

/ 01096



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Facultad de Filosofía y Letras

División de Estudios de Postgrado

**LA BITRANSITIVIDAD EN EL ESPAÑOL.  
ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN**

Tesis que para optar por el grado de Doctora en Lingüística Hispánica

Presenta

**ROSA MARÍA ORTIZ CISCOMANI**

Directora de Tesis: DRA. CONCEPCIÓN COMPANYY COMPANYY



MÉXICO U. N. A. M.  
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA  
COORDINACIÓN UNAM

2002

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**COMITÉ TUTORAL**

**DRA. CONCEPCIÓN COMPANYY**  
**DRA. CHANTAL MELIS**  
**DRA. VERÓNICA VÁZQUEZ**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

## CAPITULO I INTRODUCCIÓN

1.	Presentación. El planteamiento general .....	1
1.1.	El término bitransitividad .....	9
1.2.	El objetivo de este estudio .....	12
1.3.	Corpus .....	16
1.4.	Organización del trabajo .....	21

## CAPÍTULO II

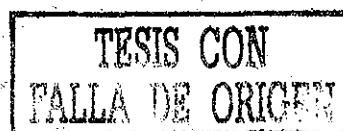
<b>LA BITRANSITIVIDAD</b> .....	24	
2.	Los estudios sobre bitransitividad .....	24
2.1.	Los acercamientos formales .....	29
2.2.	Los acercamientos funcionales .....	34
2.3.	Los acercamientos tipológicos .....	38
2.4.	Las pruebas para objeto en las lenguas .....	41
2.4.1.	Orden .....	42
2.4.2.	Marcación de caso o marcación de función de los objetos .....	43
2.4.3.	Concordancia objeto-verbo .....	45
2.4.4.	Pasivización .....	46
2.4.5.	Relativización .....	48
2.4.6.	Cuantificador flotante .....	49
2.5.	Recapitulación .....	49

## CAPÍTULO III

<b>LA BITRANSITIVIDAD EN EL ESPAÑOL</b> .....	52	
3.	Presentación .....	52
3.1.	Panorama de los estudios sobre la bitransitividad en español .....	53
3.2.	Los datos: ¿verbo o construcción bitransitiva? .....	60
3.3.	Enfoque de prototipos y el continuum de bitransitividad .....	63
3.4.	La marcación de los objetos concurrentes .....	73
3.4.1.	Los esquemas de marcación .....	74
3.4.2.	La preposición <i>a</i> .....	76
3.5.	Las pruebas para <i>objeto</i> en español .....	81
3.6.	Recapitulación .....	83

## CAPÍTULO IV

<b>LOS OBJETOS CONCURRENTES</b> .....	87	
4.	Presentación de capítulo .....	87
4.1.	Los parámetros de análisis .....	88
4.1.1.	Individuación .....	89
4.1.1.1.	Número .....	91
4.1.1.2.	Modificación .....	93
4.1.1.3.	Determinación .....	99
4.1.1.4.	Expansión .....	104



4.2.	Rasgos gramaticales .....	108
4.3.	Rasgos léxico semánticos .....	110
4.4.	Las combinaciones de objeto documentadas .....	115
4.5.	Conclusiones .....	118

## **CAPÍTULO V**

<b>BITRANSITIVIDAD PROTOTÍPICA .....</b>	<b>123</b>
5. Presentación.....	123
5.1. El sentido bitransitivo central .....	125
5.2. La zona bitransitiva prototípica .....	129
5.2.1. Los verbos tipo dar (transferencia de posesión) .....	131
5.2.2. Los verbos tipo enviar (cambio de locación o de movimiento) .....	145
5.2.3. Verbos de percepción auditiva y visual .....	148
5.2.3.1. Verbos de comunicación o de percepción auditiva .....	148
5.2.3.2. Verbos de comunicación visual o percepción.....	151
5.2.4. Los verbos de no transferencia .....	152
5.2.4.1. Los verbos de objeto efectuado o de creación .....	152
5.2.4.2. Verbos de afectación/ dativo de posesión .....	153
5.3. La conformación interna de la zona prototípica .....	158
5.4. La sintaxis de la construcción .....	166
5.5. Orden y duplicación .....	171
5.5.1. El orden .....	171
5.5.1.1. Orden y adyacencia.....	176
5.5.2. La duplicación del OI .....	178
5.6. El sujeto y los circunstanciales .....	187
5.7. Conclusiones .....	190

## **CAPÍTULO VI**

<b>BITRANSITIVIDAD MARCADA .....</b>	<b>196</b>
6. Presentación .....	196
6.1. La combinación OD animado/OI persona .....	199
6.2. Combinación con marcación típica.....	201
6.3. Combinación con OD marcado .....	203
6.3.1. Los verbos tipo dar .....	206
6.3.2. Los verbos tipo enviar .....	212
6.3.3. Los verbos tipo mostrar .....	215
6.5. Conclusiones .....	217

## **CAPÍTULO VII**

<b>EXTENSIONES Y FÓRMULAS DE LA BITRANSITIVIDAD .....</b>	<b>220</b>
7. Presentación .....	220
7.1. La zona de variación .....	224
7.1.1. Los objetos y su caracterización .....	228
7.1.2. Los verbos .....	233

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

## ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1.1. Corpus de la investigación.....	19
CUADRO 3.1. Esquemas de marcación en objetos .....	73
CUADRO 3.2. Esquemas de marcación de objetos por siglo .....	74
CUADRO 3.3. Contraste de esquemas de marcación de objetos .....	75
CUADRO 4.1. Propiedades de la individuación.....	90
CUADRO 4.2. Número en los objetos .....	91
CUADRO 4.3. Número en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular) .....	92
CUADRO 4.4. Modificación en los objetos.....	97
CUADRO 4.5. Modificación en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)..	99
CUADRO 4.6. Determinación en los objetos .....	102
CUADRO 4.7. Definición en los objetos con categoría 'nombre común' en el corpus .....	103
CUADRO 4.8. Determinación en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular) .....	104
CUADRO 4.9. Expansión en los objetos.....	105
CUADRO 4.10. Expansión en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular) ....	107
CUADRO 4.11. Rasgos gramaticales en los objetos .....	109
CUADRO 4.12. Rasgo común en los objetos .....	109
CUADRO 4.13. Rasgos gramaticales en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular) .....	110
CUADRO 4.14. Animacidad en los objetos .....	111
CUADRO 4.15. Persona en los objetos.....	112
CUADRO 4.16. Rasgos léxicos en los objetos .....	113
CUADRO 4.17. Rasgos léxicos en los objetos (comparativo español mexicano y Peninsular).....	114
CUADRO 4.18. Inanimacidad en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular) .....	114
CUADRO 4.19. Construcciones con OD -persona/OI +persona~personificado .....	117
CUADRO 4.20. Construcciones con objetos léxicamente simétricos.....	118
CUADRO 5.1. Construcciones con OD cosa/ OI perso.....	128
CUADRO 5.2. <i>DAR</i> . Evento de transferencia concreta.....	138
CUADRO 5.3. <i>ENVIAR</i> . Evento de transferencia de locación.....	147
CUADRO 5.4. <i>DECIR</i> . Evento de transferencia de información.....	150
CUADRO 5.5. <i>MOSTRAR</i> . Evento de transferencia de comunicación visual.....	151
CUADRO 5.6. <i>HACER/ESCRIBIR</i> . Evento de NO transferencia con verbos de Creación.....	153
CUADRO 5.7. <i>AMPUTAR</i> . Evento de NO transferencia con verbos de afectación.....	155
CUADRO 5.8. Objetos determinados e indeterminados del corpus en zona .....	167
CUADRO 5.9. Expansión en los objetos del corpus (OD cosa/OI persona).....	169
CUADRO 5.10. Órdenes de objetos en las construcciones con OD cosa/OI persona .....	173
CUADRO 5.11. Concentrado de resultados absolutos de orden por siglo .....	175
CUADRO 5.12. Adyacencia entre los dos objetos.....	177
CUADRO 5.13. Adyacencia con respecto a verbo.....	178

CUADRO 5.14. Total de construcciones con duplicación de OI: zona prototípica .....	179
CUADRO 5.15. Construcciones con OI duplicado en distintos órdenes: zona prototípica ....	180
CUADRO 5.16. Resultados absolutos de duplicación por siglo .....	184
CUADRO 5.17. Copresencia de sujeto en construcciones con OI duplicado en distintos órdenes .....	187
CUADRO 5.18. Copresencia de sujeto en construcciones con OD cosa/ OI persona.....	188
CUADRO 5.19. Copresencia de sujeto según orden: zona prototípica.....	189
CUADRO 5.20. Copresencia de circunstanciales en construcciones con OD cosa/ OI persona .....	189
CUADRO 6.1. Total de construcciones con ambos objetos animados, por esquema..... de marcación.....	196
CUADRO 6.2. Construcciones con objetos animados humano por de marcación.....	199
CUADRO 6.3. Construcciones y verbos con objetos directos marcados en el hábeas .....	204
CUADRO 7.1. Total de combinaciones OD abstracto/OI persona~personificado .....	226
CUADRO 7.2. Verbos recurrentes en construcción verbo nominal por siglo .....	233
CUADRO 7.3. Total de combinaciones de objetos inanimados .....	237
CUADRO 7.4. Los verbos no recurrentes que aparecen construcción marginal por siglo .....	239
CUADRO 7.5. Nominales objeto directo con el verbo <i>dar</i> .....	241

## ÍNDICE DE ESQUEMAS

ESQUEMA 2.1. Tres análisis formales de las estructuras bitransitivas del inglés .....	31
ESQUEMA 3.1. Continuum de la bitransitividad.....	71
ESQUEMA 4.1. Combinaciones léxicas documentadas en los objetos .....	115
ESQUEMA 5.1. Momento inicial y final en el evento con el verbo <i>dar</i> .....	133
ESQUEMA 5.2. Zona prototípica de la bitransitividad en español .....	160
ESQUEMA 5.3. El valor central del OI: el prototipo y sus extensiones .....	164
ESQUEMA 6.1. Tipos de verbos en el esquema de marcación atípico .....	204
ESQUEMA 7.1. Cambio de valencia .....	246

7.1.3. A manera de conclusión .....	235
7.2. La zona marginal de la bitransitividad: las fórmulas de la bitransitividad ...	237
7.2.1. Los verbos .....	239
7.2.2. Los objetos .....	241
7.2.3. Rutinización de expresiones y cambio de valencia .....	244
7.3. Conclusiones .....	248

## **CAPÍTULO VIII**

<b>CONCLUSIONES</b> .....	253
---------------------------	-----

<b>APÉNDICE</b> .....	272
-----------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	278
---------------------------	-----



**A Oscar, Oscarito y Bibis, mis tres grandes amores. Sin palabras.**

**A mis padres, Herminia y Rosalío, siempre presentes.**

**A mis hermanas y hermanos, con filial afecto.**

**A la Dra. Concepción Company Company, con mi sincero afecto y  
reconocimiento a su calidad personal y profesional.  
Mi agradecimiento por su generosidad intelectual y  
por su permanente estímulo y apoyo.**

**A la Dra. Chantal Melis y a la Dra. Verónica Vázquez, miembros del comité tutorial por sus sugerentes y enriquecedoras observaciones durante y en la etapa final de la investigación.**

**Al Dr. Sergio Bogard, a la Dra. Elizabeth Luna Traill, al Dr. José Moreno de Alba y al Mtro. Leopoldo Valiñas, por su cuidadosa lectura del texto final y por sus valiosos comentarios.**

## CAPÍTULO I

### INTRODUCCIÓN

#### 1. **Presentación. El planteamiento general**

La transitividad es un tema que ha ocupado espacio importante en los estudios sobre las lenguas y sigue, aún hoy, generando una muy amplia producción bibliográfica. Dos aspectos son los que, fundamentalmente, han dado lugar a esa proliferación de estudios. Por una parte, la complejidad propia del concepto; por otra, el hecho de ser un concepto al mismo tiempo que complejo, central para la gramática.

La transitividad es una noción de carácter relacional, esto es, implica conexiones entre los elementos que conforman las oraciones llamadas 'transitivas'. Su definición, consecuentemente, no puede anclarse en el comportamiento de uno solo de los constituyentes oracionales, sea este el verbo o los participantes mismos, ya que el término alude a un evento que involucra, típicamente, dos entidades participantes, el sujeto oracional y el argumento objeto, entre los cuales se establece una relación asimétrica. Esta asimetría se manifiesta como diferenciación máxima de las entidades participantes las cuales se conciben como opuestas o máximamente distintas: animado frente a inanimado; móvil frente a inmóvil; activo frente a no activo, etc., para sujeto y objeto en las oraciones transitivas, y adicionalmente para objeto directo y objeto indirecto en oraciones bitransitivas. La presencia o, en su defecto, la ausencia de esta asimetría tiene consecuencias en la gramática: el número, la clase e interrelaciones de los participantes son base de la organización gramatical de las lenguas de manera que la transitividad está en el centro de la explicación de muchos procesos gramaticales. Por ello, nociones como bitransitividad e intransitividad tienen a la transitividad como trasfondo.

Aún cuando hoy es ampliamente reconocido que el concepto de transitividad implica, efectivamente, una relación compleja y problemática al mismo tiempo que clave para la explicación de la mayoría de los procesos gramaticales (Hopper y Thompson 1982: 1), no siempre se consideró de esta manera.

La inadecuación de la noción de transitividad imperante hasta los años ochenta en estudios tanto tradicionales como formales, señalada tempranamente por Robins (1964: 266) obedecía, en gran medida, al abordaje del fenómeno como un hecho o bien puramente gramatical o bien puramente nocional. Efectivamente, la noción de *transitividad* aludía al mismo tiempo a un hecho sintagmático, esto es, oraciones con objeto directo explícito, que a un hecho paradigmático, verbos con capacidad de construirse con objeto directo, de transformarse a voz pasiva o de pasar la acción a un objeto directo.

La insuficiencia de la noción, así planteada, radicaba particularmente en su incapacidad para dar cuenta de datos de lenguas que no se ajustaban totalmente a las características establecidas como normales para una estructura transitiva a pesar de implicar participantes organizados asimétricamente. El término *transitivo* se aplicaba así por igual a oraciones de características diversas, es decir, tanto a oraciones como '(yo) quebré el vaso' con un verbo claramente transitivo que refiere una acción que *pasa a través* de mí hacia el vaso, que a una oración como 'yo te escucho'<sup>1</sup> respecto a la cual cabe preguntarse si hay realmente una 'acción' y si se puede considerar como transitivo este verbo a pesar de que el evento implica dirección contraria a la normal en cuanto a que el iniciador del evento no es el sujeto (Lyons 1968: 363), como a oraciones del tipo de 'la riqueza atrae a los ladrones' con un sujeto inanimado que entra en conflicto con el carácter activo del sujeto de un verbo transitivo

---

<sup>1</sup> Retomo los ejemplos de Robins 1964 salvo la oración 'yo te pego', por considerarlo ejemplo no prototípico de la categoría, ya que involucra dos participantes humanos, y por tanto léxicamente simétricos.

normal. En otras palabras, el término se atribuía a oraciones homogéneas en términos de número de participantes pero con características muy heterogéneas desde otras perspectivas: verbos no activos, con sujetos inanimados, con sujetos no iniciadores del evento, etc., hechos que daban cuenta de su problemática aplicabilidad al mismo tiempo que desvirtuaban la noción. Muchas de estas oraciones, además, eran difícilmente transformables a voz pasiva, prueba tradicional para la identificación del estatus de *objeto* de un participante y del carácter transitivo de un verbo. La noción de transitividad reclamaba, pues, un acercamiento de base semántica, capaz de describir datos lingüísticos de tan diversa naturaleza.

Hopper y Thompson en su artículo de 1980, hoy clásico, ofrecieron un tratamiento más integral de la relación transitiva capaz de acoger tanto los casos arriba mencionados como otros que representaban problemas para enfoques previos. La transitividad fue planteada por ellos como un fenómeno de carácter gradual que, además de involucrar las propiedades inherentes de verbo y nominales, verificables independientemente, se obtiene a través de la cláusula en su totalidad y de usos discursivos específicos y cuya complejidad se reconoce al definirla a partir no de uno solo sino de una serie de parámetros sintácticos y semánticos relativos a los argumentos y al verbo mismo. A partir de esa fecha, la transitividad ha sido tema de gran interés para los investigadores, dando lugar a estudios que la han abordado desde planteamientos teóricos diversos los cuales han contribuido a hacer claro el peso de la semántica y de la pragmática en el fenómeno.

Sin embargo, los estudios se han restringido fundamentalmente al tratamiento de la monotransitividad. La bitransitividad ha transitado caminos distintos. En efecto, a diferencia de la atención prestada a aquella categoría desde perspectiva tanto teórica como tipológica, la bitransitividad o doble transitividad, que incrementa la complejidad propia de las estructuras transitivas al incorporar un participante más en un evento en el que se establecen, como en la

transitiva, relaciones asimétricas, –de ahí que se le conozca también como oraciones de *doble objeto*–, es un fenómeno prácticamente no estudiado al menos en forma sistemática.

El propósito de este trabajo es analizar el comportamiento de las oraciones *bitransitivas* o *ditransitivas* en el español, tanto en su comportamiento general cuanto en su diacronía y contribuir con ello al conocimiento de la doble transitividad en las lenguas. Las oraciones bitransitivas son, como acabo de señalar, aquellas que se construyen con dos argumentos internos concurrentes: un objeto directo (OD) y un objeto indirecto (OI). Ejemplos típicos de este tipo de estructuras aparecen en (1)<sup>2</sup>:

- (1) Eugenia le *regaló a Carlota una mantilla española y a Maximiliano un medallón de la Virgen de oro macizo* (Noticias, 266)  
Que no le vayan a *dar el cheque a la portera*, porque si no el señor va a llamar a la policía (Suerte, 122)  
La sirvienta *entregó a su ama un pequeño bolso de viaje* (Maestro, 75)

Hasta hoy, la bitransitividad, como digo, ha sido un tema prácticamente ausente tanto en las gramáticas sincrónicas como en las gramáticas históricas del español lo mismo que en estudios monográficos. Consecuentemente, el estado de conocimiento sobre los verbos que requieren o admiten dos objetos en el español es muy pobre, reducida a espacios muy limitados en las gramáticas o inserta en monografías sobre transitividad o en trabajos cuyo interés central es o bien el OI o bien el OD. No hay estudios, tampoco, que aborden el comportamiento de OD y OI concurrentes en este tipo de oraciones aunque sí los hay, abundantes para el OD y en menor cantidad para el OI, en contextos no concurrentes.

Otro tanto puede afirmarse del abordaje de este tema en relación con otras lenguas. El conocimiento actual sobre la bitransitividad en las lenguas no es producto de estudios

---

<sup>2</sup> En los siguientes ejemplos del español y en general en los sucesivos, he destacado ambos objetos en negritas y el OI con cursiva adicional. El verbo de la construcción se marca con cursiva. Las negritas en los ejemplos en otras lenguas destacan información de especial relevancia.

dirigidos a dar cuenta del fenómeno propiamente dicho sino, como en el español, consecuencia del interés que ha despertado en los estudiosos el comportamiento de los objetos, particularmente el OI de las oraciones bitransitivas. Este argumento ha llamado la atención y ha dado pie a múltiples estudios ya que, salvo en lenguas con caso morfológico, en el resto de las lenguas conocidas –entre ellas el español–, el OI carece de recursos de codificación privativos o exclusivos, por lo que suele manifestarse mediante recursos propios de los objetos directos o de los oblicuos (Faltz 1978; Dryer 1986).

Hay lenguas que codifican el OI de la misma forma que el OD, sin marca y posverbal, por lo que se les conoce como lenguas ‘tipo OD’ (Faltz 1978: 76). Ejemplos de este tipo de lenguas son las oraciones en (2) y (3):

- (2) (a) mutum-in ya ba *matar-r* littafi-n  
 hombre-DEF 3msg/PERF dar a la mujer OI el libro-DEF  
 ‘El hombre le dio el libro a la mujer’
- (b) mutum-in ya ga *matar-r*  
 hombre-DEF 3msg/PERF ver a la mujer OD (Hausa, Faltz 1978:77)  
 ‘El hombre vio a la mujer’
- (3) (a) n-gi:-mi:n-a: mzinhigan za:bdi:s  
 1-past-give-3.anim book John  
 ‘Yo le di un libro a Juan’ (Ojibwa, Rhodes 1976:139, apud Dryer 1986: 812)
- (b) n-uwa:pent-a: u-tay-uwa:-n  
 1-see-3.anim 3-dog-3pl.-OBVIATIVE  
 ‘I see their dog’ = ‘Yo veo su perro’ (Ojibwa, Bloomfield 1956: 155, apud Dryer 1986: 812)

En otras lenguas el OI se codifica con la estrategia de codificación propia de los oblicuos; se trata de las llamadas lenguas de ‘tipo oblicuo’ entre las que se encuentran el español (4) y el inglés en una de las dos construcciones bitransitivas posibles (5). Las oraciones en (4a) y (5a) ejemplifican el OI en tanto que las oraciones en (4b) y (5b),





Estudios que han abordado especialmente el OI de diversas lenguas, entre ellas el español, y cuyo interés fundamental ha residido en la caracterización de este argumento desde una perspectiva sintáctica, semántica o tipológica, han incluido oraciones bitransitivas en su análisis, por tratarse de un contexto sintáctico particularmente interesante debido a la copresencia de OD y OI. Buena parte de esos estudios, si no la mayoría, en su interés por la tipología de lenguas, focaliza el comportamiento de verbos modelo como el verbo *dar*<sup>3</sup>, una zona muy reducida del fenómeno bitransitivo, logrando su objetivo de caracterizar el comportamiento del OI y en algunos casos de caracterizar el comportamiento del verbo mismo, pero tocando apenas marginalmente las estructuras bitransitivas de las lenguas en toda su complejidad.

El interés teórico por la delimitación del argumento *objeto* en diversas lenguas, por otra parte, ha hecho de las bitransitivas un contexto imprescindible en estudios de interés tipológico (Comrie 1982; Newman 1996 y 1998; Rude 1994 y 1996; Shibatani 1996; Van Belle y Langendonck 1996 y 1998; Vázquez Soto 1996), estudios que aunque no tienen como objetivo la caracterización de la oración bitransitiva, aportan información sobre el comportamiento de estas estructuras generalmente en relación con el verbo prototipo *dar*, o bien, en un contexto más amplio que incluye una amplia gama de construcciones aplicativas.

En las últimas cuatro décadas se ha generado también bibliografía de corte teórico, tanto formal como funcional, que ha hecho aportes al conocimiento de la oración bitransitiva particularmente a propósito del OI y su comportamiento.

---

<sup>3</sup> Van Belle y Langendonck (1996 y 1998) lo mismo que Newman (1996 y 1998) son trabajos tipológicos recientes inscritos en esta línea.

Los acercamientos formales se han centrado en argumentaciones sobre la organización jerárquica de los objetos de las oraciones bitransitivas (Larson 1988; Jackendoff 1990; Hudson 1992), sobre cuál de las frases nominales objeto es *objeto* verdadero de la oración, así como sobre el carácter básico o configuracional de las relaciones gramaticales. En estos planteamientos el dato de lengua es limitado y subordinado a la teoría.

Los planteamientos funcionalistas, por su parte, muchos de ellos interesados también en aportar pruebas sobre el estatus de objeto de uno de los nominales (Company 2001), se han dirigido a evidenciar el peso de la semántica y de la pragmática en la construcción. Al abordar la sintaxis como un reflejo del significado y de la conceptualización de los hablantes, otorgan mayor relevancia al dato lingüístico y hacen aportes interesantes para la descripción de las oraciones bitransitivas (Goldberg 1992 y 1995; Shibatani 1996).

El singular comportamiento sintáctico y semántico de los OI en las construcciones bitransitivas de diferentes lenguas ha dado pie, asimismo, al surgimiento de planteamientos clasificatorios de orden tipológico (Faltz 1978; Dryer 1986), en los que la ubicación del español se reconoce como problemática (Company 2001).

Ante este panorama, esta tesis aspira a ser una contribución no sólo a la gramática sincrónica y diacrónica de la bitransitividad en el español, sino a la teoría del cambio lingüístico lo mismo que a la tipología de lenguas. Al abordar el comportamiento de un tipo de estructuras prácticamente no estudiadas en la lengua española, su aporte a la gramática española es claro. La naturaleza de los datos que se someten a análisis, por otra parte, como podrá apreciarse más adelante, hace patente la necesidad de enfrentar la *bitransitividad* como un fenómeno no dicotómico sino de grado y con un enfoque que no restrinja la noción

*bitransitividad* al terreno de las relaciones entre los participantes, sino que incorpore el significado y la conceptualización en el marco del evento.

El análisis de los datos, como podrá apreciarse en los capítulos siguientes, descubre los elementos relevantes para la caracterización de la *bitransitividad* en español contribuyendo con ello a la caracterización de la *bitransitividad* en las lenguas y a la ubicación de nuestra lengua en el contexto de las lenguas del mundo.

Este estudio aborda el fenómeno en perspectiva no sólo sincrónica sino diacrónica. Cubre ocho siglos de historia de la lengua española, del siglo XIII hasta el siglo XX, inclusive. El tema es rastreado en un corpus muy amplio constituido por veinticuatro textos de género y contenido diverso, por lo que los resultados del análisis suponen un aporte al conocimiento de la naturaleza general del cambio lingüístico y, virtualmente, a la explicación de fenómenos sincrónicos relacionales del español como la *transitividad* misma y la marcación de objetos en nuestra lengua.

### **1.1. El término *bitransitividad***

La *bitransitividad* es un término de aplicación un tanto huidiza debido a que, como la *transitividad* misma, no se ha conceptualizado de la misma manera a través del tiempo.

El término *bitransitividad* ha sido aplicado a veces a verbos, a veces a la oración en su totalidad. Por mucho tiempo y desde enfoques diversos se ha sostenido que existen verbos *bitransitivos* que requieren dos objetos nominales concurrentes, un objeto directo y uno indirecto (Hernanz y Bruckart 1987: 255). La noción, así entendida, establece una liga directa o inherente entre *bitransitividad* y subcategorización.

El término *bitransitivo* también se aplica a un determinado tipo de *construcción*. *Construcción* es un término cuyo origen remonta al estructuralismo, escuela en la que tenía

carácter puramente sintáctico, formal y en la que hacía referencia a complejos gramaticales conformados por unidades jerárquicamente estructuradas. Recientemente el término ha sido recuperado<sup>4</sup> y replanteado por acercamientos sintáctico-semánticos y pragmáticos que confieren prioridad a la organización interna de la oración como complejo de forma y significado (Goldberg 1995; Lakoff 1987: 467). Las oraciones son instancias de *construcciones* –correspondencias de forma y significado que existen independientemente de verbos particulares– (Goldberg 1995:1). Estructuras semánticas particulares se asocian con expresiones formales también particulares que dan lugar a patrones o esquemas de construcción independientes de los verbos mismos. Estos patrones, productivos en la lengua, son las *construcciones*. Desde esta última perspectiva una *construcción bitransitiva* es, pues, un esquema o patrón que da cuenta de las estructuras que en una lengua determinada se construyen o se usan con dos objetos concurrentes, uno directo y otro indirecto. Esta postura es la que asumo en este estudio.

A diferencia de aquellos acercamientos que restringen la bitransitividad a una propiedad intrínseca del verbo, el acercamiento sintáctico-semántico-pragmático de este estudio considera que la bitransitividad es una propiedad de la construcción, esto es, de la organización oracional como un todo. El planteamiento reconoce que hay verbos inherentemente bitransitivos como *dar*, *decir*, *mostrar*, entre otros, pero de la misma manera reconoce y da cuenta de que el hablante construye con dos objetos otras muchas oraciones cuyos verbos no requieren inherentemente de OD y OI concurrentes. Desde esta perspectiva, tan bitransitiva es la estructura *María (le) dió la taza a Juan*, con el verbo *dar*

---

<sup>4</sup> La noción de construcción ha existido en lingüística desde la gramática tradicional, habiéndose considerado la existencia de construcciones un hecho tan natural que requirieron poco comentario. Aún en los estadios iniciales de la gramática chomskiana, las construcciones tuvieron carácter central; pero en las últimas dos décadas la noción de construcción vino a menos al considerarse fruto de la interacción de principios generales

que se construye normalmente con dos objetos, como *María (le) rompió el corazón a Juan*, con el verbo *romper* que suele construirse con un solo objeto.

El término *bitransitividad* implica la concurrencia de dos objetos, el objeto directo y el objeto indirecto. Estos términos, *objeto o complemento directo* y *objeto o complemento indirecto*, en su acepción original<sup>5</sup>, reflejan diferencias puramente formales o gramaticales entre ambos, relativas a la ausencia o presencia de preposición en el complemento verbal. El *objeto directo* es aquel que establece una relación directa (sin nexos) con el verbo; el *objeto indirecto* es, consecuentemente, el objeto que entabla relación sintáctica con el verbo mediante un nexo preposicional. Dada esta definición, para algunos acercamientos el término *objeto indirecto* es amplio, incluyente de objetos locativos, recipientes, benefactivos, instrumentales, todos los cuales se relacionan con el verbo con mediación de un nexo (Givón 1984:113-115), como se observa en las oraciones en (8):

- (8) (a) She put the book **on the table**  
Ella puso el libro OD sobre la mesa LOCATIVO  
María puso la taza **sobre la mesa**  
OD LOCATIVO
- (b) He gave the book **to her**  
El dio el libro OD a ella RECIPIENTE  
María dió la taza **a Juan**  
OD RECIPIENTE

---

que asumen papel protagónico al concebirse como pautas para generalizaciones de esquemas (Goldberg 1995:1).

<sup>5</sup> Estos términos tienen su origen en la tradición francesa que, con un modelo de enseñanza de la gramática orientada fundamentalmente a cuestiones prácticas, difundió la idea de que el complemento directo y el indirecto (considerado ampliamente) diferían por la ausencia frente a la presencia de preposición. En la gramática española, el peso de la tradición gramatical clásica con su concepto de régimen y la existencia de la declinación reafirmó el sentido predominantemente formal de los términos al intentar relacionar los contenidos de los casos latinos, acusativo y dativo, con algún indicio en la expresión del español. El uso de los términos complemento directo e indirecto en el español se presenta desde 1830, aunque en forma minoritaria frente al de acusativo y dativo. En las gramáticas del español los términos a veces han asumido base prioritariamente semántica, a veces formal y en otros casos las definiciones unen rasgos semánticos y formales (Vázquez Rozas 1990: 429 y 436). Fue a partir de Bello que los términos adquirieron connotaciones sintácticas al ligarlas con oficios gramaticales (Vázquez Rozas 1990: 433)

- (c) He made a cake **for John**  
 El hizo un pastel OD para Juan BENEFACTIVO  
 María hizo un pastel **para Juan**  
 OD BENEFACTIVO
- (d) She filled the tray **with painting**  
 Ella llenó la cubeta OD con pintura INSTRUMENTAL  
 María cubrió la mesa **con un mantel**  
 OD INSTRUMENTAL

La acepción de bitransitividad que asumo en este estudio considera sólo las estructuras en las que las frases nominales OD concurren con OI manifiestos también mediante frases nominales encabezadas formalmente por la preposición *a*, frases referidas muy frecuentemente con el término tradicional *dativo*, y asociadas a la función de *recipiente y/o benefactivo*, como el de las frases OI en las oraciones en (8b) y en (9)

- (9) María (le) *entregó* **la carta a Juan**  
 María (le) *dijo* **la verdad a Juan**  
 María (le) *llevó* **el paquete a Juan**  
 María (le) *escribió* **la carta a Juan**  
 OD OI

## 1.2. El objetivo de este estudio

El objetivo de este trabajo es mostrar las características sintácticas y semánticas más relevantes de las construcciones bitransitivas del español, es decir, de aquellas oraciones que se construyen con dos objetos concurrentes, uno directo y otro indirecto. El estudio restringe el ámbito de análisis a los casos en que los dos objetos concurrentes, directo e indirecto, se manifiestan mediante frases nominales plenas, (con un sustantivo o un pronombre tónico como núcleo), ocasionalmente acompañados de clítico duplicador.

La restricción del objeto de estudio a estructuras con ambos objetos léxicamente llenos -de menor frecuencia de uso en el español frente a manifestaciones del OI como clítico-

obedece a que esta configuración permite caracterizar más integralmente la *construcción*; permite, asimismo, dar cuenta del orden natural de los objetos en este tipo de estructura ya que la expresión mediante clíticos, por ejemplo, impone órdenes determinados<sup>6</sup>; ofrece, consecuentemente, mejor material para explorar el comportamiento del verdadero *objeto* en la lengua; y es, además, la manifestación que permite trabajar un fenómeno diacrónico muy interesante que es el comportamiento de la marca en ambos objetos.

La bitransitiva se considera en el trabajo como un tipo de *construcción*, es decir, como un patrón o esquema abstracto (Goldberg 1995: 1), esto es, sin llenado léxico específico a priori, complejo de forma y significado, con objeto directo e indirecto concurrentes. Este esquema, por ser abstracto existe independientemente de usos y de verbos particulares. Por ser un complejo de forma y significado, su caracterización en este estudio ha implicado un conjunto de propiedades sintácticas y semánticas que están presentes en todas las oraciones del corpus, pero en distinto grado. Por ello, el trabajo plantea la existencia de una construcción bitransitiva prototípica o mejor ejemplo de la categoría (Givón: 1984: 15 y 1986), ejemplificada en (10), con la que se relacionan en alguna medida el resto de las oraciones de la lengua:

- (10) por causa que *dieron a Grijalva la joyas de oro que antes he dicho en el capítulo que dello habla* (Hist. Verd. 74)  
pero como ese digno funcionario en ocho meses *había podido dar una paga a los empleados y dos meses de dietas a los diputados y senadores*, tuvo que abandonar la cartera (Bandidos, 202)  
Magdalena no creía en Dios ni en el Diablo, pero creía en los pobres e *iba a dar al buen cura una limosna para ellos* (Obras VII, 87)

Asimismo, el planteamiento de este trabajo reconoce la existencia de varios subtipos de bitransitivas que se conciben como relacionadas con la bitransitiva prototípica. La

---

<sup>6</sup> La manifestación de los objetos mediante clíticos, por otra parte, involucra diacrónicamente el fenómeno del



diferencia de grado en la manifestación de las propiedades permite conceptualizar el conjunto de oraciones del corpus como integrantes de un *continuum* en el que la bitransitividad se materializa como un fenómeno sintáctico semántico de carácter escalar.

En este marco conceptual, el presente trabajo se dirige a caracterizar todas las construcciones bitransitivas que aparecen en el corpus con dos frases nominales concurrentes en función de objeto directo y objeto indirecto, esto es, todas las oraciones que poseen esta característica estructural independientemente de grados de rección, en un largo período de ocho siglos en el que ubicaré zonas de recurrencia histórica y períodos de cambio en cada etapa cronológica bajo estudio. El estudio incluye, por tanto, construcciones bitransitivas típicas, con ambos objetos regidos (11 y los ejemplos de (10) anteriores) lo mismo que construcciones bitransitivas con OI no regido (12):

- (11) *escribió la presente carta al gran rey mayor, poderoso, señor de muy grandes reynos, señoríos e muchas provincias, poderoso & justo en sentencias, & amador de la justicia, rey de Castilla* (CRCII 177.1)  
y también supo como Montezuma *enviaba oro y plata al Narváez* (Hist. Verd. 322)
- (12) E luego, el Principe Don Enrique, ... *besó al rey las manos* (Juan I, 130)  
Y les dijo que Luis Ponce quería *cortar la cabeza a Cortés*, porque así lo traía mandado por su majestad (Hist. Verd. 767)  
El pobre hortelano no me oye ... ¿Qué ha de oír, si está *limpiándole las babas a su nieta?* (Gerona, 85)

Igualmente incluye oraciones que corresponden tanto al ámbito de lo concreto (13) como de lo abstracto (14):

- (13) Los de Israel, como es costumbre de los vasallos, *enviaban sos presentes a Eglon, rey de Moab* (GE 240b.4)  
*Escribe, pues a Pepe un billetito* diciéndole que de nueve a diez puede ir a verle (Obras VII, 132)  
y esto diciendo desató el cinturón que tenía debajo del chaleco y *mostró algunas onzas de oro al administrador* (Bandidos, 251)

---

leísmo, laísmo y loísmo que requiere investigación independiente.

- (14) Aunque me paso todo el día en el campo a caballo, en el casino y en la tertulia, **robo algunas horas al sueño**, ya voluntariamente, ya por que me desvelo y medito en mi posición y hago examen de conciencia (Pepita, 235)  
Nadie **otorga a otro su odio o su amistad** sin recibir a cambio un cargamento de culpas y confidencias no deseadas y lágrimas retenidas (Tempestad, 17)  
Por desgracia, el mundo moderno **ofrecía a los jóvenes demasiadas tentaciones que alejaban de sus espíritus el temple necesario para hallar plena satisfacción en un arte como la esgrima** (Maestro, 38)

Desde la perspectiva de este trabajo, lo importante es el uso. La lengua es uso y es en el uso que la gramática se concreta (Hopper 1987: 145) y es, asimismo, en el uso que la lengua cambia. Este hecho es privilegiado por el enfoque asumido. Por lo mismo, es muy posible que algunas construcciones incluidas en el estudio podrían resultar dudosas como bitransitivas para algunos estudiosos; me refiero especialmente a aquellas que por distanciarse un tanto de las propiedades de las estructuras bitransitivas prototípicas, en el planteamiento escalar de la bitransitividad que este trabajo propone, se ubican en una zona marginal de la categoría (véase infra capítulo 7).

El interés central en la investigación es el caracterizar el comportamiento de estas construcciones en perspectiva diacrónica, es decir, busca indagar las regularidades o sistematicidades en su uso así como indagar también si las construcciones han sufrido o no cambios a lo largo de los ocho siglos que abarca la investigación. Por ello, emprendemos un análisis de los verbos y de los argumentos objeto concurrentes en las construcciones dirigido a descubrir sus propiedades más sobresalientes como *construcción*, primeramente por siglo, paso metodológico previo al planteamiento diacrónico. Los resultados de la fase sincrónica se integran al análisis de las construcciones en perspectiva diacrónica para hacer conclusiones

respecto al cambio que aquellas han experimentado, los elementos que no han sufrido modificación o quedan sin cambio y la interpretación o explicación posible a tales hechos<sup>7</sup>.

### 1.3. Corpus

La investigación abarca un período vasto de la historia del español, del siglo XIII al siglo XX, a partir de un corpus amplio conformado por 24 textos que representan ocho etapas de la historia de nuestra lengua, separadas entre sí aproximadamente por 100 años. Los textos representativos de cada etapa corresponden a la segunda mitad de cada siglo; esta decisión obedeció a mi interés por rastrear el fenómeno hasta la época actual del español. Aunque cualquier corte cronológico que se realice sobre la historia de una lengua es totalmente arbitrario, ya que su evolución es una constante renovación imperceptible, resulta un imperativo de orden práctico segmentar en alguna época (Company 1991: 8). El espacio temporal entre las etapas en estudio –unas dos generaciones aproximadamente– hace posible percibir más fácilmente en lengua escrita los cambios lingüísticos.

Un problema al realizar cualquier estudio diacrónico son los materiales. No existe un conjunto predeterminado de textos idóneos, es decir, suficientemente representativos del estado de lengua en cada etapa de la historia del español, de manera que el primer paso necesario en el proceso de investigación es el de la construcción de un corpus. Cualquier decisión relacionada con esta tarea necesariamente impone limitaciones al campo de investigación (Hopper 1987: 141-142), restricciones que en buena medida son consecuencia de los materiales disponibles para cada época. En planteamientos como el del presente trabajo

---

<sup>7</sup> Roman Jakobson (1978: 116) señaló tempranamente en relación al cambio fonológico la necesidad de un método integrador para describir un cambio fonológico en una lengua, esto es, la necesidad de identificar dónde se presenta y dónde no se presenta el cambio, en qué consiste, de qué manera el citado cambio afecta la estructura, lo mismo que interpretar, en una visión dinámica, la dirección y significado de tal cambio en la lengua para lo que es necesario ver no sólo la sincronía sino el período previo a aquél.

que considera que la lengua es uso, fraccionar los datos a describir es una decisión ciertamente restrictiva y, sin embargo, necesaria.

Como este trabajo pretende caracterizar una construcción, la bitransitiva, el objeto de estudio mismo requirió la construcción de un corpus amplio, adecuado a tal propósito. La restricción del ámbito de estudio a las bitransitivas con ambos objetos llenos léxicamente, de no muy alta frecuencia en la lengua, por otra parte, hizo necesario trabajar no con muestras de texto sino con documentos completos.

Con las salvedades naturales impuestas por la disponibilidad de textos que ya mencioné, he construido un corpus amplio, con características cronológicas que permiten comparar los materiales, al mismo tiempo que con la diversidad suficiente en cuanto a género, y contenido para dar lugar a generalizaciones válidas para un estado de lengua y no para un texto o autor, es decir, un corpus con características que confieren fiabilidad a los resultados y permiten generalizaciones para el área de la gramática bajo estudio.

He procurado que el corpus sea suficientemente heterogéneo también diatópicamente. El corpus intenta reflejar la gran escisión dialectal que se produce en la historia del español a partir del siglo XVII; por ello a partir de este período he incluido textos geográficamente diversos, representativos del español de España y del español mexicano, esto es, textos de autores peninsulares y americanos: la intención es indagar si alguna de las características de la construcción está diatópicamente determinada o si, por el contrario, existe un patrón general para la bitransitividad en el español.

He incluido, asimismo, materiales diversos en cuanto a género y temática, bajo el supuesto de que si el mismo fenómeno es documentado en todo tipo de texto, hay más garantía de que los resultados corresponden a la lengua y no a estilos o tipos de discurso o textos determinados. El corpus reúne textos escritos particularmente en prosa, novela, crónica,

obras de teatro, obras de carácter histórico, entre otros, lo mismo que documentación informal, de carácter privado –cartas y relatos personales sobre gran variedad de asuntos-, proveniente de archivos pero hoy reunida en una publicación (Company 1994). Es un hecho indiscutible que nadie escribe como habla y por ello, consecuentemente, los textos del corpus no escapan a ese afán de esmero que todo autor intenta imprimir a lo que escribe. Estoy, pues, consciente de que utilizar en el trabajo material escrito correspondiente a estados de lengua para los que no hay hablantes vivos es un hecho necesario e inevitable que conlleva riesgos, pero los textos informales incluidos, me parece, están más cerca de la lengua hablada que los textos literarios además de que constituyen, sin duda, el mejor y quizá el único testimonio del habla antigua del que disponemos. De ahí, la decisión de la inclusión de esta documentación privada. La documentación del mismo fenómeno en ambos tipos de documentos contribuye a garantizar la fiabilidad de los resultados.

El cuadro 1 reúne los materiales que constituyen el corpus de la investigación, por siglo y región:

**Cuadro 1.1.**  
**Corpus de la investigación**

Siglo	Región	Texto	Año
XIII		<i>General estoria</i>	1250-1270
XIV		<i>Crónica de Juan I</i>	1379
XV		<i>Crónica de los Reyes Católicos</i>	c. 1480
XVI		<i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i>	1568
XVII	México	<i>Documentos lingüísticos de la Nueva España</i> <i>Infortunios de Alonso Ramírez</i> <i>Mercurio Volante, con la noticia de la recuperación de las provincias de Nuevo México</i> <i>Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevostía francesa</i>	Varios
	España	<i>Relación de lo sucedido a la armada de Barlovento</i> <i>Teatro de las virtudes políticas</i> <i>El día de fiesta por la mañana</i>	1654
XVIII	Méx	<i>Documentos lingüísticos de la Nueva España</i>	Varios
	España	<i>Vida, ascendencia, nacimiento, crianzas y aventuras</i>	1743-1758
XIX	México	<i>Obras VII</i>	1890-1892
		<i>Obras IV</i>	1881-1882
	España	<i>Los bandidos de Río Frío</i>	1888-1891
		<i>Gerona</i>	1875
	<i>Pepita Jiménez</i>	1874	
XX	México	<i>Noche navegable</i>	1980
		<i>Suerte con las mujeres</i>	1991
	España	<i>Noticias del Imperio</i>	1997
		<i>El maestro de esgrima</i>	1988
		<i>Cachito</i>	1995
	<i>La tempestad</i>	1997	

El corpus incluye al menos un texto completo por siglo; estos textos aparecen destacados en letra cursiva en el cuadro 1.1. Con la idea de conformar un corpus lo suficientemente diverso como para representar a cada etapa cronológica, se incorporaron muestras de otras obras que sirvieron para lograr la heterogeneidad genérica y temática que buscaba. Para que la inclusión de estas muestras no demeritara la comparabilidad histórica de los materiales, es decir, para que el corpus conservara su homogeneidad cuantitativa, procuré que todas ellas tuvieran extensiones semejantes, casi siempre equivalentes a la mitad de la obra completa. En relación con tipos de textos, la narración, particularmente la crónica, es el género más representado en el corpus por haber mostrado que es el tipo de discurso en el que

se hace más comúnmente referencia a dádivas o transferencias de cosas entre personas, lo mismo que a reclamos, peticiones, y relaciones de hechos entre personas<sup>8</sup>.

En este estudio estoy incorporando como corpus adicional las bitransitivas documentadas en la *Crestomatía del español medieval* de Menéndez Pidal (1966). También, para ilustrar y validar algunas generalizaciones diacrónicas, acudo a los materiales de una investigación previa en la que analicé las oraciones bitransitivas en el siglo XIV: *Competencia de argumentos nucleares en el español medieval* (Ortiz Ciscomani 1995).

Finalmente quiero señalar que procuré manejar las ediciones más confiables, ediciones críticas en buena parte de los casos. Véase el apartado a) de la bibliografía para las referencias bibliográficas de las ediciones.

Los materiales que constituyen el corpus de esta investigación son, pues, cronológica, temática y geográficamente diversos al mismo tiempo que cuantitativamente comparables. Con las decisiones tomadas en torno a la selección de los materiales, he intentado lograr un corpus suficientemente amplio y diverso, con características que confieren mayor confiabilidad a las generalizaciones diacrónicas a las que los datos permiten llegar.

En el corpus, así constituido, identifiqué un total de 3,061 construcciones bitransitivas con ambos objetos manifiestos mediante frases nominales, de las cuales 2,269 (74%) son construcciones con verbo conjugado y 792 (26%) son construcciones no finitas, es decir, con verbo sin flexión de persona y tiempo.

---

<sup>8</sup> Cabe comentar que en el momento inicial de la construcción del corpus trabajé con obras como *La Celestina*, *el Libro de buen amor*, en donde la estructura bitransitiva con dos nominales plenos prácticamente no aparece; por ello hice una revisión de la *Crestomatía del español medieval* de Menéndez Pidal (1966) a partir de la cual me

#### 1.4. Organización del trabajo

El estudio consta de ocho capítulos en total, siete además del presente capítulo introductorio.

En el capítulo siguiente, el capítulo 2, *La bitransitividad*, presento una síntesis del estado de los estudios sobre bitransitividad en las lenguas con el objetivo de ubicar el avance en la investigación de este fenómeno tanto en aspectos teóricos como tipológicos.

El capítulo 3, *La bitransitividad en el español*, ofrece una visión sucinta de la misma temática, el estado de la cuestión, en el español. En este capítulo introduzco, asimismo, datos concretos del corpus los cuales fundamentan el concepto de bitransitividad asumido en este trabajo, el acercamiento teórico –de prototipos- que los datos mismos requirieron así como los parámetros a partir de los cuales se da la caracterización general de la construcción en los capítulos subsiguientes. He incluido, asimismo, información sobre las fuentes latinas de la construcción en lugares pertinentes.

He dividido el análisis de los datos en dos grandes apartados:

El primero de ellos tiene como objetivo la caracterización de las frases nominales objeto que concurren en esta construcción y constituye el capítulo 4, *Los objetos concurrentes*. Este capítulo reúne los resultados cuantitativos y cualitativos -o de interpretación- del análisis interno de los argumentos objeto a partir de una serie de parámetros relacionados con la concepción de la transitividad como una noción de grado o escalar, para establecer las características más relevantes de los objetos concurrentes.

El segundo apartado está dedicado propiamente el análisis de la construcción bitransitiva como una construcción relacional. Para efectos de exposición, he distribuido

---

percate de que la construcción bitransitiva es más frecuente en textos narrativos, particularmente en crónicas. Por esto he considerado corpus suficiente para los primeros cuatro siglos bajo estudio una obra de este género.



este análisis en tres partes que desarrollo en los capítulos 5, 6 y 7, capítulos en los que retomo e integro los resultados que arroja el análisis de cada una de las frases objeto (el capítulo 4).

El capítulo 5, *Bitransitividad prototípica*, presenta la caracterización de un tipo de construcción bitransitiva que, de acuerdo con la noción gradual de bitransitividad que el análisis de los datos apoya, constituye la bitransitiva más típica. Presento, asimismo, la caracterización de los verbos y de los objetos que la conforman, objetos que presentan lo que llamo esquema de marcación de objetos regular o prototípico en el que sólo el OI presenta marca preposicional.

El capítulo 6, *Bitransitividad marcada*, presenta la caracterización de la construcción bitransitiva con esquema de marcación atípico, es decir, con ambos objetos marcados.

El capítulo 7, *Extensiones y fórmulas de la bitransitividad* presenta la caracterización de las construcciones bitransitivas del corpus que exhiben menor grado de bitransitividad. Entre éstas es posible delimitar dos subgrupos: uno, cuantitativamente muy representado, que incluye construcciones entre las que hay amplia variación y al que ubico en un espacio del continuum que llamo precisamente zona de variación; y otro, cuantitativamente menor, que reúne las construcciones que exhiben el grado más bajo de bitransitividad del corpus, a las que ubico en lo que llamo la zona marginal de la bitransitividad en español.

El capítulo 8 presenta las conclusiones generales de la investigación.

En todos los casos he procurado apoyar con suficientes datos de lengua cada uno de los aspectos que me interesa ilustrar para fundamentar las conclusiones teóricas a las que el análisis conduce.

En relación con aspectos tipográficos, me he ceñido a las siguientes convenciones:

- a. En los ejemplos he destacado en negritas ambos constituyentes objeto, diferenciando al OI con letra cursiva adicional y los verbos de la construcción sistemáticamente en letra cursiva. El clítico *le*, duplicador del OI, también se marca en cursiva.
- b. Utilizo letra cursiva para llamar la atención sobre aquella entidad, ya sea un objeto, un fragmento o algún dato de particular importancia para un determinado planteamiento y al que esté haciendo referencia en el análisis. Utilizo negrita adicional para destacar datos en los cuadros y, ocasionalmente, en oraciones.
- c. Utilizo las siglas OD y OI, para referir al objeto directo y al objeto indirecto, respectivamente.
- d. La organización de cuadros y esquemas es independiente en cada capítulo. En todos los casos, el primer número refiere el capítulo y el segundo es el número progresivo que le corresponde a partir de 1.
- e. Los datos cuantificados que aparecen en las tablas se han redondeado al entero superior si la proporción es  $.5$  o  $>.5$ ; al entero inferior si la proporción es  $<.5$ , salvo en casos en que he considerado que el decimal resulta significativo.
- f. En las tablas el número fuera del paréntesis refiere el valor porcentual (%); entre paréntesis se registra el total de ocurrencias sobre el total de construcciones del corpus.

## CAPÍTULO II

### LA BITRANSITIVIDAD

#### 2. Los estudios sobre bitransitividad

La definición de bitransitividad como categoría del análisis gramatical ha descansado, como ya comenté, sobre el concepto de transitividad. Hasta hoy muchos son los estudios que se han centrado en la conceptualización de la transitividad en las lenguas; abundantes son también los trabajos que dan cuenta de las estructuras transitivas en las lenguas. En contraste, la bitransitividad ha corrido tradicionalmente con suerte distinta: no hay estudios monográficos amplios encaminados a dar cuenta de las particularidades de las estructuras bitransitivas de las lenguas aunque se ha reconocido la necesidad de clasificar este tipo de estructuras separadamente ya que implican relaciones más complejas que las propiamente transitivas entre un verbo y los elementos que de él dependen (Crystal 1991).

El concepto de transitividad ha sido y es clave para la descripción gramatical de las lenguas. Su carácter de categoría básica en la clasificación y análisis de las estructuras lingüísticas es hoy ampliamente reconocida lo mismo que lo es su complejidad, características atestiguadas por la amplia producción bibliográfica a que ha dado lugar.

El planteamiento de la transitividad en lingüística se mantuvo durante mucho tiempo prácticamente sin cambio respecto al modelo de la gramática clásica la cual tenía base fuertemente nocional (Cano 1981:16). Por una parte, el concepto se ligó inicialmente a su fuente etimológica (*trans-ire*) con el sentido de tránsito o paso, de manera que oración transitiva era aquella que podía pasar de activa a pasiva. Posteriormente, la gramática de base escolástica aplicó el término a las oraciones que tenían un objeto directo, objeto al que

el verbo “pasa” su acción. Esta definición tradicional, de carácter básicamente nocional, empezó a atribuirse por extensión a aquellos verbos que expresan una acción cuyo efecto trasciende de un agente a un paciente (Lyons 1968: 363), surgiendo así la noción de *verbo transitivo*.

Desde etapa temprana, el concepto así delimitado, presentaba problemas en su aplicación a datos específicos de lengua, de manera que diversos estudiosos le dedicaron atención especial dando origen a definiciones alternativas. Uno de los puntos más atendidos fue el de la conceptualización de la relación que establecen verbo y objeto, es decir, en términos de rección. La idea de transitividad supone una organización de la cadena hablada en grupos de palabras que se determinan recíprocamente (Blinkenberg 1960: 12). Desde esta perspectiva, la transitividad es una relación sintáctica con alguna relación semántica asociada. Sintácticamente el verbo y su objeto son interdependientes pero desde el punto de vista semántico el objeto delimita al verbo en su significado, esto es, lo completa. Este es el problema que plantea la transitividad para la relación de rección: desde la sintaxis, el regente es el verbo; desde la semántica, el regente, entendiendo por tal a aquel elemento que determina al regido, parece ser el objeto.

Un problema asociado al anterior, también bastante atendido, fue el de si los verbos transitivos existían realmente. Regularmente, el planteamiento de la existencia de verbos transitivos implicaba el de la existencia de verbos intransitivos. La posibilidad de los verbos de ser transitivos<sup>1</sup> (Blinkenberg 1960) fue reconocida por algunos estudiosos, en tanto que

---

<sup>1</sup> Blinkenberg llama *bivalencia funcional* a la capacidad de los verbos de funcionar como transitivos o intransitivos.

para otros, lo que existen son predicados diferentes, simples o intransitivos, o bien, complejos o transitivos. Para estos últimos, la existencia de verbos transitivos o intransitivos es una discusión que no tiene razón de ser. No obstante, planteamientos formales recientes han hecho cobrar vigencia a esta disyuntiva teórica al plantear la existencia de una clase de verbos transitivos.

Posteriormente, a partir de los planteamientos generativos dominantes en la lingüística hasta la década de los '80, la transitividad fue considerada primeramente en términos puramente estructurales (Chomsky 1957 y 1965); después, a partir de los años 70 se propuso la forma lógica, un nivel hipotético de representación lingüística que representa algunos aspectos del significado y, más tarde, al reconocer que algunos fenómenos eran mejor descritos en términos de estructura temática que sintáctica, con los planteamientos de Fillmore 1968 y Jackendoff 1972, particularmente, como punto de partida, recibió un tratamiento que intentó ser más semántico en términos generales (teoría de la estructura temática) para luego hacer hincapié en la caracterización léxica del verbo y en el número y tipo de sus argumentos, información sintáctica y semántica que debe estar especificada en el lexicón. Esta corriente formal centró la transitividad en el verbo y en la estructura argumental (cf. Radford 1988; Van Riemsdijk y Williams 1990), restringiendo el tratamiento de la transitividad a instancias prototípicas.

En los últimos años, acercamientos que confieren peso al hablante y a la forma en que conceptualiza y usa las estructuras han dado entrada a nuevas formas de entender las categorías lingüísticas. En estos planteamientos ya no es el verbo sino una serie de factores ligados más a la predicación completa los que determinan la transitividad de una oración.

(Hopper y Thompson 1980 y 1982; Lakoff 1987; Langacker 1987 y 1991a. y 1991b.; Rice 1987).

La transitividad es pues, una categoría compleja que ha sido objeto de reevaluación teórica en los últimos 40 años.

Este cambio de perspectiva en torno al concepto de transitividad se refleja en el tratamiento que reciben las construcciones bitransitivas en la literatura lingüística que, como ya señalé, han sido conceptualizadas a partir de la noción de transitividad. Los problemas teóricos no resueltos en torno a la transitividad se han heredado y están vigentes en la conceptualización de la bitransitividad.

El número de estudios que, generalmente desde algún ángulo teórico, abordan las estructuras bitransitivas en las lenguas no es muy abundante. Consecuentemente, los estudios sobre la diacronía de esta construcción en las lenguas son prácticamente inexistentes<sup>2</sup>.

La gran mayoría de ellos, en lo general, son trabajos sincrónicos que tienen no a la bitransitividad sino al OI como su punto focal, argumento al que abordan con fines fundamentalmente teóricos: buscan resolver problemas que derivan del estatus del OI en las lenguas como una categoría con características a caballo entre las propias del OD por una parte y las de los oblicuos por otra. En efecto, una propiedad que distingue al OI entre los argumentos básicos o nucleares de la oración es el hecho de que en la mayoría de las lenguas carece de un recurso de codificación exclusivo por lo que tiene que hacer uso o bien de las estrategias propias de los objetos directos o bien de los oblicuos (Dryer 1986;

---

<sup>2</sup> Ortiz Ciscomani 1995 aborda las oraciones bitransitivas del español en el siglo XIV. Company 2001 toca esta construcción, entre otras, para apoyar la hipótesis de que el español es una lengua que está cambiando de OD-OI a un tipo especial de OP-OS (objeto primario - objeto secundario).

Faltz 1978), lo que lo constituye en una categoría singular. En buena parte de las lenguas del mundo, el español entre ellas, el OI se manifiesta como frase preposicional, configuración propia de los oblicuos (Berman 1982, Blansitt 1984, Company 2001).

En este marco hay que reconocer que el conocimiento que actualmente se tiene de las oraciones bitransitivas debe mucho al amplio y constante interés de los investigadores por los OI de esas construcciones. Así, por ejemplo, el inglés, lengua privilegiada dentro de las indoeuropeas por la cantidad de bibliografía que ha generado, es una lengua en la que el comportamiento del OI, particularmente en las construcciones bitransitivas o de doble objeto, ha sido interés central en estudios de diversa perspectiva teórica (Chomsky 1955/1975, 1981; Larson 1988; Jackendoff 1990; Hudson 1992; Perlmutter 1983 y 1984; Goldberg 1989, 1992 y 1995; Wierzbicka 1988, entre otros). El inglés posee dos estrategias alternativas de codificación del OI de la oración bitransitiva que se distinguen entre sí por la presencia/ausencia de la marca preposicional *to*, ligada cada una de ellas a un orden determinado. Si el OI carece de preposición siempre es postverbal (1a), si está precedido de ella, se posiciona después del OD (1b):

- (1) (a) Anne gave *Bill* a present  
'Ana dio a Bill OI un regalo OD'
- (b) Anne gave a present *to Bill* (Hudson 1992: 255)  
'Ana dio un regalo OD a Bill OI'

La existencia de estas construcciones alternativas ha dado lugar a distintos planteamientos teóricos tanto formales como funcionales que han intentado explicar la alternancia preposicional y de orden de los constituyentes de la construcción, los cuales, sin llegar a puntos de acuerdo o a conclusiones definitivas, han contribuido al conocimiento de las estructuras bitransitivas.

El término *objeto indirecto*, de origen nocional, se aplicó lo mismo a *Bill* que a *to Bill* en (1), es decir, se usó para referirse tanto a frases sin marca como a frases marcadas con *to*. Ese uso ha dado margen a confusiones ya que, como en el inglés, en muchas lenguas el OI no dispone de un recurso de codificación propio sino que se expresa con los recursos característicos o del OD o de los oblicuos. Tal situación ha dado margen a que su carácter de categoría sintáctica universal haya sido puesto en tela de duda por algunos estudiosos (Dryer 1986; Faltz 1978) ya que el término define una categoría universal de índole más semántica que sintáctica<sup>3</sup>.

## 2.1. Los acercamientos formales

Los acercamientos formales a la bitransitividad han dado prioridad teórica a la presencia/ausencia de la preposición en el OI y al orden de los objetos.

Estos acercamientos formales a la bitransitividad han privilegiado como centro de discusión la construcción que se conoce como *de doble objeto* en la que ambos objetos aparecen desmarcados, con el OI postverbal, es decir, en condiciones tales que tanto OD como OI son buenos candidatos para reclamar el estatus pleno de *objeto*. El inglés es, entre las lenguas que tienen la posibilidad de la doble construcción, la que ha generado mayor bibliografía.

En general, hay planteamientos que asumen que esta construcción con los dos objetos sin marca preposicional es la básica en tanto que otros, por el contrario, consideran que la básica es la construcción con OI precedido de preposición (Perlmutter y Postal 1984), generando la desmarcada a partir de transformaciones; algunos proponen una

---

<sup>3</sup> Como señala Faltz 1978 sería mejor usar el término beneficiario para distinguir esas dos estructuras como realizaciones de un mismo papel semántico, lo cual permitiría, por otra parte, contrastar la codificación del beneficiario en diferentes lenguas.



transformación llamada movimiento de dativo (*dative shifting/dative movement*) que convierte la FP con *to* en una FN postverbal (Akmajian y Heny 1975:183 y siguientes) en tanto que otros postulan una regla de avance de OI (3) a OD (2) en la estructura superficial (Perlmutter y Postal 1984)<sup>4</sup>.

Los acercamientos formales incluyen en sus planteamientos solamente oraciones con ambos objetos subcategorizados y se han orientado básicamente a tres puntos de interés teórico. Uno de ellos ha sido la organización jerárquica de los objetos, esto es, si hay una ordenación lineal entre los dos objetos o bien si uno de los ellos está en el dominio del otro. Considerando la oración (2), tres de los primeros y más conocidos análisis alternativos con este enfoque se presentan en el esquema 2.1<sup>5</sup>:

- (2) John sent a letter to Mary  
'Juan envió una carta a María'

---

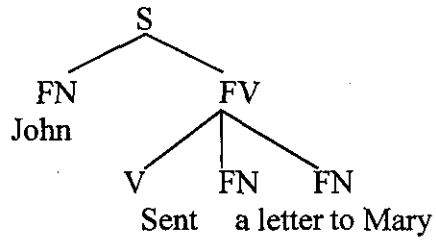
<sup>4</sup> La gramática relacional (Perlmutter y Postal 1984) plantea que el sujeto, el objeto directo y el indirecto, etiquetados como 1, 2 y 3, respectivamente son relaciones gramaticales primitivas. Proponen que el OI con *to* del inglés es un 3 que se promociona a 2, la posición del objeto, relegando este 2 original a la relación que denominan *chomeur* o desempleado, es decir, dejándolo fuera del ámbito de relaciones gramaticales.

<sup>5</sup> Cf. Newmeyer 1998: 340-341.

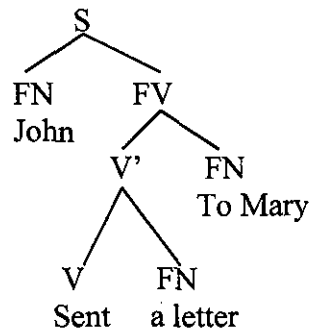
ESQUEMA 2.1

Tres análisis formales de las estructuras bitransitivas del inglés

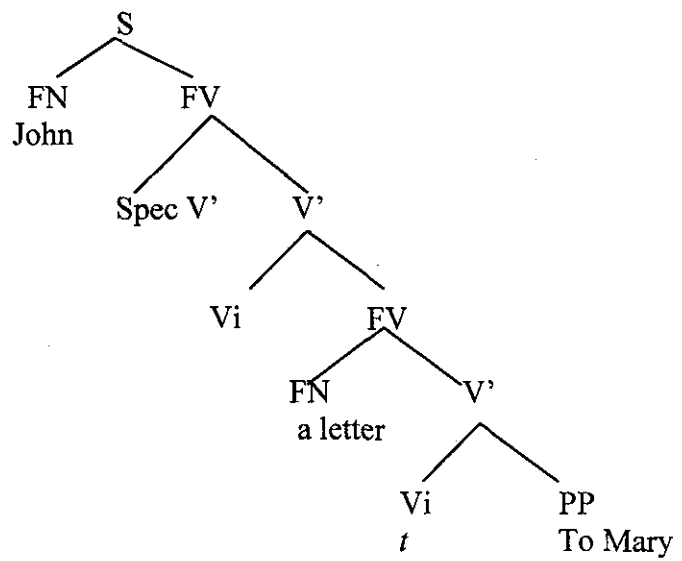
1. a) (Oherle 1976)



1.b) (Chomsky 1981)



1. c) (Larson 1988)



En tanto que el análisis en (1.a) considera que existe un orden lineal que indiferencia los objetos al ubicarlos como hermanos entre sí, el análisis en (1.b) sostiene que verbo y OD forman un constituyente y en tanto que el de (1.c) considera que son el verbo y el OI los que conforman un constituyente.

Otro punto asociado al orden jerárquico de los objetos también atendido por los acercamientos formalistas fue el estatus de argumento configuracional o básico (primitivo) del OI, es decir, si el OI preposicional deriva de la construcción sin preposición o si, por el contrario, es precisamente el OI preposicional el básico; con esta información como fondo los acercamientos argumentan a favor de una de las frases nominales como el *objeto* verdadero de la construcción. Los trabajos más referidos a este respecto son el de Larson (1988), la *réplica de Jackendoff a Larson (1990)* y el de Hudson (1992) que resume y evalúa los dos trabajos mencionados y asume su propia postura.

Entre el planteamiento de Larson (basado en Chomsky 1955/1975) y el de Jackendoff (que remite a Barss & Lasnik 1986) hay diferencias de análisis que son, en última instancia, diferencias entre teorías. Ambos ofrecen soluciones estructurales. Larson propone que la construcción de doble objeto (1.c) puede ser descrita por dominios de ligamiento establecidos en términos de *mando c asimétrico* solamente. Jackendoff, por su parte, coincide con la postura de Barss & Lasnik (Oherle 1976) para quienes los hechos son explicables si la definición de dominios de ligamiento involucra orden lineal (1a) y *mando c*.

Hudson, finalmente, considera que el análisis correcto es aquel que esté respaldado por datos empíricos. Por ello el autor busca dar una descripción puramente sintáctica, esto es, a partir de pruebas sintácticas y, a diferencia de los planteamientos previos, afirma que el *objeto* real de las construcciones de doble objeto no es el primer objeto sino el segundo u

objeto directo que es el que tiene más afinidad sintáctica con el objeto de las estructuras monotransitivas y afirma, asimismo, que las relaciones gramaticales son básicas. Hudson concluye que su descripción aún dista de ser una explicación completa, entre otras cosas, porque no dice nada sobre rasgos que han mostrado ser importantes como las propiedades semánticas, cognitivas y discursivas de los indirectos –particularmente, el hecho de que ellos refieren a humanos (Hudson 1992:273).

Planteamientos posteriores como la teoría de Rección y Ligamiento (GB, por sus siglas en inglés: Government and Binding) centraron su interés en la preposición y en la asignación de caso. Baker (1988) considera que la preposición está incorporada al verbo por lo que es el verbo el que asigna caso objetivo inherente a la frase nominal dativo, en tanto que a la frase nominal acusativo el verbo le asigna caso estructural. Trata pues al dativo como una frase nominal lo que lo ubica como un argumento nuclear.

Acercamientos formales con una visión no modular de la gramática empiezan a concebir la generación de las estructuras de superficie más directamente, postulando una liga más estrecha entre forma y significado que la propuesta por los transformacionalistas. La Gramática Relacional (GR) (Perlmutter y Postal) focaliza el carácter básico de las relaciones gramaticales. Plantea que existen tres relaciones gramaticales básicas o universales, sujeto, objeto directo y objeto indirecto a las que etiqueta como 1, 2 y 3, respectivamente. Para la GR el OI=DAT es originalmente un argumento en posición 3 y que en una oración como *Anne gave Bill a present*, el DAT *Bill* avanza a la posición argumental 2, “via una regla de avance de 3 a 2”. Este movimiento altera las relaciones gramaticales ya que mueve al original 2, ACC-paciente de su posición de objeto a una posición de “chômeur” (no argumental). La posición de objeto la llena ahora el 3, el OI.

La Gramática Léxico-Funcional (LFG) (Alsina 1993), confiere prioridad a la estructura argumental y afirma que al determinar las propiedades sintácticas de los argumentos es importante considerar la forma, el caso morfológico en las lenguas que lo tienen. Minimiza así la existencia de distinciones primitivas y sostiene que la posibilidad de tener más de un argumento interno en una cláusula requiere de distinciones abiertas que permitan identificar su papel temático. Esta es la función que, según el autor, cumple el caso morfológico en las lenguas romances. Ejemplificando con el catalán, señala que la marca de caso en esta lengua distingue entre dativo y no dativo, con el dativo como miembro marcado de la oposición y objeto de la construcción. En lenguas sin caso morfológico, otros recursos de la misma estructura argumental, no de la estructura sintáctica, entrarán en juego para diferenciar los argumentos internos.

## **2.2. Los acercamientos funcionales**

Bajo el rubro funcional se acoge a acercamientos diversos en algunos aspectos (Newmeyer 1998: 13; Noonan 1998) pero que coinciden en algunos postulados básicos: su concepción de la gramática como nivel no autónomo sino estrechamente ligado a la semántica y a la pragmática y la concepción de las categorías lingüísticas –clases de palabras, construcciones–, como entidades de carácter no discreto sino gradual, hecho determinado por el uso. Los planteamientos funcionales han dirigido su atención a la esfera del significado y del uso, asumiendo que la sintaxis de la oración tiende a reflejar su semántica.

A diferencia de los enfoques formales, los acercamientos funcionales, para los cuales la lengua es uso, congruentemente con su concepción, cuando abordan la bitransitividad no restringen los corpora a datos de subcategorización sino que incorporan todas las oraciones con dos objetos. Su punto de partida son las propuestas de Hopper y

Thompson (1980) sobre transitividad. En esta propuesta, como ya señalé en el capítulo anterior, la transitividad es una propiedad escalar de la oración, determinada por el discurso, que involucra una serie de componentes que tienen que ver básicamente con la telicidad y puntualidad del verbo, la agentividad y volicionalidad del sujeto y la individuación y afectación del objeto. A nivel de discurso, la transitividad alta se correlaciona con información nueva; la transitividad baja se corresponde con información conocida o de fondo. Los planteamientos más recientes de estos autores (Thompson y Hopper 2001) redimensionan el uso lingüístico al conferir un peso singular a la conversación como el más básico de los géneros. Esta noción escalar de la transitividad ha sido base de acercamientos funcionales que se han interesado en el comportamiento de las oraciones bitransitivas, particularmente de las construcciones de doble objeto y la alternancia de dativo.

El inglés, por su posibilidad de construcciones bitransitivas alternativas, también en este tipo de enfoque ha dado pie a buena cantidad de estudios. En algunos acercamientos, se plantea que cada una de las citadas construcciones alternativas (cf. (1) al inicio de este capítulo), diferenciadas por la estructura y orden del OI (frase nominal posverbal o frase preposicional posterior al OD) se asocia con un contenido semántico diferente, (Wierzbicka 1988: 361). Una construcción con dativo interno, posverbal y sin preposición, involucra una persona FN1 que hace algo a un participante FN2 porque FN1 quiere que algo le suceda a FN3 y en efecto esto se logra (3 a). A la ditransitiva con OI externo, preposicional, (3b) le falta esta última implicación, es decir, no se concibe como un hecho el que Betty haya tomado la manzana.

- |     |     |             |         |             |
|-----|-----|-------------|---------|-------------|
| (3) | (a) | John threw  | Betty   | an apple    |
|     |     | N1          | FN3     | FN2         |
|     |     | Juan arrojó | a Betty | una manzana |

- (b) John threw an apple to Betty  
Juan arrojó una manzana a Betty

La importancia del significado es determinante en los acercamientos funcionales. De ahí la relevancia que el análisis confiere a la interpretación del OI, particularmente el OI sin marca preposicional también llamado 'interno', ya que su interpretación específica se concibe como interpretación de la construcción. (Wierzbicka 1988: 359 y 379). La construcción con OI preposicional implicaría la focalización del trayecto que el OD tiene que 'recorrer' para llegar al participante OI, en tanto que la construcción con OI posverbal focalizaría el resultado del evento, es decir, el OD ya está en el ámbito de control –en posesión- del OD. En ese sentido la estructura de OI posverbal, sin preposición implica una mayor afectación de ese participante y una acción totalmente cerrada (Langacker 1991b: 360).

Desde la perspectiva funcional en que la lengua es uso, y la sintaxis codificación de contenido, el estatus del DAT depende, pues, de cómo se conceptualice el referente en el evento que se describe (Langacker 1991 a, 1991b, 1993; Rice 1987), es decir, depende de factores cognitivos, funcionales, semánticos y pragmáticos diversos.

Se han mencionado otros valores semánticos y pragmáticos como implicados en la construcción, entre ellos, la relativa topicalidad y relevancia del referente (Wierzbicka 1988: 362). De acuerdo con esta perspectiva en la oración (2) *John threw Betty an apple* la atención del hablante se dirige primariamente al efecto de la acción sobre la persona FN3 (Shopen 1985). De la misma manera se han citado el carácter de información nueva o conocida del referente OI lo mismo que el grado de afectación del referente OI como conceptualizaciones distintas ligadas a las construcciones alternativas (Givón 1984; Shibatani 1996; Taylor 1991, entre otros).

En la Gramática de la Construcción (Goldberg 1992 y 1995) se subraya el hecho de que las oraciones bitransitivas son pares o correspondencias de forma y significado, en este sentido, *construcciones*. Se plantea que existe un patrón o esquema semántico bitransitivo que se asocia mejor con la construcción como un todo integral que con la estructura léxico-semántica de los verbos (Goldberg 1992: 69). El patrón semántico subyacente central que sirve como modelo para el resto de las construcciones bitransitivas (Goldberg 1989: 81) se infiere a partir de gran número de eventos de discurso y ha sido utilizado con frecuencia tal que ha adquirido estatus independiente de los contextos en que se usa. Hay una correspondencia entre forma y significado: la semántica de ese patrón “X causa Y recibir Z” puede atribuirse directamente a la sintaxis del patrón SUJ - V- OBJ1 - OBJ2.

Ese patrón central se concreta en un prototipo sintáctico semántico de construcción que implica transferencia, *give* en el caso del inglés, el cual es más central a la construcción por coincidir la semántica léxica del verbo con la semántica de la construcción. Esta construcción con *give* se constituye en modelo para una serie de construcciones semejantes al patrón central las cuales son extensiones del prototipo y se ligan a él por asociación con alguna de sus propiedades características, respecto de las cuales muestran ligeras diferencias. Construcciones con verbos de creación como *bake* o *make*; verbos de permiso como *permit*, *allow*, entre otros, acuden al mismo patrón sintáctico pero difieren en sentido respecto de *give*: no hay sentido de transferencia ni de recepción. La diferencia de sentido resulta de la integración entre el sentido central de la construcción y la clase de verbos que entran en ella (Goldberg 1995: 52)<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Una diferencia entre la propuesta de Goldberg (1992 y 1995) y la de Wierzbicka (1988) es precisamente la polisemia construccional de la primera frente al significado uniforme implícito en la segunda.



La semántica de la construcción bitransitiva en esta propuesta se concibe y representa como una categoría de significados relacionados por lo que la bitransitiva puede verse como un caso de polisemia construccional, es decir, la misma forma está emparejada con sentidos diferentes pero relacionados.

Planteamientos como los de los autores citados confieren importancia teórica relevante a factores ligados particularmente a la interpretación de la predicación, de la oración como un todo.

### **2. 3. Los acercamientos tipológicos**

Los estudios tipológicos han otorgado particular importancia a la caracterización del estatus espacio funcional de la entidad *objeto* en las lenguas. Por lo mismo, las oraciones bitransitivas en las que concurren los dos objetos, el directo y el indirecto, se constituyen en contexto obligado, irremplazable, ya que permite establecer la argumentación pertinente en torno a las características necesarias para conferirle el estatus de *objeto* a uno de ellos en las lenguas.

Al trabajar con datos de diversas lenguas estos acercamientos se han enfrentado al problema de la heterogeneidad y singularidad del comportamiento sintáctico de los OI en las lenguas. Como ya señalé, el OI carece en la mayoría de las lenguas de recursos de codificación propios por lo que recurre a las estrategias del OD o de los oblicuos para manifestarse. Este hecho, la ausencia de una estrategia propia de codificación, ha provocado que algunos autores hayan cuestionado incluso el estatus del OI como categoría sintáctica. Por ejemplo Langacker (1991b: 324-326) se refiere a los OI como complementos verbales que son como objetos en algunos aspectos aunque gramaticalmente diferentes de los OD ya que su comportamiento varía de lengua a lengua. Sugiere que el OI no debería

ser considerado una relación gramatical del mismo tipo que sujeto u OD sino que debería ser caracterizado en términos semánticos. Coincide esta postura con la de Faltz (1978: 85) quien ya había afirmado que el OI no es una categoría sintáctica uniforme en todas las lenguas y que, por ello, puede sólo ser definido razonablemente por su semántica.

Algunos planteamientos de carácter tipológico han tratado de resolver la variedad de las expresiones de dativo en las lenguas reduciéndolas a tipos. Estos son establecidos en función de la semejanza de comportamiento sintáctico del OI de las bitransitivas con el objeto (OD) de las monotransitivas (Blansitt 1984, Company 2001, Dryer 1986).

Hay lenguas que distinguen entre objeto directo y objeto indirecto (OD-OI) en tanto que hay otras que distinguen entre objeto primario y objeto secundario (OP-OS) (Dryer 1986, con la Gramática Relacional como trasfondo). Las lenguas OD-OI tratan a los OD de las monotransitivas de la misma manera que los OD de las bitransitivas y el OI opera básicamente como un oblicuo. Las lenguas de objeto primario son aquellas que tratan al OI de las oraciones bitransitivas de la misma manera que al OD de las monotransitivas. En otras palabras, el objeto directo de un verbo transitivo es su único objeto, pero el objeto primario de una bitransitiva es el que se comporta como lo hace el objeto de la monotransitiva y, por tanto, soporta las mismas pruebas (orden, pasivización, etc) que éste.

La diferencia entre estos dos tipos de lenguas radica en la codificación del OI. En una lengua tipo OD-OI, el OD de la oración monotransitiva y de la bitransitiva se manifiestan igual en tanto que el OI se comporta más bien como adjunto (4). En una lengua tipo OP-OS (5) es el OI de la bitransitiva el que se comporta igual que el OD de la monotransitiva: este es el 'objeto primario', en tanto que el término 'objeto secundario' remite al OD de una bitransitiva.

- (4) (a) Jean a donné *le livre* à Marie  
 ‘Juan ha dado el libro a María’  
 (b) Jean a lu *le livre*.  
 ‘Juan ha leído el libro’ (Francés, Dryer 1986:833)
- (5) (a) n-gi:-mi:n-*a*:                    mzinhigan        za:bdi:s  
 1-past-give-3.anim        book                John  
 ‘I gave John a book’  
 ‘Yo le di un libro a Juan’ (Ojibwa, Rhodes 1976: 139)  
 (b) n-uwa:pent-*a*: u-tay-uwa:-n  
 1-see-3.anim 3-dog-3pl.-OBVIATIVE  
 ‘I see their dog’  
 ‘Yo veo su perro’ (Ojibwa, Bloomfield 1956: 155, apud  
 Dryer 1986: 812)

En las oraciones en (5) aparece el afijo *-a* que marca el OI nocional o receptor de la bitransitiva (5a) en tanto que en la monotransitiva (5b) el mismo afijo marca el OD nocional o paciente.

Blansitt (1984: 129) distingue los mismos dos tipos de lenguas refiriendo como lenguas “dechticaetiative” a las lenguas de objeto primario de la clasificación de Dryer, en tanto que denomina lenguas “dative” a las llamadas por Dryer lenguas de objeto secundario.

Otros acercamientos tipológicos (Faltz 1978: 83) han subrayado la importancia de las estrategias de codificación del OI en la clasificación de las lenguas al reconocer que hay algunas lenguas que tratan a los OI como oblicuos en tanto que existen otras lenguas que los tratan como OD. En las lenguas en las que los OI se comportan como oblicuos, éstos exhiben propiedades que los ubican debajo de los OD; en aquellas lenguas que los tratan como OD, los OI exhiben propiedades gramaticales que los colocan sobre los OD de las bitransitivas. Este último tipo de lengua, es decir, la lengua que trata a los OI como jerárquicamente superiores a los OD es realmente una lengua de objeto primario (Dryer 1986).

Esta concepción de objeto primario no circunscrita al ámbito de lo sintáctico que focaliza el valor léxico y pragmático del dativo –referencial, concreto, contable, determinado, topical- (Blansitt 1984; Givón 1984; Shibatani 1996: 161) es sostén de la hipótesis de que el español está adquiriendo paulatinamente algunas características de las lenguas de objeto primario (Company 2001). Esta hipótesis será recuperada más adelante a propósito del análisis de los datos de esta investigación.

#### **2. 4. Las pruebas para objeto en las lenguas**

Existe un conjunto de pruebas gramaticales para determinar cuál es el argumento *objeto* en una lengua. Hay lenguas en las que el acusativo de las construcciones bitransitivas, al igual que sucede con el acusativo de las monotransitivas, controla las mencionadas pruebas y decimos en tal caso que estamos ante una lengua del tipo objeto directo – objeto indirecto OD-OI (Dryer 1986); pero si es el dativo de las bitransitivas el nominal que controla todas o buena proporción de las mencionadas pruebas, es decir, si el dativo se comporta como el acusativo de las monotransitivas, entonces la lengua es del tipo objeto primario - objeto secundario OP-OS (Dryer 1986).

Aunque el número de pruebas aplicables a distintas lenguas varía, la mayoría de los estudios coinciden en la relevancia del orden o colocación del objeto en la oración, la marcación interna (adposición o afijo de caso), la marcación cruzada en el verbo o concordancia objetiva y el comportamiento del objeto en la voz pasiva. Reconocen, asimismo, que no se trata de ninguna manera de pruebas absolutas ya que hay restricciones casi para todas ellas, dependiendo de la lengua (Blansitt 1984: 137).

### 2. 4. 1. Orden

Un criterio ampliamente reconocido para identificar al *objeto* de una bitransitiva es su posición respecto al verbo: se afirma que el objeto real sigue inmediatamente al verbo (Faltz 1978: 77). El *objeto* está siempre adyacente al verbo, gobernado por él. En el ejemplo (6) *mata-r* es el objeto tanto en (6a) oración transitiva, como en (6b) oración bitransitiva, ya que en ambas es el participante que sigue inmediatamente a los verbos, *ga* y *ba*, respectivamente. *The woman* en (7) es el objeto tanto en (7a) como en (7b):

- (6) (a) mutum-in ya ga *mata-r*  
hombre-DEF 3MSG/PERF ver mujer-DEF  
'El hombre vió a la mujer'
- (b) tum-in ya ba *mata-r* littafi-n  
hombre-DEF 3MSG/PERF dar mujer-DEF libro-DEF  
'El hombre dio el libro a la mujer' (Hausa, apud Faltz 1978:77)
- (7) (a) The man saw *the woman*  
Hombre ver la mujer  
'El hombre vió a la mujer'
- (b) The man gave *the woman* the book  
Hombre dar la mujer el libro  
'El hombre dio el libro a la mujer'

Aún cuando el orden constituye una prueba fuerte para el reconocimiento del objeto en lenguas que tienen orden rígido, enfrenta problemas en lenguas con orden flexible.

Asimismo, hay otros factores como la topicalidad de la entidad (Givón 1984) o la definición de los nominales (Sanders 1984: 239-240) que influyen en la movilidad de los mismos y consecuentemente juegan papel importante al decidir la posición postverbal. Se ha reconocido, asimismo, la importancia de la complejidad formal en la determinación del orden básico (Primus, 1998: 442-443), de manera que es más probable que los constituyentes con mayor peso formal se distancien del verbo, esto es, los nominales con

marca preposicional (como es el caso que nos compete) tenderán a alejarse más del verbo que aquellos que tienen marca morfológica, es decir, de caso.

#### 2. 4. 2. *Marcación de caso o marcación de función de los objetos*<sup>7</sup>

Hay lenguas que marcan los objetos mediante alguna estrategia morfológica o sintáctica. En las oraciones bitransitivas se han documentado básicamente tres tipos de marcación de objetos (Blansitt 1984:139) que acogen la gran mayoría de las lenguas:

- a) Ambos objetos carecen de marcación
- b) El OD aparece no marcado y el OI marcado
- c) Ambos objetos, OD y OI, marcados pero con recursos distintos

Al parecer no existen lenguas en las que haya un marcador que exclusivamente marque el OD de las oraciones monotransitivas y otro que marque exclusivamente el OI de las bitransitivas.

Las lenguas del tipo (a) sin marca interna en ambos objetos no son muy abundantes. Un caso es el de (8), en donde los dos objetos de la construcción bitransitiva aparecen desmarcados:

- (8) Siríame *muni áre muki*  
Jefe frijol(es) dar mujer  
'El jefe dió frijoles a la mujer' (Tarahumara, Blansitt 1984: 138)

El tipo (b), es decir con OD sin marca y OI marcado, es común en lenguas con orden SVO. En los datos en (9) y (10), español e inglés respectivamente, el OD de la

---

<sup>7</sup> Esta prueba es la denominada *case marking* en la mayoría de los tratados. Marcado y no marcado hacen referencia a marcas abiertas, explícitas. Asumo que la ausencia, lo mismo que la presencia, de marca estructural abierta reporta significado gramatical.



Al igual que en las lenguas indoeuropeas clásicas, en algunas lenguas modernas que tienen caso morfológico el dativo y el acusativo son las marcas de OI y OD, respectivamente, es decir, son lenguas que muestran marcación propia del tipo (c). Así, en los datos en (15a) se observa que el sufijo *-t* marca el objeto directo, mientras *-nak* en (15b) marca el objeto indirecto como se comprueba al contrastar con (15c):

- (15) (a) A tanár látja a könyvet  
 ‘El maestro ve el libro’  
 (b) A tanár adja a könyvet az orvosnak  
 ‘El maestro da el libro a el médico’ (Húngaro, Blansitt 1984:140)  
 (c) A tanár látja az orvost.  
 ‘El maestro ve al médico’

Últimamente se ha destacado la relevancia de la distinción entre marca de caso y marca adposicional en las oraciones bitransitivas de las lenguas de Europa (Primus 1998), así como también la estrecha relación entre marcación y orden. Para este planteamiento el tipo de marca, por su distinto peso formal, tiene consecuencias en el orden relativo verbo-objetos, considerándose más probable la lejanía respecto al verbo del elemento fonológica y estructuralmente más pesado.

#### **2.4.3. Concordancia objeto-verbo**

Hay lenguas que marcan en el verbo el objeto de la oración, es decir, lenguas que disponen de marcación cruzada. Las lenguas de objeto directo–objeto indirecto, OD-OI, no suelen disponer de esas marcas; el francés y el español son de estas lenguas (véanse los ejemplos en 4a y b; 9 y 10) en las que por lo general se marcan las entidades OI de las bitransitivas, pero no los OD ni en mono ni en bitransitivas y no aparece marca en el verbo.

En lenguas de objeto primario, en cambio, la marca que distingue el objeto de las monotransitivas (el objeto directo), se usa también para marcar el objeto de las bitransitivas



(objeto primario). En la oración (5), retomada aquí como (16), aparece el afijo *-a* que marca el OI nocional de la bitransitiva en (16a), misma marca del OD nocional de la monotransitiva (16b):

- (16) (a) n-gi:-mi:n-*a*:            mzinhigan    za:bdi:s (Ojibwa, Rhodes 1976:139)  
 1-PAST-give-3.ANIM book        John  
 'I gave John a book'  
 'Yo le di un libro a Juan'
- (b) n-uwa:pem-*a*:    u-tay-uwa:-n (Ojibwa, Bloomfield 1956: 155, apud  
 Dryer 1986:812)  
 1-see-3.ANIM        3-dog-3PL-OBVIATIVE  
 'I see their dog'  
 'Yo veo su perro'

#### 2.4.4. Pasivización

Otra prueba para reconocimiento de objeto en las lenguas es la pasivización. Al pasivizar una oración monotransitiva, el OD se convierte en sujeto de la oración pasiva. La pasivización comprueba el estatus de objeto de una frase nominal en una oración bitransitiva: la frase nominal que se convierte en el sujeto de la oración pasiva es el *objeto*. En las lenguas OD-OI es el OD el que se vuelve sujeto de la pasiva. Así vemos que en (17) es el OD *le livre* el que se transforma en sujeto de la pasiva:

- (17) (a) Jean a donné *le livre* à Marie  
 'Juan ha dado el libro a María'
- (b) *Le livre* a été donné à Marie par Jean  
 'El libro ha sido donado a María por Juan'
- (c) \*Marie a été donnée le livre par Jean  
 'A María le ha sido dado el libro por Juan' (Francés, apud Dryer 1986: 833)

En las lenguas OP-OS es el dativo el que puede promoverse a la posición sujeto; así, en (18) es *Mary*, el nominal que se convierte en sujeto de la oración pasiva:

- (18) (a) John gave Mary the book  
 'Juan dió a María el libro'

- (b) Mary was given the book by John  
'A María le fue dado el libro por Juan'
- (c) \* The book was given Mary by John  
'El libro fue dado a María por Juan'

Esta es la prueba más ampliamente utilizada para identificar el objeto sintáctico. Sin embargo, se han reconocido algunos problemas en torno a su validez. Hay lenguas en las que falta la pasivización o que tienen avance a sujeto sin tomar al OD como punto de partida (Anderson 1984: 40). Hay lenguas también en las que la pasivización no es muy productiva o está sujeta a restricciones de productividad o de semántica léxica del verbo y/o del argumento objeto (Company 2001). Considerando, por otra parte, que la pasivización es una estrategia de asignación de tópico, hay factores semántico pragmáticos como animacidad y prominencia discursiva que juegan un papel importante en la posibilidad de pasivización de una entidad. (Givón 1984).

La pasivización es una de las pruebas más ampliamente citadas para la identificación del OD en español. Aunque es una prueba que aplica hasta cierto punto bien en el caso de ciertos verbos –los más típicamente transitivos- hay otros verbos con objeto directo que no conocen contraparte pasiva (19) o bien que en los que prácticamente la correspondiente pasiva es de uso muy restringido como en el caso de verbos puntuales (20) en que el uso de la pasiva en presente o imperfecto no existe a menos que se quiera expresar habitualidad (Cano 1981: 29). Además, en español, como en otras lenguas, la productividad de la construcción pasiva no es muy amplia. De ahí que la transformación a pasiva no pueda ser considerada prueba contundente para la identificación del objeto en esta lengua:

- (19) Juan tiene un carro  
?Un carro es tenido por Juan
- (20) Juan abrió la puerta  
? La puerta es abierta por Juan

#### 2.4.5. Relativización

La formación de relativa es una estrategia también disponible para el reconocimiento de *objeto* en las lenguas. Es bien sabido que hay lenguas que relativizan ambos objetos, directo e indirecto con el mismo recurso en tanto que otras lenguas relativizan el OI con la estrategia propia de los oblicuos. En el ejemplo (21c) el OI relativiza con el recurso propio del OD (21b):

- (21) (a) Umugabo y- a- haa- ye umugore igitabo  
Hombre 3SG PAS dar- ASP mujer libro  
'El hombre dio un libro a la mujer'
- (b) igitabo umugabo y- a- haá- ye umugore  
libro hombre 3SG PAS dar+REL ASP mujer  
'El libro que el hombre dio a la mujer'
- (c) umugore umugabo y- a- haá- ye igitabo  
mujer hombre 3SG PAS dar+REL ASP libro  
'La mujer a la que el hombre dio el libro' (Kinyarwanda apud Faltz 1978: 79)

En esta lengua los oblicuos no relativizan. El hecho de que, a diferencia de los oblicuos, los OI sí puedan relativizar puede interpretarse como evidencia de la supremacía del OI sobre los oblicuos.

Al igual que sucede con otras de las pruebas mencionadas, la evidencia aportada por la relativización también es algo equívoca (Anderson 1984: 40) ya que hay lenguas en que ambos objetos son igualmente relativizables. Los datos de español en (22b y 22c) muestran esta posibilidad lo mismo que el hecho de que incluso los oblicuos pueden relativizar (22d):

- (22) (a) La mujer dio el libro a la niña aquella tarde  
(b) El libro<sub>i</sub> que<sub>i</sub> la mujer dio a la niña aquella tarde  
(c) La niña<sub>i</sub> a la que<sub>i</sub> la mujer dio el libro aquella tarde  
(d) Aquella tarde<sub>i</sub> en que<sub>i</sub> la mujer dio el libro a la niña

Los resultados de esta prueba en algunas lenguas, por otra parte, no son consistentes con los que arroja la formación de pasiva. Confróntense los datos en (22) con el hecho de que en español a pesar de que tanto los dos objetos como los oblicuos son relativizables, sólo los OD de las transitivas más típicas se pueden pasivizar. Difícilmente un hablante usaría la pasiva de la bitransitiva típica con *dar*.

#### 2.4.6. *Cuantificador flotante*

La regla del cuantificador flotante es otra de las pruebas que permiten identificar el *objeto* en las oraciones bitransitivas. Esta prueba da cuenta de las propiedades de movilidad de los cuantificadores en las oraciones. Si el OD puede tener cuantificadores flotantes en las monotransitivas (23), entonces también los OI pueden tenerlos en lenguas del tipo OP-OS (24):

- (23) (a) wichasha kin *iyuha* owoju el wanwichablake  
 hombre los todos jardín LOC yo-ver-ellos  
 (b) wichasha kin owoju el *iyuha* wanwichablake  
 hombre los jardín LOC todos yo-ver-ellos  
 ‘Yo vi a todos los hombres en el jardín’
- (24) (a) wichasha kin *iyuha* ohunkankan kin owichawakiyake  
 hombre los todos historias las yo-decir-ellos  
 (b) wichasha kin ohunkankan kin *iyuha* owichawakiyake  
 hombre los historias las todos yo-decir-ellos  
 ‘Yo conté historias a todos los hombres’ (Lakhota apud Faltz 1978: 81)

### 2.5. **Recapitulación**

La información presentada permite afirmar que el estudio de la bitransitividad en las lenguas es aún incipiente. La conceptualización de la bitransitividad lo mismo que el análisis de las estructuras bitransitivas arrastran los problemas que enfrenta, aún hoy, la noción nuclear, pero reconocidamente compleja, la transitividad.

Distintos acercamientos, tanto formales como funcionales, han tocado las estructuras bitransitivas de las lenguas pero siempre con un marcado interés teórico más que descriptivo. Consecuentemente, todos ellos han privilegiado determinados aspectos de la estructura bitransitiva sin llegar a tocar las particularidades de su comportamiento. En términos generales puede afirmarse que la estructura bitransitiva se ha asumido más como medio que como fin en sí mismo: su abordaje ha obedecido, a veces, a necesidades propias de la delimitación de la categoría *objeto* en las lenguas; otras veces, al intento de validar aspectos del acercamiento teórico mismo.

Aportaciones importantes para la bitransitividad han derivado, asimismo, de los estudios emprendidos sobre la caracterización del OI en perspectiva tipológica, aunque éstos han incluido básicamente estructuras bitransitivas modelo o típicas. La peculiar codificación de este argumento en las diversas lenguas, esto es, el hecho de que carece de un recurso privativo o exclusivo de manifestación en lenguas sin caso morfológico, ha dado lugar a estudios que han nutrido el conocimiento sobre las estructuras bitransitivas al ser éstas un contexto ineludible para el logro de la caracterización de aquel argumento.

Uno de los aportes importantes de los estudios sobre el OI es la afirmación de que el estatus de este argumento como categoría sintáctica universal es dudoso. El OI es más definible por su semántica que en términos sintácticos y, desde esta perspectiva, es una categoría irrestricta por la variedad de papeles temáticos que subsume.

Una alternativa de solución al problema del estatus categorial del OI ha sido aportada por estudios que clasifican las lenguas de acuerdo con su comportamiento frente a pruebas sintácticas determinadas, las cuales son, más exactamente, pruebas para la delimitación de la categoría *objeto* en las lenguas. Estas pruebas son, sin embargo, limitadas en su aplicación: no todas las lenguas son campo fértil para la aplicación del total

de ellas y la evidencia aportada por una de las pruebas resulta inconsistente con la que arroja otra en la misma lengua. El número de mecanismos relevantes varía según la lengua y aunque en todos los estudios se confiere particular peso a la pasivización hay evidencia de que no aplica en términos absolutos sino que por el contrario es sensible a diversas restricciones.

Finalmente, hay autores que reconocen que a partir de estas pruebas formales algunas lenguas – el español entre ellas- son simplemente inclasificables en uno u otro tipo (Blansitt 1984:137; Vázquez Rozas 1995:264-265). Reconocida la limitación de las pruebas formales, ha empezado a cobrar fuerza un planteamiento que confiere mayor peso a la semántica y a la pragmática de los objetos. El estudio que ahora presento sobre construcciones bitransitivas, con un acercamiento sintáctico semántico que confiere valor prioritario a los usos, pretende arrojar luz sobre el comportamiento del OI de las estructuras bitransitivas en el español, lengua de difícil clasificación tipológica precisamente porque su OI tiene una configuración que comparte no solo con los oblicuos sino con ciertas clases de OD (Faltz 1978:85).

En el capítulo siguiente presento el panorama de los estudios sobre la bitransitividad en español, lo mismo que el enfoque teórico que subyace a la caracterización general y al análisis de los datos del corpus bajo estudio.

## CAPÍTULO III

### LA BITRANSITIVIDAD EN EL ESPAÑOL

#### 3. Presentación

El estado de los estudios sobre bitransitividad en español no es muy distinto del trazado en el capítulo II, en relación al resto de las lenguas.

El objetivo del presente capítulo es el de presentar una revisión de los estudios que han abordado las estructuras bitransitivas del español, realmente muy escasos, la cual se constituye en un marco para ubicar algunos de los asuntos que reclaman atención en torno al abordaje teórico y analítico del fenómeno en esta lengua, lo mismo que la contribución de este estudio al conocimiento de la bitransitividad en el español y en las lenguas en general.

El análisis que presento en este trabajo fue determinado por la naturaleza de los datos del corpus y, en este sentido, privilegia el dato sobre la teoría. En efecto, las características de los datos, – construcciones sintácticamente homogéneas pero fuertemente heterogéneas semánticamente-, requirieron el enfoque *funcional* con el que abordo el análisis de las estructuras bitransitivas del español.

Incluyo en este apartado la caracterización de los materiales base del estudio, la metodología de trabajo así como los rasgos más relevantes del enfoque teórico que enmarca el análisis de los datos. La exposición concluye con un resumen en el que se subraya el aporte que este estudio pretende hacer a la gramática histórica lo mismo que a la gramática sincrónica del español.

### 3.1. Panorama de los estudios sobre la bitransitividad en español

En español, como en el resto de las lenguas, no hay estudios exhaustivos sobre bitransitividad. Las referencias a estructuras bitransitivas en las gramáticas son escasas; los trabajos, artículos en su gran mayoría, abordan el fenómeno a partir de ejemplos típicos.

El concepto de bitransitividad en español, al igual que en el caso del resto de las lenguas, ha descansado sobre el concepto de transitividad (cf. capítulo I, §1); cuando se la ha llegado a definir se plantea como aquella estructura que implica doble transitividad (Cano 1981:324), esto es, aquella cuyo verbo se construye no con un objeto directo sino con dos complementos *objeto* relacionados, formal y semánticamente, de manera distinta con el verbo.

La transitividad, por su parte, en la mayoría de las gramáticas del español ha sido definida sobre bases nocionales<sup>1</sup>, esto es, a partir del significado del vocablo, heredero del latín. El término *transitivus* en latín se oponía al término *inmanens*. Oraciones transitivas eran aquellas que podían pasar de activas a pasivas (Alonso y Henríquez Ureña 1964).<sup>2</sup> En la gramática tradicional de base filosófica escolástica, el término transitivo se aplica a verbos capaces de pasar su acción al complemento (RAE 1931). Esta concepción es la que ha sido asumida por la mayoría de las gramáticas españolas.

Las definiciones nocionales de la transitividad en español, como en otras lenguas (cf. capítulo I, §1) han sido objeto de críticas diversas, particularmente por su escasa posibilidad de dar cuenta de muchas oraciones que, siendo claramente transitivas o bitransitivas sintácticamente, presentan dificultades para la semántica de la definición. Una noción básica implícita en la transitividad es la transferencia de fuerza o energía desde una

---

<sup>1</sup> Véanse Cano 1981 para la evolución de la noción de transitividad en español. Asimismo Campos 1999 presenta información resumida sobre este particular.



entidad fuente, el sujeto, hasta una entidad meta, el objeto. Sin embargo, en muchos casos, la relación entre los elementos de la predicación no implica que algo “pase” del sujeto a uno de los objetos. Por otra parte, tradicionalmente el vocablo transitividad se asocia con verbos activos pero, de hecho, no todos los verbos son necesariamente acciones ni tampoco es siempre posible la transformación a pasiva como se observa en los datos en (1)

- (1) (a) Juan tiene miedo  
(a') ¿?Miedo es tenido por Juan  
(b) Juan vió la dificultad  
(b') ¿?La dificultad fue vista por Juan  
(c) Juan sabe lingüística  
(c') ¿?Lingüística es sabida por Juan

En síntesis, las definiciones citadas ubican la transitividad, en una ocasión, como propiedad de la oración, como un fenómeno sintagmático; en otra, como propiedad del verbo, como un fenómeno paradigmático. Esta polémica está vigente aún hoy en día.

El carácter paradigmático de la transitividad ha sido destacado tradicionalmente por planteamientos que hacen descansar la transitividad en el verbo (RAE 1931:120-124), al que definen como aquel que necesita de un complemento directo para designar (Alcina y Blecua 1998: 783-784). Esta posición enfrenta problemas por la existencia de verbos que pueden aparecer con o sin el objeto directo como es el caso de *dormir* o *cantar*: tan posible es la oración '*Juan duerme*'/ '*Juan canta*' como '*Juan duerme al niño*'/ '*Juan canta una canción*'<sup>3</sup>. Algunos acercamientos recientes hacen hincapié en que la capacidad de un verbo para aparecer con un complemento directo o con un indirecto está determinada léxicamente y depende de cada verbo en particular (Campos 1999: 1546). La Gramática Generativa,

---

<sup>2</sup> Este mismo sentido asume el término en planteamientos transformacionales (Babcock 1970).

<sup>3</sup> La línea que separa transitivos e intransitivos no es ni segura ni fija, y lo mejor es decir que un verbo es transitivo o es intransitivo en esta o en esa determinada oración (Alonso, A. y Henríquez Ureña 1969: 103).

inserta en esta línea, considera que el carácter transitivo o bitransitivo de un verbo es un hecho idiosincrásico que se detalla en la entrada del elemento léxico en el lexicón; es una propiedad que tiene que ver con los entornos sintácticos en que el verbo puede aparecer. De alguna manera, transitividad y subcategorización han sido conceptos que se implican mutuamente tanto semántica como sintácticamente (Hernanz y Bruckart 1987: 247), bajo la consideración de que los complementos que acompañan a los verbos transitivos y bitransitivos completan su sentido y mantienen con ellos una fuerte cohesión sintáctica. Las ideas generativistas, en términos generales, no han logrado ni modificar ni replantear el concepto tradicional de transitividad.

Otros acercamientos han subrayado la importancia de lo sintagmático en la concepción de la transitividad, al destacar la relevancia de la presencia del acusativo para considerar transitivo o activo a un verbo (Alonso, A. y Henríquez Ureña 1969: 103; Bello 1977: §736; Gili Gaya 1994: 71)<sup>4</sup> o al afirmar que no tiene sentido hablar de verbos transitivos e intransitivos ya que esa distinción es léxica, y que lo significativo es la presencia de los complementos (Alarcos 1968)<sup>5</sup>. Se ha reconocido también la estrecha relación entre sintagma y paradigma al afirmar que un verbo se integrará en el paradigma de los verbos transitivos en función de un hecho sintagmático como es su capacidad para regir complementos (Cano 1981:21-22).

En cuanto a la bitransitividad, buena parte de las gramáticas del español no registran el término bitransitivo. Algunas mencionan sólo el hecho de que son frecuentes las

---

<sup>4</sup> Bello (§740-741) reconoce tempranamente la posibilidad de construcción diferente para un mismo verbo, al afirmar que “la acción y la pasión gramaticales no tienen que ver con el significado sino con la construcción de los verbos”. Gili Gaya señala, por su parte, que la presencia o ausencia de complementos depende de necesidades subjetivas de la expresión (1994: 68).

<sup>5</sup> Salvo el trabajo de Alarcos, los estudios sobre transitividad en español con un enfoque estructural prácticamente no existen; probablemente esto se debe a que, como afirma Alarcos, en el estructuralismo (Saussure 1969: 209) la sintaxis era considerada parte del habla o de la norma, no de la lengua.

construcciones activas de acusativo y dativo (Bello 1977: §737) o incluyen ejemplos con objetos directo e indirecto concurrentes (Alcina y Blecua 1998: 856; Gili Gaya 1994: 70), sin caracterizar ni definir la construcción.

Estudios tipológicos interesados en los objetos (Blansitt 1984; Delbecque y Lamiroy 1996) precisamente por su interés en el contraste de lenguas, al caracterizar uno o ambos objetos de las oraciones bitransitivas del español se centran en verbos modelo, tipológicamente importantes, como *dar* o *decir*, incorporando información conceptual y pragmática, particularmente acerca de la relevancia, del OI.

Estudios recientes precisamente sobre el OI del español han hecho referencia también a estructuras bitransitivas pero sólo marginalmente, como uno de los contextos que permiten caracterizar a aquel argumento. Algunos de ellos incluyen incluso clasificaciones de las estructuras bitransitivas en función del carácter actancial del *dativo* distinguiendo ‘triactanciales propias’ o con OI subcategorizado y ‘triactanciales impropias’ o con dativo no subcategorizado’ (Demonte 1994; Gutiérrez Ordóñez 1999); dativos argumentales y no argumentales (Demonte 1988; Gutiérrez Ordóñez 1999; Vázquez Rozas 1995). Las estructuras bitransitivas han sido tratadas también en estudios que buscan proveer argumentos que permitan ubicar al español en las clasificaciones tipológicas señaladas en el capítulo II (Company 2001).

Este interés en el OI o *dativo* de las lenguas, entre ellas el español, es bastante reciente. En efecto, el espacio que las gramáticas del español han dedicado a la caracterización de este argumento es escaso, prácticamente reducido a una mera definición nocional que, aunque sustentada más en el OI de las oraciones bitransitivas que en las intransitivas e ilustrada con unos cuantos ejemplos típicos, no hace mención alguna sobre el comportamiento de este argumento en las oraciones bitransitivas.

Gran parte de los trabajos sobre el *dativo* del español se han centrado en dativos no argumentales, en especial los dativos llamados superfluos (Gutiérrez Ordóñez 1978) y los posesivos (Dumitrescu 1990; Lamiroy y Delbecque 1998; Roldán 1972). Un trabajo que abordó tempranamente el comportamiento sintáctico de los dativos en el español fue el de Monzón (1984); en perspectiva diacrónica, debe mencionarse el trabajo de Folgar (1993) sobre la diacronía tanto del OI como del OD.

Algunos de estos estudios llaman la atención sobre aspectos importantes del dativo, entre otros, lo difícil que resulta captar y probar su función básica en las diversas estructuras sintácticas en las que aparece, a veces en posición actancial, muy frecuentemente en posición no actancial. Se ha mencionado así que el dativo de las estructuras bitransitivas refiere a una entidad relevante en términos de participación activa en el proceso, relevancia que decrece de los verbos transitivos a los intransitivos y los pronominales (Delbecque y Lamiroy 1996: 111). Entre estos trabajos, algunos han contribuido a la aclaración de la función del clítico dativo *se* (Maldonado 1999), el clítico *le(s)* (Bogard 1992) y los clíticos *le, la, lo* (Flores, en prensa). Vázquez Rozas (1995) constituye la exposición sincrónica más amplia sobre el OI hasta la fecha, si bien focaliza su comportamiento en estructuras transitivas e intransitivas, no en bitransitivas. Una visión global del complemento indirecto en la variante mexicana del español en oraciones intransitivas y bitransitivas es el de Jeong (1996).

La relevancia semántico pragmática de este participante en el español destacada en enfoques funcionales y cognocitivistas es una característica que ha permitido empezar a considerar esta lengua, cuya ubicación tipológica ha sido reconocida tradicionalmente como problemática (Dryer 1986; Faltz 1978), como un tipo especial de lengua de objeto primario (Company 2001).

A diferencia del escaso número de estudios sobre la bitransitividad y sobre el OI en el español, el OD, y particularmente el uso de la preposición *a* en el OD, ha sido tema favorito de amplios estudios monográficos y motivo de atención de las gramáticas del español. Aún en la actualidad, el tema es centro de interés para numerosos estudiosos que abordan ese uso peculiar pero siempre en contextos transitivos, nunca en las estructuras bitransitivas. Los estudios sobre *a* han hecho referencia a aspectos diversos de su motivación los cuales, aunque tomados aisladamente son insuficientes –todos ellos concluyen admitiendo la existencia de excepciones-, arrojan luz sobre el hecho cuando se plantean como participantes de un fenómeno multicausal.

Un primer acercamiento asoció la presencia de la preposición *a* con rasgos semánticos del núcleo nominal como la determinación y la humanidad (Gili Gaya 1961: 168; Bello 1977: §889 y ss; Seco 1980: 158-159). Bello destacó especialmente el carácter gradual de estos rasgos como posible explicación en casos dudosos en tanto que Seco señaló que la ausencia de *a* atribuye a la entidad nombrada carácter de cosa.

Otro argumento citado en algunos estudios como justificación de la marca preposicional *a* es la desambiguación sintáctica, según el cual el objeto directo lleva la preposición *a* si es lógicamente posible considerarlo como sujeto de la oración. Esta función distinguidora o diferenciadora de sujeto/objeto directo es la que tradicionalmente se ha atribuido a *a* en estudios sincrónicos (Alarcos 1973: 115).

Otros puntos de vista importantes porque empiezan a asumir el problema como un fenómeno determinado por más de una causa, mencionan entre otros motivos, móviles expresivos como la individuación del objeto y la semántica verbal (Kliffner, 1984); la desambiguación sintáctica y los móviles expresivos (García 1990: 212); factores

semánticos, sintácticos y pragmáticos (Calderón 1994: 114); factores sintagmáticos, oracionales y pragmático discursivos (Roegiest 1998: 469)<sup>6</sup>.

Relevante sin lugar a dudas es el planteamiento que subraya la iconicidad del fenómeno, esto es, que señala que la presencia de la preposición implica mayor independencia del objeto respecto al verbo que modifica, en tanto que su ausencia enfatiza el efecto del verbo sobre su objeto (van Schooneveld 1978: 204 *apud* Kliffer 1984); o que subraya que la identidad formal entre OD marcado y OI supone semejanza funcional (Roegiest 1999:67). En síntesis, que la marca es invariablemente significativa (Langacker 1991: 378).

La necesidad de emprender un análisis no dicotómico de forma y función (Calvo 1991: 7) y de buscar una respuesta multicausal es planteada insistentemente. Una posición que ha ganado terreno en la búsqueda de una respuesta a la presencia de la *a* en el OD es, precisamente, la que subraya la pertinencia de un acercamiento que incluya una colección de soluciones conjuntas o escalonadas dinámicamente (Calderón 1994; García 1990; Kliffer 1984). Sin embargo, hasta ahora se sigue reconociendo que el problema en torno al valor de *a* en español no está resuelto aún: “ni existe solución simple al problema, ni las soluciones son aisladas, pues el sintagma preposicional *a* + OD nos remite a complejidades dinámicas que solo un esquema cognitivo de igual magnitud e idénticas características será capaz de explicar” (Calvo 1993:106-107).

A pesar de ser ampliamente reconocido el hecho de que la *a* del OD, motivo de muchos estudios, se origina en el dativo, esta faceta de la marca no ha provocado el mismo

---

<sup>6</sup> Pensado 1995 reúne un conjunto de estudios importantes sobre el comportamiento del complemento directo preposicional, que incluye su creación y el estado de la cuestión (Pensado 1995b), planteamientos sintáctico pragmático (Melis 1995), semántico pragmáticos (Kliffer 1995) y relevancia expresiva (García 1995), entre otros.

interés por parte de los estudiosos, con algunas excepciones como Ortiz Ciscomani (1995, 1997, en prensa) y Company (en prensa b).

En este contexto, una de las aportaciones del presente trabajo es que arroja luz sobre el comportamiento de los objetos directo e indirecto en aquellas situaciones en las que, manifiestos ambos mediante frase nominal, concurren en una oración. El comportamiento de este tipo de estructuras caracterizadas por la concurrencia de dos objetos léxicos en el español es prácticamente desconocido<sup>7</sup>; por otra parte, el estudio promete iluminar también un controvertido tema de gran interés tipológico como es cuál de los dos argumentos concurrentes posee o asume el estatus de *objeto* en la construcción. En los planteamientos tipológicos clásicos el español, que aunque en el conjunto de las lenguas conocidas resulta atípica al admitir la marca en ambos objetos, parece haber sido olvidado, por lo que este estudio promete llenar también un vacío de información de relevancia para la tipología de lenguas.

### **3.2. Los datos: ¿verbo o construcción bitransitiva?**

El presente estudio, basado en un amplio corpus, pretende dar cuenta de todos los usos bitransitivos registrados y no sólo del comportamiento de aquellos verbos que como *dar* o *decir* han servido como modelo para ilustrar el contexto bitransitivo en estudios tipológicos.

Un primer problema al caracterizar la bitransitividad es precisamente si tal concepto debe cimentarse en la naturaleza semántica del verbo o tiene que ver con la estructura del sintagma verbal en su totalidad. Los datos del corpus muestran

---

<sup>7</sup> Hasta donde sé, el único antecedente directo es Ortiz Ciscomani 1995, que aborda este tema, pero sólo en referencia al siglo XIV.

características, persistentes diacrónicamente, que han exigido un acercamiento que otorga prioridad a la construcción sobre la semántica verbal. ¿Cuáles son esas características de los datos? Expondré resumidamente los más relevantes:

Un mismo verbo construido con dos objetos concurrentes en un esquema sintáctico V-OD-OI o V-OI-OD<sup>8</sup> aparece en el corpus con significados matizadamente distintos. Esa variación de significado se mueve en un eje que va desde el que registra la entrada correspondiente de un diccionario del español hasta la opacidad o anulación del valor léxico independiente del verbo.

Como veremos en su oportunidad en los capítulos dedicados al análisis, la matización del significado de un mismo verbo en el corpus está determinado por las características léxicas de los objetos con los que tal verbo se combina. Pongamos como ejemplo el verbo modelo por excelencia, *dar*, al que se atribuye un significado regular y característico de *transferencia de posesión*:

a) El valor regular del verbo *dar*, el que registra como primera acepción un diccionario del español, se concreta cuando este verbo aparece en combinación con objetos directo e indirecto concretos ambos, pero léxicamente contrastantes, es decir, OD inanimado vs. OI humano, como en (2):

- (2) ***dieron al Rey las cartas que traían del Rey don Carlos de Navarra*** (Juan I, 134)  
Mandó ensillar sus caballos, se desayunó con un poco de café aguado, ***dio una buena gratificación a las muchachas*** y partió a galope con dirección a la capital (Bandidos, 200)

---

<sup>8</sup> El esquema sintáctico (S)-V-OD-OI es una notación convencional en el desarrollo de este trabajo que incluye ambas posibilidades de orden de objetos que, como veremos, alternan en los datos del corpus estudiado.



b) Cuando el verbo *dar* aparece en contextos sintácticos distintos al anterior, es decir, combinado con objetos que refieren entidades léxicamente distintas –no concretas ambas; no contrastantes entre sí–, su significado de transferencia se opaca, como muestran los casos de (3):

- (3) *ni le dieron a ello buena respuesta* (Juan I, 79)  
La creo, comadre, ni para qué me había usted de engañar, y además sólo *queríamos dar un susto a este licenciado* para que se largue del pueblo y no vuelva más (Bandidos, 197)

c) Cuando el mismo verbo *dar* se combina con objetos léxicamente opuestos al de la combinación en el inciso a), es decir, inanimados y abstractos, la independencia léxica del verbo se desdibuja al punto de que solo es posible inferir su significado con apoyo del sustantivo OD con el que se combina, generalmente sin marca prepositiva ni modificación, es decir, verbo y OD se unen tan estrechamente que parecen integrar entre ambos una unidad semántica. Así como un nombre no referencial en función de OD se incorpora a un verbo transitivo intransitivizándolo (Mithun 1984: 848), es decir, cancelando un lugar argumental, cuando el verbo y el OD de la construcción bitransitiva se unen, la cohesión del OD con su verbo es tal que la casilla estructural de este argumento queda vacía, ocasionando que el OI de la construcción, marcado con la preposición *a*, llene el lugar vacío y asuma funcionalmente el valor propio de un verdadero OD, teniendo esto como consecuencia el que la oración semánticamente se monotransitive como en los casos de (4):

- (4) *E fabló con él de partes del Rey de Portugal que quisiese dar lugar a la paz* (Juan I, 78)  
Comenzó a revisar los periódicos y a hacer comentarios sobre lo que leía, como si alguien lo escuchase, y ya *daba fin a su lectura* y se disponía a salir de entre las sábanas cuando llamó su atención un párrafo rayado en el margen con lápiz azul,.... (Bandidos, 126)

Dado que un mismo verbo del corpus puede aparecer, como en el caso del verbo *dar*, en cualquiera de los tres tipos de bitransitivas ejemplificados, los datos sustentan el planteamiento de que la bitransitividad no depende exclusivamente de las características léxicas del verbo cuya importancia reconoce, sino de los principios de integración del verbo con sus argumentos en el discurso (Hopper y Thompson 1985: 160 y 179). La bitransitiva es, por tanto, una construcción y para cada entrada léxica verbal es posible construir un continuum de construcciones.

### **3.3. Enfoque de prototipos y el continuum de bitransitividad**

Para el planteamiento de esta investigación, la bitransitividad es, pues, una propiedad de la construcción como un todo, no exclusivamente de los verbos, hecho que fue reconocido anticipadamente por destacados gramáticos como Andrés Bello (1977: §740-741) y Samuel Gili Gaya (1994: 68).

El corpus utilizado registra estructuras bitransitivas, esto es, con objeto directo e indirecto léxicos concurrentes, que involucran gran cantidad de verbos que muestran un comportamiento sintáctico semántico afín al del verbo *dar*, expuesto en el apartado anterior, es decir, que participan en construcciones en las que su significado se matiza en función de las características sintáctico semánticas de los nominales objeto con los que se combina. El análisis que presento más adelante evidencia, por otra parte, que las estructuras del citado corpus comparten un mismo esquema sintáctico, (S)-V-OD-OI, de manera que al ser este esquema sintáctico común a un conjunto de estructuras cuyos significados varían entre sí, es posible afirmar que no hay una correspondencia unívoca entre forma y significado en las oraciones del corpus bajo estudio. La naturaleza de los datos, construcciones sintácticamente estables, semánticamente variables, ha requerido de un

acercamiento que dé cuenta simultáneamente de su unidad y variedad, del hecho que la construcción bitransitiva compromete un mismo esquema de codificación, S-V-OD-OI, esto es, una forma constante, con diversidad de significados, con una semántica variable. Por todo ello, asumo la bitransitividad como un fenómeno sintáctico semántico. El estudio abarca, consecuentemente, no sólo las estructuras que tradicionalmente se han reconocido como bitransitivas, las subcategorizadas, sino otras cuyo estatus de bitransitivas probablemente resulte discutible para algunos estudiosos.

Reconocida la heterogeneidad semántica de las construcciones bitransitivas del corpus lo mismo que la importancia de las estructuras básicas que subyacen a la estructura de las categorías gramaticales (Heine 1997: xiii), este trabajo plantea la existencia de un patrón conceptual básico que el análisis deja al descubierto y a partir del cual busca describir coherentemente la heterogeneidad semántica de las construcciones del corpus. Este patrón conceptual básico es, como ya he anticipado, una *construcción* (Goldberg 1989, 1992 y 1995; Taylor 1989: 200) con un sentido central o prototípico. Más precisamente la bitransitiva se entiende como un caso de *polisemia construccional*: la misma forma se asocia con sentidos diferentes pero relacionados (Goldberg, 1989: 79).

Este hecho, el que las construcciones del corpus asocian, como ya dije, una semántica variable con un mismo esquema sintáctico ha sugerido la conceptualización de la bitransitividad como una categoría sintáctico semántica que, al igual que la transitividad, tiene carácter escalar (Hopper y Thompson 1980); esta concepción escalar ha sido determinada, en efecto, por la naturaleza misma de los datos. Las construcciones del corpus tienen significados diversos pero interrelacionados de manera tal que pueden ser descritos a partir de un mismo valor central que comparten o con el que se asocian en alguna medida: éste es el *prototipo*, que se concreta en la *construcción prototípica*. Un prototipo es el

miembro más típico de su categoría (Givón 1986), el que exhibe las características más importantes de una categoría<sup>9</sup>. En este enfoque cada categoría tiene una zona focal prototípica, ella misma difusa, constituida por el miembro más representativo de la clase, el que acoge y representa mejor el conjunto de propiedades que definen la categoría, esto es, el prototipo; a medida que las construcciones se distancian de las propiedades del prototipo, se debilita su adscripción a la categoría, se debilita o pierde su categorialidad; en otras palabras, las construcciones se vuelven menos bitransitivas y puede darse el caso de que alguna construcción se debilite al grado de perder su carácter de bitransitiva. La categorialidad, por otra parte, se adquiere en contexto, en el discurso, no a priori (Hopper y Thompson 1984: 747 y 1985; Company, en prensa). La gradualidad de la adscripción a una categoría, en este caso la construcción bitransitiva, permite entender la bitransitividad como un continuum en el que las construcciones se asocian con la prototípica o central vía metáfora, es decir, haciendo uso de herramientas cognitivas de asociación propias de cada cultura y en el que las fronteras no pueden establecerse con absoluta precisión sino que son difusas (Comrie 1989: 35 y 101; Croft 1991: 273; Taylor 1989: 65).

La construcción bitransitiva de significado prototípico implica un evento conceptualizado en términos de transmisión de fuerza en el orden propio del flujo de energía (Croft 1991; Langacker 1991). Esto es, cada evento involucra individuos que actúan sobre individuos y están orientados hacia un destino en una cadena causal. El segmento inicial de la cadena causal es el *agente*, y el segmento final de la cadena representa el *destino* del evento, el *objeto*. En un evento bitransitivo el *destino* es el OI.

---

<sup>9</sup> El enfoque de prototipos ha mostrado ser adecuado en disciplinas que enfocan particularmente el uso y que, por lo mismo, tienen que trabajar con factores tanto formales como semánticos y pragmáticos (cf. Company 1997:144)

Esto permite afirmar que las construcciones bitransitivas implican dominios no físicos a los que se ha extendido metafóricamente la noción de acción en cadena (Langacker 1991: 220-221).

En resumen, en el planteamiento de este trabajo la bitransitividad es una categoría sintáctico-semántica gradual y escalar como la transitividad, de naturaleza prototípica y con fronteras difusas, concepto sustentado en la naturaleza de los datos del corpus analizado.

Como ya señalé, el esquema sintáctico bitransitivo S-V-OD-OI está asociado con una semántica variable que es una categoría de significados relacionados con un patrón semántico subyacente que los hablantes reconocen: el patrón acoge el sentido central y tiene estructura de prototipos. El sentido central o prototípico implica un evento que se desarrolla en un ámbito concreto e involucra transferencia causada: un agente causa que un objeto se transfiera a otra entidad, el recipiente; este significado se extiende luego vía metáfora a ámbitos no concretos y a un conjunto de formas con cierto grado de idiosincrasia (esto es, pensadas como relacionadas con aquella e interpretables dentro de una cultura particular).

Las construcciones bitransitivas del corpus de este estudio muestran grados distintos de bitransitividad que se establecen a partir del sentido prototípico, esto es, de acuerdo a su cercanía o lejanía respecto de aquel. Los datos en (5a) ejemplifican la construcción bitransitiva con valor prototípico: un evento causativo de transferencia de un objeto concreto hacia una entidad animada o *recipiente*, en tanto que las oraciones (5b-d) muestran grados diversos de alejamiento respecto de la prototípica en (5a) y finalmente (5e) ejemplifica la construcción más marginal de la categoría, que tiene cierto valor idiosincrásico:

- (5) (a) *María entregó los papeles a Juan*  
 (b) *María entregó su vida a Dios*  
 (c) *María entregó la vida a la lucha humanitaria*  
 (d) *María dio lustre a la familia*  
 (e) *María dio lugar a esa confusión*

A partir de estos ejemplos podemos constatar que un mismo verbo, *entregar* (5a-c), *dar* (5d-e), asume valores diferentes que están asociados, si no es que determinados, por las características de los nominales *objeto* que concurren en la construcción.

Son realmente varios los parámetros que juegan un papel importante, aunque con peso diferente, en la caracterización de las construcciones bitransitivas y en su grado de bitransitividad, agrupables en dos grandes clases: a) los relativos a propiedades de los nominales participantes y, b) los relativos al verbo con el que aquellas se construyen. Algunos de ellos, como digo, tienen que ver con los nominales objeto: su clase léxico semántica, su determinación e individuación y sus propiedades gramaticales; otros, que en gran medida están determinados por los anteriores, tienen que ver con la construcción en su totalidad: el aspecto verbal y el sentido causativo de la construcción.

La clase léxico semántica de los núcleos nominales de los objetos que se combinan en la construcción es un parámetro básico: el sentido central o prototípico, es decir, el más fuertemente bitransitivo, involucra sólo objetos léxicamente contrastantes o asimétricos: OD inanimado, -humano/OI animado, +humano, como las oraciones en (6):

- (6) *y si ganaba Cortés, daba las joyas a aquellos sus sobrinos y privados del Montezuma que le servían* (Hist Verd, 281)  
*Maximiliano le envió a Richard Metternich una carta que debía ser presentada a Luis Napoleón, en la que se refería al genio del emperador de los franceses* (Noticias, 192)

Como puede apreciarse en los datos en (6), el sentido prototípico involucra eventos que se desarrollan en un dominio concreto. Vía metáfora es posible extender este valor a ámbitos o dominios abstractos (7):

- (7) *A vos os encomiendo estos trabajos*, pues veis que estoy herido y cojo (Hist Verd, 528)  
pero no me descubran, por Dios, porque seré hombre al agua: empleo, amistades, influencias, todo lo perderé si llega a saberse que yo *he avisado a ustedes el peligro que corren* (Bandidos, 204)

Combinaciones de objetos de propiedades léxico semánticas que tienden paulatinamente a alejarse de su valor prototípico vía el debilitamiento o pérdida del contraste de los nominales, o dicho de otra manera, vía la pérdida de asimetría léxico semántica determinan un menor grado de bitransitividad. Los ejemplos en (8) muestran este tipo de estructuras con OD inanimado, abstracto y OI también inanimado. Entre estas construcciones hay una posibilidad amplia de combinación lo que conlleva una gran variación del grado de bitransitividad de lo cual son muestra los ejemplos en (8):

- (8) La muerte del padre *puso término a sus estudios clásicos* (Obras IV, 30)  
nin le *dieron a ello buena respuesta* (Juan I, 79)

Cuando en la construcción se combinan nominales con propiedades léxico semánticas opuestas a las prototípicas (9), es decir, cuando se acentúa el alejamiento respecto al prototipo, se pierde totalmente la asimetría y se acentúa la dependencia semántica del verbo respecto del OD, monotransitivizándose en términos semánticos una estructura sintácticamente igual a la prototípica:

- (9) *Puso treguas al coraje con que se hallaban todos* (Trofeo, 123)  
mientras el chulo retrocedía dando traspiés, ... yo le *eché mano a la navaja* (Cachito, 110)

A mayor distancia del valor prototípico de los nominales concurrentes, menor grado de bitransitividad. Como los datos (7-9) constatan, todas las combinaciones de objetos

mencionadas exhiben la misma clase de marcación: OD sin marca y OI marcado con la preposición *a*.

El corpus documenta, asimismo, una construcción que, como la de (9), combina objetos léxicamente simétricos pero ya no inanimados sino animados, humanos, ambos (10):

- (10) y luego el Montezuma **demandó a Cortés un paje español que le servía, que sabía ya la lengua, que se decía Orteguilla**, y fue harto provechoso así para el Montezuma como para nosotros (Hist Verd, 276)  
Yten dise i denuncia que llendo su marido para el peral, a como veinte días, **pidio a la casera, cuyo apellido se ignora, su hijo Ygnacio** para que le acompañara (DLNE, 587)

A diferencia de la marcación de los objetos en las otras combinaciones, en esta construcción que combina objeto directo e indirecto persona, existe la posibilidad de que, bajo ciertas condiciones, ambos aparezcan marcados (11):

- (11) Contado avemos ante desto, segunt que dizen Dayres e Ditis en las razones de lo pasado desta estoria, de commo Eneas **dio a la infante Polixena al rey Agamenon** (GEII 168 35 a.)  
y **enbió al Rey e a la Reyna que estaban en la villa de Madrid**, por su enbaxador, **al conde de Trevento** (CRCII 48.4)

Otro parámetro también muy importante es el grado de determinación de los nominales objeto, mismo que contribuye a su individuación. Véase que el sentido prototípico (6) está asociado a fuerte individuación de ambos objetos – *sus cartas/Mosen Aymon-*, en tanto que los grados menores de bitransitividad – *término/a sus estudios clásicos* (8), *treguas/al coraje* (9)-, se relacionan con decrecimiento de individuación de uno o incluso de ambos nominales objeto.

El contraste o grado de contraste de los nominales repercute en el grado de afectación de los objetos. Las distintas propiedades de los nominales provocan un tipo y grado de afectación distinto a medida que se alejan del prototipo: es más afectable una entidad inanimada que una animada, una concreta que una no concreta, una individuada que una no



individuada (Hopper y Thompson 1980; Tasaku 1985). Junto con esta disminución de afectación la construcción desdibuja su sentido transitivo causativo central.

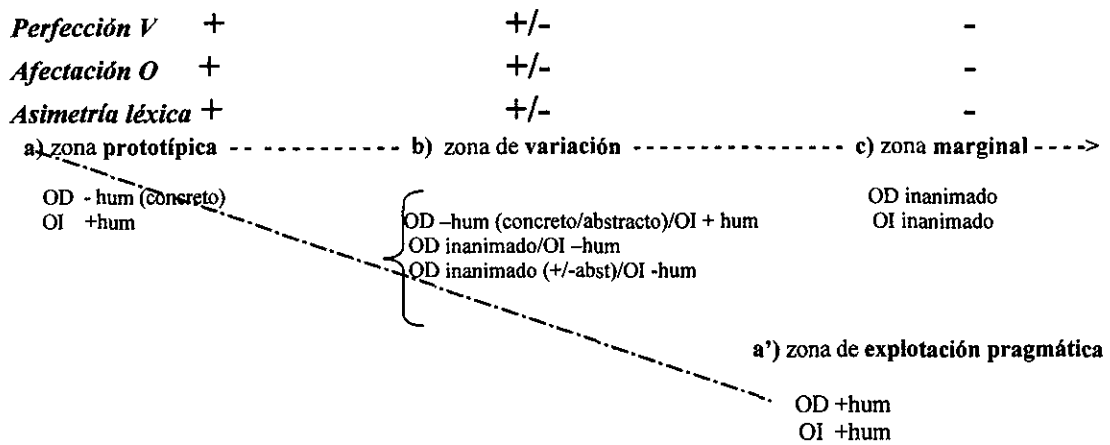
La pérdida de contraste léxico semántico y el decrecimiento de individuación de los nominales objeto, particularmente del OD, incrementa el grado de dependencia semántica entre el verbo y el OD, con consecuente debilitamiento del sentido causativo prototípico y de su valor bitransitivo. Este debilitamiento tiene su máxima expresión en oraciones que semánticamente tienden a la monotransitivización como es el caso en (11), donde *echar mano* asume un sentido único equivalente a *asir*, *empuñar*, es decir como una frase verbo-nominal, casi como una especie de expresión fija, donde es el constructo verbo nominal como un todo el que rige al único participante que queda.

La segunda categoría es el aspecto verbal. Entre las oraciones de la zona prototípica y las restantes existen diferencias aspectuales determinadas por la distinta clase léxica de los objetos combinados. El sentido central o prototípico implica situaciones perfectivas, con cierre, es decir, delimitadas, propiedad que no necesariamente comparten las construcciones no prototípicas. Contrástense, para ilustrar este hecho, la oración en (6) en donde el verbo *enviar* al combinarse con objetos directo e indirecto referenciales, concretos y léxicamente contrastantes, *sus cartas* y *Mosen Aymon*, respectivamente, refiere un evento concluido, en tanto que en oraciones como las de (8) y (9), donde las propiedades léxicas de los objetos son no concretas y semejantes o no contrastantes léxicamente, las situaciones que se reportan son imperfectivas.

El esquema 3.1, a continuación, integra en un *continuum* los focos categoriales de bitransitividad que sugieren las construcciones del corpus, especificando las características léxicas de los dos nominales objeto concurrentes en la construcción; de la asimetría léxico semántica de éstos depende, en buena medida, el grado de alejamiento respecto del

prototipo. Además de la asimetría léxica y la individuación y con ello la afectación de los nominales y la perfectividad del evento lo mismo que el valor causativo del mismo son los otros factores responsables de los distintos grados de bitransitividad de una construcción:

ESQUEMA 3.1.  
**Continuum de bitransitividad**



La zona a) de este continuum es la representativa del sentido central: acoge a la oración que es el mejor ejemplo o miembro más representativo de la categoría bitransitiva, es por tanto la *zona prototípica*, cuyo representante es la oración prototipo (9, supra).

La zona b) o *zona de variación*, representa las oraciones que con la misma estructura sintáctica (S)-V-OD-OI asumen valores distanciados del sentido central en diversa medida (10), en tanto que la zona c), *zona marginal*, acoge a los miembros más alejados de la zona prototípica (11). La zona a') que denomino *de explotación pragmática* es una zona muy próxima a la zona prototípica en cuanto que ambos objetos son concretos, referenciales y altamente definidos como los de a) pero se distancia de ésta por la identidad de animación de los nominales objeto, es decir, por la pérdida del contraste léxico o la asimetría de los argumentos típica del sentido bitransitivo central.

Las tres zonas a), b) c) constituyen puntos focales en una escala o continuum de bitransitividad. Cada una de ellas incluye miembros que, aunque conforman un ámbito del continuum, no tienen identidad absoluta sino propiedades compartidas en cierto grado, de manera que cada zona es en sí misma un continuum con fronteras no bien delimitadas y márgenes también difusos. Este continuum es base de la organización de este trabajo. El análisis de los datos de corpus que presentaré en los capítulos siguientes indica que este esquema de bitransitividad es válido tanto desde una perspectiva sincrónica, es decir permite dar cuenta de las construcciones bitransitivas del español para cada siglo, cuanto desde una perspectiva diacrónica ya que desde esta última perspectiva podemos capturar un cambio sutil en la zona marginal, que como veremos, ha experimentado un ligero engrosamiento.

He mencionado ya que entre más distante se encuentra un miembro de la zona prototípica, menor o más débil es la semejanza con las propiedades de aquella. En perspectiva histórica, las situaciones de prototipo (sector a) del continuum) son las más estables diacrónicamente. Sabemos ya que el cambio afecta primero los márgenes de la categoría, luego afecta a los miembros menos marginales y finalmente a los prototipos de manera que la zona c) del continuum, margen de la categoría, es el ámbito más propenso a cambio diacrónico. Los márgenes de la categoría son vulnerables al cambio porque el debilitamiento de la semejanza entre sus propiedades y las del prototipo pueden dar paso a una doble y a veces dudosa interpretación categorial, un hecho que crea permanente ambigüedad estructural potencial, ambigüedad que se constituye en un disparador de cambios (Company, 1992: 134, 1997 y en prensa; Kemmer, 1992: 150).

Los datos que presentaré en los capítulos siguientes dan cuenta de la asombrosa estabilidad diacrónica de la construcción bitransitiva en español, hecho que interpreto como

evidencia del carácter nuclear de la construcción en la gramática. Los datos revelan, además, que es precisamente en la zona c), la que he denominado marginal, donde al cabo de ocho siglos de evolución, se percibe un cambio que, aunque tenue, constituye un deslizamiento diacrónico de interés no sólo para la historia del español sino para la teoría del cambio lingüístico.

La estabilidad diacrónica de los prototipos está directamente relacionada con su marcación formal que es tipológicamente distintiva. A mayor distancia respecto del prototipo, es decir en los márgenes, los usos no disponen de marcación distintiva. Es en esta zona precisamente donde la adscripción a una categoría se debilita dando paso a la degradación categorial. La degradación categorial y la concentración de cambios lingüísticos en esa área van de la mano (Company, en prensa a).

### 3.4. La marcación de los objetos concurrentes

Las construcciones bitransitivas del español pueden ser descritas a partir de un solo esquema sintáctico, (S)-V-OD-OI, con dos variantes de marcación de objetos diferenciadas entre sí por la marcación del OD. De las cuatro posibilidades de marcación de objetos concurrentes teóricamente posibles en perspectiva tipológica que recoge el cuadro 3.1, el corpus bajo estudio documenta sólo las dos primeras por lo cual hay que inferir, dada la extensión sincrónica y diacrónica del corpus, que 3) y 4) no son posibilidades del español:

CUADRO 3.1  
Esquemas de marcación en objetos

	OD	OI
1)	-a	+a
2)	+a	+a
3)	+a	-a
4)	-a	-a

### 3.4.1. Los esquemas de marcación

El esquema de marcación 1) es el más representado en los textos, es decir, el OD de la construcción bitransitiva suele manifestarse como frase nominal sin marca; ocasionalmente, se presenta el esquema 2) con OD marcado con la preposición *a*. Esta misma preposición invariablemente encabeza la frase nominal del otro objeto, esto es, el OI.

El cuadro 3.2 reúne el total de construcciones que aparecen con cada esquema de marcación, por siglo. El esquema 1) con OD sin marca y OI marcado con la preposición *a*, ( $\emptyset - a$ ), es el más frecuente en el corpus (99%) por lo que lo llamaré *esquema típico* de marcación de objetos. Al esquema de marcación 2), con ambos objetos marcados con la preposición *a* ( $a - a$ ), de menor incidencia a lo largo de los ocho siglos, lo referiré como *esquema atípico* de combinación de objetos:

CUADRO 3.2  
Esquemas de marcación de objetos por siglo

Siglo	Esquema típico	Esquema atípico
XIII	98 (362/369)	2 (7/369)
XIV	96 (144/150)	4 (6/150)
XV	98.6 (344/349)	1.4 (5/349)
XVI	98.2 (718/724)	0.8 (6/724)
XVII	99.7 (347/348)	0.3 (1/348)
XVIII	98.8 (171/173)	1.2 (2/173)
XIX	99.5 (564/567)	0.5 (3/567)
XX	99 (377/381)	1 (4/381)
	99% (3027/3061)	1% (34/3061)

Las oraciones en (12) ejemplifican el esquema típico de marcación de objetos en tanto que las oraciones en (13) muestran el esquema atípico:

Esquema típico de marcación de objetos ( $\emptyset - a$ ):

- (12) E *dio el vaso al rey* que gelo diese el (GEII, 87)  
 Otrosi un privado del Soldan que decian Amiralle, *envió otra carta al Rey don Juan* (Juan I, 82)

Esquema atípico de marcación de objetos ( $a - a$ ):

- (13) E Achilles *encomendo* alli mucho *a Deydomia, su muger, e a Pirro, su fioo al rey Licomedes e a los otros omes vuenos del reyno* (GEII 130, 31 b.)  
 Y Cortés las repartió a cada capitán la suya, e *a esta doña Marina*, como era de buen parecer y entremetida e desenvuelta, *dio a Alonso Hernández Puertocarrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellín* (Hist Verd,89)

Los datos en el cuadro 3.3 llaman la atención por una parte, sobre la gran estabilidad diacrónica de ambos esquemas de marcación; por otra, la persistencia en la historia del español del esquema atípico de marcación de objetos pese a su bajísima proporción sincrónica. Nótese que la proporción de usos con esquema atípico de marcación, aunque subsiste, muestra una ligera disminución diacrónica. El cuadro 3.3, que enfrenta la proporción de ambas combinaciones en los tres primeros siglos bajo estudio frente a los dos últimos, permite ver el decremento que, no obstante su persistencia, ha experimentado el esquema de marcación atípico. En efecto de 2%, 4% y 1.4% registrado para los siglos XII, XIV y XV, respectivamente, la proporción se reduce a 0.5% y 1% en los dos últimos siglos:

CUADRO 3.3  
**Contraste de esquemas de marcación de objetos**

Siglo	Esquema típico	Esquema atípico
XIII	98 (362/369)	2 (7/369)
XIV	96 (144/150)	4 (6/150)
XV	98.6 (344/349)	1.4 (5/349)
XIX	99.5 (564/567)	0.5 (3/567)
XX	99 (377/381)	1 (4/381)

Ante estos hechos uno se pregunta: ¿qué es lo que motiva que una construcción de tan escasa presencia histórica como el esquema atípico de marcación de objetos sorprendentemente se mantenga en los ocho siglos del español bajo estudio y que, apenas muestre cambio? ¿A qué obedece la asombrosa estabilidad, el no-cambio de la construcción bitransitiva típica? Estas son interrogantes a las que este estudio busca dar respuesta.

### **3.4.2. La preposición *a***

La preposición *a*, el recurso del que dispone el español para marcar objetos, es una preposición locativa directiva. En las oraciones del corpus el OI siempre lleva esta marca; el OD, sólo la presenta ocasionalmente. ¿Cuál es la motivación de la marcación de los objetos? ¿Hay un patrón que regula la presencia de la preposición en los objetos?

La presencia constante de la marca preposicional *a* en el OI frente a su ausencia en el OD en la gran mayoría de las construcciones bitransitivas del corpus encuentra explicación al considerar el carácter isomórfico de la marca: la preposición *a* es la codificación sintáctica de una serie de propiedades léxico semántico pragmáticas asociadas naturalmente al OI y que aparecen en el OD cuando las propiedades del referente de este argumento se aproximan o identifican con las propias del OI. Esta aproximación al valor de la marca ya se ha considerado para el OD de las oraciones monotransitivas (Company, en prensa b; Delbecque y Lamiroy 1996; Roegiest 1999).

Igualmente se ha planteado la fuerte extensión histórica de la marca preposicional *a* a objetos no humanos en oraciones transitivas en el español, al grado de que en el español actual la preposición parece estar abandonando su función clasificadora, está dejando de ser una mera ‘*a personal*’ como se le ha llamado, esto es, se está reanalizando, y empezando a funcionar como codificación propia del *objeto* (Company, en prensa a). Contra lo

esperable, tal extensión no es experimentada por los OD en las oraciones bitransitivas del corpus, es decir en condiciones de concurrencia del OD con el OI (Ortiz Ciscomani 1995). El análisis de los datos deja al descubierto este hecho y su motivación: la fuerte relevancia o prominencia del OI bloquea la posible extensión de la marca al OD. Sólo en situaciones especiales, caracterizadas por incluir o subsumir valores semánticos y pragmáticos particulares, muy próximos a los del OI, el OD se apropia de la marca preposicional *a*, inherente al OI.

El hecho de que el OI de la construcción bitransitiva del español aparece siempre marcado con la preposición *a*, lo evidencia como un constituyente formalmente rígido. En contraste con su inflexibilidad formal, el OI, ya integrado a la construcción bitransitiva, se muestra como semánticamente flexible, es decir, no hay una relación de uno a uno entre forma y significado, sino que por el contrario bajo una misma forma recoge valores temáticos distintos. Esta realidad, una forma con diversidad de valores, es consecuencia de un hecho histórico: obedece a que la marca preposicional *a* del español engloba valores originales distintos. El esquema sintáctico S-V-OD-OI de la construcción bitransitiva del español, por otra parte, es también resultado de la evolución de lo que fueron distintas construcciones latinas.

El marcador de caso objeto *a* tiene su origen en la preposición *ad* (Echarte Cossío 1996; Lapesa 1964) que, como ya dije, tenía valor locativo direccional. En el uso clásico esta preposición expresaba entre otras nociones ‘dirección a las proximidades de un lugar’ *equitatum ad castra mittere* ‘enviar a la caballería cerca de los campamentos’, en tanto que en el latín vulgar la preposición asumía sentido de ‘afección o afectación por un proceso verbal’ *aliquid ad aliquem dare*, equivalente a *aliquid alicui dare* ‘dar algo a alguien’ (Folgar 1993: 50).



Por otra parte, el latín tenía algunos verbos bitransitivos o triactanciales de movimiento que en la casilla del tercer actante alternaban el *dativo* (14) y *ad+acusativo* (15) es decir, un caso recto vs. un caso oblicuo (Bassols 1992: §45-48 y 85-92); Mariotti-Sani, 1967: §69-72 y 41-44; Gandiglio 1968: 64-67 y 88-97):

- (14) *Litteras Caesari misi*  
 cartas a César envié  
 ‘Envié cartas a César’
- (15) (a) *Litteras ad Caesarem misi*  
 cartas a César envié  
 ‘Envié cartas a César’
- (b) *Litteras ad villam misi*  
 cartas a la villa envié  
 ‘Envié cartas a la villa’

En la oración (14) *Caesari*, dativo, es una entidad afectada por la acción verbal; en cambio en la oración (15a), *ad Caesarem*, acusativo, refiere el punto de llegada o meta del evento de movimiento al igual que *ad villam*, en (15b). Parece que el enunciado latino clásico *ad Caesarem* (15a), con un sustantivo animado, dejó de sentirse gramatical y semánticamente idéntico a *ad villam* (15b), sustantivo no animado, y pasó a entenderse como sinónimo de *Caesari* (14) muy probablemente por la identidad del rasgo léxico animado que comparten. Estos usos parecen ser, asimismo, el inicio del empleo de *ad* como partícula reemplazante del dativo latino clásico, es decir, parecen ser el origen de la sustitución de la marca de caso por la marca preposicional (Folgar 1993: 49). La desaparición del sistema de casos latinos y su sustitución por preposiciones en español determinó la extensión de esta marcación a construcciones bitransitivas con otros tipos semánticos de verbos. Esta sustitución de dativo por *ad + acusativo* se dio en un principio sólo con sustantivos y posteriormente con el pronombre personal cuya evolución siguió caminos particulares (Folgar 1993:55).

En latín coloquial se produjo, además, una confusión fonética entre las preposiciones *ad* y *ab* que involucró al *dativo* nominal que ya era reemplazado por *ad+acusativo*. La equiparación entre *dativo* y *a(b)+ablativo* va a tener importantes repercusiones en la sintaxis del romance castellano ya que al preferirse la marcación analítica –con preposición–, sobre la sintética –con caso morfológico–, la frase preposicional con *a* producto de la evolución de *ad* y *ab* empezó a ganar terreno al *dativo*, obviando las diferencias semánticas existentes entre uno y otro recurso (Lapesa 1964: §15). El *dativo*, en efecto, marcaba la entidad como afectada por la acción verbal en tanto que *a(b) + ablativo* la marcaba como lugar a donde o de donde procede la acción. Los actuales verbos triactanciales de significado ‘quitar, retirar’ se construían en latín con *ablativo* con o sin preposición: cuando se quería marcar al tercer actante como afectado se recurría al *dativo*, especialmente si se trataba de entidad animada. En estado avanzado de la evolución del latín al romance, con la pérdida del sistema casual y la sustitución del *dativo* nominal por *ad + acusativo* o *ab + ablativo*, se llega a la identificación de construcciones en las que el tercer actante, actual OI, tenía características semánticas distintas (Folgar 1993). Es decir, de esquemas triactanciales típicos del latín como el ejemplificado en (14) se pasó a esquemas triactanciales romances que siguen el modelo que aparece en (15).

El hecho de que la preposición *a* del *dativo* u objeto indirecto es la misma marca que el español usa para otros constituyentes no nucleares, *locativo* entre ellos, hace a veces difícil reconocer unívocamente los límites entre las dos categorías, más aún en un planteamiento de entidades no discretas como el de este estudio. La oración en (16) es un ejemplo de esta realidad; en este caso el contexto apoya la interpretación de *a las ciudades & villas* como un destino OI metonímico:

- (16) (a) *enbiaron pesquisidores a las cibdades & villas*, los quales, avida ynformación, fizieron restituyr a las cibdades & villas todas las tierras e términos que los cavalleros & otras personas avían tomado (CRC 141.28)

Esta preposición *a*, marca original del OI del español, se extendió históricamente al OD de acuerdo con una jerarquía de individuación al mismo tiempo que de animacidad. Se presentó primeramente en nominales que referían entidades altamente individuadas: pronombres personales y nombres propios, y después avanzó a entidades menos marginales: a otros nominales humanos, nombres comunes en singular (Pensado 1985:135 y 1995). La marca preposicional *a* del OD se restringió por siglos a esta zona léxico-semántica lo que motivó que se le denominara ‘a personal’. Pero hoy en día su uso se está extendiendo a la zona de lo inanimado, se está generalizando, de manera que está dejando de ser una ‘a personal’ y en camino de convertirse o reanalizarse como una marca de caso (Company, en prensa a).

La preposición *a* puede aparecer también en el OD concurrente. La presencia en el OD de la misma marca prepositiva que el OI, aunque restringida en el español, como en otras lenguas, por factores semántico pragmáticos tales como la humanidad, animacidad, definición, e individuación (Company, en prensa a; Comrie 1979; Moravcsik 1978), genera una identidad formal de OD y OI que es también reflejo de su cercanía o incluso identidad semántica (Delbecque y Lamiroy 1996; Roegiest 1999).

No obstante, a diferencia de lo que sucede al OD en contextos transitivos, en las oraciones bitransitivas del corpus la marca preposicional en el OD es muy escasa, reducida como ya he mencionado a apenas 1% del total de construcciones del corpus tanto sincrónica como históricamente. Los hechos evidencian una especial resistencia a la presencia de la preposición *a* en el OD concurrente con OI: el OI la reclama. Esto es, el OI

con una marca isomórfica de sus valores semántico pragmáticos inherentes –animacidad, individuación, determinación, relevancia, topicalidad–, defiende su prominencia: por ello la marca preposicional tan extendida en las oraciones transitivas aparece solo excepcionalmente en el OD en contextos en que éste concurre con un OI. En términos de jerarquía, el OI defiende su estatus gramatical y no permite que el OD “gane” la marca (Faltz 1978: 82).

### **3.5. Las pruebas para *objeto* en español**

A partir de una revisión de gramáticas del español (Alcina y Blecua 1998; Bello 1977; Gili Gaya 1994); es posible constatar que no ha existido una preocupación o interés especial por argumentar en torno al estatus *objeto* en general, como casilla estructural funcional. Las pruebas que se han aplicado tradicionalmente en el español se dirigen a identificar o reconocer el OD de una oración transitiva. La pasivización y la pronominalización son las pruebas clásicas para el español.

De acuerdo con los planteamientos tradicionales, el OD de una oración activa transitiva se transforma en sujeto de la correspondiente oración pasiva. Pero, como ya señalé en el capítulo anterior, este es un mecanismo de validez relativa en las diversas lenguas, incluido el español. La aplicación de la pasivización, en efecto, tiene muchas restricciones de tipo semántico, e incluso pragmático, ampliamente reconocidas lo que la limita y debilita como prueba confiable del estatus de objeto de un constituyente en español. Uno de los problemas en su aplicación es que funciona bastante bien en construcciones transitivas típicas (cf. capítulo II, 2.1.1.4), más no en aquellas con grado menor de transitividad, de manera que resulta una prueba de relativa o poca relevancia en

un planteamiento funcional que incorpora todos los ejemplos de un corpus, y no sólo datos típicos *ad hoc* para el empleo eficaz de ese instrumento.

Otra de las pruebas que se ha aplicado para la identificación del OD en español es la pronominalización. El OD de una oración transitiva se puede pronominalizar y al hacerlo asume la forma pronominal de acusativo *lo* (17), *la* (18), hecho que lo distingue del OI que pronominaliza con la forma de dativo *le* (18):

- (17) (a) Juan quebró el vaso
- (b) Juan **lo** quebró
- (18) (a) Juan escribió la carta
- (b) Juan **la** escribió (la carta)
- (c) \*Juan **le** escribió (la carta)

Esta prueba tampoco puede considerarse totalmente confiable ya que en algunas variedades del español son usuales los casos de leísmo, el uso de *le* por *lo*, e incluso a veces de *le* por *la* no solo tratándose de sustantivos masculinos, animados y singulares (RAE) sino también femeninos e incluso plurales (19a) e inanimados (19b) (Delbecque y Lamiroy 1996: 84):

- (19) (a) Además, es probable que me faltara a mí la habilidad literaria indispensable para referirme a España y a los españoles sacándoles del contexto de [...] (Francisco Ayala, apud Delbecque y Lamiroy 1996:84)
- (b) Plegue a Dios que mis ojos le vean antes que **les** (=los ojos) cubra la sombra de la eterna noche (Cervantes, apud Delbecque y Lamiroy 1996:84)

Otro hecho que contribuye a invalidar la pronominalización como prueba contundente para la identificación del OD es la existencia de verbos que admiten construcciones alternativas con *le* y con *lo* como en (20) y (21)<sup>10</sup>:

- (20) (a) **Lo** (= a Juan) afecta mucho tu indiferencia

<sup>10</sup> Para el cambio de significado cf. García 1975, Flores Cervantes en prensa. Estos usos alternativos parecen estar determinados por la conceptualización del participante como activo 'le' o 'inactivo' 'lo'.

- (b) **Le** (= a Juan) afecta mucho tu indiferencia
- (21) (a) **Lo** estimo por su honradez a toda prueba  
(b) **Le** estimo por su honradez a toda prueba

Las valoraciones sobre la fiabilidad de las citadas pruebas, pasivización y pronominalización, se han dado en estudios de carácter sincrónico. En un trabajo como el presente, que maneja datos correspondientes a ocho siglos, resulta doblemente riesgoso hacer uso de este tipo instrumentos. Por una parte, sus restricciones de aplicación sincrónicas son reconocidas; por otra, los datos que describimos corresponden a estados de lengua de los que no tenemos competencia de hablante ni estudios históricos previos en los que se hayan abordado suficientemente los temas involucrados por pruebas como la relativización, el cuantificador flotante, la relativización, la pasivización misma.

Otro mecanismo de prueba utilizado para la identificación del *objeto* en las lenguas es el orden (cf. capítulo III, §2.4.1.). En el español es difícil plantear este parámetro como prueba contundente ya que el comportamiento del orden de los objetos respecto al verbo y entre sí en nuestra lengua está influido en buena medida por el juego entre el peso de la marca formal y la jerarquía de animacidad de los nominales objeto, como veremos al presentar este aspecto del análisis sintáctico en el capítulo V, información que en su oportunidad evaluaremos en cuanto a su aporte a la tipología lingüística.

### **3.6. Recapitulación**

Hemos visto que, en español, como en el caso de las lenguas en general, no existen estudios exhaustivos sobre las estructuras bitransitivas. Lo que se conoce de las oraciones bitransitivas es consecuencia particularmente del interés de los estudiosos por la tipología del OI quienes

las abordan como uno de los contextos que permiten caracterizar al OI. Estos estudios limitan los datos con que ilustran sus planteamientos a oraciones con verbos prototípicos.

En los últimos diez años, particularmente, ha habido un interés creciente en el OI. Enfoques tanto formalistas, interesados sobre todo en problemas de subcategorización, como funcionalistas que han prestado atención preferencial al comportamiento de los clíticos y a los valores semánticos del argumento OI han dado luz sobre algunos rasgos del comportamiento de este argumento generalmente a partir de datos ejemplares.

Muy poco se conoce, asimismo, sobre el comportamiento del OD que concurre con el OI en las estructuras bitransitivas. El OD especialmente el marcado con la preposición *a* ha sido tema tradicional y aún hoy sigue siendo veta generosa de investigación y de producción bibliográfica pero sólo en oraciones transitivas; su comportamiento en las bitransitivas apenas se conoce.

Podemos afirmar que el funcionamiento de estos dos argumentos, OD y OI, en contextos en donde concurren, no ha sido rigurosamente estudiado ni sincrónica ni diacrónicamente, es decir, constituye un ámbito de información prácticamente desconocido. Uno de los cometidos del presente estudio es precisamente ése: descubrir las características sintácticas y semánticas más destacadas de los argumentos concurrentes lo mismo que la relevancia de esta información para la marcación de los objetos y para la caracterización de la bitransitiva del español como una *construcción*.

Este estudio prioriza el dato sobre la teoría. Con datos correspondientes a ocho siglos, incorpora todas las bitransitivas en uso en los veinticuatro textos que constituyen el corpus de la investigación. El abordaje analítico de los datos, por su naturaleza semánticamente heterogénea, requirió un acercamiento teórico de *prototipos*, que asume la bitransitividad como un fenómeno escalar, de grado, que constituye un continuum.

La naturaleza de los datos fue evidenciando el carácter de *construcción* –pareja de forma/significado– de la bitransitiva, concepto que asumo como punto de partida del análisis: la bitransitividad es una categoría sintáctico semántica determinada no sólo por la naturaleza del verbo sino por la interacción dinámica de los valores léxico semánticos de los constituyentes objeto, particularmente.

El planteamiento destaca la relevancia de las propiedades de los objetos para la escala de bitransitividad. Una construcción bitransitiva prototípica implica verbos que combinan objetos de propiedades léxico semánticas contrastantes, máximamente asimétricas o diferenciadas, que refieren entidades involucradas en un evento de transferencia causada, con sentido perfectivo.

A partir de este sentido central o prototípico el acercamiento descubre una escala o continuum de bitransitividad prototípica cuya zona menos típica resultó, en perspectiva diacrónica, el ámbito propicio para el cambio.

La presentación de los resultados del análisis del corpus es el cometido de los siguientes capítulos de este estudio. En el capítulo IV presento una caracterización sintáctico semántica de cada uno de los objetos en las construcciones bitransitivas que deja al descubierto los rasgos de cada constituyente objeto en contextos concurrentes. El análisis de los nominales objeto muestra, por otra parte, el hecho de que el uso de la preposición *a* en el OD que en las unitransitivas se extendió lentamente a nombres de características léxicas no regulares en OD y actualmente tiene un uso tan general que se considera en vías de gramaticalizarse como marca de caso corrió con suerte muy distinta en contextos donde concurre con el OI. La proporción de oraciones con esquema atípico de marcación (cuadro 3.3) evidencia este hecho.



Otro dato importante que arroja el estudio de la frase nominal en estas construcciones es la relevancia de factores como la individuación, la afectación y la animacidad de los objetos en un planteamiento escalar de la transitividad.

## CAPÍTULO IV

### LOS OBJETOS CONCURRENTES

#### 4. Presentación

En este capítulo presento los resultados del análisis interno de las frases nominales objeto que concurren en la construcción bitransitiva. La caracterización sintáctico semántica de estos objetos concurrentes se constituye en información necesaria para dar cuenta en capítulos posteriores de dos facetas esenciales del comportamiento de la construcción bitransitiva: una, los grados de bitransitividad de las construcciones bajo estudio en cuanto a que permite fundamentar el carácter escalar de la bitransitividad; otra, la marcación de los objetos concurrentes, en la medida que posibilita explicar la existencia de dos esquemas de marcación de objetos en el español, temas sobre los que abundaré en los capítulos V, VI y VII.

El análisis de las frases nominales revela, apoyado en datos cuantitativos, que las propiedades gramaticales, léxicas y semánticas de los dos objetos concurrentes son regularmente contrastantes en algún grado. A medida que este contraste se debilita, se debilita también el valor central de la construcción bitransitiva típica, esto es, su significado causativo, perfectivo y de transferencia concreta, en otras palabras, la bitransitividad se degrada.

La relevancia de factores como la animacidad, la individuación y la afectación de los objetos en el planteamiento escalar de la bitransitividad se pone al descubierto en el análisis. Este muestra, efectivamente, que los objetos prototípicos de la bitransitiva son entidades de distinta clase léxica. El OD es típicamente inanimado, en tanto que el OI es típicamente animado, humano. Ambas entidades son sensibles a la individuación pero en distinto grado:

el OI es altamente individuado; el OD es flexible en relación con este parámetro. Individuación y animacidad son factores que están comprometidos en la afectación de las entidades objeto. Ambos, OD y OI, refieren entidades afectadas en el evento bitransitivo pero en distinta forma, en distinto grado, precisamente por su distinto carácter léxico. La bitransitiva es una construcción en donde la afectación está repartida entre dos entidades, los dos objetos, razón por la cual el OD, como el análisis dejará al descubierto, nunca es tan fuertemente afectado como lo sería el *paciente* típico de una monotransitiva; el OI, es también una entidad afectada pero en forma distinta, precisamente por su carácter de humano y su consecuente capacidad de actividad (Wierzbicka 1988: 364).

Las propiedades léxico-semánticas regularmente contrastantes de los objetos juegan un papel importante no sólo en la bitransitividad como fenómeno escalar sino también en la marcación de los objetos. Como constataremos más adelante, este contraste se refleja en una marcación también contrastante de manera que la información de este capítulo provee explicación de la existencia de los dos esquemas de marcación de objetos que, como ya anticipé, se documentaron en el corpus.

Es conveniente señalar nuevamente que en el análisis de las frases objeto he considerado todas las construcciones bitransitivas del corpus tanto las finitas, es decir, las que aparecen con verbo conjugado, como las no finitas o no personales.

#### **4.1. Los parámetros de análisis**

Para el análisis interno de las frases nominales objeto he considerado una serie de parámetros cuya selección obedece, en primer término, al peso que éstos tienen en la transitividad según los planteamientos de Hopper y Thompson (1980).

Los parámetros considerados son los siguientes:

- i) Individuación, que se codifica gramaticalmente a través del número, la modificación y expansión de los núcleos de las frases nominales
- ii) Rasgos léxicos de los núcleos de los objetos (persona, animal, lugar, cosa, abstracto)
- iii) Rasgos gramaticales de los núcleos de los objetos (propio, común, pronombre)

El análisis de los datos, como veremos, deja al descubierto el distinto peso de estos parámetros para la caracterización de los objetos, de manera que podemos hablar de una jerarquía funcional entre ellos. Fue el factor léxico el que se evidenció como el de mayor peso para la caracterización de los objetos ya que el resultado que arroja el análisis muestra la relevancia de la animacidad para contrastarlos, mostrándose el rasgo +anim, +hum como propiedad inherente de uno de los objetos, el OI. Importante resultó también el factor de individuación que se reveló como una característica propia del OI frente al OD. El OD, por su parte, mostró un comportamiento flexible respecto a ambos parámetros, es decir, admitió sustantivos tanto animados como inanimados y de diverso grado de individuación. El tercer factor, la clase gramatical de los núcleos de los objetos, aunque importante para la evaluación de los resultados de los primeros dos factores, no mostró igual fuerza que los otros factores como caracterizador de los objetos concurrentes.

#### **4.1.1. Individuación**

Una característica de los objetos que tiene que ver con el grado de transitividad de la construcción (Hopper & Thompson 1980) es la individuación. La individuación es una característica sintáctico semántica que permite distinguir al participante objeto respecto del agente en el caso de las oraciones transitivas pero también de su propio entorno. Este componente de la transitividad, como la transitividad misma, es de naturaleza escalar, esto es, compromete una serie de propiedades de los referentes nominales a partir de los cuales puede

gradarse (Timberlake 1977). Existen por tanto, nominales cuyos referentes son más individuados y otros con menor grado de individuación.

Las propiedades que se han planteado como relevantes para la individuación del nominal se reproducen en el cuadro 4.1 (Timberlake 1977; Hopper y Thompson 1980):

CUADRO 4.1  
**Propiedades de la individuación**

INDIVIDUADO	NO INDIVIDUADO
propio	común
humano, animado	inanimado
concreto	abstracto
singular	plural
contable	masa
referencial, definido	no-referencial

Mi acercamiento analítico, como ya he señalado, confiere prioridad a los datos. Congruentemente con esta posición y con la conceptualización de la sintaxis como simbolización de contenidos (Langacker 1987), emprendí el análisis de la individuación<sup>1</sup> de los nominales objeto concurrentes a partir de las características de codificación que exhiben los materiales en el corpus de este trabajo. Por este motivo parto del análisis de la morfología y la sintaxis de las frases nominales objeto cuyos resultados, aunados a los de los valores propiamente léxico-semánticos como la animacidad, la concreción de los citados nominales aportan información relevante sobre su definición. Inicio con el análisis del número y paso luego al estudio de los recursos de modificación y expansión del núcleo nominal así como su cuantificación y peso en la gradación de la individuación, consciente de que en cada

---

<sup>1</sup> En este trabajo, acorde con estudios diversos, la individuación está concebida como un parámetro semántico amplio que hace uso de varios recursos de manifestación en las lenguas, desde lo morfológico –singular, plural, hasta lo léxico (animacidad, concreción) y gramatical (común, propio). Presento aquí el análisis de rasgos léxicos y gramaticales en forma independiente por la importancia que sobre todo la jerarquía léxica tiene para el planteamiento de la bitransitividad como fenómeno escalar, como veremos más adelante.

construcción las propiedades enlistadas en el cuadro 4.1 pueden organizarse jerárquicamente de manera particular<sup>2</sup>.

#### 4.1.1.1. Número

El número es uno de los recursos del español para codificar la individuación de los referentes de los nominales. El plural, *-s/-es/∅*, involucra más de un referente; el singular manifiesto mediante la ausencia del morfema de plural, un referente único.

Como puede observarse en los datos del cuadro 4.2 que incluye el total de singular y plural en los nominales de las construcciones del corpus, ambos objetos muestran fuerte preferencia por el singular. No obstante, contrastando el OD y el OI, se advierte una proporción ligeramente mayor de OI singular que se acentúa en los extremos cronológicos del corpus (datos destacados en negritas):

CUADRO 4.2  
Número en los objetos

Siglo	SINGULAR		PLURAL	
	OD	OI	OD	OI
XIII	72(266/369)	<b>80</b> (296/369)	28(103/369)	20(73/369)
XIV	46(69/150)	<b>79</b> (119/150)	54(81/150)	21(31/150)
XV	77(269/349)	<b>60</b> (208/349)	23(80/349)	40(141/349)
XVI	60(431/724)	<b>74</b> (538/724)	40(293/724)	26(186/724)
XVII	77(268/348)	<b>75</b> (261/348)	23(80/348)	25(87/348)
XVIII	65(113/173)	<b>72</b> (125/173)	35(60/173)	28(48/173)
XIX	74(421/567)	<b>79</b> (447/567)	26(146/567)	21(120/567)
XX	73(277/381)	<b>80</b> (306/381)	27(104/381)	20(75/381)

<sup>2</sup> Aunque en mi análisis asumo los parámetros de transitividad de Hopper y Thompson (1980), mi posición respecto a la relación entre individuación y afectación de las entidades objeto difiere de la de aquellos autores en cuanto a la covariación entre ellos. Para estos autores, entre más individuado el objeto, más afectado: 'una acción puede ser más efectivamente transferida a un *paciente* individuado que a uno que no lo es' (1980: 253); en mi análisis de la doble transitividad tal correlación no aplica en términos absolutos (Tsunoda 1985: 392).

Enfrentando ahora los datos diatópicamente vemos que la proporción de OI singular es mayor en el español en su variedad mexicana en los últimos tres siglos salvo el siglo XVII en que el OI peninsular muestra proporción de singular ligeramente superior frente al OD (cuadro 4.3); el OD, por su parte, diatópicamente tiene un comportamiento irregular, variable de un siglo a otro:

CUADRO 4.3  
Número en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)

		SINGULAR		PLURAL	
		OD	OI	OD	OI
XVII	México	76(465/216)	74(160/216)	24(51/216)	26(56/216)
	Península	78(103/132)	77(101/132)	22(29/132)	23(31/132)
XVIII	México	76(39/51)	100(51/51)	24(12/51)	-----
	Península	61(74/122)	61(74/122)	39(48/122)	39(48/122)
XIX	México	74(331/449)	81(363/449)	26(118/449)	19(86/449)
	Península	76(90/118)	71(84/118)	24(28/118)	29(34/118)
XX	México	74(203/276)	81(224/276)	26(73/276)	19(52/276)
	Península	70(74/105)	78(82/105)	30(31/105)	22(23/105)

Los datos respecto al comportamiento del número, organizados por texto, evidencian un comportamiento oscilante ya que a veces el porcentaje mayor de singular corresponde al OD, a veces al OI. En 13 de los 24 textos que conforman el corpus, es decir, en el 54 % del total de textos, predomina el OI singular, en tanto que en 10 de ellos, el 41%, es el plural el que aparece en mayor proporción y en el texto restante, singular y plural guardan igual proporción. Para el desglose de estos datos por cada uno de los textos que integran el corpus cf. Apéndice, cuadro I.

Considerando la manifestación del número, construcciones como las de (1) que combinan OD y OI ambos singulares, son por tanto representativas de los materiales que conforman el corpus:

- (1) E dixo luego donna Juno: “Amigas, *dad a mí esta manzana*” (GEII 91b.47)  
Otro si un privado del Soldan que decían Amiralle, *envió otra carta al Rey don Juan* (Juan I, 82)

... el Rey y la Reyna le enbiaron a requerir que *entregase la çibdat de Granada al conde de Tendilla* con otros sus capitanes y gentes, dentro del tiempo que estava obligado, ... (CRCII 434.28)

y que *a su magestad* no le *dio ningun pueblo*, siendo más obligado a ello que no al obispo; (Hist Verd 653)

Quien *ofrece un libro a un hombre* le hace acatamiento soberano (Día de fiesta, 128)

Y inmediatamente le *escribio un papel* sor Maria Paula *al confesante* el domingo por la mañana diciendole que inmediatamente fuese a verla a confesionario, como le executó (DLNE, 642)

En la primera ocasión que volvió a la casa del canónigo a entregar la ceniza, *contó al portero la extraña historia que ya sabemos* (Bandidos, 49)

Mefistófeles volvió con nosotros y nos dijo: -Ya está aquí el padre Reyes. A ver en qué frecuencia estás y le *tomó la radio al primero de la fila*, lo prendió y se lo puso en el oído (Suerte, 118)

Sin embargo, el corpus documenta también construcciones que combinan OD plural y OI singular (2), OD singular y OI plural (3), lo mismo que construcciones con ambos objetos plurales (4):

- (2) E *dio* allí el pastor *a su criado Paris* muchas vacas e muchos otros ganados que levasen con el por que oviesen que comer e que dar (GE 110b.21)  
E para seguridat que dentro del término el caudillo e los capitanes cumplirían este asyento, *entregaron al comendador mayor quinze moros, fijos del caudillo e de los principales çibdadanos de la çibdat* (CRCII 427.21)  
Por último, Luis Napoleón dio a conocer al Ministro de España en París el contenido de la carta a Flahault y el ministro a su vez *comunicó las intenciones del emperador de los franceses al premier español Calderón Collantes, quien a su vez le escribió a su embajador en Londres...* (Noticias, 90)
- (3) Como el duque de Alencastre *dió su respuesta a los Embaxadores del Rey de Castilla* sobre las razones que le dixerón (Juan I, 112)  
Y acusábanle que *había demandado a los indios de todas las ciudades de la Nueva-España mucho oro* en nombre de su majestad, y se lo tomaba y encubría y lo tenía en su poder; (Hist Verd 651)  
según lo de Eurípides (en Estobeo, Ser. 4a.): “Hay que atreverse: pues el trabajo oportuno *acarrea mucha felicidad a los hombres* (Teatro, 348)
- (4) E el Rey *dixo todas estas razones que le fueron dichas a algunos parientes de Pero Manrique que estaban y en la su corte* (Juan, 68)  
Cortés dijo que *a todos había dado indios* (Hist Verd 766)

Ocasionalmente aparecen construcciones con OD o bien OI, coordinados (5):



- (5) E en pos esto ficando yo muy espantada, *demande consejo a las buenas du[ennas] ançianas e a los viejos mayores de edat*; (GEII 120b. 12)  
hubo un momento de silencio; pero el viejo licenciado se dominó y *dio muy minuciosas instrucciones y muy saludables consejos a su protegida* (Bandidos, 189)

Los datos en los cuadros anteriores permiten afirmar que la consideración aislada del número como manifestación de la individuación no es relevante para diferenciar o contrastar los objetos directo e indirecto, ni diacrónica ni diatópicamente. No obstante, la valoración del resultado del análisis de este factor cambia cuando los datos se insertan en contexto más amplio. En efecto, la alta proporción de OD singulares cobra otra dimensión al replantearse en términos de la construcción en su totalidad o, más exactamente, en términos de los distintos grados de la escala de bitransitividad que este estudio propone. El corpus incluye, como veremos en capítulos posteriores, una serie de construcciones que aunque estructuralmente se comportan como bitransitivas (tienen dos frases nominales objeto), semánticamente tienen desdibujado o degradado su sentido bitransitivo prototípico, hecho que se correlaciona con la presencia de un sustantivo OD en singular (y sin modificación ni expansión como veremos en el apartado correspondiente). En estos casos el OD tiene debilitado su carácter referencial y conceptualmente está tan unido al verbo que parecen conformar una frase verbo nominal o una unidad fija del tipo de las que se incluyen en (6):

- (6) (a) Deseando el Rey e la Reyna *dar fin a la conquista que principiaron del reyno de Granada*, mandaron gran diligencia en las cosas conçernientes a la guerra (CRCII 449.4)  
(b) Y el Altamirano *echó mano a un puñal* para el factor, (Hist Verd, 800)

Seguramente la consideración de este tipo de estructuras contribuirá a evaluar los datos que arroja el análisis del número en otra dirección. Veremos, en efecto, que al integrar los resultados que arroja el análisis de la clase léxica y la definición de los nominales,

particularmente, la proporción tan equitativa de OD y OI singular del corpus se puede reinterpretar en su justa dimensión.

#### 4.1.1.2. Modificación

La modificación de los núcleos nominales es otro factor que contribuye a la individuación de los objetos. El español posee varios recursos que, antepuestos al núcleo, lo modifican no sólo sintácticamente sino también en cuanto a significado ya que atribuyen al nominal valores semánticos distintos. La ausencia de modificadores en la frase nominal repercute también en el significado del nominal.

Ejemplos representativos de frases nominales OD y OI con modificación en ambos objetos aparecen en (7a), en tanto que en (7b) incluyo oraciones con solo OD modificado y en (7c) las oraciones sólo tienen OI modificado:

- (7) (a) e los mandaderos *dixeron su mandaderia al rey* (GEII 139, 29b.)  
E agora cuando supo esta pérdida de la batalla, *envió sus cartas al Rey* como le quería venir a servir, si su merced fuese (Juan I, 109)  
Los moros bolvieron a la çibdat, y como *notificaron a los vezinos esta respuesta*, sintiéndola por muy grave, respondieron que ellos *darían la çibdat al Rey e a la Reyna*, (CRCII 327.33)
- (b) *A tí* nomás te *doy dos pesos* carajo, pero córrele. (Suerte, 121)  
Pues que ovo fecha su abenencia el rey Minos con los de Athenas, *fizo sus sacrificios a Juppiter* por quanta bien andança le avie dada (GE 415b.16)
- (c) Y además yo quería encomendarme a un protector exclusivo, alguien a quien sólo desvelaran mis cuitas, porque pensaba que compartirlo con otras personas *restaría efectividad a sus intercesiones* (La Tempestad, 71)  
Y los que no querían ir de grado apremiábalos que fuesen, o por fuerza, o *habían de dar dineros a otros soldados* que fuesen en su lugar (Hist Verd 806)

Los objetos concurrentes pueden aparecer también sin modificación antepuesta como podemos confirmar en (8a), oraciones en donde destaco OD sin modificador y (8b), oraciones en las que es el OI sin modificador el que se destaca:

- (8) (a) Y demás desto, *a ciertos soldados* secretamente *daba joyas de oro*, (Hist Verd 307)  
 Y si de presto no fuéramos socorridos de unos indios de Cinacatan, que *dieron voces a nuestros soldados* que entraron luego con nosotros en su fortaleza, allí perdiéramos las vidas; (Hist Verd 641)  
 Con tinta de oro escrita su memoria/ Del bronce más allá su permanencia/  
*A la fama da cuerpo, alma a la historia* (Trofeo, 200)
- (b) Y si le *dices algo a alguien*, te lleva la chingada, cabrón (Suerte, 127)  
 Gabetti no le *había perdonado a Giovanna Zanon ese sarcasmo* (La Tempestad, 132)  
 Otrossi yo, mesquina e triste, *muestro a ti los mios cabellos que me fincan* (GE 429a.4)

El cuadro 4.4 registra el total de FN objeto con modificación a la izquierda del núcleo, así como el total de las que aparecieron sin modificador alguno y cuantifica la presencia versus la ausencia de modificador por siglo.

Este cuadro muestra la tendencia general a favor de la modificación tanto en OD como en OI. El cuadro 4.4 que concentra la información por siglo, llama la atención sobre la similitud tan fuerte en el comportamiento de este factor en ambas FN objeto en los ocho siglos bajo estudio. Diferencias a veces sutiles de un siglo a otro no hacen mella en el conjunto de los datos, vistos diacrónicamente; en otras palabras, este factor muestra un desarrollo histórico regular que favorece la modificación en ambos objetos. Pero como puede observarse en el cuadro 4.4 las proporciones de núcleos sin modificación en los datos no es desdeñable; se puede observar, asimismo, que con excepción del siglo XIII, los OI suelen estar menos modificados que los OD:

**CUADRO 4.4**  
**Modificación en los objetos**

Siglo	+ MODIFICACION		- MODIFICACION	
	OD	OI	OD	OI
XIII	65(241/369)	63(230/369)	35(128/369)	38(139/369)
XIV	69(103/150)	77(116/150)	31(47/150)	23(34/150)
XV	55(191/349)	87(302/349)	45(158/349)	13(47/349)
XVI	58(423/724)	61(440/724)	42(301/724)	39(284/724)
XVII	64(222/348)	72(249/348)	36(126/348)	28(99/348)
XVIII	70(121/173)	82(141/173)	30(52/173)	18(32/173)
XIX	65(370/567)	73(416/567)	35(197/567)	27(151/567)
XX	75(286/381)	69(261/381)	25(95/381)	31(120/381)

Sin embargo, no es posible inferir de estos datos cuantitativos, en forma automática, la identidad de comportamiento entre ambos objetos en cuanto a modificación, ya que el resultado del análisis de este parámetro, evaluado a la luz de otros factores arroja información importante. En efecto, si incorporamos al dato puramente estructural –presencia/ausencia de modificador– la información sobre la clase gramatical del sustantivo núcleo, el comportamiento de la modificación en la frase nominal empieza a cobrar nuevo sentido. Si el núcleo nominal es un nombre propio o un pronombre, su individuación es inherente y, por tanto, la ausencia de modificador es normal; si el núcleo es común, la ausencia de modificador es índice de su indeterminación o incluso falta de referencialidad. Dado que los OI, como veremos más adelante al abordar el factor gramatical (véase cuadro 4.11), frecuentemente se manifiestan mediante pronombres o nombres propios (9), el hecho de que aparezcan OI sin modificación es consecuencia de la clase gramatical del núcleo y evidencia, por otra parte, de la fuerte individuación de esos nominales; de ahí, su flexibilidad en cuanto a modificación. Los núcleos de los OD, por el contrario, menos flexibles que el OI en cuanto a clase gramatical ya que generalmente tienen como núcleo sustantivos comunes (10), al

carecer de modificador no sólo pierden individuación sino que incluso en algunos casos pierden independencia semántica conformando frases verbo-nominales o fórmulas con el verbo con el que se combinan:

- (9) Al día siguiente era viernes y todos estaban contentos en el colegio. Me decidí a *contarle a Víctor mi historia secreta*. (Noche Navegable, 40)  
*Remito a Vd en un papel la trensilla, piedra, lana, etcétera* (DLNE, 597)
- (10) Los que tomaron el coraje, la voz y los poderes del herido *dieron cuenta al rey*, probando el delito sin nuestra confesión, examen ni disculpa; (Vida, 150)  
E siguiendo tras ellos, sobrevinieron el conde de Tendilla, & Gonçalo Fernández de Córdoba, con sus gentes, & *fizieron rostro a los moros* (CRCII 415.28)  
Apenas tendría veinte o veintidos años, pero sus falsificaciones ya *causaban quebraderos de cabeza a los especialistas* (La Tempestad, 48)

Aunque estructuralmente afines en cuanto a ausencia de modificador antepuesto, estas frases nominales OI y OD sin modificación tienen núcleos que pertenecen a clases gramaticales distintas lo que determina un interesante contraste en términos de individuación. Para evaluar el resultado del análisis de la modificación en su justa dimensión es necesario, pues, incorporar información gramatical; aislado, el factor parece irrelevante (cf. cuadro 4.7 que contrasta la diferente proporción de nombres comunes individuados OI y OD del corpus). Por otra parte, al considerar la construcción en su conjunto en los capítulos siguientes, veremos que tales características tienen consecuencias en la bitransitividad como fenómeno escalar ya que integran construcciones bitransitivas de muy distinta clase: los OI sin modificador participan en construcciones bitransitivas típicas o de cierto grado de tipicidad, en tanto que los OD sin modificador forman construcciones bitransitivas degradadas.

El cuadro 4.5 confronta diatópicamente los resultados del análisis cuantitativo de la modificación de ambos núcleos nominales, OD y OI, a partir del siglo XVII. En este cuadro llama la atención el comportamiento de la proporción de OD sin modificación: en el siglo

XVII es mayor en los datos mexicanos que en los peninsulares, decrece ligeramente en el XVIII y se invierte en los siglos XIX y XX siglos en los que la proporción de OD sin modificación es mayor en el español peninsular (datos en negritas). La proporción de OI con y sin modificación, por su parte, no muestran un comportamiento o patrón diatópico particular.

CUADRO 4.5

**Modificación en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)**

		+MODIFICACIÓN		-MODIFICACIÓN	
		OD	OI	OD	OI
XVII	México	61(131/216)	76(165/216)	<b>39(85/216)</b>	24(51/216)
	Península	69(91/132)	64(84/132)	31(41/132)	36(48/132)
XVIII	México	65(33/51)	80(41/51)	<b>35(18/51)</b>	20(10/51)
	Península	72(88/122)	82(100/122)	28(34/122)	18(22/122)
XIX	México	67(299/449)	74(333/449)	33(150/449)	26(116/449)
	Península	60(71/118)	70(83/118)	<b>40(47/118)</b>	30(35/118)
XX	México	77(212/276)	67(184/276)	23(64/276)	33(92/176)
	Península	70(74/105)	73(77/105)	<b>30(31/105)</b>	27(28/105)

Los resultados del análisis de la modificación por texto aparecen en el cuadro II en el apéndice.

4.1.1.3. *Determinación*

Paso ahora a analizar los casos de construcciones con frases nominales modificadas (+modificación en cuadro 4.5). La presencia de modificadores antepuestos al núcleo, como ya mencioné, tiene correlato semántico, en el sentido de que contribuye a la especificidad o inespecificidad del nominal. Me referiré a este parámetro, modificación, como *determinación*, asumiendo el valor que se le da a este término en algunos modelos, en cuanto a que acoge una clase de elementos (artículos, demostrativos, posesivos) que pueden concurrir con un nominal para expresar una gama de matices semánticos. El parámetro de *determinación*, en efecto, hace referencia a una característica gramatical, anteposición de modificadores determinados, artículo determinado, posesivo o demostrativo, con correlatos

semánticos de definición, es decir entidad conocida para hablante y oyente, o anteposición de modificadores indeterminados como el artículo indeterminado o cuantificadores indefinidos, entre otros recursos que atribuyen significado de indefinición a la entidad (Givón 1984). El inventario de recursos de modificación registrados en el corpus coinciden con los reconocidos para el español medieval (Company 1991).

Los ejemplos en (11) ejemplifican los recursos de determinación documentados en ambos objetos (11a), o en sólo uno de los objetos (11b):

- (11) (a) E el pastor *dio el ninno a su muger* (GEII 89b.10)  
 Por ende, que les mandava que *entregasen* luego *la villa a sus gentes* porque no recibiesen el daño que veyan padecer a sus vecinos (CRCII 154.27)  
 Y *aquel oro que rescatábamos dábamos a los hombres, que traíamos de la mar, que iban a pescar*, a trueco de su pescado para tener de comer; (Hist Verd 102)  
 Preguntado para qué *ha pedido esta audiencia al Santo Oficio*, dixo que la ha pedido para denunciarse espontaneamente de delitos de solicitantes (DLNE, 640)  
 Vagando aquí y allí por la ciudad al pasar por la atolería del Callejón de la Condesa le dio una corazonada; entró, compró tortillas, *contó a su atolera su situación* y le pidió un rinconcito. (Bandidos, 46)
- (b) Se reconciliaron con Dios, y le *juraron obediencia a su señor y rey* (Mercurio, 105)  
*A tí* nomás te *doy dos pesos* carajo, pero córrele. (Suerte, 121)  
 Pues que ovo fecha su abenencia el rey Minos con los de Athenas, *fizo sus sacrificios a Juppiter* por quanta bien andança le avie dada (GE 415b.16)

Los ejemplos en (12) son muestra de los recursos de indeterminación de los objetos. En algunos casos la vía para indeterminar al nominal es un artículo de los llamados indeterminados como en (12a), o un adjetivo indefinido como en (12b) o cuantificador como en (12c) o la sola presencia de un adjetivo como en (12d):

- (12) (a) *Préstale Dios a un rico una imagen suya*, préstale un pobre de quien se sirva, imagen hecha con la mano de su poder, e imagen con vida y con entendimiento, porque no le sea solamente adorno, sino porque le sea también descanso (Día de fiesta, 242)

- (b) Y también *a Diego de Ordaz dio otra capitania de otros ciento y veinte soldados* para ir a poblar a lo de Guazacualco, ... (Hist Verd 362)  
 Patricia *añadía a su flacura extrema ciertos temblores en el andar*, por la cual fue apodada Gelati, apócope de Gelatina. (Suerte, 162)  
 Y siendo el que vivifica la noblísima sangre de sus venas el mismo que *a sus progenitores heroicos les consiguió tantos triunfos*, cuantos son los más plausibles con que se ennoblecen nuestras historias, ... (Trofeo 112)
- (c) Y *a sus hijos y parientes del Mase-Escaci Cortés* todos nosotros les *hacíamos mucha honra*; (Hist Verd 424)  
 Y con dos horas de diferencia (sin habernos acaecido aventura singular en el viaje) llegamos a Fuentelaencina, entregamos los machos, los géneros y la cuenta, y *dimos mediana razón de nuestras personas y muchas gracias a los mercaderes* (Vida, 156)
- (d) Más que esto se hizo en el gobierno de don Domingo Jironza Petris de Cruzat, porque en diecisiete salidas o campañas a diferentes partes les *hizo a los rebeldes considerables daños* (Mercurio, 84)

El cuadro 4.6, a continuación, contrasta diacrónicamente los resultados cuantitativos del análisis de la determinación en los nominales del corpus. Como se puede observar, los núcleos nominales de los OD-OI concurrentes muestran un comportamiento diferenciador frente a este parámetro: los OI son fuertemente determinados (datos en negritas) en todos los siglos bajo estudio, en tanto que los OD son flexibles respecto a este parámetro. Este comportamiento de los objetos en torno a la determinación es congruente con la asimetría que, como ya vimos (cf. capítulo III), es propia de la bitransitividad prototípica. Reconocida la flexibilidad del OD ante este parámetro, el cuadro 4.6 llama la atención también sobre las proporciones de indeterminación de los OD concurrentes, fluctuantes de un siglo a otro pero que en los últimos dos siglos, XIX y XX (datos en negritas), muestran ligero incremento respecto a los dos siglos previos, a pesar de lo cual el contraste con el OI respecto a este parámetro se mantiene:



CUADRO 4.6  
**Determinación en los objetos**

Siglo	+DETERMINACION		-DETERMINACION	
	OD	OI	OD	OI
XIII	83(199/241)	96(220/230)	17(42/241)	4(10/230)
XIV	47(70/150)	70(105/150)	53(80/150)	30(45/150)
XV	68(130/191)	88(265/302)	32(61/191)	12(37/302)
XVI	49(207/423)	84(369/440)	51(216/423)	16(71/440)
XVII	65(145/223)	86(213/249)	35(78/223)	14(36/249)
XVIII	68(82/121)	93(131/141)	32(39/121)	7(10/141)
XIX	58(213/370)	90(375/416)	42(157/370)	10(41/416)
XX	60(171/286)	93(243/261)	40(115/286)	7(18/261)

La determinación es un recurso mediante el cual el español codifica la definición e indefinición de entidades. Los modificadores determinados son vehículo de fuerte definición; los indeterminados, por el contrario, implican indefinición. Contrástense, a manera de ejemplo, las oraciones (11a) *E el pastor dio el ninno a su muger* y (12a) *Préstale Dios a un rico una imagen suya*, en donde los dos objetos concurrentes en (11) *el niño y su muger* involucran entidades identificables en el mundo real para hablante y oyente en tanto que los objetos en (12) *un rico, una imagen suya* implican entidades sin referente único en el mundo real.

Sin embargo, no sólo la presencia de modificador es relevante para la definición del núcleo nominal; igualmente importante resulta su ausencia pero ésta siempre relacionada con la clase gramatical del nominal. Retomando ahora los datos abordados en el apartado de modificación a propósito de la ausencia de modificación del núcleo nominal (véanse particularmente ejemplos 9 y 10), es posible concluir que los OI modificados con recursos de determinación, lo mismo que los pronombres y nombres propios que aparecen sin recurso

antepuesto, son todos ellos definidos en tanto que los OD definidos son sólo aquellos que aparecen con determinante antepuesto. En efecto, los núcleos nominales OD sin modificador asumen valores diferentes, todos ellos no determinados, incluso no referenciales. El cuadro 4.7 contrasta diacrónicamente la definición de OD frente al OI, considerando sólo nombres comunes:

**CUADRO 4.7**  
**Definición en los objetos con categoría ‘nombre común’ en el corpus**

	% OD	% OI
XIII	54 (199/369)	<b>96</b> (220/230)
XIV	47 (70/150)	<b>70</b> (105/150)
XV	37 (130/349)	<b>88</b> (265/302)
XVI	29 (207/724)	<b>84</b> (369/440)
XVII	42 (145/346)	<b>86</b> (213/249)
XVIII	47 (82/173)	<b>93</b> (131/141)
XIX	38 (213/567)	<b>90</b> (375/416)
XX	45 (171/381)	<b>93</b> (243/261)

El cuadro 4.8 que contrasta diatópicamente la información sobre determinación en los objetos confirma la fuerte determinación de los OI y descubre, al mismo tiempo, que la proporción de OI determinados es mayor en el español mexicano (datos en negritas) que el español peninsular a partir del siglo XVIII e igualmente que el contraste de proporción de determinación entre objetos es relativamente más fuerte en esta variedad:

CUADRO 4.8

**Determinación en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)**

		+DETERMINACIÓN		-DETERMINACIÓN	
		% OD	% OI	% OD	% OI
XVII	México	57(75/131)	86(142/165)	43(56/131)	14(23/165)
	Península	76(70/92)	86(72/84)	24(22/92)	14(12/84)
XVIII	México	76(25/33)	<b>100</b> (41/41)	24(8/33)	-----
	Península	65(57/88)	90(90/100)	35(31/88)	10(10/100)
XIX	México	58(172/299)	<b>91</b> (304/333)	42(127/299)	9(29/333)
	Península	58(41/71)	86(71/83)	42(30/71)	14(12/83)
XX	México	60(128/212)	<b>94</b> (173/184)	40(84/212)	6(11/184)
	Península	58(43/74)	91(70/77)	42(31/74)	9(7/77)

El comportamiento de la determinación por texto confirma la superioridad de determinación del OI frente al OD en todos los textos del corpus (cf. cuadro III en apéndice).

Como sabemos, las construcciones sintácticas proporcionan fragmentos de una información inserta en un dominio más amplio, el del discurso, el cual dispone de recursos para mantener coherencia y continuidad en la información que las construcciones de alguna manera seccionan. La definición de los nominales es una de esas herramientas para lograr la continuidad temática en el discurso. En efecto, la alta definición que exhiben los nominales OI concurrentes es evidencia de su carácter de información conocida, compartida por hablante y oyente, además de pragmáticamente importante, una de las características de su topicalidad. El español participa, por tanto, de las propiedades atribuidas al OI desde perspectiva tipológica (Dryer 1986; Faltz 1978). El OD, por el contrario suele ser información que se incorpora al discurso, información nueva, es decir no compartida por el oyente, de ahí que en un número mayor de ocasiones que el OI tenga necesidad de ser especificada mediante recursos como la modificación (Givón 1984: 399).

*4.1.1.4. Expansión*

Las dos frases nominales objeto de la construcción bitransitiva muestran capacidad de expansión, es decir, admiten modificadores pospuestos. El inventario de recursos de

expansión registrados en el corpus incluyen el adjetivo, la subordinada adjetiva, la frase preposicional y la aposición. Ambos objetos, sin embargo, como lo muestra el cuadro 4.9 con la información organizada diacrónicamente, tienden a la no expansión.

Los datos del cuadro 4.9 permiten apreciar también que la proporción de expansión en los objetos, variable en los tres primeros siglos, se estabiliza y muestra un comportamiento similar en ambos objetos a partir del siglo XVI. En los dos últimos siglos, el XIX y el XX, la proporción de expansión en el OD acusa un ligero incremento respecto del OI (datos en negritas):

CUADRO 4.9  
Expansión en los objetos

	+ EXPANSIÓN		-EXPANSIÓN	
	% OD	% OI	% OD	% OI
XIII	20(72/369)	17(63/369)	80(297/369)	83(306/369)
XIV	37(56/150)	45(68/150)	63(94/150)	55(82/150)
XV	33(116/349)	39(136/349)	67(233/349)	61(213/349)
XVI	24(173/724)	24(177/724)	76(551/724)	76(547/724)
XVII	28(99/348)	29(100/348)	72(249/348)	71(248/348)
XVIII	28(49/173)	28(48/173)	72(124/173)	72(125/173)
XIX	<b>28(160/567)</b>	25(141/567)	72(407/567)	<b>75(426/567)</b>
XX	<b>37(142/381)</b>	28(107/381)	63(239/381)	72(274/381)

La peculiaridad de comportamiento de los objetos respecto a su capacidad de expansión no radica, realmente, en el hecho de que se expandan o no, sino en el tipo y valor semántico pragmático de los recursos que utiliza cada uno de ellos, recursos cuya selección está estrechamente relacionada, como en el caso de la modificación, con la clase gramatical de los objetos.

Los OD, generalmente sustantivos comunes como veremos más adelante en el apartado referente a clase gramatical de los núcleos nominales, aparecen expandidos principalmente mediante frases preposicionales y subordinadas adjetivas de carácter restrictivo o especificador (13), recursos que contribuyen a definir el valor referencial de una entidad no totalmente específica, en tanto que los OI lo hacen mediante aposiciones y subordinadas adjetivas explicativas (14) que sólo añaden información a una entidad suficientemente específica:

- (13) Desde Londres Sir Charles Wyke le *escribió a Stefan Herzfeld una carta en donde le contaba de la audiencia que le había otorgado en París Luis Napoleón*, (Noticias del Imperio, 192).  
 Et envío luego dos mandaderos al rey de Tebas que *diesse al rey de Adrasto los cuerpos que yazien muertos ante su cibdat* (GE 384<sup>a</sup>. 12)  
 El conde, al llegar a la casa de vuelta al teatro, *anunció a su hija la resolución de casarla con el heredero de la casa de Valle Alegre* (Bandidos, 143)
- (14) *dende envió sus cartas al Conde Don Alfonso, su hermano, que estava en Breganza trayendo sus pleytesias con el rey don Fernando de Portogal*. (Crónica de Juan I, 76)  
 Y como lo supo él y sus amigos, fue tan grande la tristeza y pesar que tomó, que luego cayó malo, y *dejó el cargo de capitán a Andrés de Monjaraz, que estava malo de bubas, ya otra vez por mí nombrado, ...* (Hist, Verd. 751)  
 A fin de que viniese a confesarme, *escribi una esquela a el padre fray Joseph de Amat, lector de filosofía en el conbento de descalzos de san Antonio, ...* (DLNE, 632)

Por su parte, el comportamiento de la expansión en el OI es congruente con su alta definición gramatical –nombre propio, pronombre o nombre común determinado, es decir, no requiere de mayor especificación; el OD, en cambio, es generalmente nombre común de baja definición, de manera que logra cierta especificidad mediante el uso de recursos de expansión. Las subordinadas adjetivas que modifican al OD en (13): *una carta en donde le contaba de la audiencia que le había otorgado en París Luis Napoleón*, y (14): *los cuerpos que yazien muertos ante su cibdat*, evidentemente contribuyen a especificar a qué carta y qué

cuerpos se refiere el hablante; confrontando estos datos con los de *al Conde Don Alfonso, su hermano, que estaba en Breganza trayendo sus pleytesias con el rey don Fernando de Portugal y a Andrés de Monjaraz, que estaba malo de bubas, ya otra vez por mí nombrado*, la distinta función del recurso es obvia: en el OI la subordinada proporciona una información no trascendente para la especificidad de la entidad.

La proporción de OD no expandidos, en consecuencia, tiene motivación independiente: está posiblemente correlacionada con la incidencia de frases verbo nominales, por lo que retomaré este dato en el capítulo VII donde abordo estas estructuras bitransitivamente degradadas.

El cuadro 4.10 muestra el comportamiento comparativo de la expansión en el español mexicano y peninsular. La expansión en el OD se incrementa en el español mexicano frente al peninsular en los siglos XIX y XX, mismo incremento que registra el OI en el siglo XX (véanse datos en negritas). Para el comportamiento de la expansión en cada uno de los textos del corpus cf. cuadro IV en apéndice.

CUADRO 4.10  
**Expansión en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)**

		+EXPANSIÓN		-EXPANSIÓN	
		% OD	% OI	% OD	% OI
XVII	México	28(61/216)	33(71/216)	72(155/216)	67(145/216)
	Península	29(38/132)	22(29/132)	71(94/132)	78(103/132)
XVIII	México	22(11/51)	20(10/51)	78(40/51)	80(41/51)
	Península	31(38/122)	31(38/122)	69(84/122)	69(84/122)
XIX	México	<b>29(132/449)</b>	25(111/449)	71(317/449)	75(338/449)
	Península	24(28/118)	25(30/118)	76(90/118)	75(88/118)
XX	México	<b>39(109/276)</b>	<b>30(82/276)</b>	61(167/276)	70(194/276)
	Península	31(33/105)	24(25/105)	69(72/105)	76(80/105)

## 4.2. Rasgos gramaticales

El carácter gramatical de los núcleos nominales es otro factor que permite medir la individuación de los objetos. El análisis de este factor deja al descubierto que el OD es preponderantemente común (15a-c) en tanto que el OI es flexible respecto a este parámetro ya que tanto puede ser llenado por un nombre pronombre (15a) como por un nombre común (15b) o un nombre propio (15c):

- (15) (a) E si yo te dixere, '*Da tu a mi arras*', non me las des (GEII 86)
- (b) *Entregó luego aquella villa al conde*, según que gelo mandaron (CRCII 251.15)
- (c) *Y trajeron un presente de oro a Cortés* (Hist Verd, 595)

Al analizar los núcleos de las frases objeto del corpus con este parámetro parto de la consideración de que la diferencia de clase gramatical determina distinto grado de individuación (Hopper y Thompson 1980; Timberlake 1977), es decir, son más individuados los nombres propios y los pronombres que los nombres comunes. En efecto, en las jerarquías de topicalidad y de especificidad, los nombres propios y los pronombres se ubican por encima de o sobre los nombres comunes.

El cuadro 4.11 presenta los resultados del análisis diacrónico de este factor. El cuadro muestra que el porcentaje más fuerte de OD se concentra en el rasgo común, en tanto que el OI muestra más bien flexibilidad respecto a la clase gramatical. La diferencia de proporción de nombres comunes en cada objeto se contrasta en el cuadro 4.12:

**CUADRO 4.11**  
**Rasgos gramaticales en los objetos**

Siglo	PROPIO		COMÚN		PRONOMBRE	
	% OD	% OI	% OD	% OI	% OD	% OI
XIII	3(10/369)	35(131/369)	95(350/369)	49(182/369)	2(9/369)	15(56/369)
XIV	2(3/150)	25(38/150)	97(145/150)	64(96/150)	1(2/150)	11(16/150)
XV	1(3/349)	11(37/349)	99(345/349)	80(281/349)	0(1/349)	9(31/349)
XVI	0(1/724)	42(304/724)	99(718/724)	51(366/724)	1(5/724)	7(54/724)
XVII	-----	18(62/348)	98(342/348)	69(240/348)	2(6/348)	13(46/348)
XVIII	1(1/173)	16(27/173)	99(172/173)	76(132/173)	-----	8(14/173)
XIX	0(2/567)	19(110/567)	98(555/567)	70(394/567)	2(10/567)	11(63/567)
XX	1(3/381)	30(116/381)	98(372/381)	64(244/381)	1(6/381)	6(21/381)

**CUADRO 4.12**  
**Rasgo común en los objetos**

Siglo	No común		Común	
	% OD	% OI	% OD	% OI
XIII	5(19/369)	51(187/369)	95(350/369)	49(182/369)
XIV	3(5/150)	36(54/150)	97(145/150)	64(96/150)
XV	1(4/349)	19(68/349)	99(345/349)	81(281/349)
XVI	1(6/724)	49(358/724)	99(718/724)	51(366/724)
XVII	2(6/348)	31(108/348)	98(342/348)	69(240/348)
XVIII	1(1/173)	24(41/173)	99(172/173)	76(132/173)
XIX	2(12/567)	31(173/567)	98(555/567)	69(394/567)
XX	2(9/381)	36(137/381)	98(372/381)	64(244/381)

La distribución de los datos analizados diatópicamente (4.13) y por texto (véase cuadro V en apéndice) muestra que la generalización que resulta del análisis diacrónico es validado para la lengua independientemente de lo geográfico y del tipo de texto, ya que no hay evidencia significativa de correlatos diatópicos ni textuales:



CUADRO 4.13

**Rasgos gramaticales en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)**

Siglo		Propio		Común		Pronombre	
		% OD	% OI	% OD	% OI	% OD	% OI
XVII	México	-----	18(39/216)	99(213/216)	72(155/216)	1(3/216)	10(22/216)
	Península	-----	18(23/132)	98(129/132)	64(85/132)	2(3/132)	18(24/132)
XVIII	México	2(1/51)	25(13/51)	98(50/51)	67(34/51)	-----	8(4/51)
	Península	-----	11(14/122)	100(122/122)	81(98/122)	-----	8(10/122)
XIX	México	0(2/449)	20(90/449)	97(437/449)	70(313/449)	2(10/449)	10(46/449)
	Península	-----	17(20/118)	100(118/118)	69(81/118)	-----	14(17/118)
XX	México	1(3/276)	33(91/276)	98(270/276)	61(169/276)	1(3/276)	6(16/276)
	Península	-----	24(25/105)	97(102/105)	71(75/105)	3(3/105)	5(5/105)

**4.3. Rasgos léxico semánticos**

El último factor considerado en el análisis de las frases nominales objeto fue el carácter léxico de los núcleos, una de las propiedades mencionadas en la lista de rasgos involucrados en la individuación de las entidades (Hopper y Thompson 1980; Timberlake 1977)<sup>3</sup>. Sin tomar en cuenta las matizaciones semánticas resultantes del contexto en el que un determinado nominal aparece, puede afirmarse que en líneas generales es más individuada una entidad animada que una no animada, una concreta que una no concreta, una contable que una no contable.

Los datos analizados, que se concentran en los cuadros 4.14 y siguientes, evidencian un fuerte contraste diacrónico entre OD y OI en cuanto a este parámetro. El cuadro 4.14 contrasta el rasgo de animacidad en los objetos y muestra que el OI es predominantemente animado a lo largo de los ocho siglos en estudio, en tanto que el OD ha sido preferentemente inanimado. El cuadro evidencia también que el comportamiento del rasgo

<sup>3</sup> Como ya anticipé, en mi análisis presento separadamente los resultados de la exploración de la clase léxica de los nominales objeto por su relevancia para la gradación de la bitransitividad.

animado en el OI no ha sido sostenido diacrónicamente sino que ha experimentado un decremento a partir del siglo XVII el cual se ha acentuado en los últimos tres siglos, a favor del rasgo inanimado que aumenta en la misma proporción (datos en negritas). El OD, por su parte, muestra franco fortalecimiento diacrónico del rasgo inanimado a partir del siglo XVII y hasta el XX, con consecuente descenso de la animacidad:

CUADRO 4.14  
Animacidad en los objetos

Siglo	Animado		Inanimado	
	% OD	% OI	% OD	% OI
XIII	15(56/369)	87(322/369)	85(313/369)	13(47/369)
XIV	39(59/150)	96(144/150)	61(91/150)	4(6/150)
XV	16(57/349)	96(334/349)	84(292/349)	4(15/349)
XVI	12(84/724)	95(686/724)	88(640/724)	5(38/724)
XVII	2(7/348)	81(281/348)	98(341/348)	19(67/348)
XVIII	5(18/173)	77(134/173)	95(165/173)	23(39/173)
XIX	5(26/567)	79(449/567)	95(541/567)	21(118/567)
XX	6(21/381)	78(296/381)	94(360/381)	22(85/381)

Las oraciones en (16) constituyen ejemplos típicos del contraste léxico de los objetos concurrentes -OD inanimado y OI animado-:

- (16) E en tanto que **estas cartas** *envió* el Duque de Alencastre *al Maestre Davis*, é esperaba respuesta, anduvo por Galicia (Juan I, 110)  
 Bien podría pensar el que no le *paga a Dios la deuda de sus preceptos* que hacen lo mismo con él los demonios en la gran plaza de la presencia divina (Día de fiesta, 207)  
 Hombres, mujeres, niños, *arrojaban besos a los Príncipes*, lanzaban vivas, les deseaban la mejor de las suertes (Noticias, 208)

He señalado ya el decremento que muestra el rasgo persona en el OI; concomitantemente este constituyente experimenta un ligero aumento en la proporción del rasgo inanimado en los últimos siglos. Como puede observarse en el cuadro 4.15, en efecto, el OI ha tendido históricamente a manifestarse como persona, pero a partir del siglo XVII la

proporción de OI persona acusa un paulatino y constante descenso (negritas) en tanto que el OD se mantiene claramente como no personal. Este incremento de la inanimación del OI implica debilitamiento del rasgo animado que lo identifica y, al mismo tiempo, este comportamiento lo va aproximando léxicamente al OD, fuertemente inanimado históricamente:

CUADRO 4.15  
**Persona en los objetos**

Siglo	Persona		No persona	
	% OD	% OI	% OD	% OI
XIII	9(35/369)	81(299/369)	91(334/369)	19(70/369)
XIV	29(44/150)	89(134/150)	71(106/150)	11(16/150)
XV	8(27/349)	87(304/349)	92(322/349)	13(45/349)
XVI	9(66/724)	91(656/724)	91(658/724)	9(68/724)
XVII	1(4/348)	<b>77(267/348)</b>	99(344/348)	23(81/348)
XVIII	5(8/173)	<b>75(129/173)</b>	95(165/173)	27(44/173)
XIX	2(13/567)	<b>72(411/567)</b>	98(554/567)	28(156/567)
XX	5(19/381)	<b>69(263/381)</b>	95(362/381)	31(118/381)

El cuadro 4.16, a continuación, permite constatar que el OD ha sido léxicamente flexible, –admite como núcleo toda clase de sustantivos– a lo largo de los ocho siglos bajo estudio. De la misma manera, el cuadro muestra la constancia y fuerza histórica del rasgo inanimado en el OD, preferentemente del rasgo abstracto. Este mismo rasgo, abstracto, como podemos ver en el mismo cuadro 4.16 empieza a cobrar cierta fuerza en el OI a partir del siglo XVII, época en la que su proporción acusa incremento en el corpus (datos en negritas); paralelamente, la proporción de OI manifiestos como persona, decrece<sup>4</sup>. El cuadro 4.16 muestra también un ligero incremento diacrónico del rasgo concreto (cosa) en el OD. El cuadro registra, asimismo, las otras clases léxicas de sustantivos identificadas en el corpus

<sup>4</sup> La caracterización de las frases verbo nominales y fórmulas que presentaré en el capítulo VII contribuirán a valorar más exactamente estos datos.

tanto en OD como en OI: animales, entidades animadas, y lugares<sup>5</sup>, entidades metonímicamente animadas, es decir, que refieren ámbitos geográficos que incluyen entes animados:

CUADRO 4.16  
Rasgos léxicos en los objetos

siglo	PERSONA		LUGAR		ANIMAL		COSA		ABSTRACTO	
	OD	OI	OD	OI	OD	OI	OD	OI	OD	OI
XIII	9(35/369)	81(299/369)	5(18/369)	3(13/369)	1(3/369)	3(10/369)	18(65/369)	8(28/369)	67(248/369)	5(19/369)
XIV	29(44/150)	89(134/150)	10(15/150)	7(10/150)	-----	-----	24(36/150)	-----	37(55/150)	4(6/150)
XV	8(27/349)	87(304/349)	8(28/349)	9(30/349)	1(2/349)	-----	12(43/349)	1(4/349)	71(249/349)	3(11/349)
XVI	9(66/724)	91(656/724)	1(11/724)	3(24/724)	1(7/724)	1(6/724)	24(171/724)	4(28/724)	65(469/724)	1(10/724)
XVII	1(4/348)	77(267/348)	1(3/348)	2(7/348)	-----	2(7/348)	33(115/348)	9(32/348)	65(226/348)	10(35/348)
XVIII	4(8/173)	75(129/173)	-----	3(5/173)	-----	-----	25(43/173)	4(8/173)	71(122/173)	18(31/173)
XIX	2(13/567)	72(411/567)	2(9/567)	4(22/567)	1(4/567)	3(16/567)	26(148/567)	5(27/567)	69(393/567)	16(91/567)
XX	2(9/381)	69(263/381)	2(9/381)	8(31/381)	1(2/381)	1(2/381)	36(136/381)	10(40/381)	59(224/381)	12(45/381)

El cuadro 4.17 contrasta los resultados del análisis diatópicamente, a partir del siglo XVII. Este cuadro llama la atención sobre el hecho de que el incremento del rasgo abstracto en el OI ya evidenciado diacrónicamente muestra superioridad en los textos peninsulares frente a los mexicanos. De la misma manera, el cuadro llama la atención sobre el hecho de que el rasgo cosa en OD es siempre mayor en los textos mexicanos (datos en negritas).

<sup>5</sup> Por su naturaleza metonímica, para efectos de este cuadro ubico a los lugares próximos a los animados.

**CUADRO 4.17**  
**Rasgos léxicos en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)**

Siglo	PERSONA		LUGAR		ANIMAL		COSA		ABSTRACTO	
	OD	OI	OD	OI	OD	OI	OD	OI	OD	OI
XVII Mx	1(2/216)	79(170/216)	1(2/216)	3(6/216)	---	1(2/216)	37(81/216)	6(14/216)	61(131/216)	11(24/216)
Pe	1(2/132)	73(97/132)	1(1/132)	1(1/132)	---	4(5/132)	26(34/132)	14(18/132)	<b>72(95/132)</b>	8(11/132)
XVIII Mx	12(6/51)	92(47/51)	---	---	---	---	41(21/51)	8(4/51)	47(24/51)	---
Pe	2(2/122)	68(82/122)	---	4(5/122)	---	---	18(22/122)	3(4/122)	<b>80(98/122)</b>	<b>25(31/122)</b>
XIX Mx	3(12/449)	75(338/449)	2(7/449)	4(17/449)	1(4/449)	3(14/449)	27(122/449)	5(22/449)	68(304/449)	13(58/449)
Pe	1(1/118)	62(73/118)	2(2/118)	4(5/118)	---	2(2/118)	22(26/118)	4(5/118)	<b>75(89/118)</b>	<b>28(33/118)</b>
XX Mx	3(9/276)	74(204/276)	3(9/276)	10(28/276)	1(2/276)	0(1/276)	39(106/276)	9(25/276)	54(150/276)	7(18/276)
Pe	1(1/105)	56(59/105)	---	3(3/105)	---	1(1/105)	29(30/105)	14(15/105)	<b>70(74/105)</b>	<b>26(27/105)</b>

El cuadro 4.18 focaliza el rasgo de inanimación en los objetos y contrasta sustantivos abstractos y no abstractos diatópicamente, dejando claro que la proporción de OD abstractos es superior en el español peninsular en los cuatro siglos en estudio. Igualmente el cuadro permite apreciar que el rasgo abstracto también ha ganado terreno en el OI peninsular a partir del siglo XVIII (datos en negritas):

**CUADRO 4.18**  
**Inanimación en los objetos (comparativo español mexicano y peninsular)**

Siglo		No abstracto		Abstracto	
		% OD	% OI	% OD	% OI
XVII	México	38(81/212)	37(14/38)	62(131/212)	63(24/38)
	Península	25(32/127)	62(18/29)	<b>75(95/127)</b>	38(11/29)
XVIII	México	47(21/45)	100(4/4)	53(24/45)	-----
	Península	18(22/120)	11(4/35)	<b>82(98/120)</b>	<b>89(31/35)</b>
XIX	México	29(122/426)	27(22/80)	71(304/426)	73(58/80)
	Península	23(26/115)	13(5/38)	77(89/115)	<b>87(33/38)</b>
XX	México	41(106/256)	58(25/43)	59(150/256)	42(18/43)
	Península	29(30/104)	36(15/42)	<b>71(74/104)</b>	<b>64(27/42)</b>

El análisis del parámetro léxico por texto apoya el que la generalización diacrónica se valide independientemente del tipo de texto (cf. cuadro VI en apéndice).

En resumen, los datos de evolución del rasgo léxico descubren la pérdida de rigidez léxica que caracteriza al OI el cual empieza a admitir núcleos inanimados particularmente en los últimos tres siglos bajo estudio. Este cambio en la animacidad/inanimacidad de los OI repercute fuertemente, como veremos en los capítulos destinados al análisis, en la bitransitividad de la construcción.

#### **4.4. Las combinaciones de objetos documentadas**

Como he mostrado, el parámetro léxico, con sus consecuentes valores de referencia e individuación, resulta el más relevante para la caracterización de los objetos concurrentes. He mencionado asimismo la importancia que tal caracterización tiene para el planteamiento de la bitransitividad como categoría escalar, en la medida que distintas clases de objetos están correlacionadas con distintos grados de bitransitividad de una construcción (cf. continuum de bitransitividad, capítulo III). El análisis de las construcciones del corpus ha permitido documentar cuatro clases de combinaciones léxicas de objeto directo e indirecto concurrentes, las cuales muestro en el esquema 4.1:

ESQUEMA 4.1  
**Combinaciones léxicas documentadas en los objetos**

---

i)	OD INANIMADO concreto – OI ANIMADO PERSONA
ii)	OD INANIMADO abstracto – OI ANIMADO
iii)	OD INANIMADO – OI INANIMADO
iv)	OD ANIMADO PERSONA – OI ANIMADO PERSONA

---

La clase léxica y la individuación de los núcleos de las frases nominales objeto repercuten, como el análisis mostrará, en el grado de bitransitividad de la construcción la cual, como la transitividad misma, implica máxima diferenciación de sus participantes, es decir, asimetría. De ahí que las combinaciones listadas, al involucrar nominales concurrentes a veces más, a veces menos asimétricos, impliquen grados distintos de bitransitividad. En términos de asimetría, las dos primeras combinaciones, con objetos léxicamente asimétricos, OD inanimado + OI animado, son propias de construcciones más bitransitivas o más típicas en tanto que las dos últimas que combinan objetos léxicamente simétricos, ambos inanimados (iii), o ambos animados (iv), suponen grados menores de bitransitividad. La construcción de mayor grado de bitransitividad, (i), se caracteriza no sólo por combinar objetos máximamente asimétricos en términos de animacidad sino, al mismo tiempo, simétricos desde la perspectiva de estabilidad en el tiempo y espacio (Givón 1984: 51), ya que en esta combinación ambos objetos son referenciales y concretos.

Las combinaciones léxicas de objetos se reflejan también en su marcación. En términos de marcación, las tres primeras combinaciones comparten el *esquema típico de combinación de objetos*, es decir, el OD no lleva marca en tanto que el OI aparece siempre precedido de la marca preposicional *a*. La cuarta combinación (iv) es la única que exhibe un esquema de marcación distinto, por ello *atípico*, con ambos objetos manifiestos mediante sustantivos animados, persona, como núcleo y marcados por la misma preposición *a*. Este comportamiento singular desde la perspectiva de la marcación que, como constataremos en su oportunidad, no se generaliza a todas las construcciones con ambos objetos personales sino sólo a algunos casos, se reserva para el capítulo VI.

El cuadro 4.19 registra el total de construcciones que combinan OD de distinta clase léxica con OI animados, persona, es decir, las construcciones con grado relativamente mayor

de bitransitividad en el corpus. Dado que en los capítulos siguientes dedicados al análisis he considerado sólo estructuras finitas, es decir, con verbo conjugado, por considerar que las no finitas o con verbo en forma no personal seguramente tienen particularidades sintácticas que merecen tratamiento independiente, en este cuadro y los siguientes sólo hago referencia a ellas (2269):

**CUADRO 4.19**  
**Construcciones con OD -persona/OI +persona~personificado**

	OD concreto	OD animal	OD lugar	OD abstracto	OD cosa~abstracto OI personificado
XIII	16 (50/316)	1 (3/316)	5 (16/316)	49(154/316)	6 (20/316)
XIV	26 (30/115)	0	9 (11/115)	25(29/115)	2 (2/115)
XV	13 (32/239)	0 (1/239)	6 (14/239)	61(145/239)	7 (16/239)
XVI	24 (137/567)	1 (6/567)	2 (10/567)	56(319/567)	4 (21/567)
XVII	24 (59/249)	0	0 (1/249)	51(128/249)	6 (15/249)
XVIII	23 (28/120)	0	0	48(57/120)	0
XIX	21 (81/381)	1(3/381)	1 (5/381)	49(185/381)	8 (31/381)
XX	32 (89/282)	0	2 (5/282)	37(103/282)	5 (14/282)
total	22(506/2269)	1(13/2269)	3(62/2269)	49(1120/2269)	5(119/2269)

Como se puede observar las combinaciones de objetos asimétricos, OD léxicamente diverso y OI típico, persona o personificado, corresponden al 80 % del total del corpus bajo estudio. De la misma manera, se puede apreciar que el comportamiento diacrónico de estas combinaciones, salvo aquella en la que concurren OD abstracto y OI personal, en general es estable.

El cuadro 4.20 reúne el total de construcciones que combinan objetos directos e indirectos de menor grado de asimetría léxica o bien léxicamente simétricos, las cuales



están asociadas a las construcciones de menor grado de bitransitividad; estas combinaciones marginales representan el 20% del total de construcciones finitas que se analizarán y, como puede apreciarse, a diferencia de las incluidas en el cuadro 4.19 éstas acusan, ambas, cambio diacrónico en los últimos cuatro siglos (véanse datos en negritas). El análisis que presentaré en los capítulos siguientes llamará la atención sobre esta inestabilidad diacrónica de la zona marginal:

CUADRO 4.20  
**Construcciones con objetos léxicamente simétricos**

	OD inanimado OI inanimado	OD persona OI persona
XIII	13(40/316)	10(33/316)
XIV	2(2/115)	35(41/115)
XV	4(9/239)	9(22/239)
XVI	4(21/567)	9(53/567)
XVII	17(42/249)	2(4/249)
XVIII	25(30/120)	4(5/120)
XIX	18(67/381)	2(9/381)
XX	23(66/282)	2(5/282)
total	12 (277/2269)	8 (172/2269)

#### 4.5. Conclusiones

El análisis cuantificado de las frases nominales objeto de las 3061 construcciones bitransitivas que constituyen el corpus ha mostrado que los objetos concurrentes se caracterizan básicamente por su asimetría léxica, principalmente en cuanto a su animacidad, una de las propiedades que permiten medir la individuación de un nominal.

En términos de animacidad el análisis ha mostrado que, efectivamente, los objetos prototípicos de la bitransitiva son entidades de distinta clase léxica. El OD es típicamente inanimado, en tanto que el OI es típicamente humano.

Los rasgos gramaticales de los objetos, por otra parte, especialmente la determinación con su correlato de definición, han dejado al descubierto que ambas entidades son sensibles a la individuación pero en distinto grado: el OI generalmente determinado, altamente definido, por tanto altamente individuado; el OD, en cambio, muestra flexibilidad con relación a este parámetro pero básicamente está distanciado del OI en cuanto a determinación por lo que resulta siempre menos definido que aquel. Individuación y animacidad son parámetros de mucho peso en la caracterización de los nominales objeto, en función de los cuales los objetos concurrentes pueden caracterizarse o identificarse en la construcción.

Individuación y animacidad son también factores que están comprometidos en la afectación de las entidades objeto, y consecuentemente, juegan un papel importante, como veremos, en la gradación de la (bi)transitividad. Ambos, OD y OI, refieren a entidades afectadas en el evento bitransitivo pero en distinta forma, en distinto grado, precisamente por su distinto carácter léxico. La bitransitiva es una construcción en donde la afectación está repartida entre dos entidades, razón por la cual el OD, como el análisis que presento en los capítulos siguientes dejará al descubierto, nunca es tan fuertemente afectado como lo sería un *paciente*; el OI, es también una entidad afectada pero en forma distinta, precisamente por su carácter de humano.

Hemos visto que la clase gramatical del nominal es, asimismo, otro factor importante para la gradación de la individuación. Los datos ponen al descubierto un OI siempre flexible en cuanto a este parámetro; el OD por su parte, se manifiesta básicamente como nombre común. El análisis ha mostrado que este hecho no afecta la individuación del nominal OI. En

efecto, no obstante su flexibilidad en cuanto a clase gramatical, es decir, en cuanto a que admite como núcleo tanto nombres comunes como propios y pronombres, siempre tiene un alto grado de determinación y consecuentemente de definición. El OD, por su parte, manifestado regularmente mediante nombre común, se muestra flexible en cuanto a determinación y, consecuentemente, con diversos grados de definición e individuación.

En síntesis el análisis, apoyado en datos cuantitativos, revela que las propiedades gramaticales, léxicas y semánticas de los objetos concurrentes son prototípicamente contrastantes en algún grado. Esta información resulta clave para el planteamiento de la bitransitividad como noción escalar.

Los datos diacrónicos evidencian, por su parte, la persistencia diacrónica de los rasgos característicos de cada objeto, es decir, los OI son históricamente entidades animadas, personas, fuertemente individuadas en tanto que los OD son básicamente entidades inanimadas, con flexibilidad en su individuación. Los datos evidencian, asimismo, que a pesar de esas constantes diacrónicas, un cambio se perfila en los OI los cuales en los últimos tres siglos, XVIII, XIX y XX, muestran una proporción ligeramente superior del rasgo inanimado, particularmente abstracto.

En perspectiva diatópica, los datos evidencian que esta ligera variación a favor de la inanimación y del rasgo abstracto en el OI se ve más favorecida en el español peninsular que en el mexicano, tendencia que en la variedad peninsular favorece también al OD.

Este incremento de la inanimación en el OI, lo distancia de su valor inherente, animado, y lo acerca un tanto al OD que regularmente es inanimado. Este incremento, asimismo, debilita la asimetría característica de los objetos concurrentes en la construcción bitransitiva y por tanto tiene otras consecuencias.

Como veremos en la segunda parte del análisis al abordar las construcciones, en

efecto, a medida que este contraste se debilita, se debilita también el valor central de la construcción bitransitiva típica, esto es, su significado causativo, perfectivo y de transferencia concreta, en otras palabras la bitransitividad se degrada, se flexibiliza categorialmente.

Una vez analizados los valores sintáctico semánticos de los objetos de la bitransitiva, es posible resumir que los objetos concurrentes prototípicos se caracterizan por su contraste léxico semántico y formal.

He mostrado, asimismo, las cuatro combinaciones léxicas de objetos documentadas en el corpus, lo mismo que la cuantificación cada una de ellas y su peso en el total de construcciones bajo estudio. La proporción de construcciones con algún grado de asimetría es muy fuerte, representa el 80% del total de los datos, en tanto que la proporción que combina objetos léxicamente simétricos asciende al 20% de ellas. Los datos presentados han subrayado, asimismo, el hecho de que es en las combinaciones con objetos simétricos donde se percibe relativo cambio.

En los capítulos siguientes, al abordar las distintas clases de construcciones bitransitivas documentadas en el corpus, veremos cómo éstas se distinguen precisamente por combinar objetos de distinta clase léxica y cómo, a medida que los valores de los objetos concurrentes se distancian de los valores prototípicos mostrados en este capítulo, esto es, pierden asimetría, se van configurando zonas de grado distinto de bitransitividad. La relevancia de factores como la animacidad, la individuación y la afectación de los objetos en el planteamiento escalar de la bitransitividad será puesto en evidencia por el análisis que presentaré en los capítulos V, VI y VII.

Las propiedades léxico semánticas regularmente contrastantes de los objetos, por otra parte, juegan un papel importante no sólo en la bitransitividad como fenómeno escalar sino también en la marcación de los objetos. Como constataremos más adelante, este

contraste se refleja en una marcación también contrastante. La marca preposicional *a* siempre presente en el OI, y que lo distingue formalmente, es un elemento que lo distancia del verbo y un indicador del distinto tipo de afectación que, frente al OD, sufre la entidad referida (Kirsner 1984) a la vez que dicha preposición es isomórfica de las propiedades distintivas del OI: alta individuación, definición, animacidad. La ausencia de marca preposicional, característica del OD, es indicador de la ausencia de los valores mencionados; su ocasional presencia en el OD, por tanto, es índice de la actualización de aquellos valores en la entidad OD.

Entendida la marcación como el correlato formal de los valores léxico semánticos de las frases nominales en cuanto a que el comportamiento de la marca se asocia a conceptualizaciones distintas no sólo de las entidades a las que tales frases refieren sino de las construcciones donde tales objetos aparecen, los datos analizados apoyan la concepción de que la sintaxis de la construcción tiende a reflejar fuertemente su semántica (Langacker 1991).

## CAPÍTULO V

### BITRANSITIVIDAD PROTOTÍPICA

#### 5. Presentación

La bitransitividad, como ya expuse en capítulos previos, se conceptualiza en este trabajo como una categoría de naturaleza gradual a la que una determinada construcción se adscribe en función de una serie de propiedades que la caracterizan, las cuales permiten establecer el prototipo o mejor ejemplo de esta área de la gramática. La particularidad de los datos bajo estudio, esto es, estructuras que comparten un mismo esquema sintáctico (S)-V-OD-OI pero que muestran gran diversidad semántica, requirieron este acercamiento teórico.

La noción de prototipo, como ya anticipé, es concepto central para el análisis que presento. La construcción bitransitiva, es decir, el esquema o patrón básico bitransitivo, se concreta en oraciones que comparten una misma codificación sintáctica, una misma construcción, (S)-V-OD-OI pero cuyos significados, distintos entre sí, están interrelacionados de manera tal que pueden ser descritos a partir de un sentido central que comparten en alguna medida. El prototipo<sup>1</sup> (Givón 1984: 15 y 55 y 1986) es la estructura en la que se concreta ese sentido central o básico, con el que se relacionan en alguna medida todas las demás construcciones bitransitivas, la estructura que resulta por ello, el mejor ejemplo de la construcción. El propósito de este capítulo es el de caracterizar la estructura prototipo que ejemplifica o concreta el sentido bitransitivo central lo mismo que aquellas estructuras que están relacionadas con dicha estructura prototipo en diversa medida y conforman con ella una

---

<sup>1</sup> Un prototipo es el miembro o miembros más típico de una categoría (Givón 1984:15), entendida ésta como la confluencia de un número de propiedades o rasgos característicos o típicos que tienden a coincidir estadística o probabilísticamente, aunque no siempre coinciden en forma absoluta. La noción de prototipo involucra conceptos semánticamente ricos como consecuencia del efecto de agrupamiento: no es una propiedad sino el agrupamiento de la mayoría de ellas lo que puede definir un prototipo (Givón 1984:55).

familia de sentidos relacionados. En la caracterización de todas estas estructuras fundamento la del esquema bitransitivo básico, de naturaleza abstracta, el cual es inferido de los usos. Incluyo en el análisis solamente las construcciones finitas, con verbo conjugado, por considerar que las no finitas, con verbo en forma no personal deben tener particularidades sintácticas que merecen tratamiento independiente.

El análisis que presento en este capítulo se dirige, por consiguiente, a dar cuenta de las particularidades que tienen las estructuras que conforman la *zona prototípica* del continuum de bitransitividad que los datos del corpus hacen emerger (cf. esquema 3.1, capítulo 3) y que permiten conceptualizarlas como una familia de sentidos relacionados. Es esta zona precisamente el ámbito particular de interés del presente capítulo.

La caracterización de esta *zona prototípica* del continuum de bitransitividad es fundamental para el planteamiento de la bitransitividad como una categoría a la que las construcciones se adscriben en forma gradual, esto es, permite sustentar el planteamiento de la bitransitividad como una categoría de naturaleza escalar. Es esta zona la que acoge el sentido bitransitivo central con el que las diversas estructuras bitransitivas del corpus se asocian en alguna medida y a partir del cual todas ellas pueden ser descritas y ubicadas en el mencionado continuum en zonas de menor grado de bitransitividad. La *zona prototípica*, en efecto, es punto de referencia para la caracterización de las zonas restantes del citado continuum de bitransitividad (cf. capítulo III): la que llamo *zona de explotación pragmática* que abordo en el capítulo VI, y las *zonas de variación y marginal* que presento en el capítulo VII, zonas que incluyen dentro de sí una gama diversa pero relacionada de construcciones del español.

El esquema básico bitransitivo que subyace a las estructuras de esta zona y que es inferido de las estructuras bitransitivas del corpus es evidenciado y sustentado por la caracterización de las estructuras de esta zona. Este esquema, la construcción bitransitiva

propiamente dicha, acoge lo más general de todos los usos, las propiedades básicas, es decir, comunes a todas las estructuras del corpus y permite dar cuenta de la complejidad e individualidad de cada una de ellas (Lakoff 1987: 489-490). Es abstracto y más simple que todos los usos que lo concretan (Langacker 1987: 371). Prototipo y esquema básico son nociones centrales para el análisis de la bitransitividad que aquí presento.

Como veremos a lo largo del capítulo los dos grandes protagonistas de la bitransitividad son el verbo y los objetos concurrentes. Es fundamentalmente el comportamiento de ambos el que permite caracterizar la construcción bitransitiva lo mismo que proporcionar elementos para sustentar el carácter escalar de la bitransitividad; no obstante, como el análisis que presentaremos pondrá en evidencia, ni el abordaje del verbo ni el de los objetos en forma aislada resultan suficientes para describirlas ya que en estas estructuras ambos se determinan mutuamente (Golberg 1995; Lakoff 1987: 467). Por ello, precisamente, que hablo de *construcción bitransitiva* como complejo de forma y significado.

### **5.1. El sentido bitransitivo central**

Como ya señalé, el conjunto de construcciones bitransitivas del corpus muestran una codificación afin: (S)-V-OD-OI, de manera que se pueden caracterizar más cabalmente a partir de su semántica que de su sintaxis. Parte fundamental de la semántica central del esquema bitransitivo básico es su sentido causativo (cf. capítulo III), esto es, el esquema implica individuos que actúan sobre individuos o entidades que actúan sobre entidades: un participante activo que causa que una entidad que está bajo su dominio entre, al concluir el evento, al ámbito o dominio propio de otro participante, también activo. La construcción bitransitiva es, por tanto, una estructura causal en la que las relaciones gramaticales (S)-OD-OI corresponden



al orden de participación en una cadena causal de transmisión de energía (Croft 1991: 162). El evento, así visto, implica transferencia.

Los verbos reflejan segmentos de esa cadena causal (Croft 1991:161). La construcción prototípica cuyo sentido inherente implica que un participante haga llegar una entidad objeto al ámbito propio de otra entidad involucra un verbo de valor perfectivo (Comrie 1976), es decir, con cierre o télico, el cual, como veremos más adelante, en español es inherente al verbo *dar*, que se constituye por tanto en el verbo bitransitivo por excelencia, el verbo bitransitivo prototípico. Este sentido central involucra un evento de transferencia que implica despliegue de energía en cadena a partir de una fuente que es un agente volicional, el cual impacta y prototípicamente manipula a un OD dirigiéndolo y haciéndolo entrar al ámbito de control del destino y punto final de la cadena de transmisión de energía, el OI. Este evento de transferencia es perfectivo, es decir, logrado, concluido, un acto de carácter aspectual télico, cerrado, ejemplificado en la construcción prototípica con *dar*. La semántica del esquema básico es totalmente coincidente o redundante con la propia del verbo *dar*, considerado por tal motivo el prototípico.

El sentido central concretado en el prototipo se constituye, como ya anticipé, en el centro de una familia de sentidos relacionados. El resto de las construcciones de la zona prototípica se relaciona con aquel en alguna medida; la diferencia de sentidos está determinada, en parte, por la diferencia de significados de los verbos que entran en la construcción. Son estos elementos léxicos los que determinan en principio qué parte del sentido central esté comprometido. La diferencia de sentido entre las construcciones que conforman la citada familia es el resultado de la integración del sentido central de la construcción con cada uno de los verbos.

Pero como ya he señalado, la bitransitiva es un complejo de forma y significado; por

lo mismo, la descripción de la estructura no puede ser reducida al verbo o verbos que entran en ella. Otro elemento clave para el análisis de las construcciones bitransitivas reside en los objetos concurrentes y la asimetría o simetría de sus propiedades léxicas.

El análisis del corpus bajo estudio reveló la existencia de cuatro combinaciones léxicas de objetos como vimos en el capítulo IV (cf. esquema 4.1), diferenciadas entre sí por el grado de asimetría de los núcleos nominales objeto; de ellas cuatro son interés primordial en este capítulo las que se construyen con OD concreto y OI persona, por ser las que implican máxima asimetría léxica entre los participantes objeto y que resultan ser, por otra parte, los objetos concurrentes prototípicos, según mostró el análisis en el capítulo IV. Abordaré también en este capítulo algunas construcciones con OD no manipulable, también asimétricas, en límite con la zona de variación por las propiedades léxicas del aquel objeto, construcciones que, como veremos, involucran cierto tipo de metáfora de manera que constituyen extensiones de la combinación con OD concreto.

En términos de marcación, los objetos de estas construcciones muestran el esquema típico de marcación de objetos, esto es, OD sin marca y OI marcado con la preposición *a*.

En resumen, en el desarrollo del presente capítulo destaco las propiedades que caracterizan al miembro más representativo de esta categoría, a la estructura bitransitiva prototípica que se construye con verbo típicamente causativo, perfectivo y de transferencia combinado con objetos léxicamente asimétricos y, con ello, al esquema o patrón bitransitivo básico. Luego, las propiedades del prototipo sirven de fundamento para el análisis del resto de las construcciones que conforman la zona que, en consecuencia, denomino *zona prototípica* del continuum de bitransitividad y que permiten conceptualizarlas como una familia de sentidos relacionados. Considero en este análisis todas las construcciones construidas con verbos que presentan esta combinación de objetos y focalizo las características que los

relacionan y distancian del prototipo, lo mismo que el tipo de relación semántica que se establece entre dichos verbos y los objetos directo e indirecto concurrentes.

El total de construcciones del corpus abordadas en este capítulo, esto es, las que presentan características sintáctico semánticas semejantes a las de la construcción con el verbo *dar*, están registradas en el cuadro 5.1

CUADRO 5.1  
**Construcciones con OD cosa/ OI persona**

XIII	16 (50/316)
XIV	26 (30/115)
XV	13 (32/239)
XVI	24 (137/567)
XVII	24 (59/249)
XVIII	23 (28/120)
XIX	21 (81/381)
XX	32 (89/282)
TOTAL	22 (506/2269)

El total de estas construcciones representa aproximadamente el 22% de las construcciones finitas del corpus bajo estudio, frecuencia que llama la atención por su relativa estabilidad a lo largo de los ocho siglos bajo estudio como podemos observar en el cuadro 5.1. La estabilidad es una característica del prototipo. No obstante, comparando los extremos cronológicos, vemos que la proporción se duplica, hecho que nos sugiere un incremento en la productividad de la construcción, que veremos, en efecto se extiende en el siglo XX a mayor número de entradas léxicas verbales, es decir, cobra fuerza.

Incorporo a la caracterización de la zona prototípica, asimismo, información sobre los rasgos sintácticos y léxico-semánticos de los objetos concurrentes y sobre características sintácticas de la construcción como el orden de los objetos concurrentes entre sí y con respecto

al verbo y la duplicación del OI. Igualmente llamo la atención sobre la no relevancia de la presencia/ausencia del sujeto y la escasa copresencia de circunstanciales en la construcción.

## 5.2. La zona bitransitiva prototípica

La construcción o esquema bitransitivo básico, como ya señalé, aunque es de naturaleza abstracta, se ha inferido de los usos y existe independientemente de ellos. Su mejor representante es la estructura prototipo que se materializa en el verbo *dar*, cuya semántica inherente se identifica con la del esquema básico ya que involucra un evento de transferencia, causativo y perfectivo, esto es, un evento de transferencia concluida o lograda. Es la construcción con el verbo *dar* la que asume este valor cuando se combina con objetos máximamente asimétricos en términos léxicos, OD concreto y OI persona.

*Dar* es, pues, el mejor representante del sentido central, por ello prototipo de la construcción. Por esto mismo, su caracterización es la clave para la asociación de las construcciones restantes del corpus que se identifican o distancian de él en alguna medida. Como veremos en el desarrollo de este capítulo en las construcciones de la zona prototípica *dar* se construye con un sujeto gramatical *agente* que dirige su fuerza hacia una entidad inanimada a la que manipula, el OD, que como consecuencia de tal acción concluye en el ámbito de control del OI. El OD es una tema o ente desplazado, movilizado (*mover*, como lo denomina Langacker 1991), afectado en cuando a que es transferido a la entidad OI. El OI, destino o punto final de la trayectoria de un evento aspectualmente cerrado, perfectivo, resulta ser un *recipiente*, entidad también afectada positivamente al recibir en su dominio a la entidad movilizada. La estructura con el verbo *dar* se constituye en prototipo porque su semántica inherente coincide íntegramente con el sentido central del esquema básico.

El resto de las estructuras bitransitivas del corpus asumen el mismo esquema sintáctico que *dar* y son interpretables a partir de la semántica de esta construcción con la que se relacionan y de la que se alejan en medida diversa, al distanciarse de algunos de los rasgos involucrados en el sentido central. Estas diferencias son consecuencia de la integración del sentido del esquema básico con el propio de la semántica de los verbos involucrados en cada estructura del corpus, configurando entre todos una zona *prototípica*, categoría compleja que, como veremos, asume la forma de un modelo *radial* que acoge la estructura básica materializada en el prototipo, la construcción con *dar*, con la que se relacionan las construcciones restantes conformando entre todas una especie de familia de sentidos relacionados.

Son muchos los verbos que aparecen en estas estructuras, particularmente verbos de los tradicionalmente llamados de *transferencia*. Una de las características de las construcciones con objetos máximamente asimétricos es precisamente la diversidad léxica de sus núcleos verbales. Son realmente muchos los verbos que admiten esta combinación de objetos. Entre ellos, el más frecuente sincrónicamente y más constante diacrónicamente es el verbo *dar* conocido también como 'transferencia de posesión'. Pero no es el único. Hay otros verbos que recurren históricamente con esta combinación de objetos. Además del verbo *dar*, también *enviar* y *entregar* se han documentado para seis o más siglos. Otros verbos documentados para varios siglos son: *escribir*, *hacer*, *pedir* que recurren en cinco de los ocho siglos bajo estudio; *besar*, *cortar*, *dejar*, *demandar*, *enseñar*, *poner*, *pagar*, *repartir* que recurren en cuatro siglos; *llevar*, *mostrar*, *ofrecer*, *presentar*, *quebrar*, *quitar*, *tirar*, *tornar*, *traer*, *ver* que recurren en tres siglos.

En total son 97 los verbos que construidos con esta combinación de objetos, conforman estructuras bitransitivas de la zona prototípica. Estos verbos pueden agruparse en

grandes clases semánticas: *verbos de transferencia concreta o física* también conocidos como *verbos de transferencia de posesión* (tipo *dar*), *verbos de locación o movimiento* (tipo *enviar*), *verbos de transferencia de información* también llamados *de comunicación auditiva* (tipo *decir*) y *visual* tipo (*mostrar*), *verbos de creación o de 'objeto efectuado'* (tipo *hacer*) y *verbos de afectación o de 'dativo posesivo'* (tipo *amputar*).

Los verbos por sí mismos, resultan insuficientes para caracterizar la zona prototípica. La semántica de los objetos de estas construcciones, máximamente asimétricos como ya he señalado, es igualmente importante. La relativa homogeneidad semántica que exhiben los OD de las diversas estructuras de la zona, contrasta con la gran variedad y riqueza semántica del OI. Ambos objetos comparten el rasgo de afectación, pero en tanto que el OD nunca resulta tan afectado como un *paciente* y mantiene en lo general un mismo valor semántico que podríamos referir como *tema*, el OI suele manifestar una gama de significados: desde un típico *recipiente*, hasta un *benefactivo*, o *destino*. Como veremos, el comportamiento del OI y su semántica resulta clave para caracterizar los diferentes tipos de estructuras bitransitivas; el análisis que presentaré evidenciará que este OI es un ámbito complejo constituido por un conjunto de rasgos, *locación animada*, *actividad o conciencia* y *afectación*, uno de los cuales cobra relieve en una estructura bitransitiva particular.

### **5.2.1. Los verbos tipo dar (transferencia de posesión)**

El verbo representativo de la clase que llamo de transferencia concreta o física comúnmente conocida como 'de transferencia de posesión' es el verbo *dar*, que recurre diacrónicamente con la combinación OD inanimado concreto + OI animado, persona, en los ocho siglos bajo estudio.

En todos los casos en que el verbo *dar* se presenta con esta combinación de objetos concurrentes se alude a un evento de transferencia en el que una entidad animada, persona, sintácticamente *sujeto*, temáticamente *agente*, transfiere una entidad inanimada, concreta, un *objeto directo*, a otra entidad animada, persona, que es un destinatario, *objeto indirecto*. El evento se realiza siempre en un dominio concreto y concluye con el cambio de locación del OD que pasa del ámbito de la entidad sujeto al de la entidad OI.

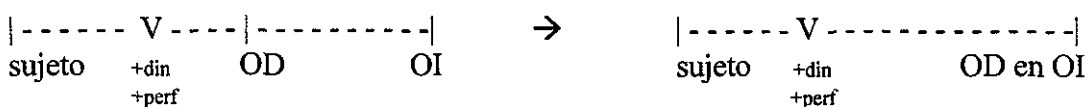
Los ejemplos en (1), representativos de los ocho siglos bajo estudio, muestran estructuras con objetos directos concretos y referenciales: (1a) *el vaso*, (1b) *las cartas*, (1c) *la ropa*, (1d) *las joyas*, (1e) *ocho pesos*, (1f) *el papel*, (1g) *diez mil pesos*, (1h) *los apuntes*; lo mismo que objetos indirectos animados, persona *al rey*, *al rey*, *a su muger*, *a aquellos sus sobrinos...*, *a esta declarante*, *al sacristán*, *a Delgado*, *a Andrew Lloyd Weber*, igualmente referenciales y concretos:

- (1) (a) E *dio el vaso al rey* que gelo diese el (GEII, 87.)
- (b) É *dieron al Rey las cartas que traian del Rey Don Carlos de Navarra* (Juan I, 134)
- (c) E por le facer merced, *dió a su muger la ropa quella vistiese todos los años de su vida el día de los Reyes* (CRCII, 94.20)
- (d) Y si ganaba Cortés, *daba las joyas a aquellos sus sobrinos y privados del Montezuma que le servían* (Hist Verd, 281)
- (e) I asi mesmo declara que en otra ocasión en dicho confesonario *le dio* dicho padre *a esta declarante ocho pesos* en reales i la dijo que se los daba para que comprara lienso para camisas (DLNE, 435)
- (f) Y habiendo vajado con él a confesonario, después de confesarla y absolverla, *dio el papel al sacristán* para que se lo entregase, como de facto se lo entregó en la misma iglesia (DLNE, 643)
- (g) Los tres afortunados españoles que *dieron diez mil pesos a Delgado* para que organizara una compañía de ópera italiana, están de malas (Obras IV, 90)
- (h) Escribí que frente a ese personaje inacabado, o no incluido, y que fue posible rescatar gracias a que su viuda *le dio los apuntes de usted a Andrew Lloyd Weber y al dramaturgo Trevor Num*; digo que al escucha del disco lo atravesaba una especie de escalofrío al recordar a su primera muger, Vivien Haigh-Wood (Suerte, 147)

Las oraciones en (1) tienen todos sujetos animados, personas que causan que los objetos directos inicialmente bajo su control, al concluir el evento estén en el dominio del objeto indirecto. Así, *el vaso* termina en manos de *el rey* (1a), lo mismo que *las cartas* (1b), o los *diez mil pesos* (1g) en manos de *Delgado* y los *apuntes* (1h) en las de *Andrew Lloyd Weber*, en la última construcción del bloque.

La semántica que subyace a esta construcción implica una cadena de flujo de energía. Focalicemos, por ejemplo, la estructura en (1e) cuya fuente es un sujeto gramatical *dicho padre* que dirige la fuerza hacia una entidad inanimada OD a la que manipula *ocho pesos* en la misma oración (1e), causando que ésta, al final del evento, entre y se ubique en el dominio del OI *a esta declarante*, con el que típicamente establece contacto y que es la meta o destino o punto final del trayecto que recorre el sujeto con el OD. El esquema del verbo *dar* involucra, pues, un evento dinámico (+din) de *transferencia* que concluye con la ubicación del OD en el dominio de OI:

ESQUEMA 5.1  
Momento inicial y final en el evento con el verbo *dar*



Aspectualmente el evento es típicamente perfectivo (+perf). Las formas verbales en (1), todas ellas en pretérito de indicativo, dan cuenta de la factualidad y perfección del evento que concluye con el ingreso de la entidad OD en el ámbito de la entidad OI, que la recibe. Esta recepción es resultado de la acción del sujeto quien tiene el control del OD al iniciarse el evento. Al recibirla el OI, que actúa con volición, con conciencia, establece contacto con el sujeto. Su participación implica interés de su parte por el beneficio que le reporta el evento. Es



por tanto, un experimentante activo en el dominio destino (*target* en Langacker 1991: 327), entidad *interesada* y afectada<sup>2</sup> positivamente al entrar en su ámbito de control un objeto en el que tiene interés, y consecuentemente, es *beneficiario* del evento. Como resultado de la perfectividad del evento, este OI es finalmente un *recipiente* o *receptor*.

El OD, entidad concreta manipulable, también experimenta un cambio pero nunca tan fuerte como el que afectaría a un *paciente* típico de una oración monotransitiva. Solamente se *transfiere*, cambia de ubicación, es decir, de haber estado inicialmente bajo el dominio de la entidad sujeto ingresa al dominio de la entidad OI. Este tipo de afectación es consecuencia de la bitransitividad que implica una transitividad dividida (Wierzbicka 1988: 364), es decir, en lugar de presentar una sola entidad como afectada presenta dos entidades, OD y OI, cada una afectada en cierto grado. Por lo mismo, el OD que comparte la afectación con el OI no es modificado totalmente, sino sólo movilizado y transferido.

Es frecuente encontrar referencia a esta construcción como una estructura de *transferencia de posesión*, etiqueta que obedece al resultado del evento, a su cierre o completud, es decir, al hecho de que se trata de una transferencia efectiva, lograda y concretada en el cambio de locación del objeto directo al ámbito de la entidad OI. ¿Es, en efecto, realmente un cambio de posesión el que se lleva a cabo? Estructuras como (1g) o (1h) invocan una lectura posesiva casi automática en tanto que otras como (1b) o (1f) lo que dejan claro es que *las cartas* y *el papel*, respectivamente, al final del evento las tienen —es decir, están en— *el rey* (1b) y *el sacristán* (1f).

---

<sup>2</sup> La afectación es un rasgo asociado típicamente a cambio de estado. En este trabajo entiendo por afectación, considerando la etimología de la palabra, la alteración o modificación positiva o negativa que una entidad sufre como consecuencia del actuar de otra entidad. Si la afectación del OI es positiva, tenemos una entidad beneficiada (*bene-facere*), un beneficiario o benefactivo; si la afectación es negativa, un malefactivo (*male-facere*). De ahí que considere que *afectación* es un rasgo (además de la actividad) que tienen en común todos los OI de las construcciones bitransitivas, parte de su núcleo semántico. Es además, un rasgo que comparte con el OD como consecuencia de la bitransitividad que es un caso de afectación dividida.

Mi posición respecto a la lectura posesiva de los eventos con *dar* es que esa interpretación es en gran medida consecuencia del carácter aspectual perfectivo del evento<sup>3</sup>, ya que lo que se concreta es un cambio de dominio o de locación del objeto y no tanto un cambio de poseedor del objeto. Cuando el tiempo verbal es no pretérito, por tanto no perfectivo, la lectura posesiva no es tan clara como se puede observar en los ejemplos en (2):

- (2) (a) Los que lo oyen empiezan a vocear, diciendo que *les den a ellos los besugos*, que allí está el dinero (Día de fiesta, 203)
- (b) Recibio a una perversa Gertrudis Pinedo, mulata o mestiza, por remedio que juzgó que pazara el acto torpe de su adulterio, se labara sus partes pudendas y *diera el agua a su marido* para que éste tuviera pas y ella pudiera sin reselo continuar con su mala vida (DLNE, 597)
- (c) Cecilia, fina a su modo, como ella decía, ya *daba sopitas* en la boca *al licenciado*, ya le servía pulque, ya le daba la mitad del taco de sus calientes tortillas (Bandidos, 233)
- (d) Que no *le vayan a dar el cheque a la portera*, porque si no el señor va a llamar a la policía (Suerte, 122)

La lectura de posesión está motivada no sólo por el sentido perfectivo del evento sino también por el carácter animado de la entidad OI, ya que ambos hechos contribuyen a la interpretación del OI, —que es el destino final del evento, en cuyo dominio ingresa y se reubica el OD y, por tanto, la nueva locación del OD—, como verdadero *recipiente o receptor*. Hay que considerar que en términos de energía, la cadena de transmisión concluye en un punto final o destino que es una *locación*, entendida ésta como una porción del escenario ocupada por un participante (Langacker 1987: 300), el OI. Como este participante OI, entidad humana, pequeña, móvil, es punto final de la cadena causal bitransitiva, se identifica con locación, locus final de un evento dinámico o de movimiento.

Esta idea no es nueva. Varios autores, Lyons (1967:390) entre los primeros, han coincidido al plantear que la locación es un dominio conceptualmente más básico que la

---

<sup>3</sup> Esta posición coincide con Goldberg 1989, 1992 y 1995 en relación con el análisis de las construcciones

posesión y la existencia<sup>4</sup>, ya que las construcciones existenciales y posesivas en la mayoría de las lenguas derivan de locativos tanto sincrónica como diacrónicamente. Se ha dicho incluso que “el poseedor en las dos construcciones posesivas (1. *Tom has a book*, 2. *The book is Tom's*) es simplemente un lugar animado, de manera que el objeto poseído se localiza en el espacio tal como un objeto designado en las oraciones existenciales y locativas (Seiler 1983:56), distinguiéndose el poseedor sólo por ser un lugar +animado. La distinción entre locación y posesión es específica de cada lengua, descansa en gran medida sobre el reconocimiento sintáctico de la distinción entre nombres animados –los poseedores–, e inanimados –las locaciones–, y parece paralela a una distinción entre dinamismo y estatividad. La afinidad entre posesión y nociones como locación, existencia y aspecto perfecto aunque es un tanto huidiza (Langacker 1995: 51) está fundamentada en una relación diacrónica en la que ambos representan estadios distintos de una misma cadena de gramaticalización<sup>5</sup> en la que locación precede a posesión y existencia (Heine 1997: 208), y en la que posesión está relacionada con aspecto. Las construcciones prototípicas bitransitivas con *dar* son dinámicas e implican un participante OI +animado: *dar un libro a Juan*. Esta estructura: ¿es equivalente a la estativa ‘Juan posee el libro’ o a ‘Juan tiene ahora el libro’? O bien, con un OD marcado: *dar a María a Juan* es parafraseable por ‘Juan posee a María’ o por ‘María ahora está con Juan? Dado que Juan es una locación +animada y debido a que la semántica del verbo *dar*

---

bitransitivas del inglés.

<sup>4</sup> En el latín la construcción posesiva más antigua involucra el llamado dativo posesivo del tipo *est Johanni liber*, muy semejante a una oración existencial con un dativo que “indica que la persona nombrada está implicada en el evento o estado de cosas” como beneficiario o perdedor, OI, etc. Otra construcción posesiva más tardía pero muy extendida es la que involucra el verbo *habere* cuya etimología, aunque no fácilmente recuperable, parece derivar de verbos de acción con sentido de *tener en la mano* o *agarrar*, lo que implica una lectura direccional y más locativa. Por ello, no es casualidad que los OI o dativos y el direccional de movimiento ‘hacia’ coincidan en muchas lenguas del mundo. En situaciones concretas en que el niño adquiere su lengua parecería que el causativo *give* es indeterminado entre el posesivo y el locativo (hacer que yo tenga el libro/hacer que el libro venga o esté conmigo). Nótese que *give it here* es frecuentemente usado en tales situaciones y equivalente a *give it to me* (Lyons 1963:391-392).

implica transferencia lograda, la lectura posesiva es consecuencia del valor aspectual del evento cuyo destino es una entidad animada.

Se ha mencionado, asimismo, que no obstante que muchas lenguas hacen uso de expresiones locales para construir relaciones posesivas, la posesión es un fenómeno complejo que no puede reducirse, por ello, a locación (Seiler 1983: 1-3 y 57). Lo que queda claro es que en los datos de bitransitividad típica en el español, posesión y destino final de un evento logrado, es decir, OI, están relacionados.

Los datos apoyan la conceptualización del OI como una entidad que se comporta esencialmente como una locación, y que por ser típicamente una entidad humana se constituye en un potencial poseedor. Conceptualmente, este OI es construido como un *punto de referencia* en cuyo dominio se localiza el OD (Langacker 1995: 76) y a partir del cual el conceptualizador establece contacto con dicha entidad OD. Es decir, el OI es aquella entidad cuya concepción permite establecer contacto con otra, en este caso el OD. El *punto de referencia* tiene prominencia implícita o contextualmente determinada y una dinámica propia (Langacker 1993: 6). Si en una estructura transitiva es el OD el tópico secundario, esto es, la entidad más prominente después del sujeto, en una bitransitiva al competir los dos objetos por la prominencia pragmática y gramatical, la contienda favorece al OI, participante de mayor jerarquía que el OD tanto en la jerarquía de individuación como en las de topicalidad en las lenguas (Givón 1984: 139; Hopper y Thompson 1984; Silverstein 1976; Timberlake 1977: 162). A este resultado contribuye en alguna medida el hecho de que al dividirse la transitividad, esto es, la afectación, entre dos entidades, el OD prácticamente no sufre cambio visible, sólo cambia de ubicación; en tanto que el OI es la entidad en cuya esfera de interés el

---

<sup>5</sup> La cadena de gramaticalización es la siguiente: acción>locación>posesión> existencia>identidad y relaciona posesión con aspecto (Heine 1997: 207).

evento de transferencia tiene lugar (Van Velle y Langendonck 1996: 23) y que al concluir el evento resulta *afectado positivamente*. En este sentido el OI es un participante afectado, consciente, interesado, y beneficiado con el evento al recibir y controlar al OD.

El esquema básico bitransitivo, inferido de los usos y cuyo mejor ejemplo es la construcción con *dar*, involucra un acto de transferencia de una entidad que se manipula, realizado en un dominio concreto que concluye en un punto de llegada o destino final, cognitivamente saliente, que es el OI. A partir de este esquema y de la construcción con el verbo *dar* pueden describirse luego las restantes estructuras bitransitivas. El modelo cognitivo que subyace a esta estructura lingüística es *causativo*, es decir, involucra una entidad FN1 que causa efectivamente que una entidad FN2 entre al dominio de otra entidad FN3. Temáticamente, es decir, en términos de papeles semánticos la FN1 es un *agente*, la FN2 un *tema* o ente movilizado (*mover*) y la FN3 la entidad activa, consciente, que es el destino del evento, *recipiente* del OD, implicando en este término una entidad animada, afectada positivamente, interesada, consciente –básicamente una locación o locus *experimentante*. En el nivel de las relaciones gramaticales las tres frases nominales corresponden, respectivamente a SUJETO, OD y OI, en tanto que sintácticamente, es decir, en cuanto a codificación las dos primeras FN1 y FN2 no tienen marca y la FN3 aparece siempre marcada por la preposición *a*. En el cuadro 5.2 sintetizo la información esquemática de la construcción bitransitiva prototípica, es decir, de transferencia concreta:

**CUADRO 5.2 DAR**  
**Evento de transferencia concreta**

Semántica	FN1	Causar perfectivo	FN2	Entrar al dominio de FN3
Temática	<i>Agente</i>		<i>Tema/mover</i>	<i>Recipiente</i>
Relación gramatical	SUJETO	V	OD	OI
Sintaxis	FN1	V	FN2	A FN3

*Dar* es el modelo o verbo prototípico porque su semántica es redundante con el de la construcción, es decir, este verbo tiene incorporado como parte de su significado el sentido propio de la construcción bitransitiva (Golberg 1995: 52). Se ha reconocido, por otra parte, que *dar* involucra un concepto por medio de los cuales comprendemos al mundo, problemático y fascinante a pesar de ser común a las lenguas (Tuggy 1998:35). Por lo mismo, este verbo ha dado lugar a estudios en diversas lenguas los cuales han llamado la atención sobre el hecho de que la construcción del acto de *dar* puede privilegiar la relación del dador o sujeto con el recipiente quedando la entidad dada como menos importante o bien, a la inversa, privilegiar la cosa dada sobre el receptor. El primer modelo conceptual conocido como ‘de interacción humana’ involucra entidades animadas como más centrales que la inanimada, a la manera de las lenguas de objeto primario; el segundo es un modelo ‘de manipulación’, más común en las lenguas del mundo, que focaliza la entidad inanimada, que es lo que hacen las lenguas de objeto directo (Tuggy 1998:39). Los datos del corpus sugieren, en consecuencia, que la construcción de *dar* en español con el OI como entidad más importante o central en la conceptualización del evento corresponde al modelo de interacción humana.

Los verbos *entregar* (3a-b) y *pagar* (3c-d) lo mismo que *regalar*, documentado este último sólo para el siglo XX, implican eventos igualmente perfectivos que aquellos con *dar*, es decir, en estos eventos la entidad sujeto establece contacto con la entidad objeto indirecto o receptor, en cuyo ámbito de control o dominio hace ingresar al OD al concluir el evento:

- (3) (a) *Entrega* luego el sufrido galán **aquel miserable cuerpo a los sastres que, a puros tirones, se le descoyuntan** (Día de fiesta, 283)
- (b) y si me atrapa la muerte en el camino, *entregaré* **los mamotretos al fraile que le toquen mis agonías y mis boqueadas** (Vida, 228)
- (c) que creyeron que a cada soldado volverían sus piezas y que apreciarían qué tantos pesos valían, y que como las apreciase *pagasen* **el quinto a su majestad**, y que no habra más quinto para Cortés (Hist Verd, 675)

- (d) ya más robusto y con disposición para sufrir los caminos mesones de España, *empecé a pagar a Dios los votos y los prometimientos con que procuré desde mi cama aplacar las suavidades de su justicia* (Vida, 220)

Hay en el corpus, asimismo, una serie de verbos que implican eventos semejantes al del verbo *dar* y que se pueden describir a partir del mismo esquema de este verbo, pero tienen respecto de aquel ligeras diferencias semánticas que son proyectadas en buena medida por el significado léxico del verbo mismo. Todos estos verbos tienen incidencia muy baja en el corpus. Entre estos verbos se cuentan *producir*, documentado sólo una vez en el siglo XIX, lo mismo que *proporcionar* y *surtir* (4), documentados ambos sólo una vez en el siglo XX, todos los cuales implican un destinatario no necesariamente receptor pero sí indudablemente beneficiario del evento:

- (4) (a) Comedia es ésta que *le produjo a Burón mucho dinero* (Obras VII, 178)  
(b) Gas Licuado era la compañía que *le surtía gas a mi madre* (Suerte, 182)  
(c) La Casa Jecker *le proporcionó al joven presidente un millón y medio en dinero y vestuario para sus tropas* (Noticias, 44)

Se construyen con el mismo esquema de *dar* otros verbos que comparten la idea básica de dádiva pero matizada en sentidos diversos determinados por su semántica inherente, ya que tienen lexicalizados valores diversos que los alejan un tanto del sentido de la construcción prototípica; implican todos ellos un OI *benefactivo*, no necesariamente *recipiente*. *Partir* y *repartir* (5a-c), que tienen lexicalizado el sentido de distribución; *dejar* (5d) con el sentido de entrega definitiva; *prestar* (5e) con la idea de transferencia momentánea; *tornar*, *volver* (5f-g), cuyo significado léxico implica una acción dirigida a causar el reingreso del OD en su ámbito original son ejemplos de esta tipo de verbos:

- (5) (a) E en pos esto *partio* Agamenon *toda la otra ganancia a todos los suyos* de guisa que todos fueron ende sus pagados (GEII, 158<sup>a</sup>.45)

- (b) Debo decir que esto se arregló, más o menos, una vez en que *repartí a los invitados sus cartillas de racionamiento* como en los países exsocialistas: dos garnachas breves, una burrita, una sangrita, medio tequila y una cerveza (Suerte, 212)
- (c) Cada sábado *repartía* un tecomate de tlacos *a los limosneros* (Bandidos, 101)
- (d) Y item más, *dexo* quatro pedasos de tierras *a santa María Magdalena* (DLNE, 440)
- (e) Si *a un hombre le prestase* otro **una pintura de artífice afamado**, dábale buena cuenta de ella si dejase que le cayese una mancha, que se diese un desgarrón y le echase a rodar por momentos? (Día de fiesta, 242)
- (f) e que *tornasen todas las nóminas a quatro mil lanzas de castellanos*, é mil é quinientos ginetes, segund fuera hablado (Juan, 133)
- (g) y también le enviamos a decir que luego *volviese al cacique gordo las mantas y ropa y joyas de oro que le habían tomado por fuerza, y asimismo las hijas de los señores que nos habían dado sus padres* (Hist Verd, 335)

He identificado, asimismo, construcciones con verbos como *alcanzar, pasar, alargar* (6a-c), que implican en su significado el rasgo de movimiento aproximador del objeto directo al ámbito del participante OI, que resulta un virtual *benefactivo*:

- (6) (a) El Señor Secretario *le alcanzó un cenicero a Don Benito* (Noticias, 151)
- (b) El director *le alargó la copa al muchacho* con un sobrante de vino de jerez (Bandidos, 134)
- (c) “En mi familia todos eran así, y si no *le pasabas a mi hermana la jarra de agua de limón*, ella la tomaba y te la echaba encima” (Suerte, 213)

El elevado número de verbos distintos que aparecen en este conjunto de construcciones –97 como ya mencioné– son evidencia, por una parte, de la alta productividad del esquema y, por otra, de la conceptualización de la zona prototípica como un ámbito en donde las construcciones establecen asociaciones de grado.

He mencionado hasta aquí verbos que implican transferencia en un dominio concreto. Pero el corpus documenta también, aunque con mucha menor persistencia histórica y productividad sincrónica, esto es, con menor número de verbos, el empleo del mismo



esquema con valor metafórico, valor impuesto como en los casos arriba mencionados por la semántica verbal. Muestra de este tipo de construcciones son las incluidas en (7), en las que podemos apreciar los verbos *conceder* (7a) y *confiar* (7b)<sup>6</sup> que involucran entrega abstracta, esto es en un dominio no físico, de un ente inanimado que se moviliza en un espacio virtual, a una entidad animada:

- (7) (a) *A los brutos concedió lengua* Dios pero no palabras, porque no les dio entendimiento para poder hacerlas (Día de fiesta, 283)
- (b) Los quales *a semejantes mensageros no devían confiar sus cartas*, limitadas ni en otra manera, porque so color dellas las gentes ynorantes no reçibiesen engaños (CRCII, 59.15)

La zona bitransitiva cuyo prototipo es el verbo *dar* incluye, como hemos visto, un buen número de construcciones con otros varios verbos, todos los cuales, aunque al igual que el verbo *dar* involucran transferencia, establecen cierta distancia respecto al prototipo como consecuencia de la diferencia entre su semántica verbal inherente y la propia del esquema básico. Los verbos que he presentado hasta aquí, implican la direccionalidad propia del citado esquema básico, esto es, supone una transferencia efectiva, lograda, en la que un iniciador que es el sujeto, agente, en cuyo ámbito de control está el OD, tema o ente movilizado, causa que éste ingrese al dominio del OI, destino del evento y consecuentemente benefactivo y recipiente de la entidad OD. Todos ellos, por tanto, involucran un tipo de transferencia que denomino *transferencia positiva*.

Pero entre los verbos del corpus hay algunos que, aunque como *dar* implican transferencia, implican un evento con orientación o dirección distinta, más exactamente opuesta, a la del esquema básico. Esto es, algunos verbos refieren eventos que aunque iniciados por un sujeto suponen una ‘transferencia’ con direccionalidad opuesta a la típica de

---

<sup>6</sup> El verbo *conceder* se presenta en una sola ocasión en el siglo XVII. El verbo *confiar* se documenta una vez

*dar*, ya que la locación original del OD no es el sujeto sino la entidad OI, de manera que en el evento el participante sujeto actúa sobre el OI para desproveerlo del objeto directo, razón por la cual el OI resulta ser una fuente, generalmente *malefactivo*. Frente a la *positiva*, llamo a ésta *transferencia negativa*. *Arrebatat, hurtar, quitar, tomar, robar, ganar* son algunos de los verbos que, aunque con diferencias impuestas por la semántica verbal inherente, implican todos ellos transferencia o cambio de locación del OD en dirección opuesta a la del verbo prototipo. Las oraciones en (8a-g) ejemplifican esta construcción. En todas ellas el OD es separado de la entidad OI, su locación original, implicándose que el destino o punto final del evento es el mismo sujeto que realiza la acción. En algunos casos, como puede apreciarse (8a, 8c,) el OD está precedido por un posesivo que determina el sentido de entidad poseída por el OI:

- (8) (a) y ***a otros*** *les quitaba* sus haciendas, porque habían bien servido a su majestad peleando (Hist Verd, 412)
- (b) e asimismo que en aquellos pueblos *habían muerto y robado el oro a un Juan Alcántara e a otros dos vecinos de la Villa-Rica*, que era lo que les había cabido de las partes a todos los vecinos que quedaban en la misma villa (Hist Verd, 414)
- (c) y procureis que a los que ***su majestad le quitaron estas sus tierras***, y se les debe el premio dello, no se dé a los que no se les debe (Hist Verd, 53)
- (d) Pues en aquel instante aconteció que unos marineros que se decían los Peñates, naturales de Gibralcón, ***habían hurtado a un soldado que se decía Berrio ciertos tocinos*** y no se los quería dar (Hist Verd, 65)
- (e) Los ladrones son los que ***les roban a ustedes y a mí los garbanzos***, las habas, la carne (Bandidos, 114)
- (f) Mas acorrio estonçes el rey Menon con toda su cavalleria, e ***tollio el cuerpo de Troylo a Achilles*** (GEII, 149a. 18)
- (g) Y se frustró porque el domingo antes ***le cogieron casualmente los papeles a la moza*** (DLNE, 642)

El corpus documenta también los verbos *comprar*, *vender*<sup>7</sup>, ambos con muy baja frecuencia sincrónica e histórica, los cuales se construyen con el mismo esquema básico del verbo *dar*, pero con dirección opuesta a él el primero, como se observa en (9a) que involucra una entidad OI a la que se desprovee de una entidad OD que tiene bajo su control:

- (9) (a) hijo de la hermosa condesita que *compró la maravillosa almohadilla al verdugo de Casilda* (Bandidos, 76)  
(b) y es que *al Delgadillo y Matienzo les vendieron sus bienes* para pagar las sentencias que contra ellos dieron (Hist Verd, 608)

En el ámbito de la transferencia concreta he documentado también construcciones con verbos como *deber* (10a) en donde la entidad sujeto retiene en su dominio al OD que debería estar con el OI y *negar* (10b) cuya semántica inherente neutraliza la dirección u orientación de la cadena de energía propia del esquema básico, dando paso propiamente a casos de *no-transferencia*<sup>8</sup>:

- (10) (a) El señor Mijares Navarro *les debe a ellos otro millón de dólares* (Suerte, 135)  
(b) En eso vi que el sacerdote entrenador de Bachilleres se quitaba de los ojos dos furtivas lágrimas como aceptando que el Señor *le hubiera negado a sus huérfanos, o a sus internos, o a sus acólitos* –nunca supe un torneo de copa (Suerte, 48)

En todos estos casos el objeto directo es un participante de existencia independiente a la del participante objeto indirecto. Ambos se manifiestan en las construcciones abordadas mediante sustantivos referenciales y concretos.

En síntesis, en las construcciones bitransitivas tipo *dar* se involucra una transferencia positiva, es decir, con la direccionalidad propia de la cadena de flujo de energía, es decir, un

<sup>7</sup> Talmy (1985: 136) afirma que estos verbos incorporan *valencia* en la raíz verbal, refiriendo con ello la distribución de la atención y punto de perspectiva que el hablante asigna a los diferentes actores en un evento y que en algunas lenguas se refleja en la codificación. El español no es una de estas lenguas.

<sup>8</sup> Talmy (1985:131) refiere como *polaridad* el estatus positivo o negativo de la existencia de un evento. En este sentido *negar* es el negativo del evento de transferencia concreta con *dar*.

evento en el que un agente actúa para que el objeto directo bajo su ámbito de control, prototípicamente entre efectivamente al dominio del participante objeto indirecto. Luego, este esquema es base de otras construcciones en las que la dirección u orientación es inversa a la del esquema básico, en cuanto a que el OD sale del dominio del OI lo mismo que de construcciones en las que tal dirección se neutraliza, es decir, eventos en las que la transferencia no se realiza.

### 5.2.2. *Los verbos tipo enviar (cambio de locación o de movimiento)*

Hay un grupo de verbos que, a diferencia de *dar* que pone en relieve la llegada del OD a su destino –OI–, focalizan el trayecto que la entidad OD, en movimiento hacia su destino, recorre desde un dominio, generalmente el del sujeto gramatical, hasta otro, el participante OI que es realmente el *destinatario, virtual benefactivo* del evento. Estos verbos se conocen como verbos de *transferencia de locación*, y entre ellos el más recurrente históricamente es *enviar*.

Hay que destacar que este verbo subcategoriza regularmente un complemento locativo, de ahí la etiqueta, *transferencia de locación*. A diferencia de la interpretación posesiva asociada a la construcción prototípica con *dar*, en este grupo de verbos tal sentido no está presente, ausencia que obedece o es consecuencia, entre otras cosas, de la no perfección del evento, en cuanto a que no se implica el contacto con el destinatario como en *dar*. El OI de estas construcciones, consecuentemente, no es ya un recipiente propiamente dicho sino un virtual recipiente, claro benefactivo del evento, ya que la construcción con *enviar* no involucra cierre. En efecto, como lo muestran las oraciones en (11a-g), en las construcciones con el verbo *enviar* el objeto directo se pone en movimiento hacia el destino pero, a diferencia de *dar*, no se implica la llegada a aquel, sino como su misma etimología

indica sólo 'pone en camino' al citado OD, pero no hay pista de que el sujeto o más exactamente el intermediario del que se vale el sujeto para movilizar el OD hacia su destino y el OI hagan contacto. Así en las oraciones en (11) no se implica que los OD *sus cartas, su epistola, sus cartas de apercebimiento, sus cartas, nuestras cartas, pólvora y ballestas y soldados, sus platos*, en las oraciones de (11a-g), respectivamente, lleguen a su destino, los OI correspondientes, sino sólo que se han movilizadado hacia ellos:

- (11) (a) Como el Rey don Juan *envió sus cartas a Mosén Aymon* á le decir algunas razones (Juan, 76)
- (b) E Oenone, veyendose desamparada, *enbio su epistola a Paris de los servicios que le fizo e de sus amores* (GEII, 119b. 33)
- (c) *Enbió* asimismo *sus cartas de apercebimiento a todos los cavalleros & escuderos que tenían tierras e acostamientos della*, (CRCII, 19.8)
- (d) é dende *envió sus cartas al Conde Don Alfonso, su hermano, que estava en Breganza trayendo sus pleytesias con el rey don Ferrando de Portogal* (Juan I, 76)
- (e) y que el obispo encubría nuestros muchos servicios, y que no *enviaba a su majestad nuestras cartas, sino otras de la manera que él quería* (Hist Verd, 653)
- (f) el teniente que estava en la Villa-Rica, que se decía Rodrigo Rangel, que tenía en guarda a Narváez, *envió luego a Cortés pólvora y ballestas y soldados* (Hist Verd, 545)
- (g) nos dio su mesa abastecida de todo, y desde ella *enviaba siempre sus platos a diferentes pobres* (Infortunios, 64)

Otros verbos con la misma construcción son *levar ~ llevar, remitir, mandar, arrojar*

(12a-f), cuya construcción es paralela a la de *enviar*, es decir, involucran un OD *tema* y un OI *virtual recipiente*:

- (12) (a) Del mensagero que *levo este mensaje a la reyna Ecuba* (GEII, 144a. 34)
- (b) acordóse por todos que se escribiese en posta con indios que *llevasen las cartas al Narváez* antes que llegase el clérigo Guevara (Hist Verd, 322)
- (c) A las once *llevaron a Juan un arroz aguado y sin sal, y un pedazo de carne de cerdo y unos frijoles parraleños parados y duros* (Bandidos, 110)
- (d) *remito a vd.* en un papel *la trensilla, piedra, lana, etcétera* (DLNE, 597)
- (e) Es mujer que no se deja, y es cumplida a carta cabal; primero dejar de salir el sol que... y su fruta, compadre, es la mejor; ya *le he mandado a usted algunos buenos mameyes y melones* (Bandidos, 116)

- (f) Cada Jueves Santo, desde su palco en el Teatro de San Carlos, *les arrojara a los mendigos*, con sus propias manos, **puños de espagueti cocinado** (Noticias, 180)

Paralelamente a lo que sucede en el ámbito del verbo *dar*, hay en este grupo algunos verbos que tienen información lexicalizada o incorporada en su significado léxico. Tal es el caso de las oraciones en (13) en las que el verbo *traer* permite inferir la movilización del objeto directo desde una locación implícita y virtualmente alejada del participante sujeto, iniciador del evento, hasta después de lo cual el OD queda bajo el dominio o control del sujeto, a diferencia de casos como *enviar* o de *dar*. Así en (13a) *un presente de oro* es movilizado desde un lugar lejano no especificado hacia *Cortés* lo mismo que en (13b) *una patineta* proveniente de otro país se hace llegar<sup>9</sup> a *el Conejo*:

- (13) (a) *y trajeron un presente de oro a Cortés* (Hist Verd, 595)  
 (b) La cancha de asfalto era perfecta para él, como que llevaba cuatro años patinando ahí, desde que *al Conejo le trajeron una patineta* de Estados Unidos (Noche, 12)

El esquema del verbo *enviar* aparece en el cuadro 5.3:

CUADRO 5.3 *ENVIAR*  
 Evento de transferencia de locación

Semántica	FN1	Causar perfectivo	FN2	Entrar al dominio de FN3
Temática	<i>Agente</i>		<i>Tema/mover</i>	<i>Virtual recipiente</i>
Relación gramatical	SUJETO	V	OD	OI
Sintaxis	FN1	V	FN2	A FN3

<sup>9</sup> El tiempo pretérito de la flexión verbal contribuye al valor perfectivo del evento en estas construcciones, el cual a su vez influye en la lectura del OI como *recipiente*.

### 5.2.3. verbos de percepción auditiva y visual

Hay en el corpus un conjunto de verbos que contruidos con el mismo patrón sintáctico que el verbo *dar* implican una transferencia especial en el sentido de que un OD no manipulable, en cuanto que no es tangible como lo es una entidad concreta, se pone en camino hacia su destino, el OI, virtual recipiente metafórico. En estas construcciones el OD puede llegar a hacer contacto metafórico con el OI, entidad con actividad interior, esto es, con conciencia, siempre y cuando este participante quiera y pueda hacerlo. Estos verbos son los llamados de *percepción* entre los que podemos distinguir dos subgrupos, el de percepción auditiva también conocido como grupo de verbos de comunicación y el de percepción visual.

#### 5.2.3.1. Verbos de comunicación o de percepción auditiva

Los verbos del corpus que integran este subgrupo involucran un acto de transferencia de información de características tales que se entienden mejor como actos de transferencia metafórica. La metáfora involucrada es la llamada 'metáfora de conducción' (*conduit metaphor* en Reddy 1979, apud Langacker 1991:508) según la cual las expresiones lingüísticas son vehículos para transportar ideas a lo largo de un conducto que va de la mente de los hablantes a la mente de los oyentes. Los vehículos son las cadenas de palabras cada una de las cuales reporta una carga de significado; el hablante organiza el vehículo, es decir, la expresión, y lo envía a través del conducto, esto es, las ondas de sonido, en tanto que el oyente lo descarga para determinar la idea que el hablante tenía en mente y quería hacerle llegar poniéndolo en palabras.

El mejor representante de este grupo es el verbo *decir* que se construye con un sujeto gramatical que es *fuelle* de información y un objeto directo que es lo que podríamos llamar 'información en movimiento', en este sentido *tema*, cuyo destinatario es el objeto indirecto, *perceptor auditivo* (vs. receptor de una entidad concreta), es decir, un *experimentante*:

En las construcciones con el verbo *decir* (14), los sujetos son temáticamente muy semejantes al sujeto de la construcción prototípica con *dar*, en cuanto a que tales entidades son causantes de que los sonidos que producen sean perceptibles por otra entidad destino a la que están dirigidos. Así en (14) –*ella, el comendador mayor*– actúan oralmente para que cierta información llegue a su destino, *al rey, al caudillo, a los demás sacerdote*. La diferencia está en el tipo de actividad que el sujeto lleva a cabo, es decir actividad restringida a lo estrictamente oral. El OD de las construcciones con este tipo de verbos son entidades no manipulables, conceptos, ideas, entes sin referencia en el mundo real, abstractos, aunque algunos sí tienen referencia discursiva *la razon* (14a), *estas razones* (14b), *lo mismo* (14c). El OI, destino de la información, es una entidad a la que el hablante dirige la información con la intención de que la reciba, es decir, es un experimentante activo en el dominio destino (Langacker 1991:328), una entidad a la que el hablante le atribuye capacidad de percibir la información:

- (14) (a) e desy que *diria* ella **la razon al rey** (GEII, 144a.48)  
 (b) El comendador mayor *dixo al caudillo estas razones* (CRCII, 420.9)  
 (c) y *a los demás sacerdotes comenzó a decir lo mismo* (DLNE, 355)

El evento de transferencia de información, en congruencia con el prototipo, es pretendidamente perfectivo en términos aspectuales ya que el hablante busca hacer llegar información al oyente. Sin embargo, generalmente no hay elementos en el contexto que permitan verificar la recepción de la información por el destinatario, razón por la cual, el evento puede considerarse sólo virtualmente perfectivo.

Hay en el corpus, además de *decir*, diversos verbos que asumen la misma construcción. Entre ellos, algunos reportan la información como algo conseguido o potencialmente conseguible, entre los cuales se ubican *prometer, referir, participar*,



responder (15):

- (15) (a) Jecker le prometió cinco millones a Morny, y Morny, además de naturalizar francés a Jecker para hacer francesa también su reclamación, le prometió a su vez que presionaría a su hermano uterino para decidirlo a intervenir en México (Noticias, 45)
- (b) Fue advertida por el señor comisario buelva a recorrer su memoria porque parece que no la tray ajustada, según la variedad con que esta declarante *refirio a su merçed este casso* oy a las seis de la mañana ((DLNE, 364)
- (c) y esta testigo *participó esta noticia al lizenziado Domingo de Baçia, clerigo presbitero, a cuiu cargo está el gobierno de esta cassa* (DLNE, 388)

Algunos verbos involucran valores léxicos modales, por ejemplo, la manera en que el hablante evalúa la importancia de la situación para él, entre éstos *demandar, pedir, rogar, solicitar, mandar, sugerir* (16). En estos casos el OD –información solicitada–, se reconoce controlada por el OI que consecuentemente es *fuelle* de información, por lo que las construcciones con estos verbos implican dirección contraria a la del verbo modelo *decir*:

- (16) (a) *e demando al ydolo su respuesta* que commo yrie a los troyanos en aquella guerra (GEII, 125a.9)
- (b) E estonçes *pidio treguas* el rey Agamenon *al rey Priamo* (GEII, 146b.3)
- (c) y luego se asomó él y *les pidió a los legionarios la rendición* sin condiciones (Noticias, 216)

CUADRO 5.4 DECIR  
Evento de transferencia de información

Semántica	FN1	Causar perfectivo	FN2	Entrar al dominio de FN3
Temática	<i>Agente</i>		<i>Tema/mover</i>	<i>Experienciador, virtual recipiente metafórico →</i> <i>Fuelle ←</i>
Relación gramatical	SUJETO	V	OD	OI
Sintaxis	FN1	V	FN2	A FN3

### 5.2.3.2. Verbos de comunicación visual o percepción

En construcciones bitransitivas con verbos de percepción visual un sujeto gramatical *causa* que el OD, *tema o entidad movilizada (mover)*, entre en el campo visual del destinatario que es el OI, básicamente un *perceptor visual* del hecho (vs. receptor de una entidad concreta), es decir, un participante con actividad interna, que desea ver el objeto –establecer contacto con él– y en ese sentido afectado positivamente o beneficiado con el evento, en otras palabras, un *experimentante*, un ‘locus de percepción’ (Langacker 1991:303) Los verbos de este grupo documentados en el corpus son: *enseñar* (17a-b), *presentar* (17c), *mostrar* (17d), *exponer* (17e), *indicar* (17f):

- (17) (a) **este cuaderno lo enseñó a otros sugetos, frailes de su conbentto, y a frai Clemente de Ledesma, relixioso del señor san Francisco, guardián que aí es de Toluca, y a cuantos se le antojaba** (DLNE, 426)
- (b) Doña Pascuala acabó de vaciar la caja, y *enseñaba el fondo limpio al licenciado*, cuando tocaron la puerta (Bandidos, 214)
- (c) El 9 de mayo el Capitán Matus *presentó al Teniente Coronel Troncoso uno de los varios proyectiles enemigos que no reventaban*: era una granada de cañón rayado, americana, llamada de turbina (Noticias, 134)
- (d) Otrossi yo, mesquina e triste, *muestro a ti los mios cabellos que me fincan* (GE, 429a. 4)
- (e) había tiendas que *exponían su mercancía a una clientela inexistente* (Tempestad, 62)
- (f) con absoluta gravedad *le indicó a la joven la puerta de una pequeña habitación apropiada para tal menester* (Maestro, 77)

CUADRO 5.5 *MOSTRAR*  
Evento de transferencia de comunicación visual

Semántica	FN1	Causar perfectivo	FN2	Entrar al dominio de FN3
Temática	<i>Agente</i>		<i>Tema/mover</i>	<i>Experienciador</i>
Relación gramatical	SUJETO	V	OD	OI
Sintaxis	FN1	V	FN2	A FN3

#### 5.2.4. *Los verbos de no transferencia*

Un buen número de verbos que comparten el mismo esquema bitransitivo de construcción, se distancian del prototipo en cuanto a que el significado del evento no involucra transferencia alguna. Esta clase de verbos aunque no codifican léxicamente transferencia se construyen con el esquema básico porque existe siempre en tal construcción un rasgo que lo permite; de esta manera el evento, sin comprometer transferencia, se conceptualiza en términos de la semántica de la construcción.

Podemos distinguir entre las construcciones que comparten estas características dos subgrupos que se individualizan por las propiedades de sus objetos: el primero de ellos involucra verbos de los llamados *de creación*, es decir, de los que se construyen con objetos *efectuados*, en tanto que el segundo subgrupo involucra verbos que se construyen con dativo posesivo, a los que llamo verbos de *afectación*.

##### 5.2.4.1 *Los verbos de objeto efectuado o de creación*

Las construcciones de este grupo se caracterizan por tener como OD una entidad no preexistente sino resultado de la acción verbal, esto es, un objeto *efectuado*. En consecuencia, denomino a este conjunto 'construcciones con verbos de creación o de objeto efectuado'.

A diferencia de las construcciones con *dar* que focalizan la recepción de la entidad en movimiento por el OI, o del verbo *enviar* que llama la atención sobre el trayecto que tal objeto debe recorrer para llegar al destino, las construcciones con verbos de creación destacan el evento mismo, la 'factura' del objeto, cuya motivación es hacerlo llegar a la entidad OI, que es su destino final. Esta entidad OI, consecuentemente, es solamente un virtual beneficiario, entidad interesada, afectada positivamente por el evento pero solo

implícitamente activo. Entre los verbos de este grupo con mayor recurrencia en el corpus están *hacer* (18a) y *escribir* (18b-c):

- (18) (a) *fizo* allí otro día **un altar a Dios** e llamol Paz del Sennor e assil dixieron despues (GE, 311a. 29)
- (b) Y el Papa *escribió al Rey e a la Reyna un su breve plomado* (CRCII, 44.14)
- (c) A esta casa fue llevada Mariana, con tal tino y secreto que nada habían sabido ni los criados de don Diego ni las vecinas del Chapitel, y en esta casa *escribió su carta al amante* y esperaba ansiosa su llegada o la muerte (Bandidos, 39)

El cuadro 5.6 reúne las características de la construcción:

CUADRO 5.6 *HACER/ESCRIBIR*  
Evento de **NO** transferencia con verbos de creación

Semántica	FN1	Causar perfectivo	FN2	Entrar al dominio de FN3
Temática	<i>Agente</i>		<i>Paciente(efectuado)</i>	<i>Benefactivo</i>
Relación gramatical	SUJETO	V	OD	OI
Sintaxis	FN1	V	FN2	A FN3

#### 5.2.4.2. *Verbos de afectación/ dativo de posesión*

El corpus documenta también un nutrido grupo de verbos que se construyen con un objeto directo con características particulares que lo distancian del OD del esquema básico y del resto de construcciones de la zona. La particularidad de esta construcción radica en que el argumento OD no es una entidad que tenga existencia independiente del OI, como en el caso de la construcción prototípica, sino que, por el contrario, es una parte de él mismo, de manera que en el mundo real se relacionan como parte-OD/todo-OI. A partir del esquema bitransitivo básico, la sintaxis de la construcción involucra a la entidad OD como un participante más, como un participante independiente, reflejando la manera en la que el hablante conceptualiza

el evento. El OI es construido como un punto de referencia en relación al cual el OD es localizado (Langacker 1995: 76); en este sentido el OI adquiere o gana una relevancia que en construcciones alternativas no tendría.

En estas construcciones el sujeto gramatical actúa sobre el OI para desproveerlo de una entidad que es parte de él mismo, una parte poseída inalienablemente, esto es, que no puede pensarse sino en relación con la entidad OI. La afectación en esta construcción, como en todas las bitransitivas, está repartida entre los dos objetos de la construcción que, en este caso, corresponden a una sola entidad en el mundo real, la cual, consecuentemente, resulta doblemente afectada. El OD es, desde la perspectiva de la construcción, un *paciente*, en cuanto a que esa parte poseída experimenta no sólo un cambio de locación, sino un cambio de estado físicamente evidente y, en el corpus, típicamente negativo (19a-f). El OI es un participante, poseedor de la entidad OD de la que es desprovisto como resultado del evento, por lo mismo una entidad altamente afectada, que puede ser visto incluso como un *paciente*, dada la relación íntima poseído-OD/poseedor OI. Desde la perspectiva de la construcción es un *malefactivo*, una entidad que sufre un daño o perjuicio al concluir el evento; pero es también un *dativo posesivo* ya que establece con el OD una relación semántica de posesión que puede ser la razón de que la acción dé paso a una experiencia mental ya que la pérdida o daño induce una sensación registrada específicamente por la persona que lo posee:

- (19) (a) no sólo el hielo desapareció de Puebla sino también las drogas y los medicamentos más indispensables y entre ellos el cloroformo. Por ejemplo, ***a una señora poblana le amputaron la pierna***: le cortaron carne, músculo, nervios, ligamentos, le aserraron el hueso, todo sin cloroformo. (Noticias, 137)
- (b) ***Derribaron los moros con un búzano el brazo al alférez de una batalla de las de cardenal, que se llamaba Juan de Perea, sobrino del adelantado Rodrigo Perea*** (CRCII, 277.19)
- (c) Ensoberbecido éste con tanto cargo, ***les cortó las manos a dos caballeros portugueses que allí asistían***, por leves causas ( Infortunios, 25)

- (d) la obsidiana con la que los incas hacían sus espejos y los aztecas los cuchillos con los que *sacaban el corazón a sus víctimas* ( Noticias, 203)
- (e) a la primera carga del enemigo, *le quebraron una pierna a uno de los lanceros* (Trofeo, 150)
- (f) Le dije entonces que tendríamos que cerrar los ojos porque vendría algo intolerable: cómo en la plaza pública los polacos *le quebrarían* uno tras otro *los huesos a Ostap, el otro hijo de Taras* (Suerte, 91)
- (g) No he oído hablar de esa frutera Ceres, señor licenciado; pero seguro que si va a la plaza y sufre lo que yo, muy buen genio ha de tener si no *le rompe las muelas* de una bofetada *a ese San Justo* (Bandidos, 150)
- (h) *Le piqué el hombro a mi prima Agueda* por atrás (Suerte, 104)
- (i) le echas un chorrito de refino y después hacer una bolita y *le tapas la muela a la niña*, y encima una capa de chicle de mascar también (Bandidos, 15)
- (j) Evaristo *soltó la oreja a Juan* (Bandidos, 81)

En estas estructuras que se construyen con objetos que implican una relación parte-OD/todo-OI, el OD y el OI codifican separadamente distintas facetas de la participación de la víctima: el cambio de estado pasivo del brazo, el OD; la conciencia e interés del propietario, el OI (Langacker 1991: 328). El hecho de que el OI sea el poseedor del OD da paso a una experiencia interna en el sentido de que registra o experimenta una sensación por la pérdida o el daño de tal entidad poseída.

Estas construcciones aparecen frecuentemente con verbos como los incluidos en (19) que codifican típicamente efecto negativo o perjuicio sobre la entidad poseedora, y al hacerlo ponen en relieve la afectación del OI. De ahí que las denomine construcciones con ‘verbos de afectación’.

El cuadro 5.7 concentra las características de este tipo de construcción.

CUADRO 5.7 AMPUTAR  
Evento de NO transferencia con verbos de afectación

Semántica	FN1	Causar perfectivo	FN2	Entrar al dominio de FN3
Temática	<i>Agente</i>		<i>Paciente(afectado)-tema</i>	<i>Malefactivo (dativo posesivo)</i>
Relación gramatical	SUJETO	V	OD	OI
Sintaxis	FN1	V	FN2	A FN3

Hay algunos verbos en el corpus que también se construyen con *dativo posesivo* pero que lexicalizan y ponen en perspectiva un cambio de estado en el OD que no incide en el OI de la misma manera que en los casos del grupo anterior (20). Esto es, sus dos objetos establecen entre sí una relación de naturaleza distinta a la típica de aquellos, ya que el OD es parte o posesión no necesariamente inalienable del OI:

- (20) (a) e *alinpiava* de la cara **las lagrimas a su hermana** (GE, 256a. 29)  
(b) e *quemo a mi* **los mios palacios** (GEII, 22)

Llama la atención asimismo la presencia en el corpus de verbos no obligadamente bitransitivos como *ver* y *apretar* (21) con esta misma construcción

- (21) (a) Y assi ni de las que embié al principio para v.m. y Xavier y Chepa, ni de la que respondi a la de v. m., he tenido razon, ni **veo la cara al portador de ellas**, ni hallo otro seguro (DLNE, 411)  
(b) **ha Anna Petra le vi las llagas** en la sintura (DLNE, 632)  
(c) Y esto pasado, **apretamos las heridas a los heridos** con paños (Hist Verd, 82)

Incluso hay construcciones que con el mismo esquema atribuyen valor metafórico a entidades que fuera de ese contexto tendrían valor referencial como la incluida en (22):

- (22) y quedaron volantes las tropas del norte y sur, con orden de que en dándolo a los lanceros de acometer **rompiesen ellas los costados al enemigo** (Trofeo, 143)

El corpus documenta muchos verbos que se construyen con dativo posesivo, entre otros, *dañar*, *limpiar*, *abaxar*, *alinpiar*, *despartir*, *picar*, los cuales aunque no históricamente persistentes como entrada léxica, hablan por sí solos de la productividad del esquema con verbos no obligatoriamente bitransitivos pero contruidos como tales. Se distinguen entre éstos, precisamente por su persistencia diacrónica, un conjunto de verbos que suponen un grado aún menor de afectación de las entidades objeto directo e indirecto: el sujeto sólo hace

contacto con el participante OI. Las oraciones en (23) son una muestra de esta clase de construcción:

- (23) (a) *besó al rey las manos* (Juan, 130)
- (b) *fuiamos a besar las manos al gobernador della* (Hist Verd, 4)
- (c) *A Tedeschi* el nivel del agua *le alcanzaba las tetillas* y se las erizaba (Tempestad, 183)
- (d) Allí, ante una de esas playas *le toqué el hombro a la niña* (Cachito,96)
- (e) y le alzaba la nuca apenas unos centímetros (como yo *le había alzado la nuca a Fabio Valentín* para que no se ahogase en su propia sangre (Tempestad, 165)
- (f) En la taberna uno de los actores *le sorraja a otro un tarro de cerveza* como en una vieja película cómica (Suerte, 166)

Hay, finalmente un pequeño grupo de verbos que tienen significado locativo inherente: bitransitivos naturales en cuanto a que requieren dos argumentos siendo el segundo un argumento locativo, construido aquí como una entidad humana, OI:

- (24) (a) Un capitán francés, furioso, *le hundió la espada a un zuavo* en el vientre (Noticias, 134)
- (b) Desde el espino vi cómo uno de los nuestros *le encajó la bayoneta a un legionario* en el cuello y le saltó un chorro de sangre (Noticias, 219)
- (c) y cómo un legionario, en venganza, *le encajó a uno de los nuestros la bayoneta* en la vejiga y le saltó un chorro de orina (Noticias, 219)

Es conveniente señalar que esta construcción con dativo posesivo es muy productiva en el corpus en cuanto que se presenta con un gran número de verbos distintos. Entre estos verbos hay algunos que se usan para indicar posesión inalienable, pero también posesión alienable. La posesión inalienable es una función del contexto de uso de la construcción, es decir, no es algo objetivo sino que depende de cómo el usuario conciba y construya la relación poseedor-poseído en un determinado evento; en este sentido la posesión inalienable 'reside en el ojo del observador y no en el mundo real' (García 1975:284)<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> En relación con el español actual se ha señalado ya la preferencia de los hablantes por esta construcción sobre otros recursos de manifestación de la posesión como el adjetivo posesivo, lo mismo que la consecuente



He presentado hasta aquí información sobre los verbos y las características de las construcciones que conforman la zona *prototípica* bitransitiva del español, zona cuyo prototipo es la construcción con el verbo *dar* en la que se concreta el sentido central del esquema bitransitivo básico que es a su vez el núcleo de una familia de sentidos relacionados.

### 5.3. La conformación interna de la zona prototípica

El análisis de las construcciones bitransitivas de la zona prototípica ha dejado al descubierto el peso de la semántica en su caracterización. Como vimos, las construcciones de esta zona pueden describirse a partir de un sentido central que se concretiza en la construcción bitransitiva con *dar*, el cual resulta clave para dar cuenta de las construcciones restantes del corpus que se describen en función de su identidad o lejanía respecto de aquel.

El verbo bitransitivo *dar* posee, como hemos visto, una semántica coincidente con la del esquema básico lo que lo constituye en el verbo bitransitivo prototípico. La construcción bitransitiva con *dar* combinado con objetos prototípicos, esto es, léxicamente asimétricos, es la que mejor representa al esquema básico ya que involucra un evento de transferencia logrado, concluido, es decir, un acto de carácter aspectual perfectivo, cerrado. El resto de las estructuras bitransitivas del corpus son interpretables a partir de la semántica de esta construcción con la que se relacionan y de la que se alejan en medida diversa, al distanciarse de algunos de los rasgos involucrados en el sentido central. Cada una de esas estructuras es, desde cierta perspectiva, una metáfora cuya fuente es el esquema abstracto encarnado en el

---

productividad de esta construcción, manifiesta históricamente en el corpus (Cano Aguilar 1981: 332). Este hecho sugiere que el español al implicar en la situación discursiva a la entidad OI, poseedor, es decir, al traerlo a escena (*forward*) más que tenerlo de fondo (*background*) (García 1975:284) le reconoce la prominencia que ya tiene en la jerarquía de topicalidad (Givón 1984:139-141), frente al OD que, ocupando un lugar más bajo en la citada jerarquía, es conceptualizado como menos importante. Un hecho objetivo que debe estar presente y seguramente actúa a favor de la prominencia del OI de la construcción es que el poseedor es siempre una entidad más grande que lo poseído, el lugar en el que se ubica al OD que es una parte de él o una entidad pensada o conceptualizada

prototipo, en este sentido, extensiones del prototipo ya que implican algún conflicto – diferencia en precisión y detalle– de especificación con la categorización del esquema básico (Langacker 1991: 68-71).

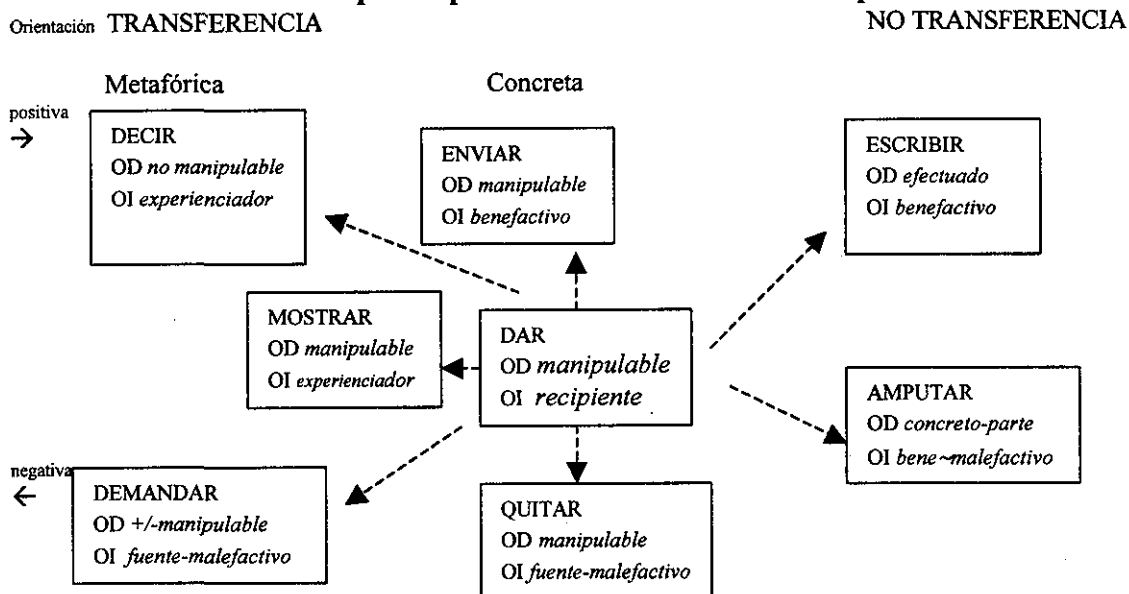
Las relaciones que existen entre las diversas construcciones de esta zona, consecuencia de la integración del sentido del esquema básico con el propio de los verbos involucrados en cada estructura del corpus, sugieren que las construcciones de la zona *prototípica* configuran una estructura que asume la forma de un modelo *radial*, es decir, una categoría compleja que acoge la estructura básica materializada en el prototipo, la construcción con *dar*, como base respecto a la cual las construcciones restantes son extensiones (Lakoff 1987; Langacker 1987). Entre todas las estructuras conforman una especie de familia de sentidos relacionados representada en el esquema 5.2. Como el esquema muestra, las propiedades del modelo central determinan las posibilidades de las extensiones, pero entre éstas no es posible establecer grados:

---

como parte del OI poseedor de manera que el éste resultará afectado en la medida que algo le suceda a la posesión (García 1975; Dumitrescu, 1990).

ESQUEMA 5.2

Zona prototípica de la bitransitividad en español



La semántica verbal bitransitiva está íntimamente ligada a la semántica de los objetos, esto es, el valor de la construcción es consecuencia de la interrelación de todos sus constituyentes. Como ya hemos señalado, las estructuras bitransitivas de la zona prototípica combinan objetos léxicamente asimétricos, es decir, hacen concurrir los objetos prototípicos. Sin embargo, estos objetos asumen valores semánticos distintos en las distintas construcciones de la zona prototípica; estos valores están influenciados, como hemos visto, por la naturaleza aspectual inherente (*Aktionsart*) del verbo aunque, al mismo tiempo, son los tipos de objeto los que precisan la aspectualidad verbal.

El OD es, como el OI, una entidad afectada en la construcción bitransitiva que, como ya señalé, es un caso de transitividad y, por lo mismo, de afectación dividida (Wierzbicka 1988: 364). Como consecuencia de este doble alcance de la afectación, el OD en el evento bitransitivo prototípico nunca es tan afectado como lo sería en un evento transitivo prototípico, pues comparte la afectación con el OI. El OD se define en este caso como un *tema*, una

entidad que sólo cambia de lugar pero nunca experimenta un cambio de estado tan visible como el propio del prototípico *paciente*. Es sólo un ente que se pone en movimiento hacia su destino, en este sentido un ente movilizado (*mover*, Langacker 1991: 243), y mantiene este valor tanto en los eventos con *dar*, como en aquellos con *enviar*, o con los verbos de percepción, es decir, en todos los eventos que involucren transferencia positiva. En los eventos en los que se desprovee al OI de una entidad bajo su control, –y me refiero aquí tanto a estructuras tipo *quitar*, como tipo *amputar*–, el OD es también una entidad movilizada, ahora para alejarlo de la entidad OI. Finalmente, en los casos de verbos de *creación* o de *objeto efectuado* el OD en sí mismo es más difícil de encajar en este valor temático, pero al construirse con el esquema bitransitivo básico lo que importa es la conceptualización del evento en su totalidad (verbo+OD) como un acto dirigido al OI, es decir, con la intención de movilizarlo hacia él o desde él, es decir, de causar que aquél lo reciba o desproveerlo de aquella entidad.

El valor del OD se mantiene, pues, prácticamente sin cambio en las construcciones de esta zona. Un contraste claro que se desprende del análisis es la homogeneidad semántica del OD versus la polisemia o riqueza semántica del OI. Es, en efecto, el valor semántico del OI el que varía en las diversas construcciones; es, por tanto, más bien el OI el que resulta clave en la construcción.

Como vimos, el grado de perfectividad léxica del verbo (*Aktionsart*) influye o se refleja en el valor semántico del OI, que de un prototípico recipiente, valor que se desprende de una acción télica inherente concretada en el verbo *dar*, es decir, entidad consciente o activa, interesada, afectada positivamente al ser beneficiada por la recepción en su ámbito de la entidad OD, en el resto de las construcciones asume valores distintos pero relacionados con él en alguna medida. Todos los OI de las diversas construcciones refieren, como el OI de *dar*,

entidades afectadas positiva –benefactivo– o negativamente –malefactivo– por el evento. La *afectación* es pues un rasgo básico, presente en todas las instancias de OI, independientemente de su grado de identidad con el prototípico recipiente. En algunos casos, como es el de los verbos de movimiento tipo *enviar* podemos hablar de un virtual recipiente, ya que la semántica verbal perfila el trayecto del objeto hacia su destino, más no la llegada de éste a su nuevo ámbito. Lo mismo puede afirmarse de los eventos que implican verbos de percepción o actividad sensorial como *decir* o *mostrar* que perfilan la actividad del sujeto más que la recepción por parte de la entidad destino.

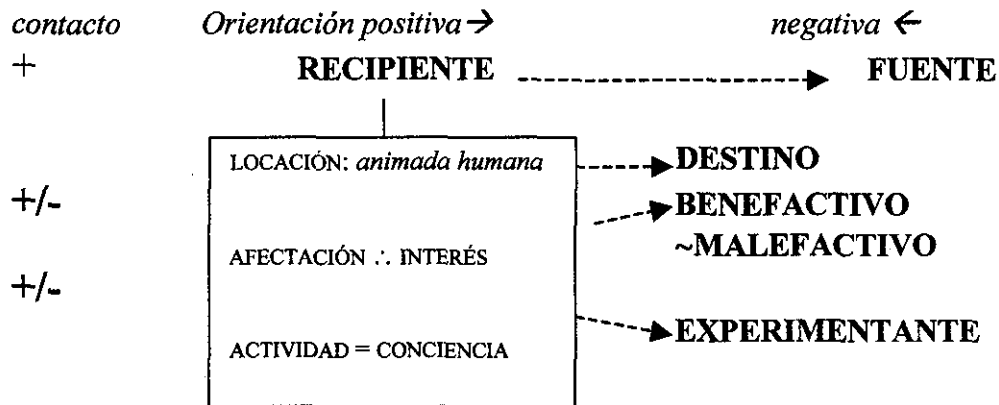
La *actividad* o *conciencia* (Langacker 1987: 237) es otro de los rasgos básicos del OI, presente en el prototípico *dar*, acto que implica una acción concreta, visible, manifiesta en el hecho de que al concluir el evento esta entidad es capaz de recibir en ‘sus manos’ al objeto directo y que también fue capaz de percibir el acercamiento previo a la llegada de aquella entidad OD a su ámbito de control, o en construcciones menos típicas, en una actividad interna, no visible, del individuo en el caso de verbos de percepción auditiva o visual. En todos los casos los OI son locaciones animadas con respecto a las cuales se expresa el proceso verbal (Rotaetxe 1999: 2).

Todo esto sustenta el hecho de que el valor semántico de un elemento no reside sólo en su contenido conceptual sino depende sobre todo de cómo ese contenido se construya (García 1975; Langacker 1987: 383). El OI, como todo constructo gramatical, semánticamente constituye una categoría compleja, es decir es una especie de red de valores semánticos alternativos que se agrupan alrededor de un prototipo (Lakoff 1987: 145-148), el cual implica y encarna un valor esquemático, abstracto que subsume o acoge los valores alternativos. Ese es el caso del OI del esquema bitransitivo básico. Su valor en el esquema básico está representado por el recipiente de la estructura con *dar* el cual acoge los valores alternativos del

OI en las bitransitivas de los tipos restantes: *enviar*, *decir*, *mostrar*, etc. Se ha mencionado ya al dativo como expresión de ‘propósito y beneficiario’, ‘destino consciente’, ‘meta de una actividad o emoción’, es decir como un caso sintáctico que puede asumir multiplicidad de valores o papeles semánticos (Blake 1994:145-146). Se ha sugerido, asimismo, que la datividad en general está dominada por dos roles competentes: ‘destino’ y ‘participante interesado’ y que estos dos papeles están unidos en el papel de *recipiente* (Van Belle y Van Langendonck 1996a: xvi; 1996b: 247). El análisis del corpus de esta investigación apoya esta sugerencia. El papel semántico del OI de las construcciones bitransitivas del corpus puede descomponerse en rasgos a partir de los cuales se puede establecer el prototípico OI, y se puede describir, asimismo, la relación y la distancia que respecto a él tienen los OI del resto de las construcciones de la zona. El OI prototípico es un ‘destino’ en este sentido una *locación* animada, humana a la que se orienta el movimiento de un *tema* desde una *fuerza*. Esta locación animada se constituye en *recipiente* de la entidad movilizada en un evento perfectivo como el prototípico *dar*. La posesión es consecuencia de tal recepción por la locación animada, que de ahí resulta *afectada* positivamente, es decir, *beneficiada*. Dado que percibe la entrada en su ámbito de control de la entidad movilizada, es un *experimentante*, por tanto entidad activa con consciencia. El esquema 5.3 da cuenta de la concepción del OI como un ámbito semántico complejo con un sentido central compuesto por un conjunto de rasgos copresentes en todos los usos, rasgos que aunque concurren en todos los usos de OI bitransitivo, se organizan jerárquicamente en forma distinta en los diferentes tipos bitransitivos, de manera tal que un rasgo cobra relevancia sobre los demás. Esta concepción permite dar cuenta así de los valores que este objeto asume en las diversas construcciones bitransitivas del corpus del español, y al mismo tiempo, permite visualizar la correlación entre los valores semánticos del OI y el modelo radial bitransitivo del esquema 5.2. El esquema 5.3

implica que el OI es una categoría compleja cuyo valor esquemático incluye lo que es común a todas sus ejemplificaciones (Newman 1998) a la manera de una red de significados relacionados paralela a la propia de las construcciones bitransitivas prototípicas:

ESQUEMA. 5.3  
**El valor central del OI: el prototipo y sus extensiones**



Es difícil afirmar cuál significado es el más básico y cuáles deban considerarse extensiones. En el caso del español un buen candidato es el de *destino*, congruente con la idea de ver las relaciones espaciales como más básicas que las posesivas, resultando así el sentido de recipiente<sup>11</sup> del valor verbal aspectual.

Pero toda construcción, la bitransitiva en este caso, incluye también la perspectiva desde la que un evento se considera, la relativa prominencia de sus participantes, entre otros valores. El OI, conceptualmente el destino o punto final de la cadena de transmisión de energía que es el modelo cognitivo que subyace a esta estructura lingüística, es cognitivamente el *punto de referencia* (Langacker 1993:6), la entidad a partir de la cual el conceptualizador establece contacto con la entidad OD. Es por tanto, el participante cognitivamente más

<sup>11</sup> Newman 1998:25 se rehúsa a hacer afirmaciones universales sobre la direccionalidad de las extensiones entre los significados, pero señala que no ha encontrado evidencia diacrónica de un trayecto de desarrollo de

prominente. Junto con esta prominencia cognitiva, el OI tiene relevancia contextual o pragmática ya que sus rasgos de animacidad y humanidad le atribuyen el carácter de tópico secundario en la estructura.

Los datos analizados apoyan la afirmación, hoy bastante compartida en estudios tipológicos, de que el OI es mejor definido en términos de papeles semánticos (Faltz 1978: 85; Langacker 1991:326). En términos tipológicos se ha afirmado también que ante la variación en estructura o en codificación en las lenguas se ha requerido el uso de criterios no exclusivamente estructurales para identificar las unidades gramaticales de una lengua, reconociéndose que la solución última es semántica (Croft 1990: 341; Greenberg 1963).

Los datos expuestos permiten afirmar que es básicamente el OI y no tanto el OD el que resulta clave en la construcción<sup>12</sup>. El OD es semánticamente estable en las diversas construcciones; el OI, por el contrario, es el que, en términos conceptuales, imprime individualidad a cada uno de los tipos de bitransitiva que he abordado; la conceptualización del OI como *punto de referencia* o entidad con la que se establece contacto cognitivo es la que posibilita la productividad o extensión de la construcción a otros dominios.

En términos nocionales, la caracterización del OI básico, cuyo mejor ejemplo es el de la construcción con *dar*, permite proponer que el español como otras lenguas del mundo privilegia la relación del dador o sujeto con el recipiente quedando la entidad dada como menos importante. Esta característica asocia nuestra lengua con el modelo conceptual ya señalado de 'interacción humana' que confiere carácter central a las entidades animadas sobre las inanimadas en un evento de transferencia tipo *dar* (Tuggy 1998: 35).

---

marca de *recipiente* a *alativo*, lo cual apoya la concepción del significado destino como más básico, de manera que el valor de recipiente refiere una entidad humana, destino en un evento télico.

<sup>12</sup> Análisis funcionales sobre el dativo interno del inglés han subrayado la importancia del 'dativo' para la descripción de la construcción, al grado de que identifican la interpretación de la construcción completa con la interpretación de este argumento (Wierzbicka 1988:359 y 379).



Lo que distingue pues la construcción o esquema básico bitransitivo es su semántica central. Este esquema básico materializado en el prototípico *dar* es luego asumido como vehículo de manifestación de eventos de índole distinta a la del prototipo pero que se relacionan y son conceptualizados en términos de ese esquema bitransitivo básico, dando paso a una especie de familia de sentidos relacionados o *polisemia construccional*.

La relevancia y peso de la semántica para la caracterización de las estructuras bitransitivas del español como construcción es indudable. Pero, como veremos en el apartado siguiente, la sintaxis, en especial el orden y la duplicación de objetos resultan fundamentales para dar cuenta de las particularidades de las estructuras bitransitivas que abordamos en este capítulo, en el que analizamos lo tocante al peso de la copresencia de sujeto y circunstantes.

#### **5.4. La sintaxis de la construcción**

Como ya señalamos, aspecto muy importante para la caracterización de la construcción bitransitiva prototípica es no sólo su semántica sino también su sintaxis. He mencionado ya en distintos momentos que el punto de partida para el análisis de las estructuras bitransitivas lo mismo que para la conceptualización de la bitransitividad como una noción de grado es el tipo de combinación léxica de sus objetos. Por lo mismo, presento a continuación los resultados del análisis de las características gramaticales de las frases objeto del corpus que combinan OD concreto cosa y OI persona para tocar luego el orden de los constituyentes oracionales así como la información que permita evaluar la importancia del sujeto gramatical y los circunstantes para la caracterización de la construcción.

Hemos visto ya en el capítulo anterior, la fuerte preferencia del OI por núcleos muy definidos: nombres comunes determinados o bien nombres propios o pronombres (sin modificación), en tanto que los OD, en contraste, no muestran preferencia por clase alguna

pues admiten como núcleo tanto nombres determinados, por tanto definidos, como indefinidos, o bien, nombres sin modificación de valor indefinido.

El cuadro 5.8 concentra los objetos determinados e indeterminados de las construcciones prototípicas del corpus, es decir, los que presentan modificadores, frente a aquéllos que no tienen modificación. En él podemos apreciar la flexibilidad del OD que acepta núcleos tanto sin modificador alguno (25a), como determinados (25b y 25d) o indeterminados (25c). Asimismo, el cuadro llama la atención sobre la escasa proporción de OI indeterminados que hay en el corpus, proporción que disminuye sensiblemente en los últimos siglos, hecho que resulta más claro al contrastar la proporción de OI indeterminados y determinados que hay en el corpus (datos en negritas en el cuadro):

**CUADRO 5.8**  
**Objetos determinados e indeterminados del corpus en zona prototípica**

	Determinados		Indeterminados		Sin modificación	
	OD	OI	OD	OI	OD	OI
XIII	70(35/50)	32(16/50)	16(8/50)	<b>10(5/50)</b>	14(7/50)	58(29/50)
XIV	50(15/30)	53(16/30)	33(10/30)	<b>30(9/30)</b>	17(5/30)	17(5/30)
XV	41(13/32)	78(25/32)	34(11/32)	<b>19(6/32)</b>	25(8/32)	3(1/32)
XVI	38(52/137)	50(67/137)	36(49/137)	<b>15(20/137)</b>	26(36/137)	35(48/137)
XVII	42(25/59)	69(41/59)	46(27/59)	<b>14(8/59)</b>	12(7/59)	17(10/59)
XVIII	57(16/28)	68(19/28)	32(9/28)	<b>7(2/28)</b>	11(3/28)	25(7/28)
XIX	41(33/81)	63(51/81)	44(36/81)	<b>4(3/81)</b>	15(12/81)	33(27/81)
XX	42(37/89)	61(54/89)	47(42/89)	<b>7(6/89)</b>	11(10/89)	32(29/89)

Los OI de esta combinación son típicamente nombres altamente específicos: pronombres (25a) o nombres propios (25b), por tanto sin modificador, o nombres comunes con modificador determinado (25c). Los casos de OI con modificador indeterminado ganan algún grado de especificidad mediante recursos de expansión que contribuyen a especificarlo (25d y 25e):

- (25) (a) E si yo te dixere, '*Da tu a mi arras*', non me las des (GEII, 86)
- (b) una voz de mujer cuyo acento, aunque dulce, no me pareció revelar persona de elevada clase, *dijo a Figueroa* con bastante agitación **estas palabras** (Gerona, 17)
- (c) Además en la entrada varias edecanes *repartirían a las damas un pequeño ajuar de flores secas* con los colores de la marca (Suerte, 131)
- (d) Y como se vido apoderado dellas, *corto las cabeças a quatro cavalleros los más principales de la çibdad, que le avían seydo contrarios*, y él quedó por rey en la çibdad (CRCII, 277.19)
- (e) E, Señor, es verdad que yo *dí mi sello a un omne de quien me fiaba, al qual envié a Inglaterra* (Juan, 122)

Los OD de los ejemplos en (25) son clara muestra de la ya mencionada flexibilidad de estos objetos en las construcciones de la zona prototípica. Sus núcleos pueden aparecer sin modificador alguno como *arras* (25a), o con modificadores determinados como *estas palabras* (25b), o indeterminados como en (25c).

En términos de expansión, los objetos tiene un comportamiento cuantitativamente similar. En efecto, como se puede apreciar en el cuadro 5.9 que muestra la capacidad de expansión que ambos objetos tienen en la construcción bitransitiva típica, tanto los OD como OI de las construcciones de esta zona muestran tendencia histórica a la no expansión de sus núcleos. Puede verse en él que los porcentajes mayores se concentran para ambos objetos en la no expansión.

CUADRO 5.9  
**Expansión en los objetos del corpus (OD cosa/OI persona)**

	+ expansión		- expansión	
	OD	OI	OD	OI
XIII	34(17/50)	14(7/50)	66(33/50)	86(43/50)
XIV	37(11/30)	40(12/30)	63(19/30)	60(18/30)
XV	53(17/32)	47(15/32)	47(15/32)	53(17/32)
XVI	36(50/137)	27(37/137)	64(87/137)	73(99/137)
XVII	36(21/59)	29(17/59)	64(38/59)	71(42/59)
XVIII	25(7/28)	36(10/28)	75(21/28)	64(18/28)
XIX	37(30/81)	19(15/81)	63(51/81)	81(66/81)
XX	44(39/89)	19(17/89)	56(50/89)	81(72/89)

Este cuadro 5.9 muestra, asimismo, que la proporción de no expansión es relativamente mayor en el OI que en el OD en buena parte de los siglos bajo estudio. Este hecho es consecuencia de que generalmente los núcleos de los OI son entidades manifiestas a través de pronombres o nombres propios, o bien, nombres comunes altamente individuados que vuelven innecesaria la expansión (cf. ejemplos en 25: *a mi, a Figueroa, las damas*). Cuando una frase OI ya individuada –con nombres comunes determinados o nombres propios o pronombres como núcleo que son los de más alta frecuencia en esta zona– hace uso de recursos de expansión, éstos añaden información a un nominal ya bastante específico como puede verse en la primera construcción en (26) con un nombre propio, *Jorrín*, como núcleo, caso en el que la subordinada añade información prescindible, es decir, es explicativa. Igualmente, la última estructura en (26) con un nombre común como núcleo, *hombres*, especificado mediante el determinante *los*, aparece expandida mediante dos subordinadas adjetivas, contextualmente prescindibles:

- (26) **Escribiré una carta al tocayo Jorrín, que desea comprar la escritura** (Bandidos, 186)  
 E fue dicho estonce al Rey que la Reyna Doña Leonor, su suegra, que alli estaba, **oviera enviado sus cartas e mensageros al Conde don Gonzalo, su hermano, que tenia la dicha cibdad de Coimbra, é a Gonzalo Méndez, su tío** (Juan, 89)  
**y aquel oro que rescatábamos dábamos a los hombres que traíamos de la mar, que iban a pescar,** a trueco de su pescado (Hist Verd, 102)

Cuando el nominal OI es indeterminado, es decir, tiene algún grado de indefinición, casos menos frecuentes según muestra el mismo cuadro 5.9, la expansión sirve para atribuir cierto grado de especificidad al nominal como se aprecia en (27):

- (27) e non fallaron donde **pudiesen dar mugeres a los otros dozientos que fincavan por casas** (GEII, 160. 25b)  
 E, Señor, es verdad que yo **dí mi sello a un omne de quien me fiaba, al qual envié a Inglaterra** (Juan, 122)

El OD, en cambio, manifiesto preferentemente con nombres comunes tanto determinados como indeterminados o incluso sin modificación, se especifican en cierta medida mediante subordinadas adjetivas de carácter especificativo, adjetivos y frases preposicionales (28):

- (28) E el dicho Alfonso Lopez **dio las cartas que levó del Rey de Castilla a la Reyna e a los otros Señores e Caballeros** (Juan, 86)  
 Salvo que el rey don Fernando & sus subcesores en aquel reyno **pagasen** dende en adelante cada año **al Papa quarenta & ocho mill ducados de tributo**, por razón del feudo que eran obligados de dar a la Iglesia Romana (CRCII, 208. 31)  
 Cortés les tornó a dar las gracias con buen semblante por ello, y con muchos halagos **dio a cada gobernador dos camisas de holanda y diamantes azules y otras cosillas** (Hist Verd, 99)

En resumen, la codificación de los nominales objeto refuerza, mediante el uso de modificadores determinados y expansiones explicativas, la individuación del OI frente al OD

que se muestra flexible en términos de determinación y con expansiones de carácter especificativo.

## 5.5. Orden y duplicación

El orden y la marcación de los objetos son no sólo parámetros sintácticos importantes para la caracterización de la estructura de una lengua, en este caso el español, sino parámetros importantes para determinar cuál de las frases nominales concurrentes en las bitransitivas posee el estatus de *objeto* en esas construcciones, asunto que trasciende el ámbito de la lengua en particular, ya que es base de clasificaciones tipológicas. He analizado el orden de los objetos respecto al verbo, el orden de los objetos de esta combinación entre sí, lo mismo que la marcación de los objetos en la búsqueda de información de relevancia tanto tipológica como específica del español, asociada a orden y duplicación. Como veremos, los datos proporcionan información de peso para la determinación del *objeto* en español.

### 5.5.1. El orden

He documentado en el corpus bajo estudio dos órdenes distintos de los objetos respecto al verbo en las construcciones con la combinación OD cosa/OI persona: el orden V-OD-OI, y el orden V-OI-OD. Los objetos en muchos casos son adyacentes al verbo pero en ocasiones, pocas por cierto como podremos constatar más adelante, pueden distanciarse del verbo mediante la interposición de un elemento, como por ejemplo pronombres átonos, adverbios o frases adverbiales. Los ejemplos en (29a) y (29b) muestran el orden V-(..)-OD-OI y V-(..)-OI-OD<sup>13</sup>, respectivamente:

- (29) (a) nos dio su mesa abastecida de todo, y desde ella *enviaba* siempre sus platos a diferentes pobres (Infortunios, 64)

<sup>13</sup> Los dos puntos entre paréntesis (...) indican interposición opcional de algún elemento.

- Chiara *le raspaba las agallas al lenguado* para aligerarlas de residuos químicos o premoniciones de asfixia, y lo abría en canal (Tempestad, 77)
- (b) y el Papa *escribió al Rey e a la Reyna un su breve plomado* (CRCIL, 44.14)
- Cortés les tornó a dar las gracias con buen semblante por ello, y con muchos halagos *dio a cada gobernador dos camisas de holanda y diamantes azules y otras cosillas* (Hist Verd, 99)

Ocasionalmente, uno de los objetos puede aparecer en la primera posición de la construcción, como se puede apreciar en los ejemplos en (30a), con el OI en la primera posición, orden OI(..)V(..)OD, y en (30b) con el OD en primera posición, orden OD(..)V(..)OI:

- (30) (a) y era tan bueno, que *a todos* nos *daba joyas*, a otros mantas e indias hermosas (Hist Verd, 282)  
*A éste del chocolate le daba* ella de cuando en cuando *un café bueno* (Obras VII, 177)  
*A los brutos concedió lengua* Dios, pero no palabras, porque no les dio entendimiento para poder hacerlas (Día de fiesta, 147)
- (b) *dixole*: “Dicho me han *quanto amor e servicio* tu *as fecho a tu suegra* en días de tu marido, mio cormano (GEII, 200.26<sup>a</sup>)  
y aquel oro tomo el soldado para sí y *los ídolos del sacrificio trajo al capitán* (Hist Verd, 40)  
*La idea se la dio a Luis Napoleón* la bella Eugenia, la española Eugenia, hija del Conde de Montijo y nieta de un marchante de vino escocés emigrado a la Península Ibérica (Noticias, 42)

Las construcciones en (30) son casos de topicalización del OI y del OD, respectivamente. El tópico es un rasgo pragmático discursivo que tiende a reflejarse en el orden de argumentos en la estructura, que destaca o marca al participante más importante y conceptualmente más relevante (Givón 1990: 972). En términos de papeles semánticos se ha reconocido la prominencia del OI sobre el OD (Givón 1976: 152 y 1984: 139 y 364), lo mismo que el hecho de que los nombres referenciales (Li y Thompson 1976), animados, humanos y definidos son los mejores candidatos a topicalizarse; en ese sentido, pues, el comportamiento de los datos del corpus es congruente con el que se ha reconocido

tipológicamente. La topicalización en los datos del corpus muestra un comportamiento irregular históricamente según atestigua el cuadro 5.10.

Los dos órdenes básicos, tanto OD-OI como OI-OD, están documentados para todos los siglos. El cuadro 5.10 concentra los totales de cada orden por siglo, lo mismo que los casos de OI y OD topicalizados, en las construcciones de la zona prototípica:

**CUADRO 5.10**  
**Órdenes de objetos en las construcciones con OD cosa/OI persona**

	OD-OI	OI-OD	OI... OD	OD... OI
XIII	54(27/50)	46(23/50)	0	0
XIV	57(17/30)	37(11/30)	0	6(2/30)
XV	56(18/32)	41(13/32)	3(1/32)	0
XVI	46(63/137)	29(40/137)	18(25/137)	7(9/137)
XVII	32(19/59)	39(23/59)	22(13/59)	7(4/59)
XVIII	57(16/28)	18(5/28)	18(5/28)	7(2/28)
XIX	49(40/81)	42(34/81)	8(6/81)	1(1/81)
XX	49(44/89)	40(35/89)	10(9/89)	1(1/89)

La cuantificación de los datos en el cuadro anterior pone en evidencia una cierta preferencia histórica por el orden OD-OI, lo mismo que el hecho de que en el siglo XVII el orden OI-OD gana terreno. No obstante, el contraste de proporción entre ambos órdenes en los dos últimos siglos, XIX y XX, disminuye, esto es, la frecuencia de los dos órdenes es más equitativa y semejante a la documentada en el siglo XIII.

El cuadro nos muestra también que aunque, salvo el siglo XVII, el orden OD-OI es proporcionalmente más alto, la presencia del orden OI-OD no es despreciable ya que en general alcanza un 32% del total del corpus. Como ya señalé, el contraste porcentual entre ambos órdenes, ciertamente irregular, se hace menos fuerte a medida que los siglos transcurren, hecho que interpretamos como avance del orden OI-OD.



Los OD y OI antepuestos se documentan tardíamente pero, en términos de contraste, la proporción de OI antepuesto es siempre superior a la anteposición de OD. A diferencia del OD antepuesto cuya presencia es muy baja en los ocho siglos bajo estudio y casi nula en los siglos XIX y XX, la anteposición o topicalización del OI está documentada en proporción bastante mayor que la de aquel argumento, con incremento en los siglos del XVI al XVIII para decrecer, más no desaparecer, en los siglos XIX y XX. En cuanto a la motivación de la anteposición de los objetos es posible que este hecho esté relacionado con la temática de los textos bajo estudio; sin embargo, no es posible hacer afirmaciones contundentes a este respecto ya que en los siglos en los que tanto la anteposición del OD como la del OI se incrementan, los textos incluidos en el corpus varían en género y temática. A este respecto, el uso del orden para indicar topicalidad (Givón 1990: 972) ya se ha reconocido, lo mismo que el hecho de que es la información más importante la que tiende a ubicarse en la posición inicial de la cadena, lo que sugiere que en las construcciones bitransitivas es el OI el participante más importante y perceptualmente más relevante.

En términos generales, interpretando los datos de orden OI-OD y OI topicalizado como manifestación de un mismo fenómeno, relevancia pragmática, éstos sugieren un ligero cambio tendencial a favor del orden OI-OD con un comportamiento diacrónico inestable. Observando los datos en contraste con el orden OD-OI el siglo XX muestra un equilibrio o pérdida de contraste entre ambos órdenes.

Vistos ahora los datos en términos absolutos, es decir, el corpus completo (cuadro 5.11), es claro que el orden históricamente preferido ha sido OD-OI, de manera que puede afirmarse que el orden inverso OI-OD entra en competencia sólo en la combinación con OI persona (Cuadro 5.10):

CUADRO 5.11  
**Concentrado de resultados absolutos de orden por siglo**

Siglo	OD-OI	OI-OD	OI...	OD...
XIII	66 (208/316)	28 (88/316)	1 (5/316)	5 (15/316)
XIV	63 (72/115)	32 (37/115)	2 (2/115)	3 (4/115)
XV	77 (183/239)	19 (46/239)	3 (8/239)	1 (2/239)
XVI	64 (365/567)	17 (95/567)	13 (77/567)	6 (32/567)
XVII	46 (114/249)	32 (79/249)	15 (38/249)	7 (18/249)
XVIII	57 (68/120)	25 (30/120)	12 (14/120)	6 (8/120)
XIX	65 (246/381)	28 (106/381)	5 (21/381)	2 (8/381)
XX	60 (169/282)	33 (92/282)	5 (16/282)	2 (5/282)

El orden OI-OD documentado en el corpus total tampoco es desdeñable. Los vaivenes diacrónicos parecen indicar que hay sensibilidad a pesos informativos distintos o probablemente a modos de estructurar información según la época. Independientemente de esta posibilidad, los resultados que arroja el análisis cuantitativo del orden en el español apoyan observaciones tipológicas sobre las lenguas romances en el sentido de que todas ellas pertenecen al tipo SVO o VO, es decir, tienen objetos postverbales. En relación con el orden en estructuras con verbos bitransitivos se reconoce que tanto (S)-V-OD-OI como S-V-OI-OD son posibles, señalándose asimismo que se permiten otros órdenes (Arnaiz 1998: 48-51). Igualmente se ha reconocido que la marca formal ofrece explicación genuina para la variación de orden de palabras en las lenguas, al grado de que el orden básico puede ser determinado por la complejidad formal. En otras palabras, el orden también involucra peso sintáctico, de manera que el objeto con más peso, esto es el marcado, es más predecible que aparezca en la posición final de la estructura. En este sentido la alta frecuencia del orden OD-OI podría estar determinado por el mayor peso estructural de la marca formal del OI, la preposición *a* (Primus 1998: 425 y 434), que lo obliga a tener estructura de FP versus el OD que suele ser FN sin marca formal en las construcciones bitransitivas.

Por otra parte, tanto las relaciones estructurales como las de precedencia son relaciones de jerarquía. Una de sus funciones principales es expresar la superioridad sintáctica de un argumento sobre otro (Primus 1998:426). Vistos los datos en términos de jerarquía léxico-semántica, el nominal OI es superior al OD (Givón 1984; Timberlake 1978; Hopper & Thompson 1980), de manera que el hecho de que el orden V-OI-OD gane frecuencia en construcciones con OI persona es índice de que la marcación y la jerarquía entablan competencia por la posición postverbal, con resultados a favor de la marca en las construcciones de la zona prototípica hasta hoy, según muestran los datos que arroja esta investigación. En otras palabras, la complejidad formal, es decir, el peso sintáctico estructural y el peso de la marca neutralizan la fuerza de la jerarquía nominal en el resto de las estructuras del corpus en donde la posición postverbal la llena el OD, inanimado pero sin marca formal en nuestra lengua.

#### 5.5.1.1. Orden y adyacencia

Los datos analizados muestran también que los objetos han tendido históricamente a estar sintácticamente cohesionados independientemente del orden, es decir, los objetos se mantienen en adyacencia estricta tanto en el orden OD-OI (31) como en el orden OI-OD (32):

- (31) es verdad que yo **di mi sello a un omne de quien me fiaba, al qual envié a Inglaterra** (Juan, 122)  
 e los caciques, por consejo de Aguilar, **demandaron una carta de favor a Cortés**, para que si viniesen a aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados (Hist Verd, 70)  
 a fin de que viniese a confesarme, **escribi una esquila a el padre Joseph de Amat, lector de filosofía en el conbento de descalzos de san Antonio** (DLNE, 632)  
 El señor les había dicho en efecto que Luis Mesa y yo lo íbamos a estropear todo si **le dábamos el cheque a la portera** (Suerte, 122)
- (32) **dieron al Rey las cartas que traian del Rey Don Carlos de Navarra** (Juan, 134)

*Dale a el maestro tres baras de ruan de China* (DLNE, 358)

salvo que el rey don Fernando & sus sucesores en aquel reyno *pagasen* dende en adelante cada año *al Papa quarenta & ocho mill ducados* de tributo por razón del feudo que eran obligados de dar a la Iglesia Romana (CRCII, 208.31)

*remito a vd. esas diligencias practicadas desde diciembre del año próximo pasado y principios del presente* (DLNE, 597)

Si usted supiera como yo lo que se siente, y qué cosas tan horribles se van pensando cuando se pierde la esperanza de que *le den a uno un jarro de agua o un pedazo de pan* (Bandidos, 163)

Así que agarro por el gollete una botella que está sobre la mesa, la casco en la pared y *le pongo a mi primo el filo* justo debajo de la mandíbula, en la carótida (Cachito, 42)

El cuadro 5.12 muestra los totales de adyacencia de objetos en los dos órdenes OD-OI y OI-OD en donde podemos apreciar que éstos han mantenido un comportamiento histórico más constante en términos de adyacencia en el orden OD-OI, lo mismo que una fuerte cohesión en los siglos XIX y XX en ambos órdenes:

CUADRO 5.12  
Adyacencia entre los dos objetos

	+adyacente		-adyacente	
	OD-OI	OI-OD	OD-OI	OI-OD
XIII	93(25/27)	96(22/23)	7(2/27)	4(7/23)
XIV	100(17/17)	82(9/11)	--	18(2/11)
XV	100(18/18)	92(12/13)	--	8(1/13)
XVI	94(59/63)	100(40/40)	6(4/63)	--
XVII	95(18/19)	83(19/23)	5(1/19)	17(4/23)
XVIII	81(13/16)	80(4/5)	19(3/16)	20(1/5)
XIX	95(38/40)	91(31/34)	5(2/40)	9(3/34)
XX	93(41/44)	94(33/35)	7(3/44)	6(2/35)

La adyacencia entre verbo y objetos ha sido también una constante histórica. Un cambio notable, no obstante, es el que manifiesta el orden V-OI-OD que ha tendido a fortalecer la unión entre verbo y objetos, hecho que se puede apreciar al contrastar las proporciones de adyacencia en los dos órdenes. El cuadro 5.13, que recoge los totales del

análisis de este parámetro, deja claro que es en los últimos dos siglos cuando la adyacencia entre verbo y argumentos en ambos órdenes se estabiliza y alcanza el 90% o más de proporción de adyacencia<sup>14</sup>:

CUADRO 5.13  
**Adyacencia con respecto a verbo**

	+adyacente		-adyacente	
	V-OD-OI	V-OI-OD	V-(...)-OD-OI	V-(...)-OI-OD
XIII	67(18/27)	65(15/23)	33(9/27)	35(8/23)
XIV	94(16/17)	64(7/11)	6(1/17)	36(4/11)
XV	78(14/18)	69(9/13)	22(4/18)	31(4/13)
XVI	86(54/63)	80(32/40)	14(9/63)	20(8/40)
XVII	79(15/19)	65(15/23)	21(4/19)	35(8/23)
XVIII	75(12/16)	80(4/5)	25(4/16)	20(1/5)
XIX	90(36/40)	94(32/34)	10(4/40)	6(2/34)
XX	89(39/44)	91(32/35)	11(5/44)	9(3/35)

### 5.5.2. La duplicación del OI

Las primeras manifestaciones de la duplicación del OI con el clítico en las construcciones de la zona prototípica, esto es, con la combinación de objetos asimétrica OD cosa/OI persona son tempranas. Se documentan en el corpus por primera vez en el siglo XIII y más tarde en el siglo XV, en ambos períodos con incidencia muy baja; la proporción de duplicación del OI crece paulatinamente a partir del siglo XVI hasta dar un salto muy fuerte en el siglo XX como puede apreciarse en el cuadro cuadro 5.14 que concentra el total de construcciones duplicadas y sin duplicación en el corpus.

<sup>14</sup> En este momento no sé si el fortalecimiento de la adyacencia en el orden OI-OD en los últimos siglos es un hecho de gramática o si obedece a un cambio en el modo o estilo de escritura.

CUADRO 5.14  
**Total de construcciones con duplicación de OI: zona prototípica**

	+duplicación	-duplicación
XIII	2 (1/50)	98(49/50)
XIV	0	100(30/30)
XV	3(1/32)	97(31/32)
XVI	28(39/137)	72(98/137)
XVII	58(34/59)	42(25/59)
XVIII	32(9/28)	68(19/28)
XIX	30(24/81)	70(57/81)
XX	87(77/89)	13(12/89)

El comportamiento del doblamiento del clítico, como se puede observar en el cuadro 5.14 no sigue un patrón diacrónico claro, pero evidencia una tendencia sostenida hacia el incremento, discreta entre los siglos XVI-XIX, salvo el siglo XVII que muestra una mayor proporción del fenómeno que se hace francamente fuerte en el siglo XX.

El cuadro 5.15 muestra los datos de duplicación del OI distribuidos en los distintos órdenes documentados: OD-OI; OI-OD; OI... OD; OD... OI, estos últimos con OI y OD, respectivamente, colocados en la primera posición de la cadena estructural. En el mismo cuadro 5.15 se puede observar que una proporción fuerte de la duplicación está asociada a casos en que el OI se mueve a la izquierda, cerca del verbo, es decir, en los casos en que el OI se topicaliza. Por otra parte, los OI topicalizados sin duplicación son, en lo general, escasos en el corpus. En los dos primeros siglos no se documenta un solo caso de este tipo; en el siglo XV se registró una construcción; en el XVI también 1/9 (11%); en el siglo XVIII, 4/10 (40%); en tanto que en el siglo XX se documenta solamente 1/9 (11%).

CUADRO 5.15.  
**Construcciones con OI duplicado en distintos órdenes: zona prototípica**

	OD-OI	OI-OD	OI... OD	OD.... OI
XIII	100 (1/1)	0	0	0
XIV	0	0	0	0
XV	100(1/1)	0	0	0
XVI	28(11/39)	18(7/39)	54(21/39)	0
XVII	17(6/34)	47(16/34)	26(9/34)	9(3/34)
XVIII	33(3/9)	0	56(5/9)	11(1/9)
XIX	21(5/24)	54(13/24)	25(6/24)	0
XX	47(36/77)	40(31/77)	12(9/77)	1(1/77)

Llama la atención en los datos del cuadro 5.15 el que la duplicación se ve favorecida por la anteposición del OI en los órdenes OI/OD, OI...OD, a partir del siglo XVI y hasta el XIX, período en que los datos de anteposición del OI, vistos en conjunto, contrastan con el orden OD-OI, y que posteriormente, en el siglo XX, tal contraste desaparece al tender a generalizarse la duplicación del OI con clítico, independientemente del orden. Los datos sugieren, por tanto, la existencia de una correlación de la duplicación con el adelantamiento del OI (véanse los datos de orden OI-OD y OI... OD en cuadro 5.11). Algunos estudios atribuyen el surgimiento de la concurrencia del clítico con la frase OI antepuesta al desgaste o insuficiencia de la anteposición del OI como recurso enfático (Rini 1991: 282); no obstante, esos estudios reconocen que la explicación del hecho debe conducirse cautamente. Otros investigadores han abordado el fenómeno de la duplicación del OI desde la sintaxis sincrónica (Bogard 1992; García Miguel 1992) y lo han interpretado como signo de concordancia objetiva, es decir, como marca sintáctica de la relación objeto-verbo. Hay quienes afirman que tal duplicación es categórica con OI pronominales (Rini 1991), y casi obligatorio con objeto manifiesto léxicamente (Jeong 1996), en tanto que, en perspectiva diacrónica el fenómeno se considera en vías de establecerse como tal marca objetiva

(Company 2001).

El primer testimonio de doblamiento del OI mediante el clítico en construcciones de la zona prototípica, esto es, con combinación de objetos léxicos máximamente asimétrica, documentada en el siglo XIII, aparece con pronombre de 1ª. Persona en el orden OI-OD (33a). El corpus documenta, asimismo, en el mismo texto la misma información sin doblamiento de clítico y con el mismo orden oracional (33b) lo que permite suponer que la presencia de éste obedece o responde a la necesidad de señalar la relevancia que para el conceptualizador tiene la entidad doblada, en otras palabras, se trata de un fenómeno de construcción, una posibilidad de la que el usuario echa mano para destacar al participante OI:

- (33) (a) E dixo estonces la deesa Pallas: “Donna Juno, por bondad e por mesura *dad me* agora *a mí la mançana*, e leere yo la mi vez eso que y dize (GEII, 91.31b)
- (b) E dixo luego donna Juno: “Amigas, *dad a mí esta mançana*” (GEII, 91.47b)

El pronombre personal de 1ª. persona (34a-b), entidad que ocupa la posición más alta de la jerarquía de topicalidad, es un contexto que favorece el surgimiento de la duplicación del OI. El hecho aporta elementos a favor del carácter pragmático inicial del fenómeno:

- (34) (a) *a mí* peleando *me quebraron este ojo* (Hist Verd, 605)  
y en un pueblo que llamaban Zularco hubimos una batalla campal y *a mí me mataron el caballo que me costó seiscientos pesos* (Hist Verd, 896)

La anticipación del OI, como muestran los datos del cuadro 5.15, favorece inicialmente el doblamiento del clítico, más no la determina según puede observarse al contrastar (35a) con el OI preverbal o topicalizado, y (35b) también con OI preverbal y copresencia de clítico OI. En (35b) las entidades OI tienen referencia única, son más individuadas que las de (35a) y, por tanto, más próximas a zonas de alta topicalidad:



- (35) (a) *y a dos soldados que la bebieron dañó los cuerpos y las bocas* (Hist Verd, 15)  
 (b) *y es que al Dieguillo y al Matienzo les vendieron sus bienes para pagar las sentencias que contra ellos dieron* (Hist Verd, 808)

El doblamiento del clítico empieza a presentarse con cierta regularidad en el siglo XVI, particularmente en las construcciones llamadas de *dativo posesivo* (36), en donde la estructura bitransitiva no es obligatoria sino una posibilidad de construcción, y con mayor regularidad en aquellas en las que la entidad poseída sufre baja afectación, es decir, no experimenta un cambio visible, de manera que el clítico funciona como un refuerzo sintáctico reflejo de la relevancia conceptual que el OI tiene frente al OD:

- (36) (a) *un cirujano que traía en su armada, que se decía maestro Juan, le curase el ojo a él y otros capitanes que estaban heridos* (Hist Verd, 358)  
*a mí me quitó la calentura* (Infortunios, 59)  
*le sacaban la hiel al animal que sacrificaban* (Día de Fiesta, 132)  
 (b) *y a otros les quitaba sus haciendas* (Hist Verd, 412)  
*le cogieron casualmente los papeles a la moza* (DLNE, 642)  
*le tiró el cigarro de la boca a ese oficialite* (Noticias, 214)

Las construcciones con dativo posesivo que implican afectación fuerte del OD, en lo general, no llevan obligadamente clítico OI a menos que el poseedor, es decir, el OI, sea pronombre personal 1ª. persona<sup>15</sup> (cf. (34a)):

- (37) (a) *y quemamos las heridas a los demás* (Hist Verd, 83)  
 (b) *y a dos soldados que la bebieron dañó los cuerpos y las bocas* (Hist Verd, 15)

Los datos del corpus apoyan la hipótesis de que la verdadera función del doblamiento del clítico es la de reclamar el estatus de participante para su referente, la implicación del

<sup>15</sup> Los datos expuestos permiten suponer que el surgimiento y en general la presencia del clítico en dativo no tiene nada que ver con que la posesión sea alienable o inalienable (García 1975), ya que se presentó lo mismo en estructuras como (37a) *un cirujano le curase el ojo a él y a otros capitanes*, cuyo OD 'el ojo' es un elemento inalienable que no puede pensarse sino junto con o evocando a su poseedor, que en estructuras

poseedor en el evento cuando éste es un participante no presupuesto por el significado del verbo, esto es, no requerido (Dumitrescu 1990; García 1975; Roldán 1972), independientemente de su alienabilidad. Sería un marcador de la topicalidad, de la relevancia del poseedor frente al objeto poseído. En otras palabras, en términos conceptuales, en estos casos en donde la información se construye como un evento de transitividad dividida se destaca lo que le pasó al OI no al OD y en ese tenor el clítico es también un marcador de la afectación de la entidad OI.

Aporta elementos a favor de esta hipótesis el contraste de oraciones como las incluidas en (38a), en donde *a todos* difiere de (38b) *a los caciques* en cuanto a la importancia o relevancia atribuida por el conceptualizador a las entidades OI, diferencia sustentada en un hecho de estratificación social objetiva en el marco histórico de la época, en la cual el *cacique* era una persona que representaba fuerza económica y social frente a los demás. Por su parte, el contraste entre (38a) sin clítico duplicador del OI y (38c), con clítico (en negritas), –ambas estructuras con OI preverbal *a todos* pero diferente conceptualizador– permite hipotetizar que estamos ante una posibilidad de construcción por la cual la presencia/ausencia de clítico se correlaciona con marcación (relevancia)/no marcación (no relevancia) pragmática:

- (38) (a) y Cortés dijo que *a todos había dado indios* (Hist Verd, 766)  
 (b) envió a sus mensajeros por todos los pueblos para que estuviesen muy alerta con todas sus armas, e *a los caciques les daba joyas de oro* y a otros perdonaba la vida (Hist Verd, 404)  
 y era tan bueno que *a todos nos daba joyas, a otros mantas e indias hermosas* (Hist Verd, 282)

---

como (37b) en donde los OD *sus haciendas, los papeles, el cigarro*, refieren entidades que no entran en un esquema de conceptualización parte/todo, es decir, son posesiones alienables.

Si consideramos ahora la duplicación en términos absolutos, es decir en el corpus completo, sin constreñir el análisis a la construcción bitransitiva típica OD cosa/OI persona, observamos que el fenómeno ha experimentado cambios en este sentido: de una casi nula duplicación en los tres primeros siglos (2%~1%), alcanza un incremento franco en el siglo XX (65%), con una zona intermedia que acusa gran fluctuación, como muestra el cuadro 5.16.:

**CUADRO 5.16**  
**Resultados absolutos de duplicación por siglo**

Siglo	+duplicación	-duplicación
XIII	2 (7/316)	98 (309/316)
XIV	2 (2/115)	98 (113/115)
XV	1 (2/239)	99 (237/239)
XVI	25 (140/567)	75 (427/567)
XVII	51 (126/249)	49 (123/249)
XVIII	22 (26/120)	78 (94/120)
XIX	19 (73/381)	81 (308/381)
XX	65 (184/282)	35 (98/282)

Los casos de duplicación documentados en los primeros siglos, esto es, del XIII al XV, no muestran un patrón de comportamiento sintáctico claro. No obstante, entre las primeras documentaciones del fenómeno en los siglos XIII y XIV hay construcciones con verbos claramente bitransitivos con OI persona como la ejemplificada en (39) en donde la ausencia (39a) versus la presencia (39b) del clítico apoya la hipótesis de relevancia pragmática del OI. En efecto, *al caudillo*, sin clítico, es un nombre común, animado pero de menor rango en la jerarquía de animacidad que *a cada uno*, en donde los pronombres ocupan sitio más alto y, por otra parte *a cada uno* en el evento son entidades importantes para *el rey y la reyna*, que les otorgan su favor:

- (39) (a) & allende desto, *fazía otras merçedes al caudillo* porque gela entregase (CRCII, 415.9)  
 (b) El Rey e la Reyna *les fizieron merçedes de dineros, a cada uno* según la calidat de la villa & fortaleza que entregavan, e pusyeron alcaides en ellas (CRCII, 428.14)

El doblamiento del clítico se presenta tempranamente también con verbos no obligatoriamente bitransitivos como el caso en (40) pero que se construyen como tales, en el que la presencia del clítico parecería incorporar a la primera persona como un participante afectado por el evento:

- (40) E dixo assi: “Maguer que el rey Minos *me encierre a mi las tierras e las aguas*, non me encerrara el çielo (GEII, 420 a.28)

La duplicación se documenta tempranamente incluso en construcciones con OI no personal como puede observarse en la primera oración de (41) documentada en el siglo XIV y, posteriormente, este comportamiento se sigue presentando, aunque no con total regularidad, hasta el siglo XX (última estructura en (41)), en que la duplicación se generaliza a casi todos los contextos:

- (41) *nin le dieron a ello buena respuesta* (Juan I, 79)  
*y no le descubre las malicias al daño* (Día de fiesta, 292)  
*les sacó brillo a las fuentes de plata* (Noticias, 16)

Aún cuando el fenómeno de la duplicación del OI merece un estudio independiente (Rini 1991:282; Bogard 1992)<sup>16</sup> que explique particularmente el salto porcentual tan fuerte del

<sup>16</sup> Según Rini (1991) actualmente el clítico es básico mientras la presencia de la frase pronominal es una expansión formal de su contenido motivado por énfasis, contraste o la necesidad de desambiguar las formas de tercera persona *le/les* o *se*. Esto implicaría que entre la génesis de la construcción pronominal duplicada y la actualidad ocurrió lo que el autor llama ‘*cephalic shift*’, un cambio de núcleo o cabeza de la construcción por el cual un elemento inicialmente opcional, se volvió nuclear. De cualquier manera, los doblamientos de frase léxica merecen tratamiento independiente. Bogard (1992:172) afirma que queda pendiente un análisis que pueda mostrar las reglas de su distribución o la identificación de un posible cambio sintáctico en el

siglo XIX al XX y su generalización en la segunda mitad del siglo XX<sup>17</sup>, los contextos iniciales del doblamiento del clítico permiten suponer que se trata de un asunto de construcción alternativa (Langacker 1991), es decir de una posibilidad de construcción del hablante mediante la cual busca subrayar la relevancia pragmático conceptual de la entidad OI. En las construcciones obligatoriamente bitransitivas documentadas en el corpus esta hipótesis de relevancia cobró sentido ya que, como vimos, inicialmente se presentó como un recurso enfático que marca a la entidad como importante para el conceptualizador. En construcciones con verbos no obligadamente bitransitivos, es decir, en bitransitivas por uso, la sola presencia del clítico destaca la incorporación con carácter actancial de un participante que no tenía tal estatus lo mismo que su afectación y relevancia conceptual (Dumitrescu 1990). Así, la duplicación del OI, particularmente favorecida en construcciones con dativo posesivo, parece estar correlacionada con involucramiento del poseedor –OI- como un participante más en el evento en el cual es considerado como más afectado que la entidad poseída. En otras palabras, entre más inherentemente bitransitivo es el verbo de la construcción, la duplicación es menos obligada en los primeros siete siglos bajo estudio. En el siglo XX, la duplicación tiende a generalizarse independientemente del carácter bitransitivo inherente o no del verbo de la construcción.

Los datos que arroja el análisis en torno a la génesis de la duplicación del OI llaman la atención sobre la necesidad de someter este aspecto a una investigación que aborde el fenómeno en lo particular, considerando la correlación entre este comportamiento y el tipo de verbo. Asimismo, la importancia que en ese estudio futuro debe tener la primera mitad del

---

español que parece encaminarse a duplicar de modo generalizado la manifestación del complemento indirecto.

<sup>17</sup> El análisis del corpus de esta investigación que trabaja con datos de la segunda mitad de cada siglo llama la atención sobre la importancia de la primera mitad del siglo XX para el abordaje de este problema.

siglo XX, etapa previa a la casi generalización del doblamiento del clítico que se registra en la segunda mitad del siglo XX, es sugerida por lo datos del cuadro 5.16.

En buena medida, la hipótesis que surge de mis datos es consistente con la afirmación, con base diacrónica, de que las causas del surgimiento de la duplicación o redundancia están inmersas en una red de variables que requieren cuantificación, a la vez que no permiten una generalización sencilla. (Pulgram 1983: 109 apud Rini 1991).

Finalmente, exploré la posible importancia de la copresencia de sujeto en construcciones con OI duplicado, bajo el supuesto de que por ser éste el tercer argumento de la construcción podría existir entre la duplicación y la presencia/ausencia de sujeto, alguna correlación. El análisis permite afirmar que éste no es un parámetro relevante, según se aprecia en el cuadro 5.17:

**CUADRO 5.17**  
**Copresencia de sujeto en construcciones con OI duplicado en distintos órdenes**

	OD-OI	OI-OD	OI... OD	OD... OI
XIII	--	--	--	--
XIV	--	--	--	--
XV	0(0/1)	--	--	--
XVI	36(4/11)	29(2/7)	10(2/20)	--
XVII	33(2/6)	50(8/16)	22(2/9)	100(3/3)
XVIII	33(1/3)	--	0(0/5)	0(0/1)
XIX	0(0/5)	15(2/13)	0(0/6)	--
XX	19(7/36)	13(4/31)	0(0/9)	0(0/1)

### 5.6. El sujeto y los circunstanciales

Cabría pensar que por ser el sujeto el tercer argumento de una construcción bitransitiva, su presencia pudiera incidir en el comportamiento sintáctico semántico de la construcción bitransitiva prototípica, o bien, de las construcciones de las otras zonas de la bitransitividad. El resultado del análisis de los datos mostró la no pertinencia de tal hipótesis. En efecto, las

construcciones bitransitivas muestran comportamiento sintáctico afin con y sin copresencia de sujeto.

El cuadro 5.18 muestra una mayor proporción de sujetos en las construcciones bitransitivas en el siglo XX en relación con los cinco siglos precedentes. En el caso de este parámetro al igual que ocurrió con el de orden y duplicación del OI, los datos tienen un comportamiento diacrónico inestable, con la particularidad de que en el último siglo los porcentajes se identifican con el del siglo XIII.

**CUADRO 5.18**  
**Copresencia de sujeto en construcciones con OD cosa/ OI persona**

XIII	54 (27/50)
XIV	67 (20/30)
XV	28 (9/32)
XVI	22 (30/137)
XVII	41 (24/59)
XVIII	21 (6/28)
XIX	35 (31/81)
XX	54(77/89)

El cuadro 5.19, que analiza la copresencia de sujeto en los distintos órdenes, permite apreciar que el este parámetro ha tenido comportamiento oscilante en los distintos siglos, y que el fuerte incremento de copresencia de sujeto en las construcciones de la zona prototípica en el siglo XX está ligada al orden OI-OD. Posiblemente, el sujeto explícito en estas construcciones obedece a la cercanía del otro argumento animado, el OI:

**CUADRO 5.19**  
**Copresencia de sujeto según orden: zona prototípica**

	S+ OD-OI	S+ OI-OD	S+ OI... OD	S+ OD.... OI
XIII	63(17/ 27)	43(10/23)	0	0
XIV	65(11/17)	73(8/11)	0	50(1/2)
XV	17(3/18)	46(6/13)	0(0/1)	0
XVI	32(20/63)	20(8/40)	8(2/24)	0(0/9)
XVII	37(7/19)	43(10/23)	31(4/13)	75(3/4)
XVIII	25(4/16)	20(1/5)	0(0/5)	50(1/2)
XIX	40(16/40)	38(13/34)	17(1/6)	100(1/1)
XX	47(21/44)	68(23/34)	40(4/10)	100(1/1)

De cualquier manera, los datos analizados no permiten concluir si la no presencia del sujeto es un rasgo característico de esta construcción o un rasgo general de la lengua, ya que no hay estudios diacrónicos que lo hayan abordado<sup>18</sup>.

En cuanto a la copresencia de circunstantes, la fuerte cohesión entre los argumentos de la construcción bitransitiva se evidencia en la baja incidencia histórica de circunstantes en las construcciones bitransitivas con este esquema, la cual decreció aún más en los dos últimos siglos, particularmente en el siglo XX, como muestra el cuadro 5.20:

**CUADRO 5.20**  
**Copresencia de circunstantes en construcciones con OD cosa/ OI persona**

XIII	38 (19/50)
XIV	30 (9/30)
XV	53 (17/32)
XVI	24 (33/137)
XVII	39 (23/59)
XVIII	36 (10/28)
XIX	23 (19/81)
XX	19 (17/89)

<sup>18</sup> Para la presencia del sujeto en el siglo XX, cf. Ávila 1996.



La copresencia de circunstancias no es una constante en las construcciones bitransitivas. Se encuentran sólo esporádicamente, hecho seguramente determinado por el peso de la presencia de tres argumentos.

## 5.7. Conclusiones

He presentado en este capítulo la caracterización de la *construcción bitransitiva*, es decir, del esquema básico bitransitivo que, inferido de los usos, existe independientemente de ellos y de los verbos concretos. Este esquema, de naturaleza abstracta, involucra un modelo de carácter causativo por el cual un participante activo, con volición, causa que una entidad que está en su dominio entre en el dominio propio de otro participante también activo al finalizar un evento. Este esquema bitransitivo básico que subyace a todas las oraciones bitransitivas del corpus se materializa en la construcción con el verbo prototípico *dar* cuya semántica inherente coincide íntegramente con el sentido central del esquema básico y luego es asumido como vehículo de manifestación de eventos de índole distinta a la del prototipo pero que se relacionan y son conceptualizados en términos de ese esquema bitransitivo básico. *Dar* se construye con un sujeto gramatical *agente* que dirige su fuerza hacia una entidad inanimada a la que manipula, el OD, que como consecuencia de tal acción concluye en el ámbito de control del OI. El OD es un *tema* o *entidad movilizada* ya que la afectación que sufre se manifiesta en el hecho de que se le pone en movimiento, ‘se le transfiere’, hasta el dominio del OI. El OI, también afectado positivamente, recibe en su dominio a la entidad movilizada, de manera que siendo el destino o punto final de la trayectoria en un evento aspectualmente cerrado, perfectivo, resulta ser un *recipiente*. El resto de las construcciones de esta zona se distancian del sentido central concretado en el prototipo como consecuencia de la integración del sentido del esquema básico con el de los verbos presentes en cada estructura.. Cada uno de los tipos de

construcciones de esta zona constituyen por ello una metáfora del esquema abstracto encarnado en el prototipo que es el centro de una especie de familia de sentidos relacionados o *polisemia construccional*, de naturaleza radial.

Todas las estructuras de esta zona que he denominado *zona prototípica de la bitransitividad* combinan OD inanimado cosa y OI animado persona y comparten la misma codificación (S)-V-OD-OI; por ello, el análisis plantea que es su semántica central la que resulta clave para la cabal caracterización de las construcciones de esta zona.

En efecto, la semántica de los objetos, particularmente la del OI, contribuye de forma importante a dar cuenta de estas estructuras. En lo general, el OD de las distintas construcciones se manifiesta como una entidad afectada, pero sin mostrar un cambio de estado como el propio del *paciente*; es una entidad movilizada. En las estructuras bitransitivas la afectación es propiedad común a ambos objetos, de manera que el OI es también una entidad afectada, pero de manera distinta al OD.

El análisis dirigido a diferenciar los valores de los OI de las distintas construcciones, fue revelando los rasgos comprometidos así como el carácter esquemático de este participante, es decir, una entidad *afectada* positivamente con el evento, por lo mismo *interesada* en el evento, *con consciencia o actividad* manifiesta en el hecho de ‘recibir’ el OD en sus manos, una *locación animada*, *destino* final del evento, en tanto que el OD es una entidad inanimada, concreta y manipulable. Cognitivamente el OI es el *punto de referencia*, es decir, una entidad cognitivamente más saliente que el resto de las involucradas en el evento y a partir de la cual el conceptualizador establece contacto con el OD.

El análisis permitió, también, distinguir dos grandes grupos de construcciones en la *zona prototípica*, según involucren eventos de *transferencia* o de *no transferencia*. La mayoría de las construcciones de la zona involucran verbos de los tradicionalmente llamados de

*transferencia*, con dos tipos de orientación: 1) de *positiva*, con la dirección propia de la cadena de flujo de energía y 2) *negativa*, en los que la orientación natural del flujo de energía se ha invertido. En las construcciones de orientación positiva –las que incluyen verbos tipo *dar* o de ‘transferencia de posesión’; verbos tipo *enviar* o de ‘transferencia de locación’, verbos tipo *decir* o de ‘transferencia de información auditiva’ y verbos tipo *mostrar* o de ‘transferencia de información visual’– el OI es una entidad afectada positivamente al ser capaz de recibir al OD movilizado. En las construcciones de orientación negativa –tipo *quitar*–, el OI es una entidad a la que se desprovee del OD, por ello, afectado negativamente. Como vimos, todos los OI de las construcciones de esta zona son entidades interesadas en el evento por la afectación –positiva o negativa– que de la realización del evento trae consigo. Son también entidades activas, conscientes, hecho que se manifiesta en que experimentan actividad externa o interna al entrar la entidad OD en su dominio.

El grupo de construcciones de no transferencia está conformado por las construcciones con verbos tipo *escribir/hacer* y las construcciones con verbos tipo *amputar* que, aunque asociadas al prototipo, se distancian respecto a él y entre sí en algunas propiedades. Los OD de las construcciones tipo *escribir/hacer* son entidades efectuadas, rasgo que las diferencia dentro del grupo de no transferencia pero también en la zona en su conjunto. El hecho de que compartan el esquema básico obedece a que el evento está concebido como una cadena con dirección a un destino, el OI, hipotéticamente interesado en el evento. Las construcciones tipo *amputar* se caracterizan por tener un OD y un OI entre los que se establece una relación parte-todo; corresponden en el mundo real a una sola entidad, pero en la construcción bitransitiva se incorporan como dos entidades independientes. La orientación de este evento es negativa, semejante a la de las construcciones tipo *quitar*; este hecho y la relevancia cognitiva del OI, son características que propician el uso del esquema

prototipo.

En el plano de la sintaxis, el orden y la duplicación de los objetos contribuyeron a describir cabalmente a la construcción. La copresencia del sujeto y los circunstanciales mostraron ser irrelevantes para tal caracterización.

En lo tocante al orden, el análisis de los datos evidenció la preferencia sincrónica por el orden OD-OI así como también la tendencia de estos objetos a estar cohesionados entre sí y adyacentes al verbo. En términos diacrónicos, a medida que los siglos avanzan el orden OI-OD tiende a ganar terreno particularmente en la combinación OD cosa/OI persona, llegando a casi igualarse en proporción, en el siglo XX, al orden OD-OI. Los OD y OI antepuestos se documentan tardíamente; sin embargo, la anteposición o topicalización del OI experimenta un incremento histórico que contrasta con la casi nula anteposición del OD en los ocho siglos bajo estudio. En términos generales, interpretando los datos de orden OI-OD y OI topicalizado como manifestación de un mismo fenómeno, relevancia pragmática, éstos sugieren un cambio tendencial a favor del orden OI-OD con un comportamiento diacrónico inestable. En este sentido la alta frecuencia del orden OD-OI podría estar determinado por el mayor peso de la marca formal del OI. Este hecho, por otra parte, puede ser indicador del mayor peso de la estructura o de la marca formal del OI en la determinación del orden oracional en nuestra lengua. Asumiendo que tanto las relaciones estructurales como las de precedencia son relaciones de jerarquía y que una de sus funciones principales es expresar la superioridad sintáctica de un argumento sobre otro, el hecho de que el orden OI-OD gane terreno en la combinación OD cosa/OI persona sugiere la existencia de una especie de contienda entre los dos parámetros por la posición postverbal, la cual tiende a favorecer a la jerarquía léxica sólo en esta combinación.

En cuanto a la duplicación he mostrado que el comportamiento del doblamiento del clítico no sigue un patrón diacrónico claro, pero evidencia una tendencia sostenida hacia el incremento, discreta entre los siglos XVI-XIX, salvo el siglo XVII que muestra una mayor proporción del fenómeno para hacerse francamente fuerte en el siglo XX. Los resultados que arroja el análisis de la duplicación apoyan la hipótesis de que el surgimiento y, en general, la presencia del clítico dativo obedecieron a necesidades expresivas del hablante que quería destacar al participante OI en estructuras con OI requerido como la construcción con el verbo *dar*. En estructuras con OI no requerido como las del tipo *amputar* en las que el OI entabla con el OD una relación de poseedor/poseído evidencian al clítico como un elemento cuya función es la de reclamar el estatus de participante para su referente, es decir, la implicación o involucramiento del poseedor en el evento y con ello su relevancia pragmática. Sería un marcador de la topicalidad, de la relevancia del poseedor frente al objeto poseído. En otras palabras, en términos conceptuales, en estos casos en donde la información se construye como un evento de transitividad dividida se destaca lo que le pasó al OI no al OD y en ese tenor el clítico es también un marcador de la afectación de la entidad OI.

Finalmente es de señalar que el análisis de los datos de esta zona ha descubierto la relevancia del OI no sólo para la caracterización de la *zona prototípica* sino también para la determinación de cuál de los dos objetos tiene el estatus de *objeto* en el español. El análisis ha puesto de manifiesto el estatus del participante OI como más relevante que el OD en la construcción tanto cognitivamente en cuanto a que es el *punto de referencia*, como semántico-pragmáticamente al referir una entidad animada, humana, altamente individuada y referencial, es decir con características topicales, lo que permite suponer que en las bitransitivas prototípicas el español ubica al OI por encima del OD. Considerando que una lengua que jerarquiza el OI de una ditransitiva como igual o superior al OD de la

monotransitiva es una lengua de objeto primario, el análisis aporta información a favor de esta hipótesis que yo matizaría como *lengua de objeto prominente*.

En términos nocionales, la caracterización del OI animado de esta zona como más prominente que el OD inanimado sugiere que el español como otras lenguas del mundo privilegia la relación del dador o sujeto con el recipiente quedando la entidad dada como menos importante lo que implica al modelo conceptual conocido como ‘de interacción humana’.

He planteado en este capítulo la caracterización de una serie de construcciones que se asocian en alguna medida con la prototípica con el verbo *dar*. En el capítulo siguiente abordaré un amplio sector del corpus que constituyen usos metafóricos o extensiones de este esquema.

## CAPÍTULO VI

### BITRANSITIVIDAD MARCADA

#### 6. Presentación

Una parte de las estructuras bitransitivas del corpus bajo estudio, 11% (247/2269), se caracteriza por el hecho de que sus dos objetos, es decir, tanto el OD como el OI refieren entidades animadas, la mayoría de ellas persona, es decir, su principal característica radica en la ausencia de la asimetría de animación propia de las entidades participantes en una estructura bitransitiva típica. Son estas estructuras, precisamente, las que analizo en el presente capítulo.

Como ya he mencionado en capítulos previos, la asimetría léxica de los objetos es factor determinante en la gradación de la bitransitividad, de manera que el hecho de que estas estructuras incluyan objetos léxicamente simétricos afecta su grado de bitransitividad. La construcción con ambos objetos animados, aunque semejante a la prototípica por las propiedades del participante OI que es también animado persona, se aleja de ella por las propiedades de su OD, ya no inanimado, sino animado y mayoritariamente humano.

En términos de codificación las estructuras con ambos objetos animados, es decir, léxicamente idénticos presentan dos esquemas de marcación alternativos:

- i) Uno propio de las construcciones bitransitivas prototípicas, OD  $\emptyset$ / OI  $a$ , es decir, objeto directo sin marca y objeto indirecto marcado con la preposición  $a$ , que es el de mayor incidencia a lo largo de los ocho siglos estudiados y al que denomino *esquema típico* de marcación de objetos (1):

(1) é el Rey non fue en consejo de los dar, ca *demandaba al Infante Don Ferrando, su fijo, é seis fijos de Caballeros quales él nombrase, é el castillo de Alburquerque*, do los toviese (Juan, 77)

Aquesto hacía Montezuma por sacarnos de Tlascala, porque supo que habíamos hecho las amistades que dicho tengo en el capítulo que dello habla, y para ser perfectas, *habían dado sus hijas a Malinche* (Hist Verd, 209)

Y denuncia que abrá como quince dias en la casa del peral Joseph Salinas *pidio a Estefanía de Villavicencio su hijo Ignacio*, de edad de dose años, para que le acompañara al pueblo de San Lorenzo (DLNE, 584)

ii) Un segundo esquema, con ambos objetos marcados con la misma preposición *a*, esquema al que denomino *esquema atípico* de combinación de objetos, el cual muestra una frecuencia histórica muy baja que tiende a decrecer ligeramente a lo largo de la historia de esta lengua (2):

(2) É *envió sobre esto al Rey de Portogal a Don Juan Garcia Manrique, Arzobispo de Santiago, su Chanciller mayor*, á tratar el dicho casamiento (Juan I, 79)

Amigo Joseph: *ia e encomendado a Dios* oi dos beses *a V. md.* (DLNE, 393)

Su padre lo mostró a la multitud alzándolo sobre su cabeza en la misma forma en que Eduardo I *había mostrado al pueblo inglés al primer Príncipe de Gales* (Noticias del Imperio, 59)

El cuadro 6.1 registra el porcentaje de ambos esquemas de marcación en las estructuras del corpus que tienen ambos objetos animados, las cuales representan el 13% del total del corpus analizado:

CUADRO 6.1.  
Total de construcciones con ambos objetos animados, por esquema de marcación

Esquema de marcación típico	Esquema de marcación atípico
9% (213/2269)	2% (34/2269)

Es ésta la única zona categorial de la bitransitividad que admite la doble marca. En principio, congruentemente con la concepción de la sintaxis como simbolización de contenidos, parto del supuesto de que a cada esquema de marcación, le subyace una



conceptualización particular. Como veremos, la ausencia o presencia de la doble marca se presta a explotación pragmática, hecho que me ha llevado a denominarla precisamente *zona de explotación pragmática*.

Las construcciones con ambos objetos marcados resultan particularmente interesantes sincrónicamente debido a que constituyen un ámbito de competencia de objetos por la marca preposicional que considero es reflejo de una competencia de fondo, de contenidos. Según me propongo mostrar en el análisis, el resultado de la contienda es consecuencia de propiedades no tanto sintácticas sino semánticas y de valores pragmáticos de las construcciones, los cuales justifican el hecho de que en el continuum de bitransitividad aparezcan ubicadas en la que llamo *zona de desviación pragmática*, y justifican también el término *bitransitivas marcadas o atípicas*, el cual llama la atención sobre su rasgo formal más señalado, la presencia de la marca. El análisis que presento destaca el carácter icónico de la marca. Cuando la marca preposicional *a*, característica del OI, aparece en el OD provoca que ambos objetos se asemejen formalmente, semejanza que es reflejo de la cercanía o identidad de los valores que comparten en esta construcción: animación, individuación, relevancia pragmática; asimismo, la separación del objeto respecto al verbo mediante la preposición es índice de la distancia conceptual entre ellos (Haiman 1983: 782; Kirsner 1985: 253).

En el eje diacrónico la construcción con ambos objetos marcados es también de particular interés. El carácter marginal de la construcción haría esperar que la lengua, en su dinámica inherente, experimentara algún cambio ya que este tipo de estructuras tienden a ser menos estables diacrónicamente que las estructuras prototipo (Company 1997); así vistas, estas construcciones podrían perderse o integrarse a las prototípicas, más estables. En términos de frecuencia, resultaría natural que una construcción tan poco productiva desapareciera; no obstante pese a ello ha subsistido durante toda la historia de la lengua española según

documenta el corpus y aún hoy sigue en uso en la comunicación cotidiana. Desde mi punto de vista, la persistencia histórica de construcción de tan baja frecuencia es evidencia de su gran carga informativa (Martinet 1978).

Las construcciones con ambos objetos marcados se apartan, por tanto, de las construcciones de la zona prototípica, tanto por la combinación de participantes léxicamente simétricos como por el esquema de marcación propiamente dicho, todo lo cual justifica el término de *construcciones atípicas* con el que las refiero.

El análisis de los datos de este capítulo pone en evidencia, como veremos, que la lengua no solo informa sobre escenas determinadas sino que refleja la forma en que la gente ve o percibe tales escenas, los eventos mismos (García 1975: 300). El planteamiento apoya, por otra parte, el hecho de que la sintaxis, la semántica y la pragmática son interdependientes.

### **6.1. La combinación OD animado/OI persona**

En términos globales, es decir, en función del corpus completo, esta combinación con ambos objetos animados<sup>1</sup>, preferentemente persona, es de escasa frecuencia. Parecería que la lengua se resiste a combinar objetos de tales características. No obstante, al mismo tiempo es de singular importancia gramatical e histórica ya que se trata de la única combinación léxica de objetos para la que la historia de la lengua documenta dos esquemas de marcación distintos. Una parte de estas construcciones presenta marcación normal en sus objetos, es decir, el OD sin marca y el OI marcado con la preposición *a*; otra parte, muy reducida sincrónicamente pero con presencia en los ocho siglos bajo estudio, presenta un esquema de marcación distinto: ambos objetos aparecen marcados con el mismo recurso, *a*, la marca característica del OI. El

---

<sup>1</sup> En mi planteamiento, la animacidad es un rasgo no inherente sino producto de categorización, es decir, pragmático. Un mismo sustantivo común que refiere persona puede aparecer con y sin marca preposicional en

cuadro 6.2 registra el total de construcciones con OD persona<sup>2</sup> con ambos esquemas de marcación:

**CUADRO 6.2**  
**Construcciones con objetos animados humano por esquema de marcación**

	% Marcación típica Ø/a	% Marcación atípica a/a	% Total
XIII	8 (26/316)	2 (7/316)	10 (33/316)
XIV	30 (35/115)	5 (6/115)	35 (41/115)
XV	7 (17/239)	2 (5/239)	9 (22/239)
XVI	8 (47/567)	1 (6/567)	9 (53/567)
XVII	1.2 (3/249)	.4 (1/249)	1.6 (4/249)
XVIII	2.5 (3/120)	1.6 (2/120)	4.1 (5/120)
XIX	1.5 (6/381)	.8 (3/381)	2.3 (9/381)
XX	.3 (1/282)	1.4 (4/282)	1.7 (5/282)
Total			8 % (172/2269)

Los datos considerados en este capítulo incluyen también construcciones con OD animados, esto es, no sólo persona, sino también animales o lugares con valor metonímico, incluyentes de entidades diversas entre ellas personas, cuyo comportamiento es afín al OD personal, los cuales constituyen 3% (75/2269) del total de construcciones analizadas (cf. capítulo IV, cuadro 4.19). El cuadro 6.2 muestra que la construcción con la combinación OD animado preferentemente humano, y OI también humano se ha documentado para los ocho siglos bajo estudio en proporción que tiende a decrecer históricamente, ya que los cuatro primeros siglos acusan mayor incidencia de esta combinación frente a los últimos cuatro siglos. Este cuadro muestra, asimismo, que también han persistido los dos esquemas de marcación, a pesar de que el esquema de marcación atípica, tan escasamente representado

---

el corpus, lo mismo que animales y lugares lo que hace necesario admitir que los elementos léxicos no toman automáticamente, por sus características léxicas, la preposición *a* (Pensado 1995: 31).

<sup>2</sup> En los datos del corpus el OD animado humano es el que típicamente exhibe contraste de marcación.

hacía esperable un cambio<sup>3</sup>. Parece que la lengua, en su afán de evitar esta combinación que trae consigo cierto riesgo de ambigüedad estructural en cuanto al estatus y manifestación del objeto, ha hecho uso de recursos alternativos como las construcciones oblicuas del tipo en (3a), en lugar de las estructuras en (3b):

- (3) (a) Juan *presentó a María* con los alumnos  
(b) Juan *presentó a María a los alumnos*  
Juan *presentó a los alumnos a María*

No obstante, como los datos del cuadro 6.2 nos muestran el esquema atípico de marcación ha persistido en la historia del español.

## 6.2 Combinación con marcación típica

La mayor parte de las construcciones con ambos objetos manifiestos mediante persona se presentan con el esquema de marcación normal, típico, es decir, con OD sin marca. Sin embargo, el análisis del corpus aporta información en cuanto a que no cualquier verbo tiene capacidad de admitir dos objetos animados persona. Esta posibilidad de construcción parece estar restringida a ciertos verbos, todos ellos de transferencia, específicamente al verbo prototípico *dar* (4) y a los que tienen con éste un mayor grado de afinidad como *enviar* (5) y *demandar* (6):

- (4) E el rey tovo que le consejavan bien e *dio su amiga a Achilles* (GEII, 160b.25)  
E quando ellos fueron venidos, el *dio sus fijas a aquellos dos infantes* ante todos sus ricos omnes (GE, 344a.1)  
E el pastor *dio el ninno a su muger* (GEII, 89b.10)
- (5) E tovieron por bien que *enviasen a el dos mensageros* (GEII, 132 a. 28)  
Y *enbio sus enbaxadores al Rey e a la Reyna*, faziéndoles saber el vencimiento que ovo contra aquellos moros que les yvan a deservir (CRCII, 307.18)

<sup>3</sup> Un estudio sobre bitransitivas léxicas que cubre el siglo XIV completo (Ortiz Ciscomani 1995) documentó 4%(59/1357) de construcciones con ambos objetos marcados. Es posible que el hecho de haber utilizado textos básicamente del género crónica haya influido en tal porcentaje; lo que es indiscutible es que el esquema atípico de marcación ha experimentado un ligero desliz diacrónico pero ha subsistido.

E primeramente *enbiaron al Papa çient moros de aquellos moros gomerres, & enbiaron a la reyna de Nápoles çinquenta moças donzellas, & enbiaron a la reyna de Portogal otras treynta donzellas* (CRCII, 335.31)

- (6) e el Rey non fué en consejo de los dar, ca *demandaba al Infante Don Ferrando, su fijo e seis fijos de Caballeros cuales él nombrase, e el castillo de Alburquerque, do los toviese* (Juan, 77)

La ausencia de marcación en el OD es índice de su conceptualización. En todos los casos se trata de entidades que aunque léxicamente animadas están bajo el control del participante sujeto, y aunque no físicamente manipulables por él como los objetos inertes de las construcciones típicas, sí lo son metafóricamente en cuanto a que, por estar bajo su dominio, se conciben como entidades que carecen de volición, de capacidad iniciadora. Así, en las oraciones en (4) el sujeto *el rey* ‘transfiere *su amiga a Achilles*, siendo la amiga una entidad de cuya persona él dispone, de la misma manera que el sujeto *el* transfiere *las hijas a aquellos dos infantes*, o *el pastor* hace otro tanto con *el ninno*. Interpretación semejante propician las oraciones en (5) en donde los OD *dos mensageros, sus enbaxadores, çient moros, çinquenta moças*, son entidades de menor rango que el sujeto en el contexto, carentes de independencia, que se sujetan a las órdenes de aquél, es decir, entidades que están bajo su dominio. El OD en (6), *su fijo y seis fijos de cavalleros*, son entidades reclamadas por el sujeto *el rey* en una construcción en la que el verbo, de orientación opuesta a la prototípica, implica que están en dominio ajeno. Las entradas léxicas mismas como *mensageros*, o recursos sintácticos como el posesivo *sus* en la primera y segunda oración en (5), respectivamente, lo mismo que la oración en (6) son manifestaciones de la conceptualización de los objetos como entes subordinados o poseídos por el sujeto, es decir, desprovistos de las características atribuibles a los seres animados: capacidad iniciadora de acción, volición.

Otras construcciones del corpus, escasas en número, con ambos objetos también animados, comparten este mismo esquema de marcación. Entre estas podemos encontrar construcciones con OD animal (7) o bien, OD lugar (8) con valor metonímico, que acoge entidades diversas entre ellas personas:

- (7) E *dio* allí el pastor *a su criado Paris muchas vacas e muchos otros ganados que levasen con el* por que oviesen que comer e que dar (GEII, 110b.21)  
En esta junta *demandaron* el Rey e la Reyna *a los procuradores & diputados de las Hermandades diez e seis mill bestias, e ocho mill omes* que fuesen con llos, para bastecer de mantenimientos a Alhama (CRCII, 42.9)
- (8) *dubdava* de aquellas que le mandavan fazer pazes que por ventura que le non troxiesen e *diesen la cibdat a los enemigos* (GEII, 155a.43)  
e *entregó al Rey el logar* (Juan, 91)  
Requerímoste con el Dios poderoso que *entregues luego la cibdat al rey de los cristianos*, pues no tenemos otro remedio para guardar la vida syno perder la tierra (CRCII, 429.9)

El hecho de que el OI retenga siempre la marca es un reflejo de su estatus sintáctico (Company en prensa b; Roegiest 1999).

### 6.3. Combinación con OD marcado

Una pequeña parte de las construcciones con objeto directo animado preferentemente persona presentan un esquema de marcación único en el corpus, el cual se caracteriza por marcar ambos objetos con el mismo recurso, la preposición *a*. La incidencia sincrónica de la construcción con este esquema de marcación es muy baja, apenas el 1% del total del corpus, pero persiste a través de los ocho siglos de la lengua española bajo estudio.

La presencia de la *a* en el objeto directo no concurrente, por el contrario, ha experimentado un crecimiento muy fuerte. Estudios recientes apoyados en datos cuantitativos han mostrado que la extensión de la *a* en el objeto directo de las oraciones monotransitivas ha ganado terreno en el español actual invadiendo la zona típica del OD inanimado, al grado de

que parece estarse gramaticalizando como marca de objeto (Company en prensa a y en prensa b).

El comportamiento diacrónico de la marca en las construcciones bitransitivas muestra que, por el contrario, el OD que concurre con el OI ha corrido, como veremos enseguida, con suerte muy distinta. La lengua parece resistirse a ‘ceder’ al OD la preposición *a*, marca propia del OI cuando éste está presente.

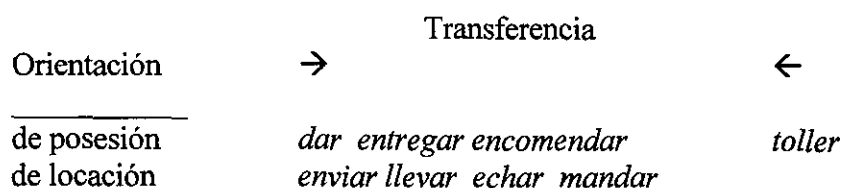
El esquema de marcación atípico, además de infrecuente, es restrictivo, es decir, no aparece con todos los verbos. En efecto, como veremos, no cualquier verbo admite objetos marcados; ésta es una posibilidad de construcción limitada a muy pocos verbos, solamente diez entradas léxicas, de un total de noventa y siete registradas, todos ellos del ámbito de transferencia. Entre éstos están aquellos verbos que el mismo análisis descubre como altamente flexibles en cuanto a que admiten varias posibilidades de construcción, particularmente los de más alta frecuencia en las construcciones más típicas como es el caso de *dar* o *enviar*, o bien, verbos que implicando transferencia metafórica tienen lexicalizada valoración positiva o alto aprecio de la entidad objeto como *encomendar*. El total de verbos y la ocurrencia de construcciones por siglo se consigna en el cuadro 6.2 en el que también se registra el total de construcciones con esquema de marcación atípico en el corpus:

CUADRO 6.3  
**Construcciones y verbos con objetos directos marcados en el corpus**

¡Error! Marcador no definido.verbo	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	TOTAL
Dar	2	1		1			1		5
Enviar	2	5	4	4				1	16
Encomendar	1				1	2	1		5
Toller	1								1
Echar	1		1						2
Llevar				1					1
Entregar							1		1
Mandar								1	1
Mostrar								1	1
Presentar								1	1
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>1.5 % (34/2269)</b>

Los verbos que admiten esta posibilidad de construcción aparecen en el esquema 6.1, en el que podemos apreciar que corresponden a las construcciones tipo *dar* o de transferencia de posesión, tipo *enviar* o de transferencia de locación, y tipo *presentar* o de comunicación o percepción visual. Un estudio independiente que focaliza las estructuras con ambos objetos marcados en un corpus amplio que abarca el siglo XIV completo (Ortiz Ciscomani 1995), consigna los mismos tipos de verbos y proporción similar de incidencia de estructuras con marcación atípica, lo que da cuenta de la estabilidad diacrónica del esquema a pesar de su baja productividad:

ESQUEMA 6.1  
**Tipos de verbos en el esquema de marcación atípico**





de percepción            *mostrar presentar*

### 6.3.1. Los verbos tipo dar

El grupo de verbos de transferencia de 'posesión' es particularmente productivo con esta combinación de objetos ya que cubren el 35% (12/34) de las construcciones con esquema atípico de combinación de objetos.

Esta combinación de objetos se presenta entre otros con el verbo *dar*, verbo que aparece prácticamente con todas las combinaciones de dos objetos léxicos documentadas, lo cual es síntoma de su alta flexibilidad y capacidad sintáctica, motivada por la generalidad de su significado léxico. A veces el OD de las construcciones con *dar* tiene como núcleo nombres propios de persona *a la reyna Anthipa, su hermana, a la infante Poliçena, a Ypolita, a esta doña Marina*; o nombres propios de lugar como *a Castroxerix é San Estevan* (9b), pero también sustantivos comunes como *a su hija en* (9c)

- (9) (a) E *dio* Ercules **a Manilop a la reyna Anthipa, su hermana** (GEII, 21)  
Contado avemos ante desto, segunt que dizen Dayres e Ditis en las razones de lo pasado desta estoria, de commo Eneas **dio a la infante Poliçena al rey Agamenon**; (GEII, 168a. 35)  
E *dio a Ypolita a Teseo, fiio del rey Egeo de Atenas, que fue con el* (GEII, 21)  
Y Cortés las repartió a cada capitán la suya, e **a esta doña Marina**, como era de buen parecer y entremetida e desenvuelta, **dio a Alonso Hernández Puertocarrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellín** (Hist Verd, 89)
- (b) Empero dixo el Rey que como quier quel **daba á Castroxerix é á San Estevan al Infante Don Ferrando** que quería que quando la Duquesa de Alicante finase..., que el Infante dexase estonce Castroxerix é San Estevan de Gormaz (Juan I, 130)
- (c) Después y ya tranquilo con la resignación de que hablé al principio y que les viene a todos los grandes autores criticados a la vuelta de los años, va a almorzar con sus censores.- Ah! Y **le da a su hija** por esposa **al critiquillo zascandil que alabó el drama!** También ahí está el padre ... el padre del "Conde Ulrico! (Obras vii, 156)

El hecho de que los núcleos de los OD del corpus aparezcan marcados cuando se llenan con nombres propios de persona (9) se ha señalado como regular en los OD de las oraciones monotransitivas ya en los primeros textos castellanos<sup>4</sup> (Monedero 1978: 52). Vemos ahora que en las construcciones bitransitivas con el verbo *dar* sucede algo semejante, y estos OD persona suelen admitir con cierta frecuencia nombres propios como núcleo.

El mismo verbo *dar* aparece en el corpus con OD marcado manifiesto con un sustantivo común *a su hija* (9c) nominal de alto grado de determinación y definición. La definición del nominal, no obstante, es característica insuficiente para dar cuenta de la presencia de la marca. En efecto, el mismo sustantivo *sus hijas*, al igual que otros sustantivos humanos definidos aparecen sin marca en construcciones del corpus ya presentadas en (4) que aquí recupero como (10), lo que sugiere que hay otros factores que motivan la presencia de la marca preposicional *a*:

- (10) E quando ellos fueron venidos, el *dio sus hijas a aquellos dos infantes* ante todos sus ricos omnes (GE, 344a.1)  
E el rey tovo que le consejavan bien e *dio su amiga a Achilles* (GEII, 160b.25)  
E el pastor *dio el ninno a su muger* (GEII, 89b.10)

La marcación en el OD de estas estructuras no está controlada, por tanto, por la clase gramatical de su núcleo ya que como vimos, tanto nombres propios como comunes aparecen en ellas; tampoco lo está por el verbo solo, ya que, como vemos, el mismo verbo *dar* aparece en el corpus con el mismo sustantivo *fija* con ambos esquemas de marcación; insuficiente es,

---

<sup>4</sup> Por mucho tiempo las gramáticas del español priorizaron como explicación de la presencia de *a* en el OD de las oraciones monotransitivas factores internos de la frase objeto (Bello 1964; Gili Gaya 1961; Seco 1980). Se ligó inicialmente a una jerarquía de individuación al mismo tiempo que de animacidad (cf. Pensado, 1985 y 1995) por la cual las entidades que primero la presentan son los nombres propios, los pronombres y nombres muy individuados –de ahí el nombre de ‘*a* personal’ con el que se le conoce. Sin embargo, muy pronto tales

por tanto, atribuir la presencia de la marca sólo al valor léxico semántico de aquellos o al verbo mismo. Hay otros factores involucrados en el fenómeno. El contraste entre las dos oraciones con el mismo sustantivo en el OD *-fija-* pero distinto esquema de marcación (9c) y (10) deja ver que, en efecto, la motivación no puede limitarse a las propiedades sintáctico semánticas del objeto o del verbo en sí mismo. Llama la atención por una parte, que la marca se está presentando en una construcción en la que (9f) el sujeto está 'transfiriendo' a *su hija* y en calidad de esposa a una persona *el critiquillo zascandil* que, según la expresión denota, le merecía poca estima, en tanto que en (9) la estructura refiere la entrega de dos entidades – personas– a otras entidades también personas, contextualmente entendidas como importantes. La presencia/ausencia de la marca en estas construcciones, estando los demás elementos iguales, es reflejo de diferencias de conceptualización. Desde mi perspectiva, esa distinta conceptualización tiene que ver con alta valoración de la entidad OD por parte del sujeto, al mismo tiempo que un reconocimiento implícito –por contraste con las construcciones sin marca– del potencial de actividad en esa entidad y con ello, su cercanía al conceptualizador mismo. La marca en el OD concurrente es índice, entre otras cosas, de que el sujeto le reconoce un estatus distinto del que les atribuye a los OD sin marca. Los datos, vistos en conjunto, sugieren que la marca *a* se está extendiendo a los OD concurrentes en función de las jerarquías de individuación, definición y animacidad (Timberlake 1977; Hopper y Thompson 1980; Lazard 1984: 283 ) o de topicalidad y agentividad (Givón 1984: 139)<sup>5</sup>.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

El mismo patrón subyace al comportamiento de la marca en otros verbos del mismo tipo como *entregar* (10). El OD *al nieto del muy poderoso señor don Gaspar, Melchor y*

---

posturas resultaron insuficientes. Con el tiempo la 'a personal' ha trascendido este ámbito léxico semántico y ha hecho necesario que los estudiosos busquen explicaciones fuera de la estructura de la frase.

<sup>5</sup> Esta jerarquía de animacidad coincide con la propuesta por Silverstein 1976 (apud Hopper y Thompson 1980:273) para las lenguas australianas: 1ª. P > 2ª p > 3ª p > N propio > humano > animado > inanimado.

*Baltasar, conde del Sauz; al hijo de la hermosa condesita que comenzó la maravillosa almohadilla* en (11) apoya, particularmente, el que la alta valoración de la entidad OD determina la presencia de la marca:

- (11) La buena o mala suerte, más bien la mala, guió los pasos de la viejecita trapera por las calles tristes y solitarias de la gran ciudad, hasta que se detuvo como en un puerto de salud en la Estampa de Regina, allí no tuvo más remedio que **entregar al nieto del muy poderoso señor don Gaspar, Melchor y Baltasar, conde del Sauz; al hijo de la hermosa condesita que comenzó la maravillosa almohadilla al vergudo de Casilda, al marido de Tules, al hábil artesano Evaristo el torero** (Bandidos, 76)  
No le haga daño, está pedo –dijo peninsular y cacofónicamente El Xix, **entregando al Tuch a la Mano Secular de México 15** (Suerte, 20)

Otro verbo que está documentado con OD humano y marcado es *encomendar* (12). En las estructuras con este verbo se puede constatar que los núcleos refieren entidades que, además de ser referenciales y muy individuadas son altamente valoradas por el conceptualizador: a *Deydomia, su muger, y a Pirro, su fiio; a v. md.*, etc. Además, estas estructuras asocian a lo anterior el valor léxico inherente del verbo, esto es, *encomendar* implica una entrega de algopreciado con plena confianza a otra entidad tambiénpreciada a *Dios*, en todas las estructuras en (12). En otras palabras, sólo se encomienda algo de importancia especial para el conceptualizador a alguien igualmente apreciado y digno de confianza:

- (12) E Achilles *encomendo* alli mucho a **Deydomia, su muger, e a Pirro, su fiio al rey Licomedes e a los otros omes vuenos del reyno** (GEII, 130b.31)  
Amigo Josep: ia e *encomendado a Dios* oi dos beses a v. md. (DLNE, 393)  
Vuelvo a decir que me alegraré mucho y *encomendaré a Dios a cualquiera crítico que me cure esta maldita vanidad que me tiene cogido, como la de ver que nunca me ha castigado en público ni en secreto ningún catedrático, doctor, religioso grave, escolar modesto, repúblico decente, ni hombre alguno de opinión y enseñanza* (Vida, 182)  
Que el concepto que tiene formado del dicho padre es el de ser un hombre candido y sencillo, como lo da a entender el haverle encargado a la declarante

que *encomendase a Dios a doña Ana Carvajal* porque padecía mucho en unas versiones que solía tener (DLNE, 630)

Aquí tienes, marchantita, el tlapahuitle; lo machacas en el molcajete, lo revuelves con un poquito de vinagre y se lo untas en la cabeza, *encomendando al marido a la Virgen de Guadalupe* (Bandidos, 15)

En muchos casos es la propia entrada léxica la que evidencia la importancia de la entidad OD. Objetos directos como los que aparecen en la primera estructura en (12) *a Deydomia, su muger, e a Pirro, su fiio, o al marido* en la última oración de este bloque son ejemplos de estos casos. Pero en su defecto, es el contexto el que provee información sobre la relevancia<sup>6</sup> de tal entidad como en (12) en donde la importancia de *crítico* estriba en la necesidad de *que me cure esta maldita vanidad que me tiene cogido, o a doña Ana Carvajal* porque *padecía mucho en unas versiones que solía tener*.

Un hecho que llama la atención en las estructuras con el verbo *encomendar* es la constancia del orden OI-OD, situación que parece correlacionarse con la relativa más alta valoración pragmática del OI, *Dios*, en buen número de casos, frente al OD. Los datos sugieren pues, que el adelantamiento del OI a la posición postverbal es un indicador de su prominencia conceptual.

Un último verbo ubicable en este grupo es *toller* (13), de orientación opuesta a *dar* y cuyo OD es un nombre propio que refiere una entidad de alta estima para el conceptualizador como el contexto mismo sugiere:

- (13) Phinero e los que vinieron en su ayuda que quiso **toller** por fuerza a **Andromeda a Persseo**, son como los otros saberes del mundo (GE, 290b. 32)

---

<sup>6</sup> La complejidad del fenómeno en los objetos de las oraciones monotransitivas ha sido ya amplia e insistentemente reconocida aunque no por ello agotada, según sugiere la profusión bibliográfica a la que ha seguido dando lugar aún en nuestros días. En los últimos años ha venido fortaleciéndose la hipótesis de que el hecho es resultado de causa múltiple (Kliffner 1984 y 1987; García 1990; Calvo 1991; Calderón 1994; Roegiest 1998 y 1999). De la misma manera se ha reconocido la iconicidad del fenómeno: la marca es vehículo de significado (Haiman 1985, Kirsner 1985, Langacker 1991, Roegiest 1999).

El verbo *dar* puede admitir también nombres propios de lugar en los OD marcados. En el bloque en (9) infra, aparece como núcleo del OD un nombre geográfico *á Castroxerix é á San Estevan* (9b), único ejemplo con esta característica. Pero el corpus documenta otras construcciones con OD de lugar del tipo de la oración en (14), es decir, manifiestos mediante nombres comunes:

- (14) *e dióle el Rey el Adelantamiento de Castilla a Diego Gómez Manrique, su hermano, é todas las heredades que Pero Manrique avia, por cuanto non tenía fijos legítimos* (Juan, 69)

El contraste de las oraciones (9b) y (14) permite apreciar que aunque ambos refieren entidades igualmente específicas, *el Adelantamiento de Castilla* (14) implica parte de una totalidad en tanto que el nombre propio *a Castroxérnix e á San Estevan* (9b) implica una entidad única, completa, total, incluyente de entidades animadas e inanimadas, en oposición a lugares concebidos como parte de un todo mayor y no sólo eso sino el que un hecho de conceptualización subyace, también en este caso, a la presencia de la marca en el OD.

En resumen, los verbos tipo *dar* marcan el OD cuando las entidades se manifiestan mediante nombre propio de persona, inherentemente individuado y definido, o nombre común que aunque sintácticamente exhibe recursos de alta determinación refiere entidades de alta estima para el conceptualizador. La valoración de la entidad es, desde mi punto de vista, un factor que está en juego en la presencia de la marca en el OD siempre independientemente de la clase gramatical del núcleo pero que se puede mostrar por contraste sólo en el caso de los nombres comunes ya que, como señalé, hay estudios que evidencian que desde muy temprano los nombres propios aparecen marcados en las oraciones monotransitivas. El verbo *dar* admite

también OD marcados con nombres geográficos como núcleo; en estos casos el rasgo de entidad total o completa, versus entidad parcial es el que pesa en la presencia de la marca.

### 6.3.2. *Los verbos tipo enviar*

El esquema atípico de marcación de objetos se presentó con mayor frecuencia con verbos de transferencia de 'locación' tipo *enviar*, ya que representan el 59% (20/34) del total de las construcciones de este tipo documentadas en el corpus.

La entrada verbal más frecuente en este grupo es precisamente *enviar* (16/20), ejemplificado en (15):

- (15) (a) E en pos esto *enbio* el rey Agamenon **a Achilles al rey Nestor, e a Hulixes e a Diomedes** a rogar le que viniese a la batalla. (GEII, 146b.14)
- (b) E començolo a rogar que *enbiase* a donna Exsione **al rey Priamo, su hermano**; (GEII, 113a.43)
- (c) E el rey de Portugal *envió* **al rey de Castilla al Conde Don Alvar Perez de Castro, hermano de Don Ferrando de Castro, que se llamaba Conde de Arroyuelos**, (Juan I, 78)
- (d) *Enviamos a ellos* al honrado padre Doctor en Decretos nuestro Consejero el Obispo de Zamora (Juan I, 74)
- (e) É *envió* sobre esto **al Rey de Portugal a Don Juan García Manrique, Arzobispo de Santiago, su Chanciller mayor**, a tratar el dicho casamiento (Juan I, 79)
- (f) Este consejo avido, luego el Rey e la Reyna *enbiaron* al doctor Rodrigo Maldonado, que era de su Consejo, **a la princesa hermana del rey de Francia & madre de aquella señora que avía sucedido por reyna de Navarra** (CRCII, 53.2)
- (g) Y *enbió* **al Rey e a la Reyna que estaban en la villa de Madrid**, por su enbaxador, **al conde de Trevento** (CRCII, a48.4)
- (h) E luego el Rey e la Reyna *enviaron* a Don Juan de Ribera, señor de Montemayor, e con él mandaron yr a un dotor que se llamava Juan Arias, dende la iglesia de Sevilla, del su Consejo, por enbaxadores **al rey de Françia** (CRCII, 101. 34)
- (i) Y como Cortés tenía siempre en el pensamiento que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, por una parte o por otra había de alcanzar a saber cómo *habíamos enviado* **a nuestros procuradores a su majestad**, e que no le acudiríamos a cosa ninguna (Hist Verd, 279)
- (j) El General Forey *le envió* **al General González Ortega a un grupo de prisioneros** para que le contaran de viva voz el triunfo de los franceses, y tras ordenar para todas sus tropas una doble ración de eau-de vie, mandó colocar en el muro de la terraza de la Penitenciaría todas las

Banderas y gallardetes capturados para que los viera el enemigo  
(Noticias, 135)

Los OD marcados de las construcciones con *enviar*, aproximadamente la mitad del total de construcciones de este tipo, aportan información importante a favor de la hipótesis de valoración pragmática expuesta en torno al verbo *dar*, lo mismo que a los rasgos léxico semánticos de los núcleos nominales pero, como veremos, también descubre la existencia de otro tipo de factores.

La relevancia pragmática de estos OD se refleja en la codificación de los nominales. Diferentes mecanismos entre los que destacan la sobreespecificación y la expansión generosa de los núcleos son medios de los que el hablante hace uso para dar a conocer en detalle información sobre la importancia que estos participantes tienen para él. Así, los OD marcados de las estructuras en (15a-c) *al rey Nestor, e a Hulixes e a Diomedes, a donna Exsione, al Conde Don Alvar Perez de Castro, hermano de Don Ferrando de Castro, que se llamaba Conde de Arroyuelos*, son todos nombres propios que, además, refieren personas de alta jerarquía en su contexto social. Construcciones como (15a) aportan información adicional sobre la importancia que para el conceptualizador reviste el evento en el que las entidades OD participan: el rey los envía *a Achilles* para rogarle que participe en la batalla.

Otras construcciones subrayan la importancia que para el conceptualizador tienen las entidades OD marcadas destacando la dignidad de la persona o su elevado rango social mediante recursos de modificación y/o expansión como es el caso de *honrado, Doctor en Decretos, nuestro Consejero el Obispo de Zamora* en (15d), calificaciones que se suman al título de dignidad referido por el propio núcleo *Obispo*; en algunos casos el solo adjetivo *doctor* (15f) o el propio sustantivo *conde* (15g) o recursos de expansión como *Arzobispo de*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



*Santiago, su Chanciller mayor* (15e) sirven a la misma función: marcar o enfatizar la importancia o alta dignidad de la persona.

Sin embargo, no sólo los OD nombres propios de alta dignidad pueden aparecer marcados con este tipo de verbos; también se documentaron casos de OD con nombres comunes como núcleo. El OD *a nuestros procuradores* (15i) incluye un sustantivo que refiere entidades a las que se les confieren tareas de especial interés o importancia, los que además son referidos como *nuestros*, esto es, como entidades cercanas y, además, bajo el control del sujeto. En la construcción (15j) el OD *a un grupo de prisioneros*, la frase refiere entidades semánticamente opuestas en términos de dignidad a las del resto de las construcciones que presentan objeto marcado. ¿A qué se debe, en este caso, la presencia de la marca en el OD? La importancia que asume el OD *el grupo de prisioneros* para el conceptualizador en razón de la tarea que se les encomienda *para que le contaran de viva voz el triunfo de los franceses* parece ser el motivo de la presencia de la marca preposicional.

Otros verbos de transferencia de locación con este esquema de marcación, *echar* (16) y *mandar* (17), presentan OD de características afines a las mencionadas para el verbo *enviar*:

- (16) Y nosotros, vuestros servidores & esclavos, bien conosco nuestro yerro, & nos ponemos en vuestras manos, y **echamos a nuestras personas a vuestra merced** (CRCII, 329)
- (17) ¿Y no se dijo también Cavour traicionado por Luis Napoléon? Claro que Napoléon puso el pretexto de que los prusianos habían comenzado a movilizarse en el Rhin. ¿Y no *le había mandado* Cavour **a Luis Napoléon a la Condesa de Castiglione** para que lo sedujera y lo convenciera a ayudar a la causa italiana? (Noticias, 157)

Al confrontar estos datos con los OD sin marca de las construcciones con *enviar* (ejemplos en (2)), cobra fuerza la argumentación presentada como explicación de la marca

ya que en todos los casos las entidades OD no marcadas implican personas de jerarquía inferior y bajo el control del sujeto. Son entidades en esta medida cosificadas. Los OD marcados, por el contrario, son entidades a las que el conceptualizador reconoce estatus y dignidad suficiente para presentarse ante la entidad *destino* del evento, personas siempre de alta jerarquía, de manera que puede concluirse que en las estructuras con OD persona no marcado, en términos de conceptualización, la asimetría propia de las relaciones de (bi)transitividad se mantiene, a pesar de la clase léxica de la entidad; en tanto que en las construcciones con OD marcado, la marca es reflejo de una conceptualización distinta. El análisis se ha orientado a mostrar que esa diferencia radica en la alta valoración de la entidad OD por parte del conceptualizador, en su reconocimiento del estatus de la entidad OD como persona de dignidad al menos igual a la suya, lo mismo que de su jerarquía, así como también de la importancia que la entidad OD reviste para el conceptualizador en función de la realización del evento. La explicación de la doble marcación en las estructuras bitransitivas es, pues, de naturaleza pragmática.

Al mismo tiempo que evidencia la importancia de la estructura interna de la frase objeto, el análisis presentado deja al descubierto el hecho de que la presencia de la marca *a* en el OD no es explicado cabalmente sólo a partir de la frase en sí misma. Estamos ante un hecho de conceptualización reflejado en la codificación (Haiman 1985; Kirsner 1985), en la sintaxis de la frase nominal, pero también en el contexto del discurso.

### 6.3.3. *Los verbos tipo mostrar*

El corpus documentó solamente dos construcciones con verbos de percepción visual, el verbo *mostrar* (18) y el verbo *presentar* (19) (6% 2/34).

- (18) Pero pocos fueron los que conocieron todos los nombres: Napoléon Francisco, Carlos, José, que se le dieron primero en el bautizo privado de la Capilla de las

Tullerías y después en el bautizo estatal en Nuestra Señora de París el día en que envuelto el infante en oro y armiño, su padre lo mostró a la multitud alzándolo sobre su cabeza en la misma forma en que Eduardo I *había mostrado al pueblo inglés al primer Príncipe de Gales* (Noticias, 59)

- (19) su abuelo Luis Felipe la sentaba en sus piernas en el Salón del Rey y le contaba que ese señor magnífico que estaba enfrente de ella dibujado con hilos de colores no era otros que Luis XIV, y que la escena bordada en el tapiz conmemoraba la ocasión en la que el Rey Sol *presentó a su hijo a los Grandes de España* (Noticias, 207)

La marca en el OD de estas construcciones *al primer Príncipe de Gales* (18), *su hijo* (19), sustantivo común, es un índice del reconocimiento de la importancia y alto valor que el conceptualizador atribuye a tal entidad. Al igual que en el resto de las construcciones marcadas, la explicación de la presencia de la marca trasciende el ámbito de la estructura de la frase nominal.

En términos generales, la presencia de la marca preposicional en las construcciones bitransitivas del español son índice de la interdependencia de la sintaxis, la semántica y la pragmática. Un hecho contundente también revelado por el análisis es la existencia de una jerarquía nominal de acceso a la marca ya que sólo nombres animados, preferentemente humanos aparecen con el esquema atípico de marcación.

El comportamiento del sujeto, es decir su presencia/ausencia en estas construcciones, al igual que en las construcciones típicas parece ser no relevante. Nuevamente el factor no arroja resultados diacrónicos contundentes. Llama la atención, no obstante, el que en lo general el sujeto muestra mayor tendencia a estar explícito en los tres primeros siglos bajo estudio, en contraste con los siguientes siglos, ya que del XVI al XIX no está presente y finalmente en el XX reaparece y se generaliza pues está presente en todas las construcciones.

Más interesante es el asunto del orden de los objetos. Habiendo sido OD-OI el orden preferente en los tres primeros siglos, el orden inverso OI-OD gana frecuencia en los

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

siguientes (son muy pocos ejemplos para una generalización), hasta generalizarse en el siglo XX en el que todas las construcciones muestran este orden. Sin embargo, hay verbos que sistemáticamente lo usan como es el caso de *encomendar*.

La copresencia de sujeto y orden OI-OD parecen ser las propiedades que caracterizan las construcciones de esta zona en el siglo XX.

#### 6.4. Conclusiones

El análisis de las construcciones bitransitivas marcadas pone de manifiesto la importancia de la información que aporta el análisis de factores internos de la frase nominal como la clase gramatical y léxica o la alta individuación de las entidades referidas por el OD para dar cuenta de la presencia de la marca preposicional *a* en el OD, lo mismo que su insuficiencia como explicación básica de tal marcación. De hecho, la mayoría de los OD marcados refieren personas altamente individuadas mediante recursos diversos. Los núcleos son o nombres propios reconocidos como jerárquicamente superiores en individuación, referencialidad, topicalidad, o bien nombres comunes altamente determinados, referenciales y definidos. El análisis aislado de la estructura interna de la frase mostró restricciones explicativas especialmente frente a sustantivos comunes documentados con y sin marca preposicional. Solamente reconociendo la capacidad del usuario de concebir una misma entidad en formas alternativas es posible dar cuenta cabal del comportamiento de la marcación en el OD.

La sintaxis y la semántica están estrechamente interrelacionadas entre sí y con la pragmática. La marca preposicional *a* refleja, concomitantemente con los valores que arroja el análisis interno de la frase objeto, el reconocimiento por parte del conceptualizador de un estatus de ser animado persona, no de ente cosificado a una determinada entidad. Y no sólo eso, sino su calidad de entidad altamente valorada en términos de jerarquía –social o

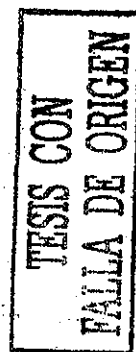
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

eclesiástica en los datos documentados-, o bien de la importancia que se le atribuye para la realización del evento.

Por otra parte, la marca separa sintácticamente al OD del verbo y con ello, lo distancia de éste conceptualmente y en términos de afectación. El OD aparece en la construcción con esquema atípico como una entidad resistente a la transitividad, débilmente afectada. Por otra parte, los datos de orden de objetos muestran que diacrónicamente el orden OI-OD se ha visto favorecido, al grado de establecerse como orden único en los datos del siglo XX, es decir, el OD tiende a separarse del verbo y su afectación no sólo mediante la marca sino mediante la posición.

La motivación de la marcación del OD en las construcciones bitransitivas atípicas es multifactorial, de orden predominantemente pragmático, es decir, la marca preposicional *a* simboliza valores múltiples tanto internos de la frase como de conceptualización. Refiere una entidad altamente individuada, referencial, definida, menos afectada que el prototípico OD no marcado y expresivamente relevante, es decir, con valores muy cercanos al OI con el que también la marca formal lo identifica.

Finalmente el análisis ha llamado la atención sobre dos hechos. Uno, el que no cualquier verbo admite esta posibilidad de construcción: se trata de una alternativa sólo para verbos de transferencia y entre ellos particularmente aquellos de alta frecuencia con el esquema prototípico, verbos que el análisis descubre como más flexibles construccionalmente. Otro hecho que el análisis pone en evidencia es la existencia de una jerarquía nominal de acceso a la marca, cuyo lugar más alto lo ocupan los nombres propios de persona y de lugar, este último con valor metonímico incluyente de entidades animadas y por lo mismo próximo al ámbito humano. De aquí que, como ya mencioné en otro momento la frontera entre el lugar así entendido y la locación estática propiamente dicha no sea totalmente transparente.



La construcción con ambos objetos léxicos manifiestos mediante sustantivos animados preferentemente humanos que, como vimos, alcanza apenas el 11% del total del corpus es por tanto una combinación que la lengua ha tratado históricamente de evitar. Mayor resistencia ha mostrado la lengua a esta combinación con el esquema de marcación atípico que al presentar ambos objetos marcados con el mismo recurso involucra un cierto grado de ambigüedad que la lengua ha tratado de solucionar marcando con otra preposición a uno de ellos.

Un hecho sorprendente en términos diacrónicos es que una construcción de tan escasa frecuencia sincrónica persista, no obstante, en los ocho siglos de lengua española que abarca el corpus. En función de los principios que regulan el cambio en las lenguas, sería esperable que una construcción tan marginal, marcada, de frecuencia tan escasa, –apenas 1% de las construcciones por siglo la presentan–, tendiera a analogarse a la zona no marcada, altamente productiva sincrónica e históricamente. La resistencia de tal construcción al cambio es clara y sorprendente. Diacrónicamente se ha mantenido y se mantiene intacta. El peso informativo de la construcción, que reúne un complejo de valores estructurales, relacionales, semánticos y pragmáticos que el análisis ha buscado mostrar es la explicación de tal persistencia histórica. La construcción no sólo provee información objetiva acerca de los eventos, sino de cómo los usuarios de una lengua perciben o conceptualizan los eventos.

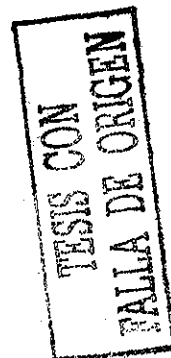
## CAPÍTULO VII

### EXTENSIONES Y FÓRMULAS DE LA BITRANSITIVIDAD

#### 7. Presentación

En este capítulo abordo un conjunto de construcciones bitransitivas que se alejan en diversa medida de la bitransitividad prototípica. Estas construcciones formalmente se identifican con las de la zona prototípica tanto en su esquema de marcación de objetos, esto es, OI con marca preposicional *a* y OD sin marca, como en cuanto a que comparten el patrón sintáctico propio tanto de las bitransitivas como del resto de construcciones del corpus, (S)-V-OD-OI. Sin embargo, como veremos, las estructuras que presento en este capítulo involucran una complejidad nocional manifiesta en una codificación peculiar, compleja, de sus frases nominales que por lo mismo escapa a un análisis simple. Atrapar las características que permitan dar cuenta de su estatus frente a las construcciones de la zona prototípica lo mismo que de aquellas que les confieren identidad como integrantes de una zona de bitransitividad decreciente o degradada es el objetivo de este capítulo.

Las construcciones incluidas en este capítulo, como veremos, son bastante heterogéneas tanto en lo que se refiere a las propiedades sintácticas y semánticas de sus objetos, como a la productividad, más restringida en unas que en otras, de las entradas léxicas verbales que pueden admitir. No obstante tal falta de homogeneidad, todas las estructuras muestran un comportamiento recurrente que refleja la existencia de un constructo de baja bitransitividad. Muestra de este tipo de estructuras son las oraciones incluidas en (1) y (2), las cuales dan cuenta de la relación a la vez que de la variedad que hay entre ellas. Las oraciones en (1) con OD abstracto y OI persona o personificado difieren de las oraciones ejemplificadas



en (2) en cuanto a la animacidad de su OI, no humano sino inanimado en ambos casos, en tanto que sus OD, inanimados en las dos oraciones incluidas en (2), mantienen entre sí cierta distancia, ya que *guerra* es más clasificable como abstracto que *mano*. Sin embargo, las dos oraciones (1) y (2) tienen una propiedad que las asocia, la fuerte cohesión semántica y como veremos, también sintáctica, que hay entre sus verbos y sus objetos directos, cohesión tan fuerte que las vuelve estructuras verbo-nominales:

- (1) *fazed servicio a vuestro padre* (GEII, 79)  
Y desde nos vimos salvos de aquellas refriegas, *dimos muchas gracias a Dios* por ello (Hist. Verd, 6)
- (2) qué error tan grande no dejar oír misa a aquellos fieles que lleva la religión al templo ara que con ella *hagan guerra a las tiranías del demonio* (Día de fiesta, 183)  
Entonces, mientras el chulo retrocedía dando traspíés, la Nati se puso a gritar, Porky resolvió desconcertado, yo *le eché mano a la navaja* (Cachito, 113)

Un dato inicial de suma importancia en la caracterización de estas construcciones es el hecho de que los verbos que aparecen en ellas no son entradas léxicas nuevas, sino precisamente aquellos verbos que con más frecuencia se documentaron con la construcción prototípica, es decir, verbos semánticamente muy generales como *dar*, *hacer*,  *echar*.

Por otra parte, dos factores, la frecuencia de tipos y la frecuencia de uso, separan estas estructuras respecto de las construcciones prototípicas. En cuanto al primero, la frecuencia de tipos, entendida ésta como la productividad de la construcción o el número de verbos distintos y de nominales en función de OD con los que tales verbos se pueden combinar y, por tanto, de informaciones distintas que se pueden manifestar por medio de ellas, decrece en estas estructuras en relación a la productividad de la zona prototípica. En cuanto al segundo, su frecuencia de uso, es decir, el número de ocurrencias de construcciones idénticas en el corpus, se incrementa. En relación con la productividad de las construcciones aquí incluidas, el análisis subraya el hecho de que el número de verbos y nominales que aparecen en ellas es



sensiblemente menor que el número abundante de verbos registrados con la construcción prototípica y, como podrá observarse en el desarrollo del capítulo, a medida que la distancia respecto al prototipo aumenta son menos las combinaciones verbo nominales que pueden aparecer, es decir, la flexibilidad combinatoria del verbo decrece alcanzando esta disminución de productividad su punto extremo en el caso de las que llamaré fórmulas bitransitivas en las que sólo unos cuantos verbos y nominales se documentan. Frente a la disminución de la frecuencia léxica, su frecuencia de uso se incrementa, es decir, el corpus registra menos verbos pero cada uno de ellos con frecuencia de uso alta.

Es importante señalar que los dos parámetros de análisis que se utilizaron en la caracterización de las construcciones de las zonas protoípica y de explotación pragmática siguen vigentes en esta área de la bitransitividad. Por una parte, el esquema de marcación formal de los objetos concurrentes y, por otra, la clase léxica de dichos objetos. En términos de marcación, como ya mencioné al inicio de este capítulo, las construcciones que abordo en este capítulo comparten el esquema de marcación típico propio de las construcciones de la zona prototípica, es decir, presentan un OD sin marca combinado con un OI marcado con la preposición *a*. En lo que toca a las propiedades léxicas de los objetos concurrentes, incluyo en este capítulo las construcciones con combinación de objetos distanciados del prototipo, con OI flexible léxicamente –a veces humano, a veces inanimado– y con objetos directos siempre inanimados no concretos, esto es, construcciones en las que la asimetría propia de las relaciones bitransitivas se ha desdibujado.

Estas combinaciones de objetos con grado decreciente de asimetría, inanimado, –OD generalmente abstracto, con OI léxicamente flexible–, entran en construcciones de características formales y semánticas ligeramente distintas no sólo frente a las construcciones típicas sino también entre sí. Los objetos directos, aunque inanimados como el prototipo, se

alejan de él por ser sustantivos sintácticamente indeterminados o sin modificador, interpretables a veces incluso como entidades no sólo abstractas sino incluso no referenciales, siempre formalmente unidos al verbo en forma estrecha pero en diferente medida; esa unión sintáctica variable es reflejo de grados diversos de cohesión semántica, ya que, como el análisis hará evidente, la codificación es índice de la conformación de un solo concepto verbo nominal (Kirsner 1985), es decir, el OD como el verbo mismo pierde independencia semántica. Los OI, a veces persona, a veces inanimado, asumen significados temáticos particulares dependiendo del grado de cohesión entre verbo y objeto directo. Estas construcciones constituyen, por todo ello, dentro del continuum de la bitransitividad lo que llamo una zona de *variación*.

Un conjunto de construcciones con características semánticas muy semejantes a las que exhiben las construcciones de la zona de *variación*, pero distantes de ella en cuanto a que el grado de cohesión entre verbo y objeto directo es más fuerte y en cuanto a la ausencia de asimetría de sus objetos, conforman finalmente lo que llamo zona *marginal* de la bitransitividad, la cual se ubica en el extremo opuesto del continuum cuyo prototipo caractericé en el capítulo V.

El análisis se orienta a mostrar que las particularidades sintáctico semánticas de las construcciones de estas zonas repercuten en la decreciente bitransitividad de las mismas al punto de que las construcciones de la zona marginal son nocionalmente monotransitivas.

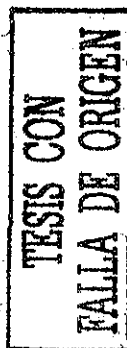
Las zonas de *variación* y *marginal* del continuum de bitransitividad se caracterizan por una heterogeneidad que hace difícil establecer la frontera entre ellas. No obstante el carácter difuso de esta frontera, las zonas se han delimitado en función de las propiedades formales de los objetos (cf. capítulo 3, esquema 3.1), particularmente del OD, las cuales tienen correlatos semánticos particulares: fijación de la forma –pérdida de flexibilidad

morfológica, esto es, forma sólo en singular o sólo en plural, sin modificación ni expansión, con orden fijo y adyacente al verbo— que se corresponde con decremento de la independencia semántica de verbo y nominal y, por tanto, con alto grado de cohesión semántica. Estas propiedades sintáctico semánticas determinan, como veremos, debilitamiento categorial manifiesto en el hecho de que el OI, no funciona como el prototípico receptor sino que asume el papel propio del lugar argumental que el OD deja vacío al cohesionarse con el verbo. Abordo la primera zona, *de variación*, en el apartado 7.1 en tanto que dedico el apartado 7.2 a la segunda, la zona *marginal* de la bitransitividad.

El total de construcciones que abordo en este capítulo representan el 67% del total del corpus (1512/2269), es decir, conforman el ámbito cuantitativamente de mayor peso lo que apoya la afirmación de que en efecto, la estructura de nuestro sistema conceptual es preponderantemente metafórico (Lakoff y Johnson 1987). De ellas, el 54% (1239/2269) tienen la combinación OD abstracto con OI persona, en tanto que el 12% (277/2269) restante corresponden a la combinación con OI inanimado. En esta cuantificación incluyo sólo las estructuras finitas, es decir con verbo conjugado, por considerar, como ya mencioné en el capítulo V, que en las no finitas pueden entrar en juego otros factores sintácticos.

### **7. 1. La zona de variación**

Se ha afirmado ya que la mayor parte de nuestro sistema conceptual normal está estructurado metafóricamente (Lakoff y Johnson 1987: 56) lo que significa que la mayoría de nuestros conceptos son comprendidos en términos de otros conceptos. La zona bitransitiva de *variación* es un testimonio de la realidad de esta afirmación.



Los conceptos que son comprendidos directamente, sin metáfora son los conceptos espaciales simples como arriba-abajo, enfrente-atrás, dentro-fuera, cerca-lejos, que emergen de nuestra experiencia cotidiana y nuestra interacción con el contexto físico en el que nos desenvolvemos. Típicamente conceptualizamos lo no físico en términos de lo físico esto es conceptualizamos lo menos claramente delineado en términos de lo más claramente delineado. Las construcciones de esta zona, muy numerosas en el corpus, involucran, en efecto, algún tipo de metáfora de manera que constituyen extensiones al dominio abstracto de construcciones ubicadas en el dominio concreto e interpretables, consecuentemente, a partir del prototipo.

Las construcciones de la zona de variación aluden a un evento conceptualizado en términos de la dirección de la cadena de transmisión de energía como las construcciones prototípicas, es decir, al igual que las bitransitivas típicas involucran el concepto de causación que subyace en aquellas construcciones, el cual se basa en el prototipo de manipulación directa de un objeto por parte de una entidad agente, que es un concepto básico que emerge directamente de la experiencia. Ahora bien, en estas construcciones de la que he denominado *zona de variación* ese núcleo prototípico de la causación se extiende metafóricamente de diversas maneras (Lakoff y Johnson 1987: 76), para dar paso a un concepto de causación amplio que tiene manifestaciones determinadas en la sintaxis.

En las construcciones de esta zona el sentido de causación prototípica se desdibuja particularmente por el tipo léxico del OD que entra en la construcción. El OD de la construcción de la zona de variación es un nominal inanimado que alude a entidades no manipulables, como se constata al enfrentar la oración prototípica, con OD concreto, manipulable en (3) con las incluidas en (4), con OD no concreto, no manipulable. Las estructuras en (4) son altamente heterogéneas en cuanto a grados de cohesión entre verbo y

objeto directo y, por lo mismo, en cuanto al valor temático del OI, más interpretable como receptor metafórico en (4a y 4b) que en (4e) o (4h):

- (3) (a) *e dio el vaso al rey* que gelo diese el (GEII 87)
- (b) *é dieron al Rey las cartas que traian del Rey Don Carlos de Navarra* (Juan, 134)
- (c) y el cacique de él y principales nos hicieron mucha honra y *dieron a Cortés un presente de oro y mantas ricas, que valdría el oro cuatrocientos pesos* (Hist Verd 237)
- (4) (a) E Paris *dio* estonçes *a su amo* muy buena cuenta de sus pastores, e de sus ganados, e todas quantas cosas del toviera (GEII 110b. 21)
- (b) *é acarrea grand placer a los enemigos* (Juan, 109)
- (c) y el Rey *otorgó treguas* por dos años *a él e a todos los lugares que estaban a su obediencia, o estoviesen dentro de treinta días después que estoviese libre en su reyno* (CRCII 90.23)
- (d) y además desto, todos los más de nosotros de los que habíamos pasado con Cortés, le dijimos que mirase que no *diese licencia a ninguno de los de Narváez ni a otras personas para volver a Cuba*, sino que procurásemos todos de servir a Dios e al rey (Hist Verd 398)
- (e) El que *a rey humano le transfigura los vicios*, el que los afeita con el color de las virtudes, ése es el adulador, ése es el que enamora al rey de sus defectos (Día de fiesta, 177)
- (f) Sea Dios bendito, y sea alabado el rey piadoso que *tantas gracias y piedades concede a su reino y a sus vasallos* (Vida, 236)
- (g) El también morirá. Hoy le ha entrado el delirio y *ha traspasado el mando al teniente del Rey don Juan Bolívar* (Gerona, 67)
- (h) –En realidad– las arrugas se agolpaban en torno a sus ojos sonrientes, amargos y burlones –*no les envidio a ustedes las guerras que vivirán dentro de veinte o treinta años*– (Maestro, 43)

Las construcciones de esta zona de *variación* involucran, en diversa medida, sentidos metafóricos a partir del prototipo de causación que implica manipulación directa. Tanto en las oraciones en (3) como en (4) los OI son persona, pero la diferencia léxica entre los OD de ambas –obsérvese que en (3) los OD siempre son entidades concretas en tanto que en (4) los OD son entidades abstractas– determina valores construccionales distintos, a pesar de que en ambos casos se involucra una cadena de causación. Las construcciones registradas en (4) implican por lo general eventos metafóricos, es decir situaciones ubicadas en un dominio o ámbito abstracto, no concreto como en (3). Un buen número de las restantes construcciones

del corpus es cubierta con esta misma descripción. El 49% (1120/2269) del total de construcciones del corpus involucra la combinación OD abstracto con OI persona.

El corpus documenta, asimismo, construcciones con OI no persona, sino personificado (5a) o metonímicamente personales como en (5b) y (5c), que constituyen el 5% (119/2269) del total analizado:

- (5) (a) E Sanson *fizo* esa ora **su oración a Dios** (GEII 182b.31)
- (b) E defendieron so grandes penas las malas constumbres que *trayan* **daño a la república** (CRCII 68.4)
- (c) dejando en tierra a los indios dueños de un junco, de que se habían apoderado el antecedente día al aciago y triste en que me cogieron, *hicieron* **su derrota a Pulicondon, isla poblada de cochinchinas en la costa de Camboja** (Infortunios, 22)

Las construcciones con la combinación OD no concreto y OI persona como las ejemplificadas en (5) están documentadas en todos los siglos y en fuerte proporción. El cuadro 7.1 registra el total de construcciones que combinan OD inanimados pero no concretos combinados con OI persona o personificada, a las que analizo más adelante:

CUADRO 7.1  
Total de combinaciones OD abstracto/OI persona~personificado

XIII	49 (154/316)	6 (20/316)
XIV	25 (29/115)	2 (2/115)
XV	61 (145/239)	7 (16/239)
XVI	56 (319/567)	4 (21/567)
XVII	51 (128/249)	6 (15/249)
XVIII	48 (57/120)	0
XIX	49 (185/381)	8 (31/381)
XX	37 (103/282)	5 (14/282)
Total	49 (1120/2269)	5 (119/2269)

El corpus documenta, asimismo, estructuras con OI inanimado como las ejemplificadas en (6) a las que abordo en el apartado 7.2 correspondiente a la zona marginal:

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

- (6) (a) Mandole que *diése grand fuego a la leña* (GEII 45)  
 (b) y estos hombres se están haciendo pedazos por engalanar a un hombre que *le ha de estragar la devoción al día* (Día de fiesta, 283)  
 (c) Pero si *le di título de espejo a esta empresa*, no quiero manosearla, porque no se empañe o porque no se quiebre (Teatro, 340)  
 (d) *Dan sombra a estas sendas* pomposos y gigantescos nogales, higueras y otros árboles, y forman los callados la zarzamora, el rosal, el ganado y la madreSelva (Pepita, 147)  
 (e) A veces nuestra absorción en el juego les permitía llegar hasta nosotros sin que nos diéramos cuenta y de pronto Fidel se aparecía detrás de un árbol, *le soltaba un pinchazo a la bola* y aguzaba al perro contra nosotros (Suerte, 35)

El número de construcciones del tipo de las ejemplificadas en (6), es decir, con OI inanimado, por su parte, como anticipamos al referirnos al análisis de las propiedades léxico-semánticas de los objetos, experimenta un incremento en los últimos siglos (cf. cuadros 4.14 y 4.16), lo cual es muestra de la flexibilización funcional del OI así como de la actividad en esta zona de un proceso de gramaticalización.

### 7.1.1. Los objetos y su caracterización

Las construcciones de la zona de *variación* son bastante heterogéneas en cuanto a las características semánticas e incluso sintácticas de los objetos que combinan. Ciertamente estas construcciones admiten como núcleo de los objetos indirectos sustantivos no sólo animados, persona, sino inanimados, es decir, se caracterizan por asumir una cierta flexibilidad léxica, en contraste con su rigidez sintáctica característica ya que en estas construcciones al igual que las que vimos en los capítulos previos, el OI siempre aparece marcado. Combinados con objetos directos inanimados que, a diferencia de los propios de las construcciones típicas, son entidades no manipulables, las construcciones se distancian de aquellas en una cierta medida, semejante a la que establecen con el prototipo las construcciones con verbos de comunicación. Es decir, un objeto directo de un constructo verbo nominal como  *echar mano*  establece con el

objeto directo prototipo en *mover la mano*, por ejemplo, relación, distancia y extensión metafórica similar a la que el verbo *decir*, por ejemplo, establece con respecto al verbo *dar*. En otras palabras, al igual que *decir* constituye una metáfora de *dar*, también *echar mano* constituye una metáfora de la construcción nominal referencial correspondiente.

Cuando el OI es inanimado, la distancia respecto al prototipo se incrementa. Los OI de las construcciones de esta zona, tanto los animados como los inanimados, asumen valores semánticos alejados de sus valores prototípicos, como consecuencia no sólo de sus propiedades léxicas inherentes sino de las de los sustantivos OD con los que se construyen. En efecto, en todos los casos los OD de las construcciones de esta zona son inanimados, generalmente abstractos, a veces con un valor limítrofe con lo no referencial y ello provoca que el OI difícilmente pueda constituirse en receptor volitivo en un evento donde tal entidad está inherentemente inhabilitada como activa. En términos sintácticos los OD de estas estructuras muestran características que reflejan una fuerte unión semántica entre ellos y el verbo, esto es, son sustantivos con escasa o nula modificación. Es muy frecuente encontrar como núcleo de OD sustantivos sin modificación ni expansión como los que aparecen en (7a, 7d), y (8a), nominales que tienen siempre capacidad de aceptar modificadores (véanse datos en negritas en (7b-d) y(8a-c)):

- (7) (a) E me pesa por que *he dado consejo a varon falso e desleal* (GEII 87)
- (b) E *daré muy grand consejo a todo su fecho* (GRII 64)
- (c) Dio el rey Adrasto ante Thideo e ante otros muchos omnes buenos a *Pollinices aquel consseio de non yr el alla* mas que enviasse (GE 346a. 29)
- (d) E *demando consseio a los sos nobles omnes* (GE 379a. 5)
- (8) (a) E por tanto non quisiesen dar *respuesta al rey de Castilla de lo que les envió decir por sus cartas* (Juan, 76)
- (b) Como el Duque de Alencastre *dio su respuesta a los Embaxadores del Rey de Castilla* (Juan, 112)
- (c) Nin le *dieron a ello buena respuesta* (Juan, 79)



Lo más destacable en estas construcciones es, por una parte, la caracterización léxica de los objetos y, por otra, los rasgos estructurales de las frases objeto directo. En cuanto a la primera, acabamos de ver que los objetos directos son inanimados abstractos por lo general, en tanto que los OI varían y pueden ser tanto humanos (7a), (7c), (7d), (8a) y (8b), como no humanos (7b) y (8c). En relación con la sintaxis los núcleos nominales a veces están desprovistos totalmente de modificación y expansión como *consejo* (7a) y *respuesta* (8a), pero en otros casos admiten cierta modificación y/o expansión *muy grand consejo* (7b), *aquel consseio de non yr el alla* (7c); *respuesta .... de lo que les envió decir por sus cartas* (8a); *su respuesta* (8b); *buena respuesta* (8c). Estas frases pueden aparecer también en construcción con diferentes verbos como *demandar* (7d) o *facer* (8d).

En relación con el orden de los constituyentes objeto, como muestra la mayoría de las oraciones en (7) y (8) el orden (S)-V-OD-OI es muy frecuente; también es posible que el orden de los objetos se invierta y el OI avance y se acerque al verbo como se aprecia en (7c). Las construcciones de esta zona, de amplia variación en cuanto al grado de unión verbo-objeto, muestran tendencia a la fijeza de posición de sus constituyentes pero, al mismo tiempo, cierta flexibilidad sintáctica.

He afirmado antes que las construcciones de la zona de variación muestran una especie de incorporación del OD al verbo. El término incorporación<sup>1</sup> se usa generalmente para referir un tipo particular de compuesto en que verbo y nombre se combinan para formar un nuevo verbo. El nominal mantiene una relación semántica específica con el verbo como paciente, locación o instrumento. La actividad es vista como un concepto unitario. Muchas de las frases

---

<sup>1</sup> Jespersen llama a los verbos de estas construcciones "light", en el sentido de que son verbos sin significancia semántica que marca persona y tiempo y que unidos a un nombre constituyen una noción singular (1984 [192 ]: 138-139). También se les ha llamado estructuras verbo nominales; objeto eventivo, verbo complejo; predicado complejo/compuesto.

verbo nominales resultantes son, de hecho, parafraseables por un elemento léxico verbal. No obstante, la incorporación no es una alternativa formal arbitraria a una paráfrasis sintáctica: más bien las diferentes estructuras sirven a diferentes funciones (Mithun 1986: 33). En efecto, los nombres incorporados tienen menos prominencia en cuanto a individuación que los nominales separados (Mithun 1986:33) de manera que el nominal OD de estos constructos pierde relevancia a favor de la entidad OI.

En cuanto a los verbos que entran en estas construcciones bitransitivas de la zona de variación aunque léxicamente tienen cierta variación se caracterizan por ser verbos de significado muy general por lo que pueden integrar con el objeto directo una estructura verbal compleja de carácter unitario, una estructura verbo nominal que, en efecto, es muchas veces parafraseable por una sola entrada léxica. Entre ellos *dar*, en *dar consejo* o *dar gracias*, equivalentes a *aconsejar* y *agradecer*, respectivamente. Más adelante analizaremos en detalle.

Entre mayor es la unión sintáctica entre verbo y objeto directo, –me refiero a casos como los ejemplificados en (7a) y (8d) en los que los objetos directos carecen de modificación o expansión y están, por tanto, ligados directamente con el verbo–, mayor es también la unión semántica entre ellos al punto de que no siempre es posible interpretar los significados de ambos separadamente. Muchas son las construcciones del corpus que, como sucede en los casos de las oraciones de (7a) y (8a) verbo + objeto directo son parafraseables por un verbo unitario como *aconsejar* o *responder*, respectivamente. Sin embargo, esta posibilidad de paráfrasis no está disponible para todas las construcciones. Consecuentemente, un análisis simple y único para todos los casos no es siempre posible.

Ahora bien, el grado de cohesión entre los constituyentes de un compuesto generalmente refleja el carácter morfológico total de la lengua en cuestión. En algunos casos los constituyentes retienen su identidad formal como palabras separadas como sucede en el

caso del español; en otros se fusionan y su identidad individual se opaca o pierde totalmente (Mithun 1984: 848). No es requisito la unidad formal de V y O. En algunas lenguas se escriben como palabras separadas y retienen sus patrones acentuales independientes. Sin embargo, algunos hechos indican que el compuesto funciona sintácticamente como una unidad (Mithun 1984: 850), entre ellos la adyacencia y fijación de orden verbo-nombre, la capacidad de modificación y expansión nominal limitada, así como el carácter abstracto de éstos, a veces en frontera con el ámbito no referencial. En efecto, los constructos verbo-objeto del corpus participan de estas características pero, como veremos, en diferente grado.

En esta zona también la bitransitividad de la construcción resulta afectada. Otra propiedad del nominal objeto, que repercute no sólo en el significado del objeto directo sino precisamente en el grado de bitransitividad de la construcción, es la referencialidad. La referencialidad de los nombres incorporados es un asunto de difícil análisis y matización, de difícil abordaje. En efecto, no siempre es posible afirmar que el nominal es referencial o no referencial ya que en algunas construcciones de esta zona el nominal objeto directo evoca una entidad determinada. Podríamos generalizar afirmando que en lo general son nombres de escasa o incluso nula referencialidad y manipulabilidad. Los nombres incorporados no están marcados para referencialidad y por eso determinantes externos aparecen muy frecuentemente con tales construcciones los cuales se usan para proveer especificación referencial abierta (Mithun 1986:34). Los nominales de las construcciones de esta zona de variación no muestran capacidad de modificación de número, suelen aparecer o en singular o en plural pero sin posibilidad de flexionarse y tienen una capacidad limitada para aceptar modificadores o frases de expansión como muestran las oraciones incluidas en (7) y (8).

Como estamos ante construcciones de baja bitransitividad, la aplicación de pruebas como la pasivización o la sustitución pronominal no son relevantes, pues como comenté en los

capítulos II y III éstas solamente funcionan en los casos de alta bitransitividad. La unión entre verbo y objeto directo hace surgir una construcción con un núcleo verbo-nominal, en la que se observa una especie de incorporación semántica del OD al verbo; este hecho repercute también en la semántica del OI, que de prototípico recipiente, entidad activa y afectada en el dominio destino va cobrando características más cercanas al paciente, entidad pasiva y afectada por el evento.

La incorporación del nombre al verbo tiene consecuencias en el significado de la construcción. La causatividad implícita en la cadena de flujo de energía propia de la construcción prototípica se desdibuja en la misma proporción en la que el OD se integra al verbo. En los ejemplos en (9) puede apreciarse que en (9a) con OD separado del verbo tanto por su modificador como por la anteposición del OI es más posible interpretar un evento causado que en (9b) con OD directamente unido al verbo:

- (9) (a) y en aquel instante salían tantos batallones de mexicanos con sus divisas, y *dan a Cortés tanta guerra* que no se podía valer (Hist Verd, 549)
- (b) porque si arremetían o *daban alcance a los escuadrones que con nosotros peleaban*, luego se les arrojaban en el agua (Hist Verd, 506)

### 7.1.2. *Los verbos*

Los verbos que aparecen en estas construcciones son frecuentemente los mismos que se documentaron para las construcciones más típicas; es éste un hecho que llama la atención y que parece estar determinado por la baja especificidad semántica de esas entradas verbales.

A diferencia de la gran cantidad y variedad de verbos de las construcciones prototípicas, los verbos que admiten esta construcción son pocos. Entre ellos destacan los verbos de transferencia de información que abordé en el capítulo V (verbos tipo *decir*) y otros como *dar, hacer, poner, echar*, es decir, verbos de alta frecuencia de uso con el esquema típico de combinación de objetos.

Los datos evidencian que hay verbos más flexibles, es decir, que admiten los distintos tipos de combinación de objetos y éstos son precisamente los verbos de mayor recurrencia histórica con la construcción típica. Estos verbos, por otra parte, son todos de significado muy general, esto es, de baja especificidad; son las propiedades gramaticales y léxicas de los objetos las que les confieren determinado grado de precisión semántica. Por otra parte, frente a la baja frecuencia léxica de los verbos de estas construcciones, la frecuencia de uso de cada uno de ellos se incrementa. El cuadro 7.2 registra los verbos que más frecuentemente entran en las construcciones de esta zona, y los siglos en los que se han documentado.

CUADRO 7.2  
**Verbos recurrentes en construcción verbo nominal por siglo**

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
DAR	X	X	X	X	X	X	X	X
FACER	X	X	X	X	X	X	X	X
PONER	X	X	X	X	X		X	X
ECHAR				X	X	X	X	X

Los verbos que suelen aparecer en las construcciones de esta zona son, como puede constatarse en el capítulo V, los mismos que aparecieron en la construcción de la bitransitividad típica, sólo que ahora, asumen significados ligeramente diferentes debido a que están combinados con objetos de características léxicas distintas a las propias de los objetos de la construcción típica, esto es, no concretos. Son precisamente estos verbos los que aceptan entrar en construcción con mayor número y diversidad de elementos léxicos objeto directo, dando paso a un igual número de nuevos significados, integrando frases verbo nominales de distinto grado de cohesión. Una característica de las construcciones de esta zona de *variación* es el incremento de su frecuencia de uso. Las entradas verbales, menores en número frente a las construcciones de la zona prototípica, entre ellos

principalmente los de más alta frecuencia de uso en la construcción típica –*dar, hacer, poner*, entre ellos–, se combinan con determinados nominales objeto para conformar construcciones de alta frecuencia de uso; de hecho, como recordaremos, esta zona supone el 54% del total de construcciones bitransitivas documentadas:

- (10) (a) *Farian grand guerra al Maestre Davis ...* (Juan, 92)  
 (b) Otrosí, le escrivieron que, allende de tener los moros tiránicamente esta tierra de Granada, avían fecho e *facian guerra continua a los cristianos, sus súbditos & naturales, que moravan en las çibdades, e villas, e tierras que confinan con aquel reyno de Granada* (CRCII 396.32)  
 Estos fingen los poetas que *les hacían guerra a los dioses* (Día de fiesta, 287)  
 es un espíritu quien *hace guerra a mi espíritu* (Pepita, 236)

Con el transcurso del tiempo los nominales con que se construyen algunos verbos que aparecen en estas construcciones pierden vigencia y se sustituyen por otros que no alteran el valor de la construcción en su totalidad, como se observa en las oraciones en (11) en donde la frase verbo nominal parafraseable por *enfrentar* ha aparecido en la historia del español con el sustantivo *rostro* o *cara* (XV y XVI) pero más recientemente con el sustantivo *frente* (XIX):

- (11) (a) E siguiendo tras ellos, sobrevinieron el conde de Tendilla, & Gonçalo Fernández de Córdoba, con sus gentes, & *fizieron rostro a los moros* (CRCII 415.28)  
 (b) Y por este arte todos nosotros los que más sanos *estábamos haciendo rostro y cara a los mexicanos* (Hist Verd 388)  
 (c) Para cubrir algunos puestos, en que se pudiera recelar emboscada, como para seguridad del bagaje, *hizo frente a su escuadrón* con los mosqueteros y escopetas con que se hallaba (Relación, 215)  
 (d) Separó con la mano al que *hacía frente a Pancha* y continuó bailando y taconeando, pero ya como queriendo caer (Bandidos, 92)

### 7.1.3. A manera de conclusión

En un acercamiento construccional a la estructura argumental como el que aquí venimos desarrollando, diferencias sistemáticas en significado entre el mismo verbo en diferentes construcciones se atribuyen directamente a construcciones particulares (Goldberg 1995:4).

La existencia de estas construcciones es fuerte evidencia del carácter de *construcción* que tiene la bitransitiva ya que el verbo solo o alguna de sus partes no predicen algo sobre su forma o significado. El significado de un verbo determinado como *dar* no se puede predecir a partir del verbo solo o de las partes componentes sino de la construcción completa en la que aparece, es decir, de la construcción íntegra, total.

Esta zona con objetos directos no concretos que tienden a cohesionarse sintáctica y semánticamente con el verbo es una zona cuantitativamente amplia lo que es consistente con la idea de que la mayor parte de nuestro sistema conceptual está estructurado metafóricamente (Lakoff & Johnson 1987). Es asimismo una zona de amplia variación ya que los objetos directos aunque siempre posverbiales, es decir, con un orden fijo, conservan cierta flexibilidad sintáctica manifiesta en su capacidad de modificación y/o expansión, con lo que consecuentemente mantienen un diverso grado de unión con los respectivos verbos; los nominales objetos indirectos también varían en cuanto a sus propiedades léxicas. En síntesis, un grado de cohesión semántica variable, manifiesta en la codificación del orden verbo-objeto directo, cierta flexibilidad para modificar y expandir sus nominales y referencialidad a veces opaca, son características de las construcciones de esta zona.

En el extremo de la zona de variación está la frontera con las frases hechas o idiomatizadas o idiosincrática en la que las propiedades anteriores, principalmente el grado de cohesión verbo-OD es tan fuerte que ambos elementos constituyen una nueva unidad verbo-nominal que deja vacío el lugar argumental del OD que llena el OI, ocasionando que la bitransitiva se montransitivice. Pero se ha reconocido ya la dificultad o a veces la imposibilidad de trazar la línea divisoria entre una expresión formulaica y una no formulaica (Hopper 1987: 146). Se ha reconocido, asimismo, que un esquema básico da lugar a un grado de idiosincrasia léxica (Goldberg 1992: 41). La gente tiende a ser

“conservadora en su uso de elementos léxicos”<sup>2</sup>, esto es, usan los mismos elementos léxicos en las mismas construcciones en las que oyeron que se usaban pero ellos pueden extender los patrones a nuevos usos, es decir, usos reales previos forman la base de usos nuevos (Hopper 1987: 145). La gente guarda en la memoria los patrones sintácticos específicos. Esto no socava la existencia de clases semánticas estrechamente definidas ya que no cualquier elemento léxico verbal y nominal entra en un constructo verbo nominal. La existencia de tales clases empieza a explicar el fenómeno de la productividad parcial de estas estructuras cuya frecuencia de tipos disminuye pero cuyas ocurrencias se incrementan.

## 7.2. La zona marginal de la bitransitividad: las fórmulas de la bitransitividad

El español registra también para los ocho siglos bajo estudio un cierto número de estructuras bitransitivas muy semejantes a las de la zona de variación salvo porque sus objetos directos pierden flexibilidad sintáctica y aún más que en los casos anteriores los constituyentes fijan su orden, sin ninguna posibilidad de variación. Típicamente estas construcciones combinan ambos objetos inanimados. Las construcciones de esta zona son del tipo de las que incluyo en (12) donde puede verse que un mismo constructo verbo nominal recurre en varios siglos sin modificación sintáctica alguna, es decir, con V y OD en orden fijo y unión directa, sin mediar modificador :

- (12) (a) *e metieron **mano a las espadas** e dieron se grandes golpes con ellas sobre los escudos* (GEII 153 a.40)  
(b) *E Hercules, quando en aquella figura le vio venir, **metio mano al su arco*** (GEII 22)  
(c) *Et diciendo esto, **metio mano a su venablo**, e tal golpe dio a Philippo por los pechos que gelo passo all otra parte* (GE 443b.39)  
(d) *Et non suffrio Meleagro que estudiessse dubdando luenga pieça; et **metio otrossi mano a aquel so benablo*** (GE 443b.32)

---

<sup>2</sup> Este comportamiento es manifestación de la economía de la lengua (Martinet 1978)



- (e) Et nin demando nin espero quien abries la puerta, mas *metieron mano a las armas* ella e sus duennas (GE 255b. 21)
- (f) Todo empezó en una comida con el productor de cine Antonio Cardenal y su machaca ejecutiva Marta Murube, que son mis amigos desde que Antonio se jugó el patrimonio para *meterle mano* con Pedro Olea a *El Maestro de Esgrima* (Cachito, 109)

Las estructuras de esta zona se caracterizan también por la inanimacidad de los núcleos nominales objeto. A este respecto cabe señalar que la proporción de la combinación de clase léxica de objetos típica de esta construcción muestra en el corpus un ligero incremento en los últimos siglos como el cuadro 7.3 registra.

CUADRO 7.3  
Total de combinaciones de objetos inanimados

XIII	13 (40/316)
XIV	2 (2/115)
XV	4 (9/239)
XVI	4 (21/567)
XVII	17 (42/249)
XVIII	25 (30/120)
XIX	18 (67/381)
XX	23 (66/282)
Total	12 (277/2269)

Aunque el esquema sintáctico básico de estas construcciones, (S)-V-OD-OI es el mismo que caracteriza a las construcciones bitransitivas prototípicas y a las bitransitivas pragmáticamente desviadas (capítulos V y VI, respectivamente) lo mismo que a las de la zona de *variación*, la construcción marginal se caracteriza por su fijación formal, esto es, el orden en que los constituyentes se presentan no se altera: (S)-V-OD-OI, la codificación es fija. Esta fijación de orden de constituyentes se manifiesta también en la estructura interna de las frases

objeto, que suelen tener particularidades morfológicas y sintácticas constantes, que se reflejan en una semántica peculiar, que contribuye a la complejidad nocional de la zona.

El OD tiende a ser, como *mano* en los ejemplos en (12), un sustantivo inanimado, posverbal, generalmente en singular, sin posibilidad de recibir modificadores o recursos de expansión. Aún cuando el sustantivo evoca automáticamente una entidad concreta, la mano de alguien, su carácter referencial no es claro, ya que cobra significado en unión al verbo *meter*, parafraseable aproximadamente por *asir*, en el sentido de tomar o coger un instrumento cualquiera. Los OI de estas construcciones suelen ser, como los incluidos en las construcciones en (12), sustantivos inanimados, sujetos a manipulación en forma semejante a los OD de las construcciones bitransitivas prototípicas, que pueden variar léxicamente: *las espadas* (a), *el su arco* (b), *su venablo* (c), *las armas* (d).

Al igual que en las construcciones de la zona de variación, en las construcciones marginales la causación propia del esquema bitransitivo básico está un tanto desdibujado pero el esquema sintáctico como vía de manifestación de estos contenidos está probablemente determinado por la prominencia conceptual del nominal que llena la posición del OI.

### 7.2.1. Los verbos

Los verbos que aparecen en las construcciones marginales son, en principio, como ya comenté, los mismos verbos que se registraron en la zona de variación, verbos que son, por otra parte, los de más alta frecuencia con la construcción prototípica. El verbo *dar* mismo se construye recurrentemente con el esquema de combinación de objetos de la zona marginal dando paso a nuevos valores semánticos de la construcción como muestran los ejemplos en (13):

- (13) (a) E porque no *dava lugar a ninguna crueldat*, el Rey respondió (CRCII 330.15)

- (b) Las cuatro entrecalles exteriores de las dos fachadas *dieron lugar*, según la distribución de los cuerpos, *a doce tableros* (Teatro, 264)
- (c) Y no me refiero aquí al hecho de que tráfico continuó cuando ya estaba proscrita; lo que *dio lugar a mayores atrocidades* (Noticias, 221)

Se registran además en el corpus otros verbos cuyo uso ha quedado a veces restringido a una época determinada como *parar*, *pedir* que aparecen en esta construcción en el siglo XIII y no vuelven a documentarse; otros como *meter* que se documenta muy tempranamente, en el siglo XIII (véanse (12a-e), deja de aparecer varios siglos y se recupera en el siglo XX con una construcción muy semejante a la inicial (12f); y, finalmente, verbos que se registran sólo para determinados siglos. El cuadro 7.4 recoge los verbos que, además de los del cuadro 7.3, aparecen en construcciones marginales:

**CUADRO 7.4**  
**Los verbos no recurrentes que aparecen construcción marginal por siglo**

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
Meter	X							X
Parar	X							
Pedir	X							
Volver			X					
Tomar				X				
Ajustar							X	
Llevar							X	
Prestar								X
Pasar								X
Ver								X
Romper								X
Tirar								X
Dejar								X
Declarar								X

Las estructuras en (14) son muestra del incremento que está experimentando esta zona tanto en frecuencia de tipos verbos nominales. Muchas de estas estructuras de menor frecuencia de uso hacen frontera con la zona de variación en cuanto a las propiedades léxicas

del nominal OI que es humano (14a), pero se asocian con las de la zona marginal por las características del OD, que muestra un grado de cohesión tal con el verbo que la predicación asume un valor unitario metafórico no interpretable a partir del verbo solo ni del OD solo, de manera que la paráfrasis por otro verbo se hace casi imposible. Su inclusión en la zona marginal obedece precisamente a la opacidad de sus significados particulares que dan paso a la aparición de un significado nuevo, no inferible de la suma de los significados individuales:

- (14) Estaba en Sudáfrica disfrutando de su dinero luego de *verles la cara a todos* (Suerte, 136)  
El taxista le dijo a doña Luisa ... que si antes de *pasar*, primero, él mismo *a romperle la madre al señor*, y segundo, llamar a la policía, los habitantes de esa casa no tendrían la gentileza, primero, de darle una cubeta de agua (Suerte, 19)  
Después de todo, tú estabas muy lanzado ¿no? –dijo La Gelati-. Hasta *a mí me tiraste el can* (Suerte, 174)

### 7.2.2. *Los objetos*

En lo general, en el plano de lo formal la frase nominal OD de estas construcciones aparece con un sustantivo común como núcleo, generalmente en singular y en menos ocasiones en plural; sin modificación ni expansión y sin marca, es decir, estrechamente unida al verbo con el que forman una unidad semántica. La referencialidad de estos nominales como ya señalé en el apartado anterior, es un asunto sutil (Mithun 1986:34). No puede decirse que nunca están relacionados con un referente: juega papel importante la clase léxica del nominal ya que los nombres que inherentemente aluden al dominio físico tienen más posibilidad de interpretación referencial que los que no lo hacen. Son elementos léxicos que en el contexto carecen de independencia: cobran sentido en la unidad V+OD.

Por su parte, la frase nominal OI tiene como núcleo un nominal generalmente inanimado, a veces abstracto, en menos ocasiones incluso persona, con un valor semántico siempre alejado del propio del OI prototípico y más cercano al de un OD.

Estas propiedades aparecen ejemplificadas en las construcciones en (15) con *poner fuego*, (16) con  *echar mano* y (17) con el mismo verbo  *echar*, pero combinado con  *una ojeada, un vistazo*:

- (15) (a) Et o yo *porne fuego a las sus reales casas*, e fare que Thereo, el fazedor de tanta falsedat, arda en ellas (GE 256<sup>a</sup>. 37)  
 (b) Con mantas e con otras defensas que ficieron, llegaron a *poner fuego a las puertas del mezquital* (CRCII 10.1)
- (16) (a) Y el Altamirano *echó mano a un puñal* para el factor (Hist. Verd 800)  
 (b) “¿Dónde has estado todo el día?” –preguntó Siseta *echando mano* a Badoret y deteniéndole (Gerona, 33)  
 (c) El aprendiz se acercó tímidamente y Evaristo *le echó mano a la oreja* y lo comenzó a sacudir fuertemente. El muchacho empezó a gritar y a defenderse (Bandidos, 81)  
 (d) Entonces, mientras el chulo retrocedía dando traspiés, la Nati se puso a gritar, Porky resolvió desconcertado, yo *le eché mano a la navaja*, y en la habitación se lió una pajarraca de cojón de pato (Cachito, 84)
- (17) (a) y basta *echarle una ojeada a la historia de la esclavitud* para enterarse, con horror, que las tribus de Africa Occidental se pasaban la vida luchando entre sí para hacerse prisioneros de guerra... (Noticias, 226)  
 (b) Puedo *echarle un vistazo a tus cuadros*? Le pregunté, como quien espanta de un manotazo una telaraña que interfiere en su felicidad (Tempestad, 28)

Diacrónicamente el esquema permanece y aún los verbos. Los ítems léxicos de las frases nominales de la construcción son los que varían como consecuencia de los ajustes propios de la evolución cultural y del acomodo de la lengua a las necesidades comunicativas de los hablantes. El cuadro 7.5 registra los nominales que aparecen en el corpus en combinación con el verbo *dar* en los ocho siglos bajo estudio, el cual evidencia por una parte, la productividad histórica del esquema manifiesto en su subsistencia y por otro, los nominales que siglo tras siglo van entrando en la construcción:

CUADRO 7.5  
 Nominales objeto directo con el verbo *dar*

Nominal OD	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX
Gracias	1	1	7	45	10	8	8	3
Batalla	1	1						

Conseio	10						
Respuesta	1						
Ayuda	1						
Grand fuego	1						
Beneficios	1						
Seguro		1					
Cargo			5				
Sepulturas	1				1		
Muerte	1				2		2
Nombre	2				1		3
Lugar		1	4		4	1	3
La vuelta				1	1	2	3
Fin			2	1		1	
Vista			1	1			
Guerra				12			
Garrote				1			
Alcance				1			
Caza				4			
Causa				2			
Obediencia				++	1		
Oreja/oídos			2	1		1	
Cuenta					7	4	4
Voces				1	2		
Orden					3	1	2
Lado					1		
Avilantez					1		
Golpe					1	1	
Facultad					1		
Ánimo					1		
Asunto					2		
Aviso					1		
Principio					3		
Ascenso					1		
Ocasión					1		2
Asunto					2		
Motivo					1	1	
Pasto						1	
Crédito						1	3
Parte						3	3
Gusto						1	5
Salida							1
Término							1
Comienzo							1
Estocadas							1
Un vistazo							2
Entrada							1
Lectura							1
Vuelo							1
Pábulo							1
Fuerza							1
Paso							1
							2

Rienda suelta							2	1
Inicio								1
Tiempo								1
Puerta								1
Pie								1
Mano libre								1
Cabida								1
Largas								1
TOTAL	20	4	21	70	46	21	50	26

El mismo cuadro es evidencia de la flexibilidad de construcción del verbo *dar*, el de mayor recurrencia histórica. Comportamiento semejante muestran otros verbos como *facere*, *ponere* y *echare* para los cuales el corpus provee evidencia semejante a la que reporta el cuadro 7.5 con relación al verbo *dar*. Los datos sugieren, por tanto, que son los verbos de significado más general los que aparecen en estas construcciones.

### 7.2.3. Rutinización de expresiones y cambio de valencia

En casos de incorporación, como ya se ha señalado, el evento, esto es, la actividad, cualidad o entidad referida se reconoce suficientemente frecuente como para considerarse merecedora de una designación propia (Mithun 1984:848). De alguna manera la incorporación restringe el alcance del verbo para indicar un tipo de actividad unitaria. El compuesto verbo nominal es, de hecho, el nombre de una actividad institucionalizada en el que el N incorporado restringe el alcance del verbo a un tipo de actividad (Mithun 1984:856), es decir, los nombres limitan la generalidad inespecífica del verbo desnudo (Matisoff, 309 *apud* Mithun 1984:852).

La referencialidad de los nombres incorporados como ya señalé, es un asunto sutil (Mithun 1986:34): su posible relación con un referente en gran medida está correlacionada con la clase léxica del nominal ya que los nombres que inherentemente aluden al dominio físico tienen más posibilidad de interpretación referencial que los que no lo hacen. Confrontemos por

ejemplo las construcciones (12) *meter mano* donde es casi automático evocar la mano de alguien y (13) *dar lugar* que no da pie a tal interpretación. De hecho, podría afirmarse que la referencialidad no es un asunto sobre el que se puedan hacer afirmaciones en términos discretos. Al incorporarse el nominal al verbo, se da paso a un concepto unitario al que se está aludiendo como una actividad institucionalizada, de manera que en algunos casos se puede dar paso a una lectura genérica. En la expresión resultante de la incorporación se ha perdido un alto grado de detalle, lo singular del evento, para dar entrada a un sentido de habitualidad, de rutina (Rice y Prideaux 1991: 290) manifiesto en nuestros datos en la opacidad semántica de los significados individuales de verbo y nombre que pasan a conformar una unidad semántica no equivalente a la suma de sus partes y difícil sino no es que imposible de parafrasear por otro verbo simple, la fijación de las formas – siempre singular o siempre plural–, lo mismo que su inflexibilidad sintáctica –no reciben modificadores ni se expanden–. El evento es una especie de ritual. Cada ritual es un aspecto repetido, coherentemente estructurado y unificado de nuestra experiencia. Cada ritual es una clase de experiencia *gestalt*, es decir, una secuencia coherente de acciones, estructurada en términos de las dimensiones naturales de nuestra experiencia (Lakoff & Johnson 1987). Los datos analizados evidencian que no todos los constructos son inanalizables o semánticamente opacos en igual medida de manera que como ya se ha reconocido, el concepto de idiomatidad que estos datos sustentan es un concepto de grado (Brinton y Akimoto 1999:8).

Al igual que los rituales personales cotidianos son experiencias *gestalt*, es decir, clases naturales de actividades para individuos o para miembros de una subcultura (Lakoff & Johnson 1987: 274), las formas rituales preservan y propagan las metáforas propias de una cultura, valiéndose de esquemas que son patrones inferidos de gran número de eventos de discurso puestos en práctica con tal frecuencia que han adquirido estatus independiente



de los contextos en que se usaron. Nuestros datos apoyan esta afirmación al ser el esquema básico bitransitivo, inferido de los usos, la vía de codificación de estas actividades rituales. Por otra parte, el que sea este esquema precisamente la alternativa de manifestación elegida sobre la paráfrasis correspondiente, –en los casos en que la paráfrasis está disponible–, impone una lectura aspectual perfectiva al evento.

En cuanto a la productividad de este esquema, los datos sugieren que en español la incorporación no ha dejado de ser un proceso productivo, ya que como el cuadro 7.4 registra nuevos verbos asumen este esquema y los que surgieron en épocas tempranas de la historia de nuestra lengua se conservan, a veces con los nominales objeto originales, a veces acompañados de nuevos elementos léxicos que al entrar al esquema dan paso a nuevos significados. Como se ha reconocido en los estudios sobre incorporación, a través del tiempo las construcciones pierden gradualmente su identidad original como compuestos por cambio semántico o reemplazo léxico (Mithun 1986: 36).

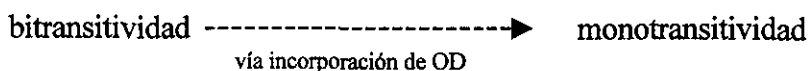
Aunque los verbos que entran en esta construcción son pocos, la frecuencia de uso de cada uno de ellos es alta. Es precisamente esa frecuencia de uso de expresiones más o menos fijas la que provoca la rutinización e idiomatización de expresiones (Hopper y Traugott 1993: 64-65). Las características de la construcción, su decremento de frecuencia de tipos e incremento de frecuencia de uso, la incorporación del nominal al verbo, el significado abstracto, su fijeza de forma y orden y el consecuente debilitamiento categorial sugieren la existencia de un caso de gramaticalización (Co Vet 1987: 177 y 179; Dik 1980: 39; Traugott 1999: 257). Sin embargo, dada la heterogeneidad interna de la zona, esto es la gradualidad de las citadas características en las construcciones que la conforman, es claro que todos representan casos de lexicalización en cuanto a que incrementan los recursos léxicos de la lengua al no ser predecible su significado a partir de los significados de los componentes,

seguidas de idiomatización pero no puede generalizarse que todos los casos supongan el surgimiento de una categoría funcional esto es, que todos los casos involucren gramaticalización.

Como en los constructos verbo nominales los verbos y sus objetos al incorporarse pierden su identidad, el significado de los compuestos no es frecuentemente equivalente al significado de sus partes. De hecho, los compuestos se crean para manifestar significados especializados. Los nombres incorporados, por otra parte, tanto sintáctica como semánticamente pierden prominencia frente a nominales independientes (Mithun 1986: 33). El esquema ubica como entidad prominente al nominal OI.

Aunque en el español verbo y nombre permanecen como palabras separadas, forman una unidad sintáctica y semántica parafraseable en muchos casos por un solo elemento verbal. El nominal OI llena, por tanto, la posición nocional del objeto directo, resultando en un decrecimiento de valencia de la construcción. Como el análisis nos ha dejado ver, el mismo esquema sintáctico (S)-V-OD-OI propio de las construcciones prototípicas y de la zona de variación es la vía de manifestación de contenidos que han dejado de ser bitransitivos para volverse monotransitivos nocionales. Un sujeto gramatical que participa en un evento V + OD impacta a una entidad OI. El decrecimiento de bitransitividad nocional, de la construcción vía la incorporación del objeto directo ha concluido con un decremento de valencia (esquema 7.1):

ESQUEMA 7.1  
**Cambio de valencia**



Las construcciones marginales descritas en este apartado son estructuras de carácter formulaico: expresiones rutinizadas caracterizadas no sólo por rasgos semánticos, –la no composicionalidad–, sino sintácticos –fijeza en la codificación– (Cruse 1986: 37-39). Estas formas rituales son parte indispensable de la base experiencial de nuestros sistemas metafóricos culturales. No puede haber cultura sin ritual (Lakoff y Johnson 1987: 274).

Estas construcciones se acercan y en algunos casos se identifican con lo que se conoce como frases idiomáticas, las cuales en lo general están muy poco estudiadas en relación con el español, y más aún en casos como los que el corpus aporta en los que la vía sintáctica de manifestación es el esquema o patrón bitransitivo; no obstante, en los tratamientos disponibles (Ruiz 1998) este tipo de estructuras suelen asociarse más con ítems léxicos que con esquemas de construcción.

Sin embargo, tanto las entradas léxicas como los esquemas son correspondencias de forma y significado y se pueden tratar como manifestaciones de la misma clase de entidad, siendo precisamente las frases hechas o frases idiomáticas, como las que venimos tratando, una evidencia para esta afirmación. Las frases idiomáticas, que tienen total o parcial especificación léxica, puentean el vacío entre las entradas léxicas totalmente especificadas y esquemas totalmente abstractos. Hay entonces un continuum entre entidades relativamente concretas (léxicamente especificadas), y relativamente abstractas. (Noonan 1998:26).

### **7.3. Conclusiones**

Los datos presentados en este capítulo representan, en su conjunto, el ámbito cuantitativamente mayor del corpus. El análisis ha mostrado que aunque todas las construcciones abordadas se codifican mediante el mismo esquema (S)-V-OD-OI propio de las estructuras bitransitivas prototípicas, su comportamiento sintáctico y semántico se distancia

en medida diversa del comportamiento propio de aquellas estructuras que dentro del continuum de bitransitividad que proponemos conforman la zona prototípica.

Los mismos dos parámetros utilizados en la caracterización del resto de construcciones del corpus: la marcación de los objetos y la clase léxica del núcleo nominal de cada uno de ellos, han permitido caracterizar las construcciones bitransitivas de este estudio. En lo relativo a su manifestación formal de marcación las construcciones no manifiestan rasgo que las individualice ya que todas ellas comparten el esquema de marcación típico, es decir, objeto directo sin marca y objeto indirecto marcado con la preposición *a*, marcación propia de las construcciones bitransitivas prototípicas. Un rasgo de comportamiento que sí es clave para la descripción de estas estructuras reside en el esquema de combinación de objetos que les es propio, más exactamente, en la clase léxica de los nominales concurrentes. Las estructuras de la zona de variación y de la zona marginal abordadas involucran, típicamente, objetos directos inanimados, abstractos muy frecuentemente, y objetos indirectos que pueden caracterizarse como léxicamente flexibles al admitir como núcleo sustantivos generalmente inanimados. Esta combinación de objetos reduce o elimina la asimetría propia de la bitransitividad prototípica, y con ello el grado de bitransitividad de la construcción, ya que el distanciamiento respecto de los valores propios de los nominales del esquema de combinación de objetos prototípico provoca un distanciamiento en el grado de bitransitividad nocional de la construcción reflejado en una codificación sintáctica que sí muestra evidencias claras de la singularidad de las construcciones.

El análisis ha dejado al descubierto la complejidad nocional y semántica que es inherente a todas las estructuras abordadas, la cual hace difícil el proponer un análisis simple para ellas. Reconocida la complejidad lo mismo que la relación que existe entre estas estructuras, a la vez que la distancia entre ellas y las bitransitivas prototípicas, el análisis

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

propone la existencia de dos zonas focales dentro de este ámbito, cada una de las cuales es, en su interior, diversa y compleja. He referido esos dos nodos focales como zona de *variación* y zona *marginal* de la bitransitividad, siendo la productividad léxica y la frecuencia de uso los dos factores que permiten individualizar las estructuras acogidas en este ámbito no sólo frente a las de la zona prototípica léxica sino entre sí.

Las estructuras de la zona *de variación* tienen menor productividad léxica que las de la zona prototípica pero mayor que las de la zona marginal, es decir, no tienen capacidad para admitir la diversidad de verbos que aparecieron en las estructuras de la zona prototípica, pero muestran relativamente mayor flexibilidad a este respecto que las estructuras de la zona *marginal* que admiten aún menor número de verbos. Un dato que el análisis descubre y que es importante subrayar es el que el verbo *dar*, el típico bitransitivo, lo mismo que verbos como *hacer*, semánticamente muy generales, son verbos que muestran una alta flexibilidad de construcción ya que aparecen en las distintas construcciones bitransitivas alternativas.

La frecuencia de uso es otra característica que opone las construcciones prototípicas a las construcciones incluidas en este apartado en su conjunto, lo mismo que a las construcciones de la zona de *variación* y *marginal* entre sí. A medida que la frecuencia léxica o de tipos disminuye, la frecuencia de uso de cada una de tales construcciones, es decir de ocurrencias o casos, se incrementa de manera que las construcciones de esta zona aunque construidas con pocos verbos exhiben una proporción de uso muy alta.

El análisis de las estructuras incluidas en este capítulo ha evidenciado que todas ellas han perdido flexibilidad sintáctica en la medida que tienden a fijar el orden de sus constituyentes, característica que tiene su expresión máxima en la zona marginal en la que las estructuras son expresiones totalmente fijas o formulaicas. El decrecimiento y a veces pérdida de flexibilidad sintáctica de las construcciones abordadas se manifiesta también en la

capacidad de modificación y/o expansión particularmente de los nominales objeto directo. Hemos visto que, en efecto, los objetos directos de las estructuras de la zona de variación conservan, aunque restringida, la capacidad de modificarse y/o expandirse, característica ya no disponible para los objetos directos de las estructuras de la zona marginal que suelen estar constituidos por nominales desnudos, sin capacidad de flexión de número, generalmente en singular. Hemos también subrayado los efectos de esta codificación en la interpretación tanto del nominal como de la estructura en su totalidad. La codificación de los objetos directos de estas construcciones muestra, en menor grado en la zona de variación que en la marginal, características propias de la incorporación de objetos. Los objetos directos desnudos, sin modificación, muy unidos sintácticamente al verbo, se unen también a él en términos semánticos al grado de que ambos pierden independencia hasta llegar a conformar una unidad conceptual, una frase verbo nominal que da paso a una estructura formulaica o idiomática.

El análisis ha mostrado, finalmente, que las estructuras descritas, caracterizadas por un menor grado de bitransitividad nocional, se manifiestan mediante el esquema prototípico básico. El hecho de que el esquema bitransitivo básico sea el patrón que subyace a las estructuras de la zona de variación no es un hecho fortuito. Por el contrario, la codificación de las bitransitivas de este ámbito con el esquema construccional básico es índice de la fuerza, de la estabilidad del esquema. Los esquemas difieren en fuerza<sup>3</sup> como resultado de la frecuencia de aparición y asociación o falta de asociación con dominios psicológicamente salientes como la posesión (Barlow & Kemmer 1994) o la locación. Entre mayor sea la fuerza o potencia de un esquema, mayor será la resistencia de la forma al cambio y más fácilmente la forma estará disponible o se activará en el procesamiento en línea. El sentido causativo inherente al

---

<sup>3</sup> El término 'fuerza' intenta traducir lo que Bybee 1985 denomina *strength* y Langacker 1987 llama *entrenchment*.

esquema se ha desdibujado en la misma medida en que la bitransitividad nocional decrece; paralelamente, el valor aspectual perfectivo prototípico de la construcción también se ha degradado o desdibujado, pero dando paso a sentidos no perfectivos e incluso, en la zona marginal, a sentidos habituales.

Visto el conjunto de datos presentados en este capítulo en perspectiva diacrónica, es claro que ambas zonas, complejas y de alta heterogeneidad interna, mantienen esencialmente sus características a lo largo de los ocho siglos bajo estudio, del siglo XIII al siglo XX. Es de subrayarse, no obstante, que son las estructuras abordadas en este capítulo las que dan cuenta de la flexibilización léxica que los OI experimentaron diacrónicamente, ya que estas estructuras dan entrada a OI inanimados, rasgo que sobre todo en los últimos cuatro siglos muestra un ligero incremento. Los datos analizados, al igual que sucede en casos de lexicalización y gramaticalización, involucran movimiento de lo concreto a lo abstracto y debilitamiento categorial, con algún grado de idiomatización mayor en la zona marginal que en la de variación. La restricción de la zona marginal a ciertos verbos, la degradación categorial del nominal y del constructo verbo-nominal así como su rutinización incrementan los recursos verbales de la lengua de manera que pueden conceptualizarse como casos de lexicalización, seguidas de idiomatización. Sin embargo, el concepto de gramaticalización aunque no generalizable a toda la zona, no se puede desechar ya que algunas expresiones rutinizadas pueden estar gramaticalizándose.

## CAPÍTULO VIII

### CONCLUSIONES

A diferencia de la atención de la que han sido objeto las estructuras monotransitivas, las construcciones bitransitivas son un asunto prácticamente inexplorado no sólo en nuestra lengua, sino en las lenguas en general. El comportamiento diacrónico e incluso sincrónico de estas estructuras en las que concurren los dos objetos, el objeto directo y el objeto indirecto, en gran medida se desconoce. Por lo mismo, los resultados de este estudio constituyen un aporte para los estudios sobre bitransitividad en el español en perspectiva tanto sincrónica como diacrónica, lo mismo que para el conocimiento de la doble transitividad en las lenguas. De la misma manera, los hallazgos de la investigación suponen una contribución al conocimiento de la naturaleza general del cambio lingüístico y, virtualmente, a la explicación de fenómenos sincrónicos relacionales del español como la transitividad misma y la marcación de objetos en nuestra lengua.

#### 8.1. Balance general

A lo largo de los siete capítulos previos hemos visto:

1. ***Bitransitividad y prototipos.*** La naturaleza de los datos del corpus ha determinado el planteamiento teórico que subyace al análisis que presento. Las estructuras identificadas, un total de 3061, mostraron una fuerte homogeneidad sintáctica en cuanto a que todas comparten la codificación (S)-V-OD-OI pero poseen, al mismo tiempo, diversidad de sentidos, es decir, heterogeneidad semántica. Por ello, he considerado la bitransitividad como un fenómeno no dicotómico sino escalar, a la que me acerqué con un enfoque de



prototipos que no restringe la noción al terreno de las relaciones entre los participantes sino que incorpora el significado y la conceptualización en el marco del evento. El enfoque privilegia el uso. En el uso la gramática se concreta y en el uso la gramática cambia. Por ello, incluí en el corpus bajo estudio todas las estructuras con dos objetos léxicos, independientemente de que sean exigidos por el verbo o no. La bitransitividad al igual que otras categorías lingüísticas es típicamente compleja: la lengua agrupa y trata como equivalentes una gama de construcciones a veces bastante diferentes que por la misma complejidad no se pueden caracterizar de manera tal que la membresía de clase sea totalmente predecible.

La estructura bitransitiva es un tipo de *construcción*, una unidad básica del lenguaje, complejo de forma y significado con objeto directo y objeto indirecto concurrentes, de naturaleza abstracta, es decir, es un patrón o esquema sin llenado léxico específico a priori que existe independientemente de usos y de verbos particulares. Para describir cabalmente este esquema básico fue necesario abordar la estructura en su totalidad sin limitarla a uno de sus componentes. Por ello, la bitransitividad se considera en este trabajo como una categoría sintáctico semántica de carácter escalar, determinada no sólo por la naturaleza del verbo sino, particularmente, por la interacción dinámica de éste con los valores léxico semánticos de los constituyentes objeto.

**2. *Bitransitividad y tipología.*** El conocimiento sobre la bitransitividad en las lenguas es aún incipiente y en lo general, puede decirse que tanto la conceptualización como el análisis de las estructuras bitransitivas arrastra los problemas que enfrenta la transitividad misma, noción en la que se basa.

En general los estudios que han incluido estructuras bitransitivas en las lenguas apenas han tocado las particularidades de su comportamiento ya que las han abordado con un interés más teórico que descriptivo, esto es, como uno de los contextos que permiten caracterizar lo que ha sido su verdadero centro de atención, esto es, algún aspecto involucrado en la delimitación de la categoría *objeto* en las lenguas o bien, en la validación de planteamientos teóricos específicos o, muy especialmente a la caracterización del OI en perspectiva tipológica. Un aporte importante de los estudios sobre el OI es la afirmación del estatus dudoso de este argumento como categoría sintáctica universal así como también el reconocimiento de la prioridad de la semántica para su definición. Las pruebas sintácticas que se han ofrecido para la delimitación del estatus categorial del OI, o más exactamente del *objeto* en las lenguas, han mostrado restricciones de aplicación hoy reconocidas; algunos autores afirman que a partir de estas pruebas formales, algunas lenguas, entre ellas el español, resultan inclasificables. Ante este panorama empiezan a cobrar fuerza planteamientos que confieren mayor peso a la semántica y a la pragmática de los objetos y de la construcción en su totalidad.

**3. La escalaridad de la bitransitividad.** El estado del conocimiento de la bitransitividad en el español es similar al del resto de las lenguas, es decir, gran parte de lo que se conoce es resultado del interés de los estudiosos por la tipología del OI de manera que los planteamientos suelen quedar reducidos a estructuras con verbos prototípicos. En general muy poco es lo que se conoce sobre el comportamiento de ambos objetos, directo e indirecto, en este contexto en el que concurren ya que no ha sido estudiado rigurosamente ni sincrónica ni diacrónicamente; sin embargo, los trabajos de interés tipológico sobre el OI han dado luz acerca de algunos rasgos del comportamiento de este argumento,

generalmente a partir de datos ejemplares. Menor es aún la información disponible sobre el OD que concurre con el OI en las estructuras bitransitivas. Este argumento, sobre todo cuando aparece con la marca preposicional *a* ha dado y sigue dando pie a una amplia producción bibliográfica pero sólo en estructuras monotransitivas.

Uno de los planteamientos básicos de este trabajo es la relevancia de las propiedades de los objetos concurrentes para la caracterización de la construcción bitransitiva como un complejo de forma y significado cuya membresía a la categoría es escalar. El planteamiento reconoce la existencia de *construcciones bitransitivas prototípicas* caracterizadas por la combinación de un verbo que involucra transferencia causada y télica con objetos directo e indirecto de propiedades léxico semánticas contrastantes, esto es, máximamente asimétricas, inanimada y animada humana, respectivamente, que constituyen el centro de una familia de sentidos relacionados con la cual el resto de las construcciones se relacionan en diverso grado resultando una escala o continuum de bitransitividad. El análisis descubrió que en este continuum de fronteras no totalmente nítidas es posible ubicar al menos 4 zonas: la *zona prototípica* que combina objetos máximamente simétricos, la *zona de variación* que combina objetos también asimétricos pero en grado menor y dos zonas con objetos simétricos: la *zona de explotación pragmática* que combina objetos animados, humanos y la *zona marginal* que combina objetos típicamente inanimados y que el análisis descubre como ámbito propicio para el cambio.

En términos de marcación, el análisis registró dos esquemas de marcación de objetos a lo largo de los ocho siglos bajo estudio: el que llamo *esquema de marcación prototípico*, con OI marcado con la preposición *a* y OD sin marca, que es el de mayor

recurrencia en el corpus; y el *esquema de marcación atípica*, cuyo nombre obedece a su escasa documentación en el corpus, pues sólo se registró en las construcciones de la llamada *zona de explotación pragmática*.

La semántica de la construcción, es decir, su diversidad de sentidos, fue factor determinante en la aproximación teórica. En un acercamiento construccional a la estructura de argumentos, diferencias sistemáticas en significado entre un mismo verbo en diferentes construcciones, como los casos de los verbos *dar*, *meter*, *hacer*, entre otros que el corpus documentó, se atribuyen directamente a construcciones particulares. Las expresiones asumen determinadas características formales porque las situaciones expresadas son construidas en términos de esquemas particulares. Un esquema provee un constructo a través del cual se ve una situación determinada. Cuando la escena encaja o se aproxima al esquema, se codifica con el patrón estructural del esquema; de otra manera, la codificación se desvía. La diversidad de sentidos es resultado de la interacción de un determinado verbo con combinaciones de objetos de características gramaticales, léxicas y semánticas diversas entre sí y alejadas de la combinación prototípica.

**4. Los objetos.** El análisis de las frases nominales objeto de las 3061 construcciones documentadas mostró que los objetos prototípicos de la construcción bitransitiva son entidades que contrastan tanto léxico semánticamente como en términos de marcación. En efecto, el análisis mostró que los nominales objeto pertenecen a distinta clase léxica: el OD es prototípicamente inanimado, el OI es prototípicamente animado, humano. A partir de sus rasgos gramaticales, quedó evidenciado que no sólo la animacidad sino también la individuación es un parámetro de fuerte peso para la caracterización de los nominales. El análisis de la determinación con su correlato de definición dejó en evidencia que ambas

entidades son individuadas pero en distinto grado: el OI es altamente definido, determinado, por tanto altamente individuado, en tanto que el OD es flexible pero siempre menos determinado y consecuentemente menos definido que el OI. Estos dos factores, animacidad e individuación están comprometidos en la afectación de las entidades objeto y juegan un papel importante en la gradación de la bitransitividad.

La clase gramatical es otro factor importante en la individuación de los objetos. El OI es flexible respecto a este parámetro, es decir, se manifiesta tanto mediante nombre común, nombre propio o pronombre, en tanto que el OD se manifiesta predominantemente como nombre común, hecho que no repercute en la generalización de individuación ya planteada, esto es, el OI se mantiene siempre con alta definición frente a la variabilidad de definición en el OD.

En cuanto a marcación, el OD aparece generalmente sin marca, en tanto que el OI siempre está marcado con la preposición *a*, hecho que apoya la concepción de la sintaxis como codificación de contenidos, esto es, la sintaxis de la construcción tiende a reflejar su semántica.

Los datos evidencian, asimismo, la persistencia diacrónica de los rasgos característicos de los objetos, a pesar de la cual un cambio empieza a perfilarse en los últimos tres siglos, XVIII, XIX y XX, período en el cual el OI acusa un ligero incremento en la proporción del rasgo inanimado, particularmente abstracto, hecho que lo distancia de su valor prototípico y lo acerca un tanto al OD que es regularmente inanimado. Este incremento del rasgo de inanimacidad en el OI debilita también la asimetría propia de los objetos concurrentes en la construcción bitransitiva y tiene consecuencias en el grado de bitransitividad de la construcción.

El análisis mostró también las cuatro combinaciones de objetos documentadas de las cuales el 80% acusan algún grado de asimetría, en tanto que el 20% restante incluyen objetos léxicamente simétricos, conjunto éste último donde el análisis evidencia una zona de cambio.

5. **Bitransitividad prototípica.** El análisis mostró que la *construcción bitransitiva*, es decir, el esquema básico que inferido de los usos existe independientemente de ellos y de los verbos concretos, involucra un modelo de carácter causativo por el cual un participante activo, con volición, causa que una entidad que está en su dominio entre en el dominio propio de otro participante, también activo, al finalizar el evento. Este esquema bitransitivo básico, de naturaleza abstracta, subyace a todas las estructuras bitransitivas del corpus y de la lengua.

El análisis puso en evidencia, asimismo, la existencia de una estructura prototipo en la que se materializaron las características del esquema bitransitivo abstracto: la construcción con el verbo *dar*, verbo de transferencia lograda, cuya semántica inherente coincide íntegramente con el sentido central del esquema básico abstracto y que se constituye en centro de una familia de sentidos relacionados que conforman la *zona prototípica* de la bitransitividad.

El análisis planteado mostró, también, la relevancia de la semántica para la caracterización de la construcción. La perfectividad del evento y los valores de los objetos resultaron factores de gran peso en tal caracterización. El OI, particularmente, se reveló como clave en la construcción y en la descripción de la zona. La descripción semántica de las estructuras evidenció el carácter radial de la zona.

Las estructuras de esta zona, el 22% del total de construcciones con verbo conjugado del corpus, combinan OD inanimados, cosa y OI animados, persona, esto es, objetos concurrentes prototípicos, referenciales y léxicamente asimétricos. Aunque todas estas estructuras comparten un mismo patrón sintáctico: (S)-V-OD-OI son semánticamente diversas, diversidad determinada por la interacción de las características de sus nominales objeto y de sus verbos, particularmente por el grado de telicidad de este último.

El análisis mostró también que los verbos de las construcciones de esta zona prototípica son en su gran mayoría verbos de *transferencia*, de *orientación positiva*, es decir, con la direccionalidad propia de la cadena de flujo de energía, entre los que se encuentran los verbos tipo *dar*, tipo *enviar*, tipo *decir* y tipo *mostrar*. Algunos verbos de esta zona involucran *orientación negativa*, en cuanto a que las construcciones en que aparecen invierten la orientación natural del flujo de energía, grupo en el que están los verbos tipo *quitar* y tipo *demandar*. Integran también esta zona algunos verbos de los que denomino de *no transferencia*, grupo conformado por los verbos tipo *escribir/hacer* y los verbos tipo *amputar*.

La diferencia de aspecto verbal inherente se corresponde con diferencias en la semántica de los objetos, particularmente la del OI, la cual, como ya señalé, resultó clave para la cabal descripción de las estructuras. Ambos objetos, directo e indirecto refieren entidades afectadas pero de manera distinta: el OD, temáticamente estable, es un tema o entidad movilizada, que soporta un cambio de locación, en tanto que el OI, entidad también afectada al recibir, típicamente, en su dominio a la entidad OD, manifiesta cierta flexibilidad temática.

En la búsqueda de los rasgos comprometidos en la diferenciación de los valores del OI en las distintas construcciones, se fue develando el carácter esquemático de este argumento: una entidad *afectada* positivamente con el evento, por lo mismo *interesada*, en él, con *consciencia o actividad* manifiesta en el hecho de ‘recibir’ el OD en su ámbito de control,

una *locación animada*, *destino* final del evento. El OI es asimismo, la entidad cognitivamente más saliente, el *punto de referencia* a partir del cual el conceptualizador establece contacto con el OD. Los rasgos esquemáticos del OI se materializan en el OI prototípico *recipiente* con el verbo *dar* y cobran distinto peso según el verbo involucrado en la construcción dando origen al OI *destino*, con el rasgo *locación* como el preponderante; el OI *benefactivo* o *malefactivo* con el rasgo *afectación* como el más fuerte; el OI *experimentante*, con el rasgo *actividad* o *conciencia* como el más relevante.

En el plano de la sintaxis, consistentemente con observaciones tipológicas sobre lenguas romances, las estructuras bitransitivas del corpus en su conjunto documentaron tanto el orden (S)-V-OD-OI como (S)-V-OI-OD con preferencia sincrónica por el orden OD-OI y tendencia a la cohesión tanto entre objetos como entre éstos y el verbo. La superioridad en frecuencia del orden OD-OI en el corpus completo podría estar determinado por el mayor peso fonológico y formal de la marca preposicional *a* del OI. Se documentaron, tardíamente OD y OI antepuestos al verbo, pero en tanto que la proporción de OD antepuesto es casi nula en los ocho siglos bajo estudio, la anteposición o topicalización del OI experimenta un cierto incremento histórico.

En términos diacrónicos el orden OI-OD mostró tendencia a ganar terreno en los últimos siglos sólo en la combinación de la zona prototípica, OD cosa/OI persona, combinación en la que la proporción entre ambos órdenes tiende a equilibrarse a medida que los siglos transcurren hasta casi igualarse en el siglo XX. Interpretando los datos de orden OI-OD y OI topicalizado como manifestación de un mismo fenómeno, relevancia pragmática, éstos sugieren un cambio tendencial a favor del orden OI-OD con un comportamiento diacrónico inestable. El hecho de que precisamente en la combinación OD cosa/OI persona el OI, máximamente asimétrica, el OI tienda a preceder al OD sugiere la



existencia de una especie de contienda por la posición postverbal entre el peso de la marca preposicional del OI y la superioridad léxico semántica del OI, contienda que tiende a favorecer a la jerarquía léxica sólo en esta combinación. En otras palabras, considerando el corpus en su totalidad, la complejidad formal y el peso de la marca neutralizan la fuerza de la jerarquía nominal.

Por otra parte, he mostrado que el comportamiento de la duplicación del OI con el clítico no sigue un patrón diacrónico claro, pero evidencia una tendencia sostenida hacia el incremento, discreta entre los siglos XVI-XIX, que se hace francamente fuerte en el siglo XX. Los resultados del análisis de la duplicación apoyan la hipótesis de que el surgimiento y, en general, la presencia del clítico dativo obedecieron a necesidades expresivas del hablante que quería destacar al participante OI 1ª. persona, altamente individuado, en estructuras con OI requerido como la construcción con el verbo *dar*. La presencia del clítico en estructuras con OI no requerido tiene otra motivación: su función es la de reclamar el estatus de participante para su referente, es decir, la implicación o involucramiento del poseedor en el evento y, con ello, su relevancia pragmática.

En lo tocante a la exploración de otros parámetros como la copresencia de sujeto y circunstanciales, el análisis evidenció que las construcciones bitransitivas muestran comportamiento sintáctico afin con y sin copresencia de sujeto y que generalmente están desprovistas de circunstanciales.

En perspectiva histórica, congruentemente con los planteamientos sobre cambio lingüístico, esta zona es, en lo general, diacrónicamente estable.

6. **Iconicidad y marcación.** El análisis de las construcciones bitransitivas marcadas, 8% de las construcciones con verbo conjugado del corpus, pone de manifiesto tanto la

importancia como la insuficiencia de la información que aporta el análisis de factores internos de la frase nominal como la clase gramatical y léxica o la alta individuación de las entidades referidas por el OD como explicación básica de la presencia de la marca preposicional *a* en este argumento. La mayoría de los OD marcados refieren personas, altamente individuadas mediante recursos diversos y manifiestos o bien, mediante nombres propios reconocidos como jerárquicamente superiores en individuación, referencialidad, topicalidad, o bien, mediante nombres comunes altamente determinados, referenciales y definidos.

El análisis mostró que la marca preposicional *a* refleja, concomitantemente con los valores que arroja el análisis interno de la frase objeto, el reconocimiento por parte del conceptualizador del estatus de la entidad referida no de ente cosificado, sino de su calidad de persona altamente valorada en términos de jerarquía –social o eclesiástica en los datos documentados–, o bien de la importancia que se le atribuye para la realización del evento.

La marca preposicional que separa sintácticamente al OD del verbo, también distancia al nominal del verbo en términos de afectación, es decir, es un índice de su débil afectación. Por otra parte, el OD de la construcción bitransitiva marcada tiende a alejarse del verbo no sólo mediante la marca, sino también en cuanto a adyacencia. Los datos de orden de objetos muestran que diacrónicamente el orden OI-OD se ha visto favorecido en esta construcción al grado de establecerse como orden único en los datos del siglo XX.

La marca en el OD de estas construcciones, único contexto en el que el OD concurrente con OI la presenta, simboliza en síntesis valores múltiples tanto internos de la frase como de conceptualización, es decir su presencia obedece a una motivación multifactorial, de orden predominantemente pragmático. Refiere una entidad altamente

individuada, referencial, definida, menos afectada que el prototípico OD no marcado y expresivamente relevante, es decir, con valores muy cercanos al OI con el que también la marca formal lo identifica.

Finalmente el análisis ha llamado la atención sobre dos hechos. Uno, el que no cualquier verbo admite esta posibilidad de construcción: se trata de una alternativa sólo para verbos de transferencia y entre ellos particularmente aquellos verbos que acusaron alta frecuencia con el esquema prototípico, verbos que el análisis descubre como más flexibles construccionalmente. Otro hecho que el análisis pone en evidencia es la existencia de una jerarquía nominal de acceso a la marca, cuyo lugar más alto lo ocupan los nombres propios de persona y de lugar, este último con valor metonímico incluyente de entidades animadas y por lo mismo próximo al ámbito humano. De aquí que, como ya mencioné en otro momento, la frontera entre el lugar así entendido y la locación estática propiamente dicha no sea totalmente transparente.

La construcción con ambos objetos léxicos manifiestos mediante sustantivos animados preferentemente humanos que, como vimos, alcanza en conjunto 11% del total corpus, como su escasa presencia histórica revela es una combinación que la lengua ha tratado de evitar. Mayor resistencia ha mostrado la lengua a esta combinación con el esquema de marcación atípico que al presentar ambos objetos marcados con el mismo recurso involucra un cierto grado de ambigüedad que la lengua ha tratado de solucionar marcando como oblicuo a uno de ellos.

Un hecho sorprendente en términos diacrónicos es que una construcción de tan escasa frecuencia sincrónica persista, no obstante, en los ocho siglos de la lengua española. En función de los principios que regulan el cambio en las lenguas, sería esperable que una

construcción tan marginal, marcada, con frecuencia tan escasa, –apenas 1% de las construcciones por siglo la presentan–, tendiera a analogarse a la zona no marcada, altamente productiva sincrónica e históricamente. La resistencia de tal construcción al cambio es contundente. Diacrónicamente se ha mantenido y se mantiene intacta. El peso informativo de la construcción, que reúne un complejo de valores estructurales, relacionales, semánticos y pragmáticos que el análisis ha buscado mostrar es la explicación de tal persistencia histórica. La construcción no sólo provee información objetiva acerca de los eventos, sino de cómo los usuarios de una lengua perciben o conceptualizan los eventos.

7. *La (in)flexibilidad de la zona de cambio.* El ámbito cuantitativamente mayor del corpus lo constituyen las construcciones que ubico en las zonas de variación y marginal de la bitransitividad que en conjunto representan el 66 % del total de construcciones con verbo conjugado estudiadas. Mi planteamiento en este trabajo supone la existencia de dos zonas focales dentro de este ámbito, cada una de las cuales es, en su interior, diversa y compleja.

El análisis ha dejado al descubierto la complejidad nocional y semántica que es inherente a las estructuras de estas zonas, la zona de *variación* y la zona *marginal*, complejidad que hace difícil el proponer un análisis simple para ellas. El esquema de marcación de ambas zonas no manifiesta rasgo que las individualicen: todas ellas comparten el esquema de marcación típico, es decir, objeto directo sin marca y objeto indirecto marcado con la preposición *a*.

La productividad léxica y la frecuencia de uso son dos factores primordiales para individualizar las estructuras acogidas en este ámbito tanto respecto a las de la zona *prototípica* como entre sí. La productividad léxica, es decir, su capacidad para admitir

como núcleo diversidad de verbos, es menor en ambas zonas que en la zona prototípica pero mayor en la zona de variación que en la zona marginal. Un dato que el análisis descubre y que es importante subrayar es que el verbo *dar*, el típico bitransitivo, lo mismo que algunos otros como *hacer*, es decir, verbos semánticamente muy generales, muestran una alta flexibilidad de construcción ya que aparecen en las distintas construcciones bitransitivas alternativas.

La frecuencia de uso es otra característica que opone las construcciones de estas zonas respecto a las de la zona prototípica y entre sí. A medida que la productividad léxica o de tipos disminuye, la frecuencia de uso de las construcciones se incrementa, de manera que las construcciones de estas zonas, aunque construidas con pocos verbos, exhiben una proporción de uso muy alta, mayor en la zona marginal.

Un rasgo de comportamiento clave para la descripción de estas estructuras residió en el esquema de combinación de objetos que les es propio, más exactamente, en la clase léxica de los nominales concurrentes. Las combinaciones de objetos de las construcciones de estas zonas reducen o eliminan la asimetría propia de la bitransitividad prototípica, y con ello el grado de bitransitividad de la construcción, asimetría más contundente en la zona marginal que en la de variación. Este hecho se refleja en una codificación sintáctica que sí muestra evidencias claras de la singularidad de las construcciones.

El análisis de las estructuras de estas zonas ha evidenciado la pérdida de flexibilidad sintáctica de ambas: el orden de sus constituyentes tiende a fijarse, fijación que tiene su expresión máxima en la zona marginal en la que las estructuras son expresiones formulaicas. El decrecimiento y a veces pérdida de flexibilidad sintáctica de las construcciones abordadas se manifiesta también en la capacidad de modificación y/o expansión particularmente de los nominales objeto directo. Hemos visto que, en efecto, los

objetos directos de las estructuras de la zona de variación conservan, aunque restringida, la capacidad de modificarse y/o expanderse, característica ya no observable en los objetos directos de las estructuras de la zona marginal que suelen estar constituidos por nominales desnudos en singular, sin capacidad de flexión de número. Hemos también subrayado los efectos de esta codificación en la interpretación tanto del nominal como de la estructura en su totalidad. La codificación de los objetos directos de estas construcciones muestra, en menor grado en la zona de variación que en la marginal, características propias de la incorporación de objetos. Los objetos directos desnudos, sin modificación, muy unidos sintácticamente al verbo, reflejan la cohesión semántica entre ellos, al grado de que ambos pierden independencia hasta llegar a conformar una unidad conceptual, una frase verbo nominal o una estructura formulaica o idiomática.

La pérdida de individualidad semántica de los verbos y sus objetos incorporados en los constructos verbo nominales, el significado de los compuestos no es frecuentemente equivalente al significado de sus partes. De hecho, los compuestos se crean para manifestar significados especializados. Los nombres incorporados, por otra parte, tanto sintácticamente como semánticamente pierden prominencia frente a los nominales independientes. El esquema ubica nuevamente como entidad prominente al nominal OI. Aunque en el español verbo y nombre incorporado permanecen como palabras separadas, forman una unidad sintáctica y semántica parafraseable en muchos casos por un solo ítem y equivalente a un solo verbo. El nominal OI llena, por tanto, la posición nocional del objeto directo, resultando en un decrecimiento de valencia de la construcción. Como el análisis nos ha dejado ver, el mismo esquema sintáctico (S)-V-OD-OI propio de las construcciones prototípicas y de la zona de variación es la vía de manifestación de contenidos que han dejado de ser bitransitivos para volverse monotransitivos nocionales. El decrecimiento de

bitransitividad nocional de la construcción, vía la incorporación del objeto directo ha concluido con un decremento de valencia, desdibujándose paralelamente y en igual medida tanto el sentido causativo inherente al esquema como el valor aspectual prototípico de la construcción. El debilitamiento categorial con algún grado de idiomatización mayor en la zona marginal que en la de variación pueden conceptualizarse como casos de lexicalización o de gramaticalización.

El conjunto de datos que arroja el análisis de las construcciones de estas zonas ha permitido apreciar que, en perspectiva diacrónica son las construcciones de la zona marginal las que dan cuenta de la flexibilización léxica que los OI experimentaron diacrónicamente, ya que estas estructuras dan entrada a OI inanimados, rasgo que sobre todo en los últimos cuatro siglos muestra un ligero incremento.

El análisis ha mostrado la importancia del significado, esto es de la conceptualización, en la gramática. La distinta marcación de los objetos en las estructuras bitransitivas, el caso excepcional de las estructuras con ambos objetos marcados, el surgimiento del clítico duplicador del OI, el orden de los objetos, la incorporación del OD y la fijación del orden de en las fórmulas bitransitivas son, todos, índices de la importancia que el conceptualizador confiere a la entidad referida por el OI.

En síntesis, en términos conceptuales, en estos casos en donde la información se construye como un evento de transitividad dividida se destaca lo que le pasó al OI no al OD. Desde la perspectiva funcional en la que la lengua es uso y la sintaxis codificación de contenidos, el estatus del participante OI como más relevante que el OD en la construcción, tanto cognitivamente en cuanto a que es el *punto de referencia*, como semántico pragmáticamente al referir una entidad animada, humana, altamente individuada y referencial,

es decir con características topicales, permite suponer que en las bitransitivas prototípicas el español ubica al OI por encima del OD.

## **8.2 Balance diacrónico**

En términos diacrónicos, el análisis de la construcción ha puesto de manifiesto la asombrosa estabilidad diacrónica de la construcción bitransitiva en español, esto es, la no diacronía de la bitransitividad en el español. En perspectiva histórica, las situaciones de prototipo son las más estables diacrónicamente. Sabemos ya que el cambio afecta primero los márgenes de la categoría, luego afecta a los miembros menos marginales y finalmente a los prototipos de manera que la zona marginal de la categoría, es el ámbito más propenso a cambio diacrónico. Este hecho, la resistencia que la construcción bitransitiva ha mostrado al cambio a lo largo de la historia de nuestra lengua se constituye en evidencia del carácter nuclear de la estructura en la gramática del español, comportamiento hasta hoy no registrado en estudios históricos ni de teoría del cambio lingüístico. La investigación ha descubierto, por otra parte, que, a pesar de esa resistencia, la categoría acusa un debilitamiento en un ámbito del continuum de la bitransitividad, la zona marginal, zona que ha dado entrada a un cambio, bastante sutil, el cual da paso a la degradación categorial, esto es, el análisis ha mostrado que en perspectiva diacrónica la bitransitividad acusa una tendencia marginal hacia la monotransitivización vía la incorporación del objeto directo.

El análisis ha mostrado, finalmente, que estas estructuras, caracterizadas por un menor grado de bitransitividad nocional, se manifiestan también mediante el esquema prototípico básico. El que el esquema o patrón bitransitivo básico sea el patrón que subyace a las estructuras de esta zona no es un hecho fortuito. Por el contrario, la codificación de las bitransitivas de este ámbito con el esquema construccional básico es índice de la fuerza del



esquema. Entre mayor sea la fuerza o potencia de un esquema, mayor será la resistencia de la forma al cambio y más fácilmente la forma estará disponible o se activará en el procesamiento en línea.

Los hallazgos de la investigación repercuten también en el ámbito tipológico. El análisis mostró que el estatus del participante OI en la construcción bitransitiva en el español es superior o más relevante que el OD tanto cognitivamente en cuanto a que es el *punto de referencia*, como semántico pragmáticamente al referir una entidad animada, humana, altamente individuada y referencial, es decir con características topicales, lo que sugiere que en las bitransitivas prototípicas el español ubica al OI por encima del OD. La marca de objeto en las oraciones bitransitivas en el español, en las que el OD concurre con OI, muestra comportamiento distinto al que exhibe en las oraciones monotransitivas ya que, a diferencia de la fuerte extensión histórica que la marca preposicional *a* ha acusado en objetos no humanos en oraciones monotransitivas, al grado de que en el español actual la marca parece estar en vía de gramaticalizarse como marca de *objeto*, en las bitransitivas sólo ha marcado y se marca con preposición excepcionalmente. Este hecho parece estar motivado por la fuerte relevancia o prominencia del OI que, en este contexto, bloquea la posible extensión de la marca al OD. Sólo en situaciones especiales, caracterizadas por subsumir valores semánticos y pragmáticos particulares, muy próximos a los del OI, el OD de la construcción bitransitiva se apropia de la marca preposicional *a*, inherente al OI.

Finalmente, considerando que una lengua que jerarquiza el OI de una bitransitiva como igual o superior al OD de la monotransitiva es una lengua de objeto primario, el análisis aporta información a favor de esta hipótesis, que yo matizaría como *lengua de objeto prominente*. En términos nocionales, la caracterización del OI animado humano como más prominente que el OD inanimado, sugiere por otra parte que el español, como

otras lenguas del mundo, privilegia la relación del dador o sujeto con el recipiente, quedando la entidad dada como menos importante lo que implica al modelo conceptual conocido como 'de interacción humana'. Por todo esto, el OI de la construcción bitransitiva resultó clave no sólo para la caracterización de la *zona prototípica* de la bitransitividad del español sino también para la determinación del estatus de *objeto* en esta lengua.

## APENDICE

Cuadro I  
NÚMERO en los objetos (por texto)

	SINGULAR		PLURAL	
	OD	OI	OD	OI
XIII. GENERAL ESTORIA	72(266/369)	<b>80</b> (296/369)	28(103/369)	18(73/369)
XIV. CRÓNICA DE JUAN	46(69/150)	<b>79</b> (119/150)	54(81/150)	21 (31/150)
XV. CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS	77(269/349)	60(208/349)	23(80/349)	40(141/349)
XVI. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA	60(431/724)	<b>74</b> (538/724)	40(293/724)	26(186/724)
XVII. DLNE	77(50/65)	<b>91</b> (59/65)	23(15/65)	9(6/65)
EL DÍA DE FIESTA	78(103/132)	77(101/132)	22(29/132)	23(31/132)
INFORTUNIOS	72(23/32)	69(22/32)	28(9/32)	31(10/32)
TROFEO	74(32/43)	70(30/43)	26(11/43)	30(13/43)
TEATRO	83(40/48)	71(34/48)	17(8/48)	29(14/48)
RELACIÓN	64(7/11)	55(6/11)	36(4/11)	45/5/11)
MERCURIO	76(13/17)	53(9/17)	24(4/17)	47(8/17)
XVIII. DLNE	76(39/51)	<b>100</b> (51/51)	24(12/51)	-----
VIDA	61(74/122)	61(74/122)	39(48/122)	39(48/122)
XIX. OBRAS VII	75(57/76)	<b>76</b> (58/76)	25(19/76)	24(18/76)
OBRAS IV	70(28/40)	65(26/40)	30(12/40)	35(14/40)
LOS BANDIDOS DE RIO FRIO	74(246/333)	<b>84</b> (279/333)	26(87/333)	16(54/333)
GERONA	73(65/89)	71(63/89)	27(24/89)	29(26/89)
PEPITA JIMENEZ	86(25/29)	72(21/29)	14(4/29)	28(8/29)
XX. SUERTE CON LAS MUJERES	81(58/72)	<b>89</b> (64/72)	19(14/72)	11(8/72)
NÓCHE NAVEGABLE	82(9/11)	<b>100</b> (11/11)	18(2/11)	-----
NOTICIAS	70(136/193)	<b>77</b> (149/193)	30(57/193)	23(44/193)
LA TEMPESTAD	73(35/48)	<b>75</b> (36/48)	27(13/48)	25(12/48)
EL MAESTRO DE ESGRIMA	66(19/29)	<b>69</b> (20/29)	34)10/29)	31(9/29)
CACHITO	71(20/28)	<b>93</b> (26/28)	29(8/28)	7(2/28)

Los datos sobre el parámetro *número* por texto muestran un comportamiento oscilante. Textos como la *General estoria* (XIII), la *Crónica de Juan I* (XIV), la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (XVI), DLNE en XVII y XVIII; *Obras VII* y *Bandidos* en XIX; y las obras del XX, muestran proporción mayor de OI singular, a veces ligera a veces más fuerte (datos en negritas), mientras que en el resto del corpus es el OD el que exhibe proporción mayor de singular. Parecería que la temática y no tanto el género es una motivación de esas diferencias de proporción. Proporciones similares, generalmente pequeñas, de OD singular se localizan en obras con temática afin (obras del siglo XVII: Día de Fiesta, Infortunios, Trofeo, Teatro, Relación, Mercurio) en tanto que en obras del mismo género (teatro, siglo XIX) las proporciones de singular a veces favorecen al OI (Obras VII), a veces, al OD (Obras IV).

**Cuadro II**  
**Modificación en los objetos (por texto)**

	+ MODIFICACIÓN		- MODIFICACIÓN	
	OD	OI	OD	OI
XIII. GENERAL ESTORIA	65(241/369)	63(230/369)	35(128/369)	38(139/369)
XIV. CRÓNICA DE JUAN	69(103/150)	77(116/150)	31(47/150)	23(34/150)
XV. CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS	55(191/349)	87(302/349)	45(158/349)	13(47/349)
XVI. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA	58(423/724)	61(440/724)	42(301/724)	39(284/724)
XVII. DLNE	68(44/65)	71(46/65)	32(21/65)	29(19/65)
DIA DE FIESTA	69(91/132)	64(84/132)	31(41/132)	36(48/132)
INFORTUNIOS	63(21/32)	66(21/32)	34(11/32)	34(11/32)
TROFEO	58(25/43)	81(35/43)	42(18/43)	19(8/48)
TEATRO	50(24/48)	83(40/48)	50(24/48)	17(8/48)
RELACIÓN	55(6/11)	82(9/11)	45(5/11)	18(2/11)
MERCURIO	65(11/17)	82(14/17)	35(6/17)	18(3/17)
XVIII. DLNE	65(33/51)	80(41/51)	35(18/51)	20(10/51)
VIDA	72(88/122)	82(100/122)	28(34/122)	18(22/122)
XIX. OBRAS VII	62(47/76)	76(58/76)	38(29/76)	24(18/76)
OBRAS IV	69(24/40)	93(37/40)	40(16/40)	7(3/40)
LOS BANDIDOS DE RIO FRIO	68(228/333)	71(238/333)	31(105/333)	29(95/333)
GERONA	63(52/89)	70(62/89)	42(37/89)	30(27/89)
PEPITA JIMÉNEZ	66(19/29)	72(21/29)	34(10/29)	28(8/29)
XX. SUERTE CON LAS MUJERES	78(56/72)	64(46/72)	22(16/72)	36(26/72)
NOCHE NAVEGABLE	73(8/11)	55(6/11)	27(3/11)	45(5/11)
NOTICIAS	77(148/193)	68(132/193)	23(45/193)	32(61/193)
LA TEMPESTAD	75(36/48)	54(26/48)	25(12/48)	46(22/48)
EL MAESTRO DE ESGRIMA	72(21/29)	90(26/29)	26(8/29)	10(3/29)
CACHITO	61(17/28)	89(25/28)	39(11/28)	11(3/28)

El cuadro con los resultados del análisis de *modificación* por texto muestra que, en lo general, ambos objetos tienden a estar modificados. La proporción de OI con modificación es siempre superior al OD.

**Cuadro III**  
**Determinación en los objetos (por texto)**

	+ det		- det	
	Od	Oi	Od	Oi
XIII. GENERAL ESTORIA	83(199/241)	96(220/230)	17(42/241)	4(10/230)
XIV. CRÓNICA DE JUAN	68(70/103)	91(105/116)	32(33/103)	9(11/116)
XV. CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS	68(130/191)	88(265/302)	32(61/191)	12(37/302)
XVI. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA	49(207/423)	84(369/440)	51(216/423)	16(71/440)
XVII. DLNE	48(21/44)	89(41/46)	52(23/44)	11(5/46)
DÍA DE FIESTA	76(70/92)	86(72/84)	24(22/92)	14(12/84)
INFORTUNIOS	54(13/21)	81(17/21)	33(8/21)	19(4/21)
TROFEO	68(17/25)	89(29/35)	32(8/25)	17(6/35)
TEATRO	58(14/24)	88(35/40)	42(10/24)	12(5/40)
RELACIÓN	67(4/6)	78(7/9)	33(2/6)	22(2/9)
MERCURIO	55(6/11)	93(13/14)	45(5/11)	71(1/14)
XVIII. DLNE	76(25/33)	100(41/41)	24(8/33)	-----
VIDA	65(57/88)	90(90/100)	35(31/88)	10(10/100)
XIX. OBRAS VII	55(26/47)	93(54/58)	45(21/47)	7(4/58)
OBRAS IV	83(20/24)	95(35/37)	17(4/24)	5(2/37)
LOS BANDIDOS DE RIO FRIO	55(126/228)	90(215/238)	45(102/228)	10(23/238)
GERONA	54(28/52)	84(52/62)	46(24/52)	16(10/62)
PEPITA JIMENEZ	68(13/19)	90(19/21)	32(6/19)	10(2/21)
XX. SUERTE	57(32/56)	98(45/46)	43(24/56)	21(1/46)
NOCHE NAVEGABLE	50(4/8)	100(6/6)	50(4/8)	-----
NOTICIAS	62(92/148)	92(122/132)	38(56/148)	8(10/132)
LA TEMPESTAD	61(22/36)	85(22/26)	39(14/36)	15(4/26)
EL MAESTRO DE ESGRIMA	52(11/21)	88(23/26)	48(10/21)	12(3/26)
CACHITO	59(10/17)	100(25/25)	41(7/17)	-----

El cuadro III muestra que la proporción de determinación es siempre mayor en el OI que en el OD.

**Cuadro IV**  
**Expansión en los objetos (por texto)**

	+ EXPANSIÓN		-EXPANSIÓN	
	Od	Oi	Od	oi
XIII. GENERAL ESTORIA	20(72/369)	17(63/369)	80(297/369)	83(306/369)
XIV. CRÓNICA DE JUAN	37(56/150)	45(68/150)	63(94/150)	55(82/150)
XV. CRÓNICA DE LOS REYES CATÓLICOS	33(116/349)	39(136/349)	67(233/349)	61(213/349)
XVI. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA	24(173/724)	24(177/724)	76(551/724)	76(547/724)
XVII. DLNE	46(30/65)	22(14/65)	54(35/65)	78(51/65)
DÍA DE FIESTA	29(38/132)	22(29/132)	71(94/132)	78(103/132)
INFORTUNIOS	37(12/32)	25(8/32)	63(20/32)	75(24/32)
TROFEO	12(5/43)	47(20/43)	88(38/43)	53(23/43)
TEATRO	23(11/48)	31(15/48)	77(37/48)	69(33/48)
RELACIÓN	9(1/11)	45(5/11)	91(10/11)	55(6/11)
MERCURIO	12(2/17)	53(9/17)	88(15/17)	47(8/17)
XVIII. DLNE	22(11/51)	20(10/51)	78(40/51)	80(41/51)
VIDA	31(38/122)	31(38/122)	69(84/122)	69(84/122)
XIX. OBRAS VII	32(24/76)	32(24/76)	68(52/76)	68(52/76)
OBRAS IV	37(15/40)	42(17/40)	63(25/40)	58(23/40)
LOS BANDIDOS DE RIO FRIO	28(93/333)	21(70/333)	72(240/333)	79(263/333)
GERONA	24(21/89)	19(17/89)	76(68/89)	81(72/89)
PEPITA JIMÉNEZ	24(7/29)	45(13/29)	76(22/29)	55(16/29)
XX. SUERTE CON LAS MUJERES	37(27/72)	22(16/72)	63(45/72)	78(56/72)
NOCHE NAVEGABLE	18(2/11)	-----	82(9/11)	100(11/11)
NOTICIAS	41(80/193)	34(66/193)	59(113/193)	66(127/193)
LA TEMPESTAD	37(18/48)	23(11/48)	63(30/48)	77(37/48)
EL MAESTRO DE ESGRIMA	45(13/29)	31(9/29)	55(16/29)	69(20/29)
CACHITO	7(2/28)	18(5/28)	93(26/28)	82(23/28)

El cuadro IV confirma la preferencia de ambos objetos por la no expansión, independientemente de textos. Como ya dijimos en el apartado correspondiente a este parámetro (cf. capítulo IV) es el tipo de expansión y su función lo que realmente diferencia los objetos.

**Cuadro V**  
**Rasgos gramaticales en los objetos (por texto)**

	PROPIO		COMÚN		PRONOMBRE	
	OD	OI	OD	OI	OD	OI
XIII	3(10/369)	35(131/369)	95(350/369)	49(182/369)	2(9/369)	15(56/369)
XIV	2(3/150)	25(38/150)	97(145/150)	64(96/150)	1(2/150)	11(16/150)
XV	1(3/349)	11(37/349)	99(345/349)	80(281/349)	0(1/349)	9(31/349)
XVI	0(1/724)	42(304/724)	99(718/724)	51(366/724)	1(5/724)	7(54/724)
XVII DLNE	-----	34(22/65)	98(64/65)	58(38/65)	2(1/65)	8(5/65)
DÍA DE FIESTA	-----	18(23/132)	98(129/132)	64(85/132)	2(3/132)	18(24/132)
INFORTUNIOS	-----	22(7/32)	100(32/32)	56(18/32)	-----	22(7/32)
TROFEO	-----	7(3/43)	100(43/43)	86(37/43)	-----	7(3/43)
TEATRO	-----	8(4/48)	96(46/48)	84(40/48)	4(2/48)	8(4/48)
RELACIÓN	-----	9(1/11)	100(11/11)	91(10/11)	-----	-----
MERCURIO	-----	12(2/17)	100(17/17)	70(12/17)	-----	18(3/17)
XVIII DLNE	2(1/51)	25(13/51)	98(50/51)	67(34/51)	-----	8(4/51)
VIDA	-----	11(14/122)	100(122/122)	81(98/122)	-----	8(10/122)
XIX OBRAS VII	-----	21(16/76)	99(75/76)	74(56/76)	1(1/76)	5(4/76)
OBRAS IV	5(2/40)	10(4/40)	95(38/40)	90(36/40)	-----	-----
BANDIDOS	-----	21(70/333)	97(324/333)	66(221/333)	3(9/333)	13(42/333)
GERONA	-----	18(16/89)	100(89/89)	66(59/89)	-----	16(14/89)
PEPITA	-----	14(4/29)	100(29/29)	76(22/29)	-----	10(3/29)
XX SUERTE	1(1/72)	30(22/72)	96(69/72)	53(38/72)	3(2/72)	17(12/72)
NOCHE	-----	36(4/11)	100(11/11)	55(6/11)	-----	9(1/11)
NOTICIAS	1(2/193)	34(65/193)	98(190/193)	65(125/193)	1(1/193)	1(3/193)
TEMPES	-----	29(14/48)	98(47/48)	67(32/48)	2(1/48)	4(2/48)
MAESTRO	-----	7(2/29)	93(27/29)	86(25/29)	7(2/29)	7(2/29)
CACHITO	-----	32(9/28)	100(29/29)	64(18/28)	-----	4(1/28)

El cuadro V muestra la preferencia, manifiesta en una proporción siempre alta, del OD por los nombres comunes; muestra, asimismo, la flexibilidad del OI respecto a este parámetro.

**Cuadro VI**  
**Rasgos léxicos en los objetos (por texto)**

Siglo	PERSONA		LUGAR		ANIMAL		COSA		ABSTRACTO	
	OD	OI	OD	OI	OD	OI	OD	OI	OD	OI
XIII	9(35/369)	81(299/369)	5(18/369)	3(13/369)	1(3/369)	3(10/369)	18(65/369)	18(65/369)	67(248/369)	5(19/369)
XIV	29(44/150)	89(134/150)	10(15/150)	7(10/150)	—	—	24(36/150)	—	37(55/150)	4(6/150)
XV	8(27/349)	87(304/349)	8(28/349)	9(30/349)	1(2/349)	—	12(43/349)	12(43/349)	71(249/349)	3(11/349)
XVI	9(66/724)	91(656/724)	1(11/724)	3(24/724)	1(7/724)	1(6/724)	24(171/724)	24(171/724)	65(469/724)	1(10/724)
XVII DL	3(2/65)	95(62/65)	—	—	—	—	63(41/65)	63(41/65)	34(22/65)	3(2/65)
DIA	1(2/132)	73(97/132)	1(1/132)	1(1/132)	—	4(5/132)	25(34/132)	25(32/132)	73(95/132)	8(11/132)
INFO	—	85(27/32)	—	3(1/32)	—	—	31(10/32)	31(10/32)	69(22/32)	3(1/32)
TROFEO	—	65(28/43)	2(1/43)	—	—	—	26(11/43)	26(11/43)	72(31/43)	23(10/43)
TEATRO	—	63(30/48)	2(1/48)	6(3/48)	—	4(2/48)	25(12/48)	25(12/48)	73(35/48)	19(9/48)
RELACI	—	64(7/11)	—	18(2/11)	—	—	27(3/11)	27(3/11)	73(8/11)	9(1/11)
MERCU	—	94(16/17)	—	—	—	—	24(4/17)	24(4/17)	76(13/17)	6(1/17)
XVIII DL	12(6/51)	92(47/51)	—	—	—	—	41(21/51)	41(21/51)	47(24/51)	—
VIDA	2(2/122)	68(82/122)	—	4(5/122)	—	—	18(22/122)	18(22/122)	80(98/122)	25(31/122)
XIX OB	5(4/76)	62(47/76)	1(7/76)	3(2/76)	—	1(1/76)	27(20/76)	27(20/76)	67(51/76)	27(21/76)
OB IV	2.5(1/40)	43(17/40)	2.5(1/40)	10(4/40)	—	—	20(8/40)	20(8/40)	75(30/40)	45(18/40)
BANDID	2(7/333)	82(274/333)	2(5/333)	3(11/333)	1(4/333)	4(13/333)	28(94/333)	28(94/333)	67(223/333)	6(19/333)
GERON	—	66(59/89)	1(1/89)	3(3/89)	—	1(1/89)	28(25/89)	28(25/89)	71(63/89)	26(23/89)
PEPITA	3(1/29)	48(14/29)	3(1/29)	7(2/29)	—	3(1/29)	3(1/29)	3(1/29)	90(26/29)	34(10/29)
XX SUE	1(1/72)	83(60/72)	—	3(2/72)	1(1/72)	—	65(47/72)	65(47/72)	32(23/72)	3(2/72)
NOCHE	—	73(8/11)	—	9(1/11)	—	—	46(5/11)	46(5/11)	54(6/11)	9(1/11)
NOTICI	4(8/193)	70(136/193)	5(9/193)	13(25/193)	0(1/193)	0(1/193)	28(54/193)	28(54/193)	63(121/193)	8(15/193)
TEMPES	—	54(26/48)	—	2(1/48)	—	2(1/48)	15(7/48)	15(7/48)	85(41/48)	27(13/48)
MAEST	3(1/29)	55(16/29)	—	7(2/29)	—	—	17(5/29)	17(5/29)	79(23/29)	34(10/29)
CACHI	—	61(17/28)	—	—	—	—	64(18/28)	64(18/28)	36(10/28)	14(4/28)

El cuadro VII valida la generalización diacrónica ya expuesta en el sentido de que los OI son preferentemente animados humanos, en tanto que los OD son preferentemente inanimados, independientemente del tipo de texto.



## BIBLIOGRAFÍA

### A) Corpus

- GEI = *General estoria*, Segunda parte, I, Alfonso el sabio, edición de Antonio G. Solalinde, L. Loyd A. Kasten y Víctor R. B. Oelschläger, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, MCMLVII.
- GEII = *General estoria*, Segunda parte, II, Alfonso el sabio, edición de Antonio G. Solalinde, LLOYD A. Kasten y Víctor R. B. Oelschläger, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, MCMLXI.
- CRCII = *Crónica de los Reyes Católicos*, Vol II, Guerra de Granada, Fernando del Pulgar Edición y Estudio por Juan Mata Carriazo, Espasa-Calpe, Madrid, 1943.
- Juan = *Crónica de Juan I*, en *Crónica de los Reyes de Castilla II*, BAE, M. Rivadeneyra Editor, Madrid, 1877.
- Hist Verd = *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo, Edición, índices y prólogo de Carmelo Sáenz de Santa María, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- DLNE = *Documentos Lingüísticos de la Nueva España, Altiplano-Central*, Company, Company Concepción. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.
- Infortunios = *Infortunios de Alonso Ramírez*, Carlos De Sigüenza y Góngora, en *Relaciones Históricas*, selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros, UNAM, México, 1972, 1-71.
- Mercurio = *Mercurio Volante, con la noticia de la recuperación de las provincias de Nuevo México en Obras Históricas*, Carlos de Sigüenza y Góngora, segunda edición, Ed. Y prólogo de José Rojas Garcidueñas, Editorial Porrúa, México, 1960, 77-107.
- Trofeo = *Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosía francesa en Obras Históricas*, Carlos de Sigüenza y Góngora, segunda edición, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, Editorial Porrúa, México, 1960, 109-204.
- Relación = *Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento*, en *Obras Históricas*, Carlos de Sigüenza y Góngora, segunda edición, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, Editorial Porrúa, México, 1960, 205-223.
- Teatro = *Teatro de las virtudes políticas en Obras Históricas*, Carlos de Sigüenza y Góngora, segunda edición, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, Editorial Porrúa, México, 1960, 225-361.
- Día = *El día de fiesta por la mañana*, Juan de Zavaleta, edición de Cristóbal Cuevas García, Ed. Castalia, Madrid, 1983.
- Vida = *Vida, ascendencia, nacimiento, crianzas y aventuras*, Diego Torres de Villarroel, edición de Guy Mercader, Editorial Castalia, Madrid, 1972.
- Bandidos = *Los Bandidos de Río Frio*, Manuel Payno, Editorial Porrúa, México, 1997.
- Pepita = *Pepita Jiménez*, Juan Valera, Rei, México, 1990.

- Obras IV = *Obras IV/Crónicas y Artículos sobre teatro, II (1881-1882)*, Manuel Gutiérrez Nájera, Ed. Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo, UNAM, México, 1984.
- Obras VII = *Obras VII/Crónicas y Artículos sobre teatro, V (1890-1892)*, Manuel Gutiérrez Nájera, Ed. Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio, UNAM, México, 1990.
- Suerte = *Suerte con las mujeres*. Luis Miguel Aguilar, Cal y Arena, segunda edición, México, 1992.
- Noticias = *Noticias del Imperio*. Editorial Diana. 2ª. Ed., novena reimpression, 1997.
- Noche = *Noche navegable*. Juan Villoro, Ed. Joaquín Mortiz, segunda edición, 1ª. Reimpression, México, 1995.
- Tempestad = *La tempestad*. Juan Manuel de Prada, Editorial Planeta, México, 1998.
- Maestro = *El maestro de esgrima*. Arturo Pérez Reverte, Ed. Alfaguara, Madrid, 1998.
- Cachito = *Cachito (Un asunto de honor)*. Arturo Pérez Reverte, Ed. Alfaguara, Madrid, 1996.
- Crestomatía = *Crestomatía del español medieval*. Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Gredos.

## B) Bibliografía general

- Akmajian, Adrian y Frank Heny 1981 [1975]. *An introduction to the principles of transformational syntax*, Cambridge: The Mit Press.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1973. "Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado", en *Estudios de Gramática Funcional del español*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid: Gredos, 109-123.
- Alcina, Juan y Blecua José María. 1998 [1975]. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- Alonso, Amado y Henríquez Ureña. 1964 [1938]. *Gramática castellana*, 2 vol., Buenos Aires: Losada.
- Alsina, Alex. 1993. *Predicate Composition: A theory of syntactic function alternations*. Stanford University, Ph. D. Dissertation.
- Anderson, J.M. 1984. "Objecthood". En *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, Frans Plank (ed), New York: Academic Press, 29-54.
- Arnaiz, Alfredo R. 1998. "An overview of the main word order characteristics of Romance", en *Constituent order in the languages of Europe*, Anna Siewierska (ed), Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Avila, Adriana. 1996. *La posición del sujeto léxico en el español de México*, Tesis de maestría inédita. México: UNAM.
- Baker, Mark. 1988. *Incorporation: a theory of grammatical function changing*, Chicago: Chicago University Press.
- Barss, A. y H. Lasnik. 1986. "A note on anaphora and double objects", *Linguistic Inquiry* 17, 347-354.
- Bassols de Climent, Mariano. 1992. *Sintaxis latina*, 10ª. Edición, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bello, A. 1977. *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: Sopena.
- Berman, Ruth. 1982. "On the nature of 'oblique' objects in bitransitive constructions", *Lingua* 56, 101-125.

- Blake, B. 1994. *Case*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Blansitt Jr, E. L. 1984. "Deictic initiative and dative", en *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, Frans Plank, New York: Academic Press, 127-150.
- Blinkenberg, Andreas. 1960. *Le problème de la transitivité en français moderne. Essai syntacto-sémantique*, Historisk-filosofiske Meddelelser, Copenhagen: udgivet af Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, Bind 38, nr 1.
- Bogard, Sergio. 1992. "El estatus del clítico de complemento indirecto en español", en *Reflexiones lingüísticas y literarias*, Vol I-Lingüística, Rebeca Barriga y Joseafina García Fajardo (editoras), México: El Colegio de México, 171-186.
- Borg, A. y B. Comrie. 1984. "Object diffuseness in Maltese", en Frans Plank, *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, New York: Academic Press, 109-126.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol 2, Madrid: Espasa Calpe.
- Bossong, Georg. 1986. "On objects in language and the objects of Linguistics", review of Frans Plank 1984, *Lingua* 69, 139-164.
- Brinton, Laurel J and Minoji Akimoto. 1999. *Collocational and idiomatic aspects of composite predicates in the history of English*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Bybee, Joan 1988. "Semantic substance vs. contrast in the development of grammatical meaning", *BLS, Proceedings of the 14th. Annual Meeting*, 247-264.
- Bybee, Joan and P. Hopper (eds). 2001. *Frequency effects in grammar*, Amsterdam: John Benjamins.
- Calderón, Paulina. 1994. *Estructura y evolución del objeto directo animado en el español medieval*, tesis inédita, México: UNAM.
- Calvo Pérez, Julio. 1991. "El problema no resuelto de a + OD en español", *Español Actual* 56, 5-21.
- \_\_\_\_\_. 1993. "A vueltas con el objeto directo con A", *LEA XV/1*, 83-107.
- Campos, Héctor. 1999. "Transitividad e intransitividad", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Vol 2, Madrid: Espasa Calpe, 1519-1574.
- Cano Aguilar, Rafael. 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el Español actual*, Madrid: Editorial Gredos.
- Chomsky, Noam. 1957. *Syntactic structures*, La Haya: Mouton.
- \_\_\_\_\_. 1965. *Aspects of the theory syntax*, Cambridge: The Mit Press.
- \_\_\_\_\_. 1955/1975. *The logical structure of linguistic theory*, New York: Plenum.
- \_\_\_\_\_. 1981. *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- Cifuentes Honrubia, José Luis y Jesús Llopis Ganga. 1996. *Complemento directo y complemento de lugar. Estructuras locales de base personal en español*, Alicante: Universidad de Alicante.
- Collinge, N.E. 1984. "How to discover direct objects", en *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, Frans Plank, New York: Academic Press, 9-27.
- Company, Concepción. 1991. *La frase sustantiva en el español medieval*, México: UNAM.
- \_\_\_\_\_. 1994. *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*. México: UNAM.
- \_\_\_\_\_. (ed). 1997. *Cambios diacrónicos en el español*, México: UNAM.

- \_\_\_\_\_. 1997. "Prototipos y el origen marginal de los cambios lingüísticos. El caso de las categorías del español", en *Cambios diacrónicos en el español*, Company C. Concepción (ed), México: UNAM, 143-168.
- \_\_\_\_\_. 1998. "The interplay between form and meaning in language change: Grammaticalization of cannibalistic datives in Spanish", *Studies in Language* 22:3. 529-565.
- \_\_\_\_\_. 2001. "Multiple dative-marking grammaticalization, Spanish as a special kind of primary object language", *Studies in Language*. 25:1.
- \_\_\_\_\_. En prensa a. "Grammaticalization and category weakness", en *New reflections on grammaticalization*, I. Wischer (ed), Amsterdam: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. En prensa b. "Transitivity and grammaticalization of objects. The diachrony struggle of direct object and indirect object in Spanish", en *Transitivity in Romance languages. Semantics and pragmatics*, R. Simone (ed), Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Comrie, Bernard. 1979. "Definite and animate direct objects: A natural class", *Linguistica Salesiana* 3, 13-21.
- \_\_\_\_\_. 1982. "Grammatical relations in Huichol", en *Studies in transitivity*, Paul Hopper y Sandra A. Thompson (ed), Syntax and Semantics 15, New York/London: Academic Press, 95-115.
- \_\_\_\_\_. 1989. *Language universals and linguistic typology*, Chicago: University of Chicago Press.
- Cosi, P. Y R. Giomini. 1970. *Gradus alter*. Terza edizione riveduta, Roma: Angelo Signorelli Editore.
- Croft, William. 1985. "Indirect Object lowering", *BLS, Proceedings of the 11th. Annual Meeting*, 39-51.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Typology and universals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, William. 1991. *Syntactic categories and grammatical relations*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Cruse, D. 1986. *Lexical semantics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Crystal, David. 1991. *A dictionary of Linguistics and phonetics*, Cambridge: Blackwell.
- Davis, G. W. y G. Iverson (eds). 1992. *Explanation in historical linguistics*, Amsterdam: John Benjamins.
- Deane, Paul. 1987. "English possessives, topicality, and the Silverstein hierarchy", *BLS, Proceedings of the 13th. Annual Meeting*, 65-76.
- De Kock, Josse. 1992. "Corpus y norma académica: A en régimen directo", *LEA*, XIV, 69-95.
- De Lancey Scott. "Agentivity and syntax", *CLS* 21, part 2, 1-12.
- Delbecque, Nicole and Béatrice Lamiroy. 1996. "Towards a typology of the Spanish dative", en *The Dative. Vol I Descriptive Studies*, W. Van Belle y Willy Van Langendonck, Amsterdam Philadelphia: John Benjamins, 73-117.
- Demonte, Violeta. 1990. "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos", *Estudios de Lingüística de España y México*, México: El Colegio de México, 115-150.
- \_\_\_\_\_. 1994. "La ditransitividad en el español: léxico y sintaxis", en *Gramática del español*, Violeta Demonte (ed), México: El Colegio de México, 431-470.
- Dik, S. C. 1980. *Studies in Functional Grammar*, Londres/New York: Academic Press.
- Dryer, Matthew S. 1986. "Primary objects, secondary objects and antidative", *Language* 62: 4, 808-845.

- Dumitrescu, Domnita. 1990. "El dativo posesivo en español y en rumano", *RSEL* 20: 2, 403-429.
- Faltz, Leonard M. 1978. "On indirect objects in universal syntax", *Papers from the Fourteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*, 76-87.
- Feuillet, Jack (editor). 1998. *Actance et valence dans les langues de l'Europe*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Fillmore, Charles. 1968. "The case for case", en *Universals in linguistic theory*, E. Bach y R. T. Harms (eds), Holt, Rinehart and Winston: New York, 1-88.
- Flores Cervantes, Marcela. En prensa. *Leísmo, laísmo, loísmo. Estructura y evolución*, México: UNAM.
- Folgar Carlos. 1993. *Diacronía de los objetos directo e indirecto (del latín al castellano medieval)*, *Verba Anuario Galego de Filoloxía*, Anexo 37, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Gandiglio, Adolfo. 1968. *Sintassi latina*, 3ª edicióne rifatta a cura di Giovanni Battista Pighi, Bologna: Zanichelli, Editore.
- García, Erica C. 1975. *The role of theory in linguistic analysis: the Spanish pronoun system*, The Netherlands: North-Holland Pub. Company.
- García, Erica G. 1990. "Relevancia expresiva vs. desambiguación: el a personal", en *Homenaje a Jorge Suárez*, Beatriz Garza Cuarón y Paulette Levy ed. México: El Colegio de México, 211-222.
- García Hernández, Benjamín. 1987. "Gramática de casos y complementariedad léxica", *REL*, 1-13.
- García Miguel, J.M. 1992. "La duplicación del complemento directo e indirecto como concordancia", *Verba, Anuario Galego de Filoloxía* 18, 375-410.
- Gili Gaya, Samuel. 1994 [1967]. *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona: Bibliograf.
- Givón, Talmy. 1979. *On understanding grammar*, New York: Academic Press.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Syntax, A functional-typological introduction*, Vol I, Amsterdam: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 1984. "Direct object and dative shifting: semantic and pragmatic case", en *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, Frans Plank, New York: Academic Press, 151-182.
- \_\_\_\_\_. 1985. "Iconicity, isomorphism, and non-arbitrary coding in syntax", en *Iconicity in syntax*, John Haiman, Amsterdam: John Benjamins, 187-219.
- \_\_\_\_\_. 1986. "Prototypes: between Plato and Wittgenstein", en *Noun classes and categorization*, Colette Craig (ed), Amsterdam: John Benjamins, 77-103.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Syntax. A functional-typological introduction*, Vol II, Amsterdam: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 1993. *English grammar. A function-Based Introduction*, Amsterdam: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 1995. *Functionalism and grammar*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Goldberg, Adele E. 1989. "A unified account of the semantics of the English ditransitive", *BLS, Proceedings of the 15th. Annual Meeting*, 79-90.
- \_\_\_\_\_. 1992. "The inherent semantics of argument structure: the case of the English ditransitive construction", *Cognitive Linguistics* 32-1, 37-74.
- \_\_\_\_\_. 1995. *A Construction grammar approach to argument structure*, Chicago and London: The University of Chicago Press.

- Greenberg, J. 1963. "Some universals of language with special reference to the order of meaningful elements", en *Universals of language*, J. Greenberg, Cambridge: The MIT Press, 73-113
- Greenberg, J., Ch. Ferguson y E. Moravcsik (eds). 1978. *Universals of human languages*, vol 4. Syntax, Stanford: Stanford University Press.
- Greenough J. B., G. L. Kittredge., A. A. Howard and Benj. I Doodge (eds). 1979. *New latin grammar [Allen and Greenough's 1988]*, New Rochelle, New York: Caratzas Brothers Pub.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1978. "Sobre los dativos superfluos", *Archivum XXVII-XXVIII*, 415-452.
- \_\_\_\_\_. 1999. "Los dativos". En *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol 2, Madrid: Espasa Calpe, 1855-1930.
- Haiman, J. 1980. "The iconicity of grammar: isomorphism and motivation", *Language* 56: 3, 515-540.
- \_\_\_\_\_. 1983. "Iconic and economic motivation", *Language*, 781-819.
- \_\_\_\_\_. 1985. *Iconicity in syntax*, Amsterdam: John Benjamins.
- Hatcher, Anna Granville, 1942. "The use of a as a designation of the personal accusative en Spanish", *MLN* 57, 421-429
- Hernández Alonso, César. 1995. *Nueva sintaxis de la lengua española. (Sintaxis onomasiológica: del contenido a la expresión)*.
- Hernanz, Ma. Luisa y José Ma. Bruckart. 1987. *La Sintaxis.1. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona: Editorial Crítica
- Heine, Bernd. 1997. *Possession. Cognitive sources, forces, and grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hills, E. C. 1920. "The accusative "A", *Hispania*, 216-222.
- Hopper, Paul. 1987. "Emergent grammar", *BLS* 13, 139-157.
- Hopper, Paul and Sandra A. Thompson. 1980. "Transitivity in grammar and discourse", *Language*: 56- 2, 251-399.
- Hopper, Paul and Sandra A. Thompson (ed). 1982. *Studies in transitivity*, Syntax and Semantics 15, New York/London: Academic Press.
- Hopper, Paul J. and Sandra A. Thompson. 1984. "The discourse basis for lexical categories in universal grammar", *Language* 60: 4, 703-753.
- \_\_\_\_\_. 1985. "The iconicity of the universals categories "noun" and "verb", en *Iconicity in syntax*, John Haiman, Amsterdam: John Benjamins.
- Hopper, P. Y Elizabeth Closs Traugott. 1993. *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hudson, Richard. 1992. "So-called 'double objects' and grammatical relations", *Language* 68: 2.
- Jackendoff, Ray. 1972. *Semantic interpretation in generative grammar*, Cambridge: The MIT Press.
- \_\_\_\_\_. 1990. "On Larson's treatment of the double object construction", *Linguistic Inquiry* 21: 3, 427-456.
- Jakobson, Roman. 1978 [1931]. "Principles of historical phonology". Traducción de Alan Keiler, en *Readings in historical phonology*, Philip Baldi y Ronald N. Werth (eds). Estados Unidos de América: The Pennsylvania State University Press, 103-120.
- Jeong A., Park. 1996. *Comportamiento semántico y sintáctico del complemento indirecto en el español de México*, tesis de maestría inédita, México: UNAM.

- Jespersen, Otto. 1975. *La filosofía de la gramática*, (Trad. de Carlos Manzano), Barcelona: Anagrama.
- Kampers-Manhe Brigitte y Co Vet (eds). 1987. *Etudis de linguistique français*, Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Kemmer, S. 1992. "Grammatical prototypes and competing motivations in a theory of linguistic change", en *Explanation in Historical Linguistics*, G. W. Davis y G. Iverson (eds), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 145-166.
- Kirsner, Robert S. 1985. "Iconicity and grammatical meaning", en *Iconicity in syntax*, John Haiman, Amsterdam: John Benjamins, 249-270.
- Kliffier, Michael D. 1984. "Personal a, kinesis and individuation", en *Papers from the XII Linguistic Symposium on Romance Languages*, Ph. Baldi (comp.), Amsterdam: John Benjamins, 195- 216.
- \_\_\_\_\_ . 1987. "Los sustantivos intrínsecamente relacionales: un examen multinovelístico", *RSEL*, 283-299.
- Kytö, Merja. 1999. "Collocational and idiomatic aspects of verbs in Early Modern English", en *Collocational and idiomatic aspects of composite predicates in the history of English*, Laurel Brinton y Minoji Akimoto, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Lakoff, George. 1987. *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about mind*, Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*, Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Lamiroy, B. y Nicole Delbecque. 1998. "The possessive dative in romance and germanic lanuages", en *The Dative. Vol 2. Theoretical and Contrastive Studies*, Amsterdam Philadelphia: John Benjamins, 29-74.
- Langacker, R. 1987. "Nouns and verbs", *Language* 63: 1, 53-95.
- \_\_\_\_\_ . 1987. *Foundations of cognitive grammar. Theoretical Prerequisites*, Vol I, Stanford: Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_ . 1987. "Grammatical ramifications of the setting/participant distinction", *BLS, Proceedings of the 13th. Annual Metting*, 383-394.
- \_\_\_\_\_ . 1991 a. *Concept, image, and symbol. The cognitive basis of grammar*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- \_\_\_\_\_ . 1991 b. *Foundations of cognitive grammar. Descriptive application*, Vol II, Stanford: Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_ . 1991 c. "Cognitive Grammar", en *Linguistic theory and grammatical description*, Flip G. Droste y John E. Joseph (eds), Amsterdam: John Benjamins, 275-306.
- \_\_\_\_\_ . 1993. "Reference point constructions", *Cognitive Linguistics* 4-1, 1-38.
- \_\_\_\_\_ . 1995. "Possession and possessive constructions", en 1995. *Language and the cognitive construal of the world*, John Taylor y Robert Mac Laury, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 51-79.
- Lapesa, Rafael. 1964. "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo XLIV, Cuaderno CLXXI: enero-abril.
- Larson, Richard K. 1988. "On the double object construction", *Linguistic Inquiry*, Volume 19: 3, 335-391.

- Lazard, G. 1984. "Actance variations and categories of the objects", en *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, Frans Plank (ed), New York: Academic Press, 268-292.
- Lenz, R. 1944. *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Santiago: Nascimento.
- Luján, Marta. "Direct objects nouns and the preposition 'a' in Spanish". 30-52.
- Lyons, John. 1967. "A note on possessive, existential and locative sentences", *Foundations of language* 3, 390-396.
- \_\_\_\_\_. 1977 [1968]. *Introducción en la lingüística teórica*, versión española de Ramón Cerdá, Cuarta edición, Barcelona: Teide.
- \_\_\_\_\_. 1977. *Semántica*, Barcelona: Teide.
- Maldonado, Ricardo. 1999. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*, México: UNAM.
- Mariotti, Scevola e Gerardo Sani. 1967 [1960]. *Sintassi latina*, Firenze: La Nuova Italia Editrice.
- Martín Rodríguez, Antonio Ma. 1991. "La posición estructural de *entregar* en el campo semántico de *dar*", *Español Actual* 55, 45-53.
- Martinet, André. 1978 [1960]. *Elementos de Lingüística general*, Madrid: Gredos.
- Melis, Chantal. 1995. "El objeto directo personal en el Cantar de Mio Cid. Estudio sintáctico-pragmático", en *El complemento directo preposicional*, Carmen Pensado (ed), Madrid: Visor.
- Mithun, M. 1984. "The evolution of noun incorporation", *Language* 60: 4, 847-893.
- \_\_\_\_\_. 1986. "On the nature of noun incorporation", *Language* 62: 1, 32-37.
- Monedero Carrillo de Albornoz, Carmen. 1983. "El objeto directo preposicional en textos medievales", *BRAE* 63, 241-302.
- Monzón, Cristina. 1984. "Hacia una aclaración de la función dativo en español", *REL*, 63-84.
- Moravcsik, E. A. 1978. "Case marking of objects", en *Universals of human languages*, J. Greenberg, Ch. Ferguson y E. Moravcsik (eds), Vol 4: Syntax, 249-289.
- Newman, John. 1996. *Give. A cognitive study*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Recipients and give constructions", en *The Dative. Vol 2. Theoretical and Contrastive Studies*, W. Van Belle y Willy Van Langendonck, Amsterdam Philadelphia: John Benjamins, 1-28.
- Newman, John (ed.). 1998. *The linguistics of giving*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Newmeyer, Frederick. 1998. *Language form and language function*, Cambridge: The Mitt Press.
- Noonan, M. 1998. "Non-structuralist syntax", en *Functionalism and formalism in linguistics*, Vol I, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 11-31.
- Ortiz Ciscomani, Rosa María. 1995. *Competencia de argumentos nucleares OD-OI en el español medieval*, tesis de maestría inédita, México: UNAM.
- \_\_\_\_\_. 1997. "Estructuras marginales en la transitividad. El objeto indirecto de las oraciones bitransitivas en el español medieval", en *Cambios diacrónicos en el español*, C. Company (ed), México: UNAM, 65-83.
- \_\_\_\_\_. En prensa. "Non diachrony of ditransitivity in Spanish", en *Transitivity in romance languages. Semantics and pragmatics*, R. Simone (ed), Berlin/New York: Mouton de Gruyter.



- Palmer, F. R. 1994. *Grammatical roles and relations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Palmer, L. R. 1974. *Introducción al Latín*, Barcelona: Editorial Planeta.
- Pensado, Carmen. 1985. "La creación del objeto directo preposicional y la flexión de los pronombres personales en las lenguas romances", *Review Romane de Linguistique*.
- \_\_\_\_\_. 1995. *El complemento directo preposicional*, Madrid: Visor.
- Perlmutter, David (ed). 1983. *Studies in relational grammar*, Vol I, Chicago: University of Chicago Press.
- Perlmutter, David y Carol G. Rosen (eds). 1984. *Studies in relational grammar*, Vol II, Chicago: University of Chicago Press.
- Perlmutter, David y P. Postal. 1984. "The 1-advancement exclusiveness law", en *Studies in relational grammar*, Vol II, Perlmutter y Rosen, Chicago: University of Chicago Press.
- Plank, Frans. 1984. *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, New York: Academic Press.
- Primus, Beatrice. 1998. "The relative order of recipient and patient in the languages of Europe", en *Constituent order in the languages of Europe*, Anna Siewierska (editor), Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Radford, Andrew. 1988. *Transformational grammar*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Real Academia Española. 1931. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Rice, Sally. 1988. "Unlikely Lexical Entries", *BLS* 14, 202-212.
- Rice, Sally. 1987. "Towards a transitive prototype: evidence from some atypical English passives", *BLS, Proceedings of the 13th. Annual Meeting*, 422-434.
- Rice, Sally and Gary Prideaux. 1991. "Event packing: The case of object incorporation in English", *BLS* 17, 283-298.
- Rini, Joel. 1991. "The redundant indirect object constructions in Spanish: a new perspective", *Romance Philology*, XLV: 2, 269-286.
- Robins, R. H. 1964. *General linguistics: an introductory survey*, Londres: Longman.
- Roldán, Mercedes. 1972. "Concerning Spanish datives and possessives", *Language Sciences*, 27-32.
- Roegiest, E. 1990. "La tipología sintáctica del objeto transitivo en español", *Verba* 17, 239-248.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Variación del objeto directo español y dinamicidad verbal", en *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*, reunidos por N. Delbecque y C. De Paepe, Leuven University Press, 469-488.
- \_\_\_\_\_. 1999. "Objet direct prépositionnel ou objet indirect en espagnol", *Verbum* XXI: 1, 67-80.
- Rotaetxe, Karmele. 1998. "Constructions triactanciellles et datif", en *Actance et valence dans les langues de l'Europe*, Jack Feuillet (editor), Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 391-455.
- \_\_\_\_\_. 1999. "Tipología lingüística: dativo y datividad", *RSE*, Madrid: Gredos, 1-33.
- Rude, Noel. 1994. "Objetos dobles y relaciones gramaticales: el caso del yaqui", en *Memorias del tercer Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, Zarina Estrada, Max Figueroa y Gerardo López Cruz (eds), Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

- \_\_\_\_\_. 1996. "Objetos dobles y relaciones gramaticales", en *Memorias del tercer Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, Zarina Estrada, Max Figueroa y Gerardo López Cruz (eds), Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.
- Ruiz, Leonor. 1998. *La fraseología del español coloquial*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Sanders, G. 1984. "Adverbials and objects", en *Objects. Towards a theory of grammatical relations*, Frans Plank (ed), New York: Academic Press, 221-241.
- Saussure, F. 1969. *Curso de lingüística general*, (Trad. de Amado Alonso), 6ª. Edición, Buenos Aires: Losada.
- Schlesinger, Izchak M. 1995. *Cognitive space and linguistic case*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Seco, Rafael. 1967 [1930]. *Manual de Gramática Española*, Madrid: Aguilar.
- Seiler, Hansjakob. 1983. *Possession as an operational dimension of language*, Language Universal Series, Vol II, Tübingen: Narr.
- Shibatani, Masayosi. 1996. "Applicatives and benefactives: a cognitive account", en *Grammatical constructions. Their form and Meaning*, M. Shibatani y Sandra Thompson, Oxford: Clarendon Press, 157-194.
- Shibatani, Masayosi and Sandra Thompson. 1996. *Grammatical constructions. Their form and Meaning*. Oxford: Clarendon Press.
- Shopen, Timothy. 1985. *Language typology and syntactic description*, 3 vols, Cambridge: Cambridge University Press.
- Siewierska, Anna (editor). 1998. *Constituent order in the languages of Europe*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter
- Siewierska, Anna and Jae Jung Song. 1998. *Case, typology and grammar. In honor of Barry J. Blake*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Smith, Michael B. 1985. "Event chains, grammatical relations and the semantics of case in german", *Chicago Linguistics Society Papers*, 21st., pt 1, 388-407.
- Talmy, Leonard. 1985 "Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms", en T. Shopen . *Language typology and syntactic description, vol III*, Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 1985. "Force dynamics in language and thought", *CLS* 21, part 2, 293-337.
- Taylor, John R. 1991 [1989]. *Linguistic Categorization*, New York: Oxford University Press.
- Taylor, John R. And Robert E. MacLaury. 1995. *Language and the cognitive construal of the world*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Thompson, Sandra and Paul J. Hopper. 2001. "Transitivity and clause structure in conversation", en *Frequency effects in grammar*, J. Bybee y P. Hopper, Amsterdam: John Benjamins.
- Timberlake, A. 1977. "Reanalysis and actualization in syntactic change", en *Mechanisms of syntactic change*, Charles Li, Austin: Texas University Press.
- Tomic, I. Olga. 1989. *Markedness in synchrony and diachrony*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- Traugott, Elizabeth C. 1999. "A historical overview of complex predicate types", en *Collocational and idiomatic aspects of composite predicates in the history of English*, Laurel Brinton y Minoji Akimoto, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Tsunoda, Tasaku. 1985. "Remarks on transitivity", *Journal of Linguistics* 21, 151-183.
- Tuggy, David. 1998. "Giving in nawatl", en *The linguistics of giving*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 35-65.

- Vallejo, J. 1925. "Complementos y frases complementarias en español", *RFE*. Tomo XII, cuaderno 2º, 117-132.
- Van Belle, William and Willy Van Langendonck. 1996. *The dative. Descriptive studies*. Vol I, Amsterdam Philadelphia: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 1998. *The Dative. Vol 2. Theoretical and Contrastive Studies*, Amsterdam Philadelphia: John Benjamins.
- Van Riemsdijk y Edwin Williams. 1990 [1986]. *Introducción a la teoría gramatical*, Madrid: Cátedra.
- Vázquez Rozas, Victoria. 1990. "Algunos aspectos de las funciones sintácticas clausales en la gramática española, *Verba* 17, 427-438.
- \_\_\_\_\_. 1995. *El complemento indirecto en el español*, Santiago de Compostela Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- Vázquez Soto, Verónica. 1996. "El participante no-sujeto en cora: orden de palabras, codificación y marcación de número", en *Memorias del tercer Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, Zarina Estrada, Max Figueroa y Gerardo López Cruz (eds), Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.
- Vet, Co. 1987. "Incorporation et grammaticalisation: verbes de mouvement et verbes de perception", en *Etudis de linguistique française*, Kampers-Manhe y Co Vet (eds), Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 177-192.
- Wierzbicka, Anna. 1988. "The semantics of internal dative in English", en *The semantics of grammar*, Anna Wierzbicka, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 359-387.
- Wierzbicka, Anna. 1988. *The Semantics of Grammar*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Ziv, Yael and Gloria Sheintuch. 1979. "Indirect objects reconsidered", *CLS* 15, 390-403.